

APÉNDICE I

SEMBLANZAS DE ESCRITORES JESUITAS EXPULSOS VASCOS

[1] **AGUIRRE, Juan Hermenegildo.** Vergara (Guipúzcoa, diócesis de Calahorra), 13.IV.1710-Bolonia, 5.XI.1785. Jesuita expulso, geógrafo y escritor (Hervás, 2007, p. 570; Sommervogel I, cols. 91-92; Uriarte-Lecina, 1925, I, pp. 58-59).

Según Hervás «a 15 de octubre 1732 entró en la provincia jesuítica de Castilla. Habiendo estudiado filosofía y teología y enseñado latinidad, profesó solemnemente el 1750¹. Murió en Bolonia a 6 de noviembre 1785».

Hizo la profesión de cuatro votos el 2 de Febrero de 1750. Enseñó siete años gramática, siete filosofía y siete teología (tr. 1764). Desterrado a Italia en 1767, dio muestras allí, como antes las había dado en España, de su acendrada piedad y de su horror a la ociosidad. Con gran sentimiento de todos los que le trataban, murió en Bolonia el 5 de Noviembre de 1785 (Luengo, *Diario*, XIX, p. 437). Archimbaud, en su *Catálogo de todos los jesuitas expulsados a Italia*, dice que murió en Rávena el 17 de Octubre de 1771.

Escribió:

A. Según Hervás, no publicó nada, aunque escribió: «*Jeografía*. En varios tomos [4 tomos en 4.^o]. Esta obra es la *Jeografía* de Du-Bois, corregida y añadida»².

¹ El decreto de expulsión de 1767 lo sorprendió en el Colegio de Vergara.

² *Geografía natural, histórica y política del Ilmo. Dubois, traducida del francés en castellano, y corregida, aumentada y anotada por el P. Juan Hermenegildo Aguirre.* 4 tomos en 4.^o

B. Uriarte-Lecina (1925, I, pp. 59-60) añaden una «Carta del P. Juan de Aguirre al P. José Joaquín de Mendizábal, pidiéndole informes sobre el negocio del P. Miguel de Lili.—Oñate, 30 Junio, 1763. (*Arch. Loy.*, 2-2-41 bis.)».

[2] **ARANGUREN, José Joaquín de.** Mondragón (Guipúzcoa, obispado de Calahorra), 13.I.1712-Castel San Giovanni (Bologna), 2.I.1775. Jesuita expulso, vocación tardía y antiguo militar, humanista y escritor.

El decreto de expulsión de 1767 lo sorprendió siendo sacerdote en el colegio de Oñate (Ferrer Benimeli, 1996, p. 171). Fue reseñado por Luengo (*Diario*, IX, día 2.1.1775):

«Este día ha llegado aviso del lugar de San Juan [Castel S. Giovanni] de haber muerto allí el Sacerdote José Aranguren. Nunca vi en España a este Padre y aquí solamente de paso. Pero, por lo que oigo decir a otros, puedo resueltamente asegurar que era un hombre muy pacífico, humilde, muy aficionado al retiro y al silencio, y de una conducta en todo piadosa y ajustada. Entró ya grande en la Compañía [el 8 de marzo de 1739], y en el mundo había seguido la lustrosa carrera de la milicia y había llegado a ser Capitán de Caballería. En esta profesión honrosa de Militar se halló en las últimas guerras en este mismo país [Italia], en que ahora ha muerto en el estado y con el traje ignominioso de desterrado por traidor al Rey y por enemigo de su patria. Pero, siendo todos estos delitos mentiras y calumnias groseras, no es extraño que haya tenido una muerte más tranquila, más santa y aún más gloriosa que la que hubiera tenido si hubiera muerto en una batalla y en el lecho, como dicen los soldados, del honor. Era natural de Mondragón, en el Obispado de Calahorra, en donde nació el 13 de enero de 1712».

Uriarte-Lecina comentan: «En las *Vidas de algunos claros varones Guipuzcoanos de la Compañía de Jesús*, p. 425, se dice descuidadamente que “escribió *Geografía* en varios tomos, y es la misma obra que Du Bois publicó después corregida y aumentada”»; mientras que Hervás, de quien se tomó la noticia, dice claramente que «Escribió: *Jeografía* en varios tomos. Esta obra es la *Jeografía* de Du-Bois corregida y añadida».

Abraham DUBOIS, *Géographie naturelle, historique et politique*, La Haya, 1736, 4.º, 4 vols.

Uriarte-Lecina añaden que hizo la profesión de cuatro votos el 15 de agosto de 1757 (tal vez de 1756). Enseñó gramática siete años, filosofía seis y teología moral dos en el colegio de Oñate (Uriarte-Lecina, I, p. 249).

Escribió:

Tuvo alguna participación en el libro colectivo, *Parentación solemne de sufragio y obsequio que a la... memoria del Rey... Don Phelipe V.. tributó el Real Colegio de la Compañía de Jesús de Salamanca...* Salamanca, Antonio Villargordo, 1747, 4.º (82 pp., esc., capit. Grab.).

[3] **ARAOZ, Juan Manuel de.** Oñate (Guipúzcoa), 22.IV.1704-Génova, 17.III.1784. Jesuita expulso, misionero, operario y humanista, poeta y escritor (Sebastián, *Memorias*, I, pp. 479-481).

La reseña más amplia es la de Félix Sebastián, que completamos con los datos de Uriarte-Lecina (1925, I, p. 252). De familia jesuítica por tradición (descendía por la línea materna de San Ignacio y cuyos antenados fueron los fundadores del colegio de Oñate), debía ser buen psicólogo, pues se dedicó a mediar en situaciones especialmente conflictivas («componer los disturbios y disensiones en las familias»):

«En la villa de Oñate, de la provincia de Guipúzcoa, tuvo sus nobles natales el padre Juan Manuel Araoz, que nació el día 30 [22 según Uriarte] de abril de 1704 y entró jesuita en la provincia de Castilla la Vieja el día 30 de septiembre de 1721. Pasó joven a la provincia de Nueva España [el 14 de mayo de 1723], donde fue profeso de cuatro votos [el 15 de agosto de 1739]. De angelicales e inocentes costumbres, ignoró todo lo malo y ejercitó siempre todo el bien. De grandes talentos y no vulgar virtud, cursó con grande honor las ciencias y, acabadas éstas y ordenado de sacerdote, se ocupó en la enseñanza de la juventud por casi todo el resto de su vida en la América. Fue maestro de filosofía y luego de teología en los colegios de Oaxaca, Guadalajara y San Ildefonso de la Piedad de los Ángeles, un poco de tiempo operario en el Colegio Máximo de México y, últimamente, prefecto de estudios mayores en el colegio de La Habana, donde se hallaba cuando fue arrestado.

Esta fue la carrera de su vida, la que empleó siempre con grande honor de la religión y con gran desinterés de todas las cosas creadas, tan inocente y tan falto de malicia que un niño era capaz de engañarlo.

Fue devotísimo de nuestro padre San Ignacio, de cuya familia descendía por la línea materna y cuyos antenados, devotísimos de la Compañía, fueron los fundadores del colegio de Oñate, su patria.

Muy dado a los ministerios apostólicos y a componer los disturbios y disensiones en las familias, fue en todas partes un ángel de paz. Lo amaron todos, tanto los de dentro como los de fuera [de] casa, incapaz de hacerle mal a ninguno. Jamás tuvo nada suyo, dando, liberalmente a todos, cuanto le regalaban y tenía, sin pegársele el corazón a nada de la tierra.

Así vivió en la América, y conducido, ya anciano, hasta la Italia, fue siempre el mismo, humilde y caritativo con todos. Tuvo de habitación la ciudad de Bolonia, sirviendo de consuelo a todos. Acaecida la supresión [1773], que fue el mayor dolor que padeció su amante corazón, siguió en la misma ciudad por algún tiempo, mas, temeroso de los rigurosos fríos de estas partes, se pasó a Massa Carrara, y de allí a Génova. Aquí, ya muy fatigado por los años y casi del todo falto de la vista, pasó mil trabajos con gran resignación. Agravóse del todo y una piadosa señora de aquella ciudad, que lo protegía y asistía, lo hizo conducir al hospital, donde fue muy bien asistido y en donde, lleno de años, de méritos y virtudes, entregó, con suma paz, su espíritu a su Criador el día 17 de marzo [de 1784]» (Sebastián, *Memorias*, I, p. 481).

Según Uriarte-Lecina, fue un tiempo operario en el colegio de San Andrés de la ciudad de México, antes de ser trasladado a La Habana.

Escribió:

1. Según Dávila y Arrillaga (1888-1889, I, p. 178), publicó en 1763 una *Defensa del honor de la Compañía contra sus calumniadores*.

A. «Certamen Poético para celebrar el Nacimiento del Niño Jesús el año de 1732, bajo el tema de Lágrimas». En la *Biblioteca de la Universidad* de Méjico (Uriarte-Lecina, 1925, I, p. 252; Beristain, 1981, I, p. 86).

[4] **ATELA, Francisco de.** Munguía (Vizcaya), 15.V.1701-La Coruña, 17.V.1767. Jesuita expulso, helenista, moralista y escritor.

Entró en la Provincia de Castilla el 13 de febrero de 1723, e hizo la profesión de cuatro votos el 15 de Agosto de 1740. Enseñó humanidades y filosofía en el Colegio de San Ambrosio de Valladolid, retórica y lengua griega en el de Villagarcía de Campos, y teología en el de Palencia, del

cual fue también poco después rector, y, más adelante, del de Pamplona. Fue, además, instructor de los Padres de 3.^a probación en el Colegio de San Ignacio de Valladolid y luego insigne operario y promotor celosísimo de las Congregaciones de la Buena Muerte y Escuela de María. Al intimarse en España el decreto de destierro (1767) era Prefecto de estudios superiores en el Colegio de Palencia. Después de muchos sufrimientos murió en la travesía de Santander a La Coruña el 17 de mayo de 1767, con fama de santidad.

De su competencia como helenista, da testimonio su censura de la obra del magnífico traductor de la Biblia, José Miguel Petisco (1761), *Opuscula Graeca ad usum Seminarii Villagarsiensi*. El P. Luengo (*Diario*) pudo asistir casualmente a las tristes circunstancias de su entierro, según narra el 18 de mayo de 1767:

«Noche ha sido esta pasada y día este 18 de mucha fatiga y trabajo, de grande inquietud y confusión y de no pequeñas novedades. Como si no fuera bastante para tenernos en movimiento y agitación el disponer nuestras cosillas para la marcha, comparecer dos veces todos ante el tribunal del Sr. Alcalde para la filiación y pensión y otras mil impertinencias que ocurrieron, ayudó a la turbación de esta noche el haber traído, a sepultar al Colegio [de los jesuitas], al P. Francisco Atela, muerto en una de las embarcaciones que están detenidas en esta concha [de La Coruña]. Sé que hubo sus dificultades sobre la Iglesia en que se le había de dar sepultura, y al cabo determinaron que se le trajese al Colegio. Ninguno de los Padres, sus compañeros en la embarcación, salió de ella para venir acompañando el cadáver, lo entregaron a unos marineros que de oculto, casi del mismo modo que si fuese un perro, lo trajeron a nuestra Iglesia. En su entierro no nos permitió el señor Alcalde sino que bajásemos unos 10 o 12, y éstos brevemente le rezaron el Oficio de sepultura. Era este Padre Prefecto de estudios mayores en el Colegio de Palencia, y en toda la ciudad era muy estimado de toda la gente más distinguida de ella, y merecía serlo por su piedad y virtud, por su celo y laboriosidad y por su singular doctrina y erudición. He aquí que ha muerto en la mar, en traje de malhechor y de reo, y que ha tenido un entierro más pobre y más humilde que el más infeliz de los que mueren en un Hospital. Espantosa e increíble mudanza de nuestras cosas».

Escribió:

1. *Commentarium rerum suarum spiritualium*. (Andrés Navarrete, quien biografio al P. Atela en su *De Viris Illustribus*, t. I, trae varios fragmentos de esta obra en las pp. 9, 13, 14, 16, 17, 19-22, 28-30, 33, 34, etc.).

A. Carta de edificación en la muerte del P. Fernando Campuzano.—Palencia, 24 de Febrero de 1748. Pl.º en fol. (*Arch Loyola.*, C. Necr., t. III).

B. Id. en la del P. Matías Abadiano.—Palencia, 8 de Junio de 1748. Pl.º en fol. (*Ibid.*).

C. Id. en la del H. coadjutor Juan Salgueiro.—Palencia, 16 de Julio de 1748, Pl.º en fol. (*Ibid.*).

D. Id. en la del P. Juan Antonio Galdeano.—Pamplona y Febrero, 28 de 1755, en fol., 2 hs. (*Ibid.*, tomos IV y V).

E. Id. en la del P. Juan Prudencio de Eguino.—Pamplona, 22 de Marzo de 1755. Pl.º, en fol. (*Ibid.*, tomos IV y V).

F. Tratado del modo que se ha de tener en enseñar las humanidades a los jóvenes. En 8.º.

G. *Cursus Philosophicus ad mentem Eximii Doctoris tribus tomis distinctus*. 3 tomos en 4.º

H. Compendio breve de las reglas de la Gramática Griega. En 8.º.

I. Colección de sermones morales y Pláticas a Monjas y Congregantes. En 4.º, 2 tomos.

J. Compendio de la Teología Mística, sacado de las obras de los PP. Godínez, Álvarez de Paz, Reguera y otros autores clásicos. En 8.º, 2 tomos.

K. Tratado de la discreción de espíritus, conforme a las reglas que sobre esta materia dejó escritas nuestro Santo P. Ignacio. En 8.º.

L. Traducción de las obras que corren con el nombre de San Dionisio Areopagita, acompañada de notas y varias aplicaciones prácticas. En 4.º, 2 tomos.

M. Colección de varias cartas sobre materias de espíritu. En fol.

N. Carta del P. Julián Fonseca³. Palencia, 5 de Marzo de 1763. (*B. Hist.*, Jesuit, leg. 54) (Uriarte-Lecina, 1925, I, pp. 359-360).

[5] **BALZÁTEGUI, Manuel**⁴. Oñate (Guipúzcoa), 6.I.1715-1792. Jesuita expulso, superior, provincial en el Reino de Nueva Granada y escritor.

³ El extrañamiento de 1767 sorprendió a Fonseca, estrecho colaborador del P. Idiáquez, en Villagarcía de Campos.

⁴ Nuestra fuente principal es José DEL REY FAJARDO, 2006, pp. 119-124. ARSI. N. R. et Q., 4. Catálogos de 1736 a 1763. URIARTE-LECINA, 1925, p. 416.

Al guipuzcoano Manuel Balzátegui, le tocó el amargo papel de ser provincial del Nuevo Reino de Granada (actuales Colombia y Venezuela) en el momento de la expulsión.

A los veinte años ingresó en la Compañía de Jesús, el 21 de febrero de 1735 en Tunja⁵. Realizó sus estudios de Filosofía y Teología en la Universidad Javeriana de Bogotá. Hacia 1745 debió concluir su carrera. De 1749 a 1752 se empleó como catedrático de Filosofía en la Javeriana⁶. En 1753 regentaba la cátedra de Sagrada Escritura. A partir de 1755 comparte el rectorado del colegio-seminario de San Bartolomé con la docencia de la Teología escolástica⁷. En 1760 debió ser nombrado Secretario de la Provincia del Nuevo Reino⁸. En diciembre de 1763 había asumido el cargo de Provincial⁹. El 1 de agosto de 1767 le fue intimada en Santafé de Bogotá la Pragmática-Sanción de Carlos III por la que expulsaba a los jesuitas de todos sus dominios. Desterrado a Italia residió en Gubbio¹⁰, región destinada a los jesuitas del Nuevo Reino¹¹. Más tarde pasó a Roma

QUECEDO, 1952, pp. 287-288. José RESTREPO POSADA, 1952, p. 100. PACHECO, 1953, p. 26. José del REY FAJARDO, 1995, pp. 77-80; 2002, pp. 58-65.

⁵ El Catálogo de 1753 (fol., 305) pone como fecha de entrada el 21 de marzo. Ingresó en la Compañía de Jesús en Tunja (ARSI. N. R. et Q., 4, fol. 251).

⁶ Su inicio como Profesor de Filosofía lo deduce Del Rey Fajardo del manuscrito *Introductio in universam Aristotelis Philosophiam*.

⁷ RESTREPO, 1952, p. 100. Su rectorado se extiende de enero de 1755 a agosto de 1760. Catálogo Breve de 1756: «Rector San Bartolomé. Profesor Theologiae» (ARSI. N. R. et Q., 4, fol. 348).

⁸ Nos consta que era en 1763 (ARSI. N. R. et Q., 4, fol. 349) y se deduce que su período comienza con el segundo provincialato del P. Domingo Scribani (1760-1763).

⁹ ARSI. *Congregaciones Provinciales*, t. 92, fol. 106.

¹⁰ Gubbio es una ciudad, bastante aislada, situada a unos 30 Km. al noreste de Perugia, que actualmente tiene unos 35.000 habitantes. Cuando el 28 de abril de 1631 muere el duque Francesco Maria della Rovere, el ducado de Gubbio pasa a depender de los estados papales. En el período napoleónico la ciudad fue ocupada por las tropas de la República Cisalpina de los franceses y fue unida a la República Romana y después al Reino de Italia. En 1814 vuelve de nuevo a la Iglesia hasta que el 14 de septiembre de 1860 entran en la ciudad las fuerzas del general Cadorna, y Gubbio fue hecha parte de la provincia de Perugia, dentro del Reino de Italia.

¹¹ El 1 de enero de 1774 Balzátegui vivía en Gubbio (Archivo de Monumenta Historica Societatis Jesu. Armadio F-10). *Relación individual de los Ex-Jesuitas muertos en las Once Provincias de España e Indias desde la expulsión hasta el día 30 de junio de 1777*. Por don Juan Antonio Archimbaud. Provincia de Santa Fee. N.º 4294.

y en la ciudad eterna falleció el 25 de enero de 1792 (Luengo, *Diario*, 24, p. 310, día 11.6.1790). Fue tío del abuelo materno del historiador José Manuel Groot (Bogotá, 1800-1893), autor de una conocida *Historia Eclesiástica y Civil de Nueva Granada*.

Antes del destierro había publicado *Usos y costumbres de esta Provincia de el Nuevo Reyno y especialmente de este Colegio Mayor de Santa Fe* (Santa Fe de Bogotá, 1765, pp. 125) y escrito varias cartas e informes, como provincial, y algunos tratados de filosofía y teología, como profesor. Por ejemplo, *Logica universal iuxta Doctoris Eximii mentem elaborata* o las *Disputationes in Universam Aristotelis Physicam*¹².

Durante los 25 años de su destierro italiano redactó algunas cartas a sus amigos:

— *Carta del P. Manuel Balzátegui al P. Felipe Salvador Gilij*. 13 de junio de 1783 (Gilij, 1955, IV, pp. 125-127). Fue informador del *Ensayo de Historia Americana* del P. Salvador Gilij, en concreto del Capítulo II, «De las plantas silvestres diferentes de las nuestras», donde se muestra interesado por la quina, cuyo estudio se puso de moda entre los botánicos ilustrados:

«¿Quién podría creer que en el clima frío de Santafé se encuentre igualmente aquel afamado febrífugo que se llama quina? Yo [Felipe Salvador Gilij] sabía que la hay también en el Orinoco en la región en que los misioneros capuchinos trabajan en favor del prójimo, y ya hablé de esto en otro lugar [Gilij, *Ensayo*, t. I, lib. V, cap. IV]. Pero no habría creído nunca que en Tierra Firme se diera también en clima frío. De esta noticia soy deudor reciente a dos sabios españoles, al primero de los cuales tuve como profesor en mis estudios teológicos en Santafé en el Nuevo Reino, y al cual por muchos motivos guardo eterna gratitud. Hablo del Padre Santiago Torres, muy conocido por su gran talento, quien me contó de viva voz el descubrimiento de la quina en Santafé. Para mayor abundamiento quise pedir también noticias por carta a otro

¹² Recogidas en el Tomo IV de la serie titulada *24 obras filosóficas del periodo colonial*, publicadas por la Universidad Javeriana de Bogotá, y su propósito inmediato consiste en facilitar a los interesados una muestra representativa de las características físicas y académicas de los textos filosóficos coloniales y de la diferente calidad filosófica, científica y cultural que puede hallarse en ellos. La obra consta de cuatro tomos, cada uno de los cuales está recogido en un CDR.

no menos ilustre sabio, el Padre Manuel Balzátegui, de quien quedo muy agradecido. Y he aquí lo que él me contestó en carta de 13 de junio de 1783: *Por lo que se refiere a la quina le diré individualmente lo que se me escribió de Santafé con fecha 15 de marzo de 1779: "Ha llegado aquí de Panamá un médico (no me dice el nombre)¹³ que dice haber descubierto la cascarilla, que en otros términos se llama quina, en los montes de Facatativá y de Tena¹⁴. Él fue a informar a la Corte de Madrid, y le encargaron su cuidado con una pensión de mil escudos. Estos montes, es decir los que corren entre Tena y Facatativá en la parte desde la cual miran a la sabana de Santafé, son más bien fríos que calientes, mientras, por el contrario, son más cálidos que fríos del otro lado que mira a los valles de Tena. Y son estos montes precisamente aquellos que se extienden de la posesión de Fute hasta la de Tena, como usted se acordará fácilmente". ¿Qué documento más preciso que éste puedo yo traer para confirmar no menos esto que estamos tratando, como para justificada alabanza de las sabias providencias con que España promueve infatigablemente las riquezas de Tierra Firme? Hasta aquí el citado Padre» (Gilij, *Ensayo*, I, lib. VI, Cap. II).*

Después de la supresión de la Compañía (1773), Balzátegui continuaba desempeñando de hecho el provincialato, pues los antiguos misioneros del Orinoco y Meta, en la que fue Provincia de Santa Fe, confiaban ciegamente en él, por su probada virtud, integridad y doctrina, y porque fue por muchos años su superior. Esto queda patente en la redacción de la *Noticia de la vida* del gallego Roque Lubián (Hervás, 2007, pp. 343-344), con motivo de la muerte de este escritor y misionero, fallecido el 8 de mayo de 1781 en Gubbio, una clásica nota mortuoria que se escribía a la muerte de cada miembro de la Compañía de Jesús.

¹³ El médico y naturalista panameño D. Sebastián José López Ruiz (1741-1832), investigador de la canela y la quina. Pilar GARDETA SABATER, *Sebastián José López Ruiz. Sus escritos médicos y el ejercicio de la Medicina en el Virreinato de Nueva Granada durante la segunda mitad del siglo XVIII*, Málaga, Universidad de Málaga, 1996.

¹⁴ Facatativa, municipio de Cundinamarca ubicado sobre la carretera Bogotá-Villeta-Honda-Medellín, es la cuarta ciudad de Cundinamarca, capital de la provincia cundinamarquesa de Sabana de Occidente y forma parte del área metropolitana de Bogotá.

Escribió:

1. *Carta del P. Manuel Balzátegui al Virrey*. Colegio Máximo, 31 de mayo de 1767¹⁵.

2. *Carta Orden del padre Manuel Balzátegui, provincial de la Compañía de Jesús en Santafé, al hermano Leonardo Tristerer, encargado de la hacienda de Chamisera*. Santafé, 1.º de agosto de 1767. (En las pp. 554-555 de la *Hist. Eclesiast. y Civil de Nueva Granada...* por José Manuel Groot. Tomo I. Bogota... 1869; y en el t. II, de la 2.ª edic. [1890], p. XXVIII) (Uriarte-Lecina, 1925, I, p. 416).

3. *Carta del P. Manuel Balzátegui al P. Felipe Salvador Gilij*. 13 de junio de 1783 (Gilij, 1955, IV, pp. 125-127).

A. *In Summula*. 1749¹⁶.

B. *De Logica Universa*. 1749¹⁷.

C. *Disputationes in Vniversam Aristotelis physicam, Auditore D. Petro Maldonado, Subpraepceptore P. Emmanuele Balsategui, die XIX mensis octobris anni Dni. MDCCL*¹⁸.

¹⁵ Publicada por PACHECO, 1989, III, pp. 362-363. El original reposa en: ANB. *Miscelánea*, t. 89, fol. 848.

¹⁶ QUECEDO, 1961, p. 860. Mss 192. «Ms. encuadernado en pergamino. Mide 200 por 145 mm. De dorso 11. En éste: *Balzategui In Summula, ann. 1749*. Dos hojas en blanco al principio y tres al final. Comprende 68 fols. enum. (...). Carece de índice y la port. está rota. Divide el Tratado en disputaciones, secciones y números. Preceden al texto tres premoniciones (fols. 1-5). (...). Sigue la *Introductio in Universam Aristotelis Philosophiam in qua disputandi methodus declaratur*. (...). El Tratado es un curso perfecto de Lógica Formal (Dialéctica) o lógica parva». Del último tratado hablaremos en el punto siguiente. LERTORA, 1995, pp. 204-209. REDMOND, 1972, p. 15.

¹⁷ QUECEDO, 1952, pp. 287-288. *Logica Vniversa iuxta Dris. Eximi mentem elaborata Auditore D. D. Petro Mdo. [Maldonado] subPraepceptore Patre Emmanuele Valsategui, die X (anno Dni. 1749) mensis Decembris*. «Ms. encuadernado en pergamino. Mide 210 por 155. De dorso 25. En éste: *P. Balzategui in Logicam*. Port. orlada a dos tintas. Todo el título dentro de un círculo. Comprende 128 fols., más 1 en bl. Al final la dedicatoria a la gloria de Dios, de la Virgen y S. Luis Gonzaga». Un manuscrito reposa en la Biblioteca del Instituto Caro y Cuervo de Yerbabuena (MARQUÍNEZ, 1987, p. 38). LERTORA, 1995, pp. 209-217. REDMOND, 1972, pp. 15-16.

¹⁸ QUECEDO, 1952, p. 288: «Ms. encuadernado en pergamino. Mide 200 por 154. De dorso 15. En éste: *P. Balzategui in 1º Pica. Tractus*. Port. orlada. Comprende 57 fols. enumerados, más 43 s. n. Muchos fols. perforados por la polilla.

D. *Tractatus De Principiis Extrinsecis, sive de Causis P. R. A. P. Enm. Balzategui, Dig. Cathre. Magistrum, auditore Pedro Maldonado die mensis anno 1751*¹⁹.

E. *Tractatus de Meteoris P. R. A. P. Enm. Balzategui Dig. Philos. Cath. Prof. Auditore D. D. Petro Maldonado, die 10 Mensis Iulii, anno Dni. 1751*²⁰.

F. *In Metaphysicam. 1751*²¹.

G. *De Animastica. 1752*²².

Capitales exornadas». Reposo en la Biblioteca del Instituto Caro y Cuervo de Yerbabuena, a la que fue donado por el doctor Rafael Martínez Briceño (MARQUÍNEZ, 1987, p. 38). LERTORA, 1995, pp. 76-80. REDMOND, 1972, p. 16.

¹⁹ QUECEDO, 1952, p. 288: «Ms. encuadernado en pergamino. Mide 200 por 153 mm. De dorso 18. En éste: *P. Balzategui de 3º et 5º* [borrado] *Physica Tractibus*. Comprende 57 fols. enumerados y 43 s. n. más 6 en bl. Lo dedica a San Luis Gonzaga». Un manuscrito reposa en la biblioteca del Instituto Caro y Cuervo de Yerbabuena por donación del Dr. Rafael Martínez Briceño (MARQUÍNEZ, 1987 p. 38). LERTORA, 1995, pp. 80-86. REDMOND, 1972, p. 16.

²⁰ QUECEDO, 1952, p. 288: «Ms. encuadernado en Pergamino. Mide 153 por 100 mm. De dorso 8. En éste: *P. Balzategui De Tractu...*, 1751. Dos fols. de guarda. En la primera: *Opusculum Metheorum del Mtro. Maldonado*. Comprende 11 fols. enumerados y 32 s. n. más tres al fin en bl. Al fin, dedicatoria a la Virgen, Ignacio, Luis Gonzaga, Stanislaw». Un manuscrito se guarda en la Biblioteca del Instituto Caro y Cuervo de Yerbabuena por donación del doctor Rafael Martínez Briceño (MARQUÍNEZ, 1987, p. 39). REDMOND, 1972, p. 16.

²¹ Sign. 130 de la Biblioteca de la Universidad de Antioquia. QUECEDO (1961), p. 859: «Ms. encuadernado en pergamino. Mide 221 por 150 mm. De dorso 20. En éste: *Valsategui in Metaphysicam anno Domini 1751*. Tres hojas de guarda al principio y una al fin. Comprende 100 folios». Dentro del texto hace referencia al 29 de octubre de 1752. REDMOND, 1972, p. 16.

²² Sign. 129 de la Biblioteca de la Universidad de Antioquia. *Dispvcs [Disputationes] Scholasticae in tres Artis [Aristotelis] libros de anima. P. R. A. P. Emanuele Balzategui, Soctis [Societatis] Ju. [Jesu] Do. Phylae. [Doctissimo Philosophiae] Cathae [Cathedrae] Profe. Au/de [Auditore] Do. Bo. Do. Vicentio Gonzalez, D. B. R. M. Semiq. [Seminarique] Colle. [Collega] Coll [Collegii] Purp. [Purpurato] die 17 mensis Februarij: a. [anno] Dni. 1752*. QUECEDO, 1961, pp. 858-859: «Ms. encuadernado en pergamino. Mide 221 por 116 mm. De dorso 8. En éste, borrado el título. Se puede leer la siguiente inscripción: *Balsategui (¿?). De anima Arist. (¿?). Anno Dni. 1752*». El texto corre del fol. 2r al 76r. LERTORA, 1995, pp. 217-220. REDMOND, 1972, p. 16.

H. *Tractatus Theologicus de divina Voluntate* per R. P. Emmanuelem Balsategui Soc. Jesu²³.

I. *Memorial del P. Manuel Balzátegui*. Santafé, 21 de enero de 1764²⁴.

J. *Carta del P. Manuel Balzátegui al Virrey*. Santafé, 28 de enero de 1764²⁵.

K. *Epistolario merideño*. 1764-1767²⁶.

L. *Carta del P. Manuel Balzátegui al Virrey*. Santafé, 31 de mayo de 1767²⁷.

M. *Carta al P. Jayme de Torres, Procurador General en la Corte por las Provincias del Nuevo Reyno y Quito*. Santafé, 22 de julio de 1767²⁸.

N. *Provincia Novi Regni Gramatensis*, 21 de febrero de 1769²⁹.

Ñ. *Noticia de la vida, virtudes y trabajos del apostólico varón P. Roque Lubián que, después de 40 y más años de misionero del Orinoco y Meta, murió en el destierro de Italia y Gubbio, 8 de Mayo de 1781*. En 4.^o, 18 hs. (Hervás, 2007, pp. 343-344).

[6] **BARCO, Gabriel del**. Bilbao (Vizcaya, obispado de Calahorra), 17.IX.1694-Bolonia, 8.XII.1771. Jesuita expulsado, catedrático de teología de la Universidad de Salamanca y escritor (Simón Rey, 1981, pp. 202-204).

Del informe que mandó al Consejo de Castilla, en 1754 al pedir al rey la jubilación en su cátedra, deducimos los siguientes datos: durante 14

²³ José DEL REY FAJARDO, 1999, II, pp. 251-252. BALSATEGUI, *Tractatus Theologicus de divina Voluntate per R. P. Emmanuelem Balsategui Soc. Jesu. Disputatio 1^a. De Existencia divinae Voluntatis ejusque appetitu innato*. Y Termina: «Ergo operantur imperfecte, immo imperfectissime». Un quaderno en 4.^o, bien tratado en pergamino, con 102 foxas.

²⁴ ANB, *Curas y Obispos*, t. 36, fol. 315. En la Congregación se han elegido dos sujetos para que traigan de Europa misioneros; pide se informe al Rey sobre la necesidad de misioneros. Proveyolo la Real Audiencia, 21 de enero de 1764.

²⁵ ANB, *Miscelánea*, t. 89, fol., 848. Pide al virrey informe sobre la necesidad de sujetos que tiene la Provincia y pueda el Procurador, elegido en la congregación, traerlos. El virrey M. de la Cerda manda hacer el informe.

²⁶ En el *Inventario de los Papeles del Archivo del Colegio San Francisco Javier de Mérida* (AAM, *Seminario*, Caja, 1) se recoge un índice de las cartas del P. Manuel Balzátegui, Provincial, al P. Manuel Collado, Rector. En total, 13 cartas. Puede verse el índice en DEL REY FAJARDO, *La expulsión de los jesuitas de Venezuela (1767-1768)*, San Cristóbal, 1990, pp. 127, 132, 133, 134.

²⁷ ANB, *Miscelánea*, t. 89, fol., 712.

²⁸ URIARTE-LECINA, 1925, I, p. 416: «En el Archivo Histórico Nacional de Madrid».

²⁹ Archivio Vescovile di Gubbio, *Ordinazioni*, b. 27/13.

años enseñó filosofía y teología en los colegios de los PP. jesuitas de Valladolid y Salamanca. Más tarde, y durante dieciséis años, leyó cátedras de Prima y Vísperas de Teología pro Soc. Jesús, de la Universidad. No desconocía Salamanca, pues debía haber explicado antes en el Colegio del Espíritu Santo de esta ciudad, ya que el curso 1737-38 lo encontramos leyendo en S. Ambrosio de Valladolid sobre Penitencia³⁰, y como en 1739 tomaba posesión de la de Vísperas de Salamanca, hemos de colocar necesariamente su magisterio en el colegio de jesuitas salmantino antes de la enseñanza en el de S. Ambrosio de Valladolid.

En Valladolid no llegó a ocupar más que la cátedra de Vísperas. De ella fue propuesto al rey por sus superiores para la de Vísperas de la Universidad de Salamanca en el citado 1739. Había vacado dicha cátedra por ascenso del P. Salvador Osorio (Hervás, 2007, pp. 420-422) a la de Prima. Después de 14 años de magisterio en ella, es promovido, el 13 de agosto de 1753, a la de Prima, que desempeñó tan sólo un curso entero.

El 1754 solicitó del rey la jubilación en su cátedra. Alegaba, entre otras razones, el haber trabajado mucho en la enseñanza y ser ya de 60 años de edad. Dados favorablemente por la Universidad los informes que el rey pedía (Madrid, 10 de julio de 1754) para dicho efecto, quedó jubilado por provisión real fechada en Buen Retiro el 4 de agosto de 1754. Ya jubilado, le vemos ejercer la Contaduría mayor de la Universidad el año 1755³¹.

El P. Luengo (*Diario*) reseña su fallecimiento el 9 de diciembre de 1771 en el destierro boloñés y lo retrata como un gran teólogo, tanto en la cátedra como en el púlpito:

«Una vida larga de 77 años, un ingenio profundo y penetrante, un tesón y constancia grande en el estudio con tanto deleite en las cosas teológicas, que jamás se distrajo a otras materias, le hicieron poseer la

³⁰ Así se declara en el subtítulo de una obra suya manuscrita: *Tract. Theologico-scholastico-Moralis de Virtute poenitentiae Auctore... in Vallisoletano D. Ambrosii Collegio Theologiae Professore et Vespertinae Cathedrae Moderatore, a die S. Lucae anni 1737 usque ad perv. S. Joan. a. 1738*. BUS, Ms. 1.133.

³¹ AUS., *Libro de Claustros*, 221. Año 1754, f. 54v. Estaba en posesión de los siguientes grados mayores: maestro en Teología por Santo Tomás de Ávila, 9 de octubre de 1738 (AUS., *Libro*, 813, f. 179); licenciado en Teología por Santa Bárbara, 15 de diciembre de 1738 (AUS., *Libro*, 813, f. 176); y maestro incorporado, 16 de diciembre de 1738 (AUS., *Libro*, 813, f. 178).

vastísima Teología Escolástica y Moral, como otros pudieran una facultad reducida a un pequeño libro, y juntándose a este dominio y franqueza en todas las materias teológicas una muy particular limpieza, perspicuidad y hermosura de lenguas y de expresión y un modo de decir grave, majestuoso y sosegado cuando hablaba en la Cátedra, aunque fuese explicando el punto más abstruso y delicado de toda la Teología, tenía suspenso y embelesado todo el numeroso concurso de maestros y discípulos. Más de una vez fui yo mismo testigo de lo que acabo de decir, admirándome no poco de aquel profundo silencio con que oían todos al Maestro Barco, no siendo muy frecuente el hacerlo así cuando hablaban otros Maestros. [...] Entre nosotros gozaba el honor de ser mirado como el Maestro de toda la Provincia y de todos los maestros de ella».

Estaba tan ensimismado en los arcanos teológicos que era incapaz de atender a cualquier otro asunto mundano:

«Algunas veces se ha visto, aunque siempre con asombro, y en el P. Barco lo vemos repetido, juntarse en un mismo sujeto un talento singular, aun para las ciencias más graves y más profundas, con una casi entera incapacidad para todas las demás cosas, asuntos y negocios. En medio de tener el P. Barco, como dijimos, un ingenio tan sutil, tan agudo y tan sublime para todo lo que es Teología, era al mismo tiempo de un candor, de una simplicidad e inocencia propia de un niño de pocos años. Fuera de su Teología, de su oración y de los demás ejercicios de piedad que se usan en la Religión, nada sabía de otras cosas y mucho menos de negocios humanos y de mundo. Según esto, es fácil de entender, cuál sería la pureza de su corazón y la santidad e inocencia de su vida, y que su verdadero carácter, como antes dijimos, es el de un Teólogo consumado y de un hombre inocente o de un ángel» (Luengo, *Diario*, V, día 9.12.1771).

Luengo narra las precarias condiciones de salud que tuvo en el destierro, del que pudo librarse en el acogedor convento de los agustinos calzados, cuyo prior era fray Diego González (1732-1794), el paternal *Delio*, cantado por el poeta Juan Meléndez Valdés, pero el jesuita bilbaíno prefirió seguir a sus hermanos en el amargo exilio:

«Su avanzada edad de más de 70 años al tiempo de nuestro arresto en España y su delicada complexión determinaron fácilmente al Alcalde ejecutor en el Colegio de Salamanca a que dispensase al P. Barco de seguir a los demás en el destierro, y le depositó en el Convento de los PP. Agustinos Calzados de aquella ciudad, y aquellos Religiosos le recibieron con mucho gusto en su casa, y aun uno de los PP. Maestros de ella tuvo la atención de dejar su cómoda celda para nuestro P. Barco. Pero éste, a pocos días que se vio separado de sus Hermanos, empezó a pedir que se le permitiese seguirlos y tanto suplicó e instó que, finalmente, el Alcalde mayor le dio gusto, aunque con algún género de protesta de que era contra su voluntad y parecer. Alcanzó todavía en Santander a los de la Provincia, que se habían reunido en aquella ciudad, y con ellos se embarcó y, siguiendo la suerte común de todos, hizo el viaje al Estado de la Iglesia, vivió en Calvi de Córcega y desde allí vino con la Provincia a esta ciudad de Bolonia. ¡Qué impresión no harían en este delicado anciano los trabajos, miserias e incomodidades de tantos y tan atropellados viajes y las que se padecieron en Calvi y aun en este país [Bolonia], habiendo sido ellas sobradas para cansar la paciencia de los jóvenes más robustos. Todos tenían una muy particular compasión del miserable estado en que se hallaba y de lo mucho que padecía su venerado Maestro, el P. Barco, y todos al mismo tiempo estaban grandemente edificadas de su paciencia, de su conformidad y alegría en una situación tan miserable» (Luengo, *Diario*, V, día 9.12.1771).

Su muerte fue repentina y el entierro «decente»:

«Su muerte fue impensada y en la realidad repentina, sin haber dado lugar a cosa alguna, pues, aunque había estado algunos días indispuerto, no se había aprendido peligro alguno de muerte. Pero las muertes repentinas en personas como el P. Barco no asustan ni causan terror alguno, antes estoy por decir que, en Su Reverencia, el morir repentinamente ha sido un particular beneficio del Señor, librándole de este modo de las molestias de una prolija enfermedad y de las congojas de una violenta agonía, especialmente habiendo practicado ayer mismo por la mañana la más importante diligencia para lograr una santa muerte. En efecto, o porque el mismo Padre presintiese alguna cosa su cercana muerte o porque su Ángel de guarda le sugiriese un pensamien-

to tan oportuno, ayer mismo por la mañana deseó hacer su Confesión General o, por mejor decir, repetir la que ya había hecho otras muchas veces, y así lo hizo purificándose más de este modo para lograr una santa y piadosa muerte, como debemos suponer que la ha logrado.

Se le ha hecho el oficio con la decencia acostumbrada en la Iglesia de nuestro Noviciado, pagando, como lo supongo, sus derechos a la Parroquia de Santa María Magdalena, adonde pertenece la casa del difunto. Toda la Provincia, por decirlo así, ha asistido al entierro y nosotros, como en Iglesia propia, lo hemos hecho todo, sin entrar para nada ni Sacerdotes seculares ni jesuitas italianos. Éstos se han portado bien en cuanto a ofrecer todas las cosas de la Iglesia y Sacristía, pero apenas se dejó ver ninguno de ellos en el oficio, no obstante que está tan reciente el ejemplo que les dimos nosotros, asistiendo a centenares al entierro de su P. Rector. Nació el P. Barco en la Villa de Bilbao, del Obispado de Calahorra, a 17 de septiembre del año 1694» (Luengo, *Diario*, V, día 9.12.1771).

Escribió:

Conservamos de él numerosos manuscritos que pertenecieron, como otros tantos, a la biblioteca del Colegio de Jesuitas, y que después de la Pragmática de Carlos III pasaron, con la mayoría de los libros, a la Biblioteca de la Universidad de Salamanca. Escribió sobre diversas materias: filosofía, moral, teología escolástica, etc. Los mejores y más interesantes trabajos provienen de su época de Salamanca. Como puede apreciarse, son estudios fragmentarios, parciales, de la teología. Cuestiones principalmente sutiles y discutidas: concurso de Dios, la ciencia de Dios, la predestinación, y la no menos famosa cuestión «de auxiliis». Era la característica de casi toda la teología del siglo XVIII. En la cuestión de la ciencia media y en la concordia entre la gracia eficaz y el libre albedrío adopta, como es natural, una postura netamente jesuítica, aunque la eficacia de la gracia la coloca no en el puro molinismo, sino en la «vocatione congrua» suareciana. La mayoría de estos manuscritos son sus explicaciones orales de cátedras cogidas por sus discípulos, de los que se hicieron diversos ejemplares (Simón Rey, 1981, p. 203).

I) Manuscritos filosóficos:

A. *Disputationes praeviae sive Institutiones Dialecticae ad faciliorem Philosophiae Rationalis captum praemissae atque breviter pro more contractae.*
BUS, Ms. 1369, 282 f.

B. *Disputationes in octo Aristotelis Physicorum, sive de physico auditu vel auscultatione, libros.* BUS, Ms. 1370, 266 f.

C. *Tertia Pars Disputationum in Physicam Particularem et Metaphysicam Aristotelis.* BUS, Ms. 1133, 1 h., 87 f.

II) Tratados Morales.

D. *Tract. Th. Scholastico-Moralis de Virtute Poenitentiae. Authore P. Gabriele del Barco S. J., in Vallisoletano D. Ambrosii Collegio... Theologiae Proffessore et vespertinae Cathedrae Moderatore, a die S. Lucae anni 1737 usque ad pervigilium S. Joannis anni 1738.* BUS, Ms. 1133, 1 f., 87 f., 21 perg.

E. *Tractatus Theologico-Scholasticus de peccatis. Auctore P. Gabriele del Barco in Salmantina Academia Vespertina pro Regali. Soc. Jesu. anno 1742.* BUS, Ms. 1162, 154 f., 20 perg.; Ms. 1142, 1 f., 86 f., 21 perg.; Ms. 1160, 138 f., 20 rust.; Ms. 1161, 102 f., 20 rust.

F. *Tractatus Theologico-Moralis de justitia et jure, elaboratus a R. P. Gabriele del Barco, Soc. Jesu, Theologo et in Salmanticensi Academia S. Theologiae Professore clarissimo. Salmanticae, 1739.* BUS, Ms. 1144, 14 f., 225 pp., 21 perg.; Ms. 1145, 70 f., 21 perg.; Ms. 1149, 44 f., 87 pp., perg. (anno 1735).

III) Teología Escolástica

G. *Tractatus Theologicus de Concursu Dei in actum peccati. Authore P. Gabriele del Barco, Vesp. Cathedrae Moderatore, in hac alma Universitate Salmantina dictatus. I Pars: Disp. I ad III anno 1744.* BUS, Ms. 1121, 71 f., 21 perg.; Ms. 1137, 1 f., 89 f., 21 perg.

H. *Tr. de concursu Dei ad actum et materiale peccatum, authore R. P. M. del Barco Vesp. Cath. Moderatore... in hac alma Univ. Salmantina dictatus, anno 1745; II pars. Disp. I ad Vam.* BUS, Ms. 1140, 1 f., 154 f., 21 perg.; Ms. 1138, 68 f., 21 perg.

I. *Tr. Th. de Scientia Dei in communi... auctore R. P. Gabrielle del Barco in Ambrosiano Soc. Jesu. Collegio Vesp. Cath. Moderatore, anno 1737.* BUS, Ms. 1120, 97 f., 21 perg.; Ms. 1146, 83 f., 20 cartoncillo; Ms. 1148, 94 f., 20 cartoncillo; Ms. 1147, 89 f., 20 cartoncillo; Ms. 1119, 107 f., 21 perg.

J. *Tr. Th. de Praedestinatione Sanctorum et impiorum reprobatione, anno 1753.* BUS, Ms. 1125, 99 f., 20 perg.; Ms. 1155, 83 f., 20 perg.; Ms. 1156, 82 f., 20 perg.; Ms. 1157, 98 f., 20 perg.; Ms. 1154, 228 f., 20 perg.

K. *Tr. Th. de Incarnatione Verbi Divini, dictatus a P. Gabriele del Barco in Salmanticensi Universitate pro Regali Spiritus Sancti Soc. Jesu Collegio Verpertinae cath. Moderatore, anno 1741, 2 partes. I Pars: Disp. I ad VIam.* BUS, Ms. 1128, 602 f., 21 perg.; Ms. 1149, 88 f., 20 rust.; Ms. 1130, 86 f., 21 perg.; Ms. 1128, 602 f., 21 perg.; Ms. 1130, 86 f., 21 perg.; Ms. 1149, 88 f., 20 rust.; Ms. 1130, 86 f., 21 perg.; Ms. 1149, 88 f., 20 rust.; Ms. 1132, 123 f., 21 perg.; Ms. 1134, 1 f., 121 f., 21 perg.; Ms. 1135, 99 f., 20 rust.; Ms. 1136, 1 f., 90 f., 21 perg.; Ms. 1131, 88 f., 21 perg.; Ms. 1150, 108 f., 20 rust.; Ms. 1127, 91 f., 21 perg.; Ms. 1150, 108 f., 20 rust.; Ms. 1151, 84 f., 20 rust.; Ms. 1129, 107 f., 21 perg.

L. *Tract. Th. de justificatione impij, aucthore R. P. Gabriele del Barco.. Anno 1740:* Ms. 1132, 123 f., 21 perg.; Ms. 1134, 1 h., 121 f., 21 perg.; Ms. 1135, 99 f., 20 rust.; Ms. 1136, 116 f., 2 perg.; Ms. 1152, 110 f., rust.; Ms. 1153, 225 pp. 20 rust.; Ms. 1154, 104 f.

LL. *Tract. de Auxiliis Divinae Gratiae vel de Divina Gratia Auxiliante:* Ms. 1124, 83 f., 21 perg.; Ms. 1159, 112 f., 20 rust.; Ms. 622, 152 f., 20 rust.

M. *Tr. Th. de gratia actuali et auxiliante efficaci ejusque concordia cum libero hominis arbitrio, anno 1747:* BUS, Ms. 655, 180 f., 21 cartoncillo; Ms. 1158, 600 f., 20 rust.; Ms. 1122, 109 f.

N. *Tr. Th. gratiam physice praedeterminantem directe refellens et indirecte gratiam efficacem in vocatione congrua stabiliens:* BUS, Ms. 1123, 101 f., 21 perg.; Ms. 653, 184 f., 20 cartoncillo.

O. *Tractatus Theologicus de Venerabili ac ter Augusto Eucharistiae Sacramento:* BUS, Ms. 1141, 76 f., 21 perg.

[7] **BAZTERRICA, Francisco Javier de.** Ataun (Guipúzcoa), 4.IX.1726-San Sebastián (Guipúzcoa, obispado de Pamplona), 23.III.1806. Jesuita expulso, misionero, ayudante del P. Cardaveraz y escritor (Uriarte-Lecina, 1925, I, p. 450).

Entró en la Provincia de Castilla el 7 de junio de 1745. Según Uriarte-Lecina, hizo los votos de coadjutor espiritual formado el 15 de agosto de 1762, aunque en las matrículas redactadas a raíz del destierro de 1767, aparece como «sacerdote» en el Colegio de Azcoitia.

Fue varón manso, humilde y estimado de todos. Antes del primer exilio a Italia (1767), fue compañero, en las misiones de lengua vascongada, del P. Agustín Cardaveraz.

Vuelto de Italia el 1798, se libró de los destierros sucesivos de 1801 y 1802 por el estado de su salud. Murió en San Sebastián el 23 de marzo de 1806.

Escribió:

A. Uriarte-Lecina reseñan algunas cartas, como la dirigida al H. Juan de Iturriz³², desde Oñate el 13 de Agosto de 1760 (*A. Hist. N.*), o la «Carta a la Sra. D.^a María Josefa de Iturri (Bolonia, 26 de Marzo de 1789), con noticias de su tío, el P. Joaquín de Iturri y Otalora»³³.

[8] **BEOVIDE, José de.** Zarauz (Guipúzcoa), 3.II.1731-Zarauz, 5.X.1801. Jesuita expulso, filólogo, escritor y colaborador de Hervás.

Entró en la Provincia de Castilla el 17 de junio de 1750, e hizo la profesión de cuatro votos el 24 de abril de 1768 en Italia, adonde había sido desterrado con todos los demás jesuitas de España el año anterior. Antes había enseñado gramática en la residencia de Azcoitia, y filosofía en el Colegio de Burgos, donde era ministro al tiempo de la expulsión. Vuelto a España el año 1798, murió en Zarauz, su pueblo natal, el 5 de octubre de 1801. Se distinguió siempre por su carácter dulce, juicioso, y por su sólida piedad.

Escribió:

1. Carta al P. Hervás (Bolonia y Abril 28 de 1784). En la *Idea dell' Universo* del mismo P. Hervás (XVII, p. 171), y en su *Catálogo de las lenguas* (1800, V, 218) leemos: «Escribí [Hervás] al señor Don Josef Beovide, jesuita, elocuente en la lengua vascuence, para que observase el *Diccionario céltico* de Leibnitz, y que me dijese si en este diccionario hallaba palabras vascongadas. El dicho señor Beovide me dio prontamente la siguiente respuesta que publiqué en el citado tomo [*Catálogo delle lingue conosciute*, Cesena, 1785, p. 171], y es del tenor siguiente: «*Bolonia, 23 de abril de 1784. No he encontrado en el «Diccionario céltico» de Leibnitz sino dos palabras vascongadas; y estas son «arth», que en céltico significa oso; y «trippa», que en céltico significa las entrañas y los intestinos. En vascuence el oso se llama «arza», y los intestinos se llaman «tripeá». He aquí, añadí en dicho tomo, después de la respuesta de Beovide, una prueba incontrastable de la diversidad de las lenguas cantábrica (o vascuence) y la céltica».*

³² Cuando la expulsión de 1767 era coadjutor en el colegio de Villagarcía de Campos.

³³ Cuando la expulsión de 1767 era sacerdote en el colegio de san Ignacio de Valladolid.

2. Carta [a D. José Antonio de Echave] anunciando la muerte del P. Idiáquez y su voluntad de ser enterrado al lado del P. Calatayud (Bolonia y Septiembre 5 de 1790). En las pp. 548-549 de la *Vida del célebre Misionero P. Pedro Calatayud*. Por el P. Cecilio Gómez Rodeles..., Madrid, 1882, en 4.º.

A. Varios apuntamientos sobre la lengua bascongada. Los envió al P. Hervás, y éste los aprovechó en su *Idea dell' Universo...*, sobre todo en el t. XVII, pp. 219-230 (Uriarte-Lecina, 1925, I, p. 461).

[9] CARDAVERAZ, Agustín de³⁴. Hernani (Guipúzcoa, España), 28.XII.1703-Castel San Giovanni (Bolonia, Italia), 18.X.1770. Jesuita expulso, misionero popular y escritor.

El primer biógrafo de Cardaveraz fue su director espiritual, Pedro Calatayud (Hervás, 2007, pp. 158-164), quien escribió un compendio de su vida en el que asegura «no haber tratado persona de más sublime espíritu que la de Cardaveraz, cuyas virtudes morales y teologales, a su parecer, eran heroicas» (Hervás, 2007, p. 168). Desde entonces todos los biógrafos no han podido evitar el tono hagiográfico al tratar a este eminente jesuita vascólogo. El P. Julián Fonseca escribió un *Compendio* de la vida del P. Cardaveraz, «por encargo del célebre P. Francisco Javier de Idiáquez» (El *Compendio* original consta de dos partes: su vida y sus virtudes, pero el libro publicado sólo abarca la primera parte, su vida), del que se sirvió su contemporáneo y jesuita Juan Andrés Navarrete para redactar el décimo de los ex jesuitas biografiados en su *De viris illustribus* (vol. I, Bolonia 1793), fuente fundamental de Hervás³⁵.

³⁴ La bibliografía sobre Cardaveraz es bastante extensa. LUENGO, *Diario*, IV (1770), p. 138; *Biografías II*, pp. 55-64 (ms. en AHL); J. DE FONSECA, 1770, en Archivo Histórico de Loyola (resumen, Madrid, 1862); J. ANDRÉS NAVARRETE, 1793, I, pp. 166-218; *Eusko Bibliographia*, San Sebastián, 1970-1980, vol. II, pp. 230-232, vol. IX, pp. 105s.; C. SOMMERVOGEL, 1890, II, cols. 729-732; J. E. DE URIARTE, 1912; J. E. URIARTE y L. M. LECINA, 1925, II, pp. 98-107; A. PÉREZ GOYENA, 1947, vols. III-IV; G. GONZÁLEZ PINTADO, 1947; L. VILLASANTE, 1961, pp. 141-146; I. TELLECHEA, 1971b, pp. 287-295; I. IPARRAGUIRRE, 1972, pp. 75-102; L. POLGÁR, 1983, vol. 3/1, pp. 456s; M. RUIZ JURADO, «Cardaveraz, Agustín de», en *DHCI*, 2001, pp. 650-651; L. HERVÁS Y PANDURO, 2007, pp. 167-171; A. ASTORGANO, 2010.

³⁵ La biografía de Fonseca fue editada un siglo después: «Compendio de la vida del P. Agustín Cardaveraz de la Compañía de Jesús». Por el P. Julián de

Lo cierto es que el 7 de mayo de 1772 el P. Luengo (*Diario*) anota que el P. Julián Fonseca ya había redactado una biografía sobre Cardaveraz en la que se incluían ciertas especies milagreras y profecías (como la de la próxima muerte del papa Clemente XIV), que irritaban a las cortes de Roma y Madrid:

«Escriben de Roma, y no en una sola carta, una cosa que nos ha desagradado mucho, y en la realidad nos puede hacer mucho daño. No es menos que asegurar, aunque yo no lo tengo por cierto del todo, que ha llegado a los oídos del Papa que corre por Bolonia una revelación, esparcida por los jesuitas, de que Su Santidad morirá este año, o absolutamente o a lo menos en caso de que quiera hacer alguna cosa de momento contra la Compañía. [...]. La especie no puede ser más maligna ni más a propósito para exacerbar el ánimo del Papa contra los jesuitas y acabar de determinarle a descargar sobre ellos un terrible golpe. [...]. Pero puede tener un ligero fundamento en una expresión de un compendio de [la] vida del P. Agustín de Cardaveraz, escrito por el P. Julián Fonseca, que ha andado con alguna franqueza entre nosotros. Por esto no se puede alabar el que se haya puesto aquella expresión en aquel escrito, o el que éste no se haya guardado con más cautela, especialmente que siendo tantos no es posible que todos tengan la prudencia y juicio conveniente».

Con no poca admiración, el vascófilo Hervás narra los años anteriores al ingreso de Cardaveraz en la Compañía:

«Nació de noble e ilustre familia descendiente de Navarra, estudió la latinidad y, siendo de 13 años, la Virgen Santísima María, con aparición sensible, le favoreció e inspiró entrar en la Compañía de Jesús, en la que hasta el 20 de agosto de 1721 no consiguió la licencia paterna

Fonseca, de la misma Compañía. Lo escribió en el destierro por encargo del P. Francisco Javier de Idiáquez, Madrid, Imprenta de Tejado, 1862. Hay 2 manuscritos originales (un cuaderno manuscrito y un libro manuscrito regalado por las Madres Carmelitas Descalzas del Convento de Sta. Ana y Sta. Teresa de Jesús de San Sebastián), una copia manuscrita del libro que conservan las monjas Agustinas del Convento de Astigarraga y 9 ejemplares impresos del año 1862. AHL, *Escritos*, Caja 29/1.

de entrar. La Santísima Virgen favoreció al niño Cardaveraz por haber hecho, en honor suyo, al Señor voto de perpetua virginidad, y desde el momento en que hizo este voto empezó a crecer en virtud y en gracia. Ayunaba todos los viernes y sábados de cada semana, y en ésta, a lo más una vez, recibía el Sacramento Eucarístico. Estudió la filosofía en Pamplona y la jurisprudencia en Valladolid, en donde, por director de su conciencia, tuvo al espiritual jesuita Francisco Alvarado».

Tellechea ha publicado el relato autobiográfico de la infancia del padre Agustín de Cardaveraz (Tellechea, 1971b). Era hijo del hernaniarra don Sebastián de Cardaveraz; en cambio su madre, doña María Manuela de Elorriaga, era natural de San Sebastián y en esta ciudad contrajeron matrimonio en 1699 y vivieron los primeros años de su matrimonio. Por razones de su profesión de escribano, don Sebastián hubo de trasladarse a Hernani, donde además poseía un mayorazgo y la casa solar de su familia, y allí nacieron Agustín, Diego Manuel y Joaquina Antonia. En 1713 volvió de nuevo la familia Cardaveraz a San Sebastián, donde el cabeza de familia iba a desempeñar el cargo de escribano real y de número del cabildo y ayuntamiento donostiarra. Antes y después del periodo hernaniarra, nacieron varios hermanos de Agustín en San Sebastián.

Fue en esta ciudad donde Agustín se inició en latines y humanidades en el colegio de la Compañía durante tres años, hasta que en 1717 pasó a Pamplona a proseguir sus estudios, igualmente en el colegio de la Compañía. Enviado por su padre a Valladolid en 1720 para estudiar Leyes, cambió de rumbo, no sin una extraordinaria resistencia de su padre, tomando el hábito en la Compañía el 20 de agosto de 1721. Elevado ya desde su noviciado a alturas místicas singulares, redactó, en 1723, para su Padre Espiritual la citada breve autobiografía de su primera edad, a partir de los ocho años (1712)³⁶.

Esta década (1712-1723) fue ajetreada y trascendental en la vida de Cardaveraz. Gravita sobre él el buen ejemplo y la piedad de su madre y recibe el influjo de sus maestros jesuitas. En realidad es un solitario que comienza a navegar por rutas espirituales desconocidas para él. Su vida es sincera y simple, y no llega a contaminarse con las turbulencias de la adolescencia. Ansía comulgar; se recoge en la librería de su padre y lee con

³⁶ AHL, *Papeles del P. Cardaveraz*. Tellechea (1971b).

fruición la Biblia y en otros libros devotos; hace penitencia ocultamente. Como una pinclada sabrosa que nos recuerda su condición humana y vasca, aparece fugazmente su afición desmedida a la pelota que le hacía llegar tarde a su casa a las horas de comer, ganándose severas reprensiones:

«Siendo como de once años, tenía grande afición a la pelota; y por esta causa y por no perder el tiempo del estudio, algunas cuantas veces solía jugar al mediodía y llegaba tarde a la hora de comer; y, aunque me advirtieron en casa, no hice aprecio de eso ni me enmendé de ello; y como viniese un día a la misma hora fue tanta la seriedad con que me reprendió una señora tía mía que, conociendo lo mal que hasta entonces hice en no obedecer, hice propósito de no jugar más, como lo cumplí, porque no jugué después sino en tiempos oportunos, y eso en raras veces. Con esto di en recogerme en la librería de casa, porque todo mi gusto era leer libros devotos, y tenía especial reverencia y devoción a la Biblia Sacra, y gastaba mucho tiempo en ellos» (Tellechea, 1971b, p. 291).

A los 13 ó 14 años se siente fuertemente inclinado a la oración. Su soledad interior se acentuaba, porque no abría a nadie su espíritu. Se iba despegando del mundo y brotaba el deseo de ingresar en la Compañía. Mas guardaba su inclinación en el mayor secreto, pensando que nunca le admitirían por su flaca complexión. Rondaba mucho el colegio jesuítico y pasaba largas horas en su capilla. Un día de San Andrés, llevado de un fuerte impulso interior, hizo voto de castidad. Para ayudarse a cumplirlo se ciño un cilicio a sus carnes hasta que lo abandonó al verse descubierto por una hermana. Visitaba asiduamente las iglesias, rezaba el Rosario entero y acrecía su devoción a la Virgen.

Hasta que un día fue objeto de una gracia extraordinaria. La narra con detalle. Tenía catorce años; fue en la iglesia de los padres dominicos, en San Telmo. Se hallaba solo ante una «devotísima y muy venerada imagen de Nuestra Señora». Es la famosa Virgen Negra, actualmente en el templo dominico de Corias. Recibió una ilustración interior singular y tuvo una visión. El resultado más tangible fue su firme decisión de entrar en la Compañía. Para ponerla en práctica tuvo que esperar algunos años: con-signa la fecha con exactitud: «Tomé la ropa de la Compañía de Jesús en el Colegio de nuestro Padre San Ignacio de Valladolid a 20 de agosto, día del glorioso padre San Bernardo». La ruda oposición de su padre llegó a ex-

tremos increíbles. En otro lugar dirá Cardaveraz que «se puso como loco»; no quería ver a sus hijos en su presencia, llegaría a desheredar a Agustín y en un acto de fuerza lo arrancaría de su morada jesuítica: «Sacáronme a libertad el 19 de junio». Pero Agustín retornaría a la Compañía y en ella moriría muchos años más tarde (Tellechea 1971b, pp. 287-95).

En resumen, después de estudiar en los colegios jesuitas de San Sebastián y Pamplona, cursó leyes (1720-1721) en la Universidad de Valladolid. Ingresó el 20 de agosto de 1721 en el noviciado de Villagarcía de Campos (Valladolid) e hizo la filosofía (1723-1726) en Palencia, la teología (1726-1730) en el colegio San Ambrosio de Valladolid, donde fue ordenado de sacerdote el 26 de diciembre de 1729, y la tercera probación (1730-1731) en el colegio San Ignacio de la misma ciudad.

Enseñó gramática en el colegio San Andrés de Bilbao (1731-1734), y filosofía en el de la Anunciada de Pamplona (1734-1735), juntando en ambos sitios la docencia con el ministerio pastoral. Su salud se resintió y, tras un tiempo de recuperación en Hernani (verano de 1735) por consejo médico, se le envió a la residencia de Azcoitia (Guipúzcoa), donde pasó un año de terribles desamparos interiores, que repercutieron en su quebrantada salud. En 1736, lo destinaron a Loyola, donde hizo los últimos votos el 2 de febrero de 1739 y permaneció (menos el periodo 1739-1741) hasta la expulsión de la Compañía (1767), los primeros casi veinte años, dando misiones por las poblaciones del País Vasco, y sus últimos doce años (1755-1767) centrado en escribir y dar ejercicios espirituales.

No cesó de promover la devoción al Corazón de Jesús entre el pueblo y con su correspondencia epistolar con Bernardo Francisco de Hoyos (1711-1735), Juan de Loyola (1686-1762) y Pedro de Calatayud (1689-1773), en especial, su director espiritual. En las misiones, predicaba, sobre todo, las verdades eternas y arrastraba con su celo, que se mostraba irreprimible sobre todo en el acto de contrición público. Los pueblos quedaban transformados, renovada la frecuencia de los sacramentos y pacificadas las discordias. Como fruto, y para encauzar la perseverancia, solía dejar fundadas cofradías del Sagrado Corazón de Jesús, con un reglamento particular, en que los fieles se comprometían a ciertas prácticas cristianas y a actos concretos de devoción.

Desde 1755, se intensificaron sus padecimientos físicos con fuertes dolores de cabeza y reumas agudos. Retirado en Loyola, daba ejercicios espirituales, siendo prácticamente el fundador de su amplia Casa de Ejerc-

cicios, y atendía a las confesiones y dirección espiritual. A veces se sentía invadido de amarguras, tedio y repugnancias interiores, alternadas de repente con luz, paz y gozos inefables.

Aceptó sereno el golpe de la expulsión, afrontando, débil y enflaquecido, las duras condiciones del exilio. El 3 de abril de 1767, salió con sus hermanos de Loyola y, tras pasar veintisiete días de prisión en San Sebastián y ochenta y uno de viaje por mar, arriba a Calvi (Córcega), sin alojamiento ni víveres, el 18 julio, donde permaneció durante un año, hasta que dicha isla pasó a ser propiedad de Francia, por lo que se vio obligado a emprender otro viaje hacia los Estados Pontificios. Al llegar a Génova, en septiembre de 1768, y permitirseles entrar, llevaron a Cardaveraz para ser curado en la casa de la Compañía. En todo este tiempo, animaba a todos a confiar en Dios. Finalmente, vía Pisa y Florencia, llegó a su último destino, Castel San Giovanni, en el Boloñés. Enterrado inicialmente en la cripta de la parroquia, el 20 de febrero de 1794 los restos del P. Cardaveraz fueron trasladados desde dicha cripta al altar de San Francisco Javier, al lado del Evangelio de dicha parroquia. En mayo de 1908 viajaron desde Bolonia al Santuario de Loyola, donde permanecen, junto con muchos de sus escritos.

Hervás resume los tres años vividos en el destierro: «Coronó su apostolado viniendo a Córcega y a los Estados Eclesiásticos, en que vivió muerto al mundo y vivo solamente a Dios. Pasó alegre y gozoso a los eternos reposos a 28 de octubre 1770 en la aldea llamada San Juan [Castel S. Giovanni], de la diócesis de Bolonia, y está sepultado en su iglesia colegial en urna cerrada con dos llaves, de las que una se dio al arcipreste de la dicha iglesia y la otra, enviada a Bolonia, se entregó a Lorenzo Uriarte [Hervás, 2007, pp. 555-556; Astorgano, 2008b], provincial entonces de los jesuitas de la que fue provincia de Castilla». Luengo dice que «en su cadáver se tomó la precaución de enterrarle con caja y en particular sitio». Lo define como «misionero celosísimo en las provincias de Cantabria y de una virtud muy singular» (Luengo, XXVII. Año 1793, pp. 457-463).

Las cartas y cuentas de conciencia autógrafas de Cardaveraz, conservadas en Loyola, son importantes para la historia de la mística. Por ellas, se conocen, de primera mano, las muchas gracias celestiales recibidas desde que entró en la Compañía, así como su estrecha relación con los principales promotores de la devoción al Corazón de Jesús en la España de la primera mitad del siglo XVIII.

Conoció al P. Juan de Loyola en el noviciado cuando éste era socio del maestro de novicios. Ya desde entonces, Cardaveraz se sentía movido a devoción al Corazón de Jesús y, de modo más especial, durante sus estudios de teología en Valladolid, cuando el P. Loyola le puso en contacto con Pedro Calatayud, entonces profesor de Sagrada Escritura, para que le consultara sobre su espíritu. Cardaveraz influiría en la dedicación del P. Calatayud a las misiones populares y en sus actividades en favor de la devoción al Sagrado Corazón. Juan de Loyola le confió (desde 1726) al novicio Hoyos, para que lo guiara en los favores extraordinarios que recibía en la oración y, desde 1728, él mismo se dirigía espiritualmente con Cardaveraz.

Desde primero de teología, empezó a celebrar en privado la fiesta del Sagrado Corazón, probablemente por el conocimiento tenido entonces de las revelaciones de Paray-le-Monial (Francia), a través del libro de Joseph de Gallifet (1663-1749), *De cultu Sacratissimi Cordis...*, publicado ese año en Roma (1726). En la espiritualidad de Cardaveraz, tuvo gran relieve el sentimiento del pecado como ofensa a la misericordia divina, que, con particular fuerza infusa, le inflamaba de celo por la gloria de Dios en su apostolado y le impulsaba a ofrecer su propia vida como acto victimal.

Se le considera, cronológicamente, el primer apóstol del Corazón de Jesús en España, según la línea de culto iniciada por Santa Margarita María de Alacoque (1647-1690), unos sesenta años antes. Su sermón del Sagrado Corazón en Bilbao (11 de junio de 1733) fue el primero predicado en España sobre este tema. Su intensa vida mística le confirmó siempre en la vocación apostólica.

Como valoración de sus contemporáneos valga la que dejó escrita Hervás:

«El jesuita Cardaveraz era una de aquellas personas santas que parece haber escogido el Señor para difundir sus gracias. La inocencia de su vida fue singularísima, pues, en toda ésta, no perdió la gracia bautismal según el juicio de sus directores, entre los que el apostólico varón Pedro Calatayud lo fue por 40 años. Cardaveraz fue de pureza angélica, invencible tanto en su paciencia y mortificación como insensible en sus graves enfermedades y trabajos de celo y caridad ardentísima por la salvación de los prójimos: siempre afable y siempre humilde. Desde su niñez recibió singulares favores celestiales, que le fueron continuos por toda su vida. Después que los superiores le concedieron emplearse en el ministerio evangélico,

toda su vida fue meditación, lección, o escritura de cosas sagradas y ministerio apostólico, en que mereció ser llamado *Apóstol de Cantabria*. En las misiones evangélicas se empleó hasta que su salud se lo permitió, y después se retiró a Loyola, en donde se ocupó dando, a toda clase de personas, los ejercicios espirituales de San Ignacio» (Hervás, 2007, p. 168).

La obra literaria de Cardaveraz está íntimamente ligada a su actividad misionera entre los vascos, pues, «consagrado a los ministerios apostólicos en Cantabria, en el idioma de ésta, llamado comúnmente *bascuence*, escribió muchas obras espirituales, de las que algunas se publicaron en Pamplona», según Hervás (2007, p. 168), quien reseña siete obras («de las que tengo noticia y que pongo con título en lengua española»), concluyendo que «imprimió otros opúsculos devotos y escribió en *bascuence* la *Vida de S. Ignacio de Loyola*, la cual, aprobada para la impresión, quedó el 1767 depositada en la Secretaría del Supremo Consejo de Navarra».

En Loyola (*Escritos de jesuitas del siglo XVIII*, cajas 30-32), se conservan, además de sus obras en castellano, las otras que compuso en euskera, lo que le dio un puesto de relevancia en la historia de esta lengua. Escribió sobre las reglas gramaticales del *bascuence* y, ante todo, devocionarios y hagiografías (sobre Isidro Labrador y su esposa, Luis Gonzaga y Estanislao Kostka), así como obras de espiritualidad, muy divulgadas, como los *Ejercicios ignacianos* con sus consideraciones y afectos, manuales de adoctrinamiento (*Catecismo cristiano del jesuita Gaspar Astete, traducido en Bascuence*) y de las prácticas cotidianas del cristiano, y para aprender y ayudar a bien morir (*Método de ayudar a bien morir*), y sobre el sacrificio de la Misa y la Sagrada Comunión. Como seguidor del P. Larramendi, tuvo el mérito de introducir el uso sistemático del euskera en sus «predicaciones de pluma», contribuyendo sobremanera a su difusión y revaloración, a pesar de que algunos puristas le achacan el ser poco depurado, porque no desdeñaba el uso de voces románicas en sus trabajos.

Eso no quiere decir que no surgiesen discrepancias entre ambos. Al final de la vida de Larramendi, éste censura un librito de piedad escrito en euskera por el P. Cardaveraz. Curiosamente la crítica de Larramendi se ceba más en el fondo que en la forma, esto es, en el contenido del libro más que en la expresión lingüística. El santo P. Cardaveraz había pretendido hacer una sencilla obra espiritual, recopilando materiales de diversas obras. Larramendi, enemigo de las historias fabulosas, se muestra

riguroso y exigente en punto a afirmaciones teológicas y quiere limpiar la obra de cuanto no sea rigurosamente verdadero, atacando las «bobáticas» devociones. La réplica de Cardaveraz es la de un santo y no faltan en ella reconvenções a la actitud de Larramendi (1990, p. 19).

Entre la producción eusquérica del jesuita guipuzcoano Agustín de Cardaveraz, toda ella penetrada del sentido de servicio a la piedad del pueblo, son conocidos sus libros sobre los *Ejercicios* de San Ignacio, su *Manual para ayudar a bien morir*, sus *Novenas al Sagrado Corazón*, *San Ignacio* y *San Francisco Javier*, su *Manual para oír Misa y comulgar*, etc. (Villasante, 1961, pp. 141-143). En 1761 publicaba en Pamplona su *Euskeraren berri onac*, reeditado en la Colección Auspoa, número 37 (1961). También se debe a su pluma una obrita de devoción, cuya primera edición apareció en Pamplona en 1763, siendo reeditada frecuentemente con posterioridad. El título de esa primera edición registrada por J. Vinson (1891, pp. 218-219), dice: *Jesus Maria ta Joseren devocioa edo iru persona divino orien eguiazco amorioa*.

En el archivo jesuítico de Loyola (Estante 10, plúteo 1, Sección 2, Serie 2, n.º 8) se encuentran documentos interesantes relacionados con esta obra y debidos a las plumas de Larramendi y de Cardaveraz. Nos ayudan a conocer mejor lo que fue el renacimiento de la literatura eusquérica impulsado por Larramendi, las dificultades que tuvo que vencer y la personalidad de sus protagonistas. Los ha editado Tellechea y los consideramos importantes para conocer el trasfondo de la historia de la literatura vasca en el siglo XVIII (Larramendi, 1990).

En un primer documento, Cardaveraz da una breve noticia sobre su libro: Se trata de una obrita de piedad, que sustancialmente es traducción o casi traducción de obritas castellanas de piedad o de textos de autores reconocidos como el P. Ribadeneira, Cornelio a Lapide, el P. Vieira, Suárez, etc. Esta condición del libro podría ahorrar meticulosidad en la censura, aunque Cardaveraz reclama que nada se perdone en orden a la más ortodoxa fe y moral. En cambio, en punto a perfección en su versión eusquérica, se contenta con que su obra sea inteligible (Larramendi, 1990, p. 294).

En el segundo documento, Cardaveraz pide paciencia a los censores, ponderando la dificultad de la traducción y el esfuerzo puesto en ello, por razón de la incuria en que se ha hallado el euskera escrito. Se reafirma en su deseo de corrección de fondo y en el claro propósito pastoral y espiritual que le empuja en su trabajo: el provecho de las almas. Sus leyes fun-

damentales son la sencillez, la repetición, los sinónimos; todo persiguiendo la inteligencia de su obra por parte del pueblo sencillo, teniendo en cuenta que ningún uso existía del vascuence en esos puntos: «Alguna vez se ha de romper por esta dificultad y que los pobres bascongados sin letras vayan entrando en estas materias» (Larramendi, 1990, pp. 294-295).

La obrita vino a manos de Larramendi a efectos de censura. Basta repasar las páginas de Cardaveraz en el *Euskeraren berri Onac* (1761) para comprobar toda la admiración y respeto que sentía por el gran Maestro Larramendi³⁷. Contra lo que podía esperarse, el sabio hernaniarra dedicará breves párrafos a las cuestiones lingüísticas y someterá a censura implacable las ideas piadosas del librito del hermano de hábito. Aconseja brevemente a Cardaveraz en puntos de ortografía, de construcción, y del aire o alma del vascuence.

En cambio dedicará páginas enteras a cribar sin piedad los conceptos imprecisos y las leyendas fabulosas del librito de Cardaveraz, particularmente en los capítulos referentes a los milagros que atribuye a la Santa Cruz y a la devoción del Calvario, y en lo que se refiere al culto a San José. El santo y piadoso Cardaveraz, inspirado en obras teológicas y con la mira puesta en la edificación del pueblo, no tiene excesivo interés en apurar demasiado el riguroso sentido de sus palabras: siempre rezuman piedad, aunque extienda un tanto el ámbito de lo milagroso o recoja tradiciones piadosas sin excesivo rigor histórico. Por otra parte, en pleno auge de la devoción josefista, Cardaveraz escribe bellas páginas inflamadas, donde la piedad pone lo que callan los sobrios textos evangélicos, siguiendo en ello la tradición de un Gerson, Santa Teresa, Madre Ágreda y hasta las afirmaciones teológicas de más peso de un Suárez. Larramendi, mente más racionalista y menos piadosa que la de Cardaveraz, exige, sin consideración, rigor en las palabras, seriedad en las afirmaciones históricas y teológicas, y con estilo desenvuelto deja caer una y otra vez juicios severos y ásperos sobre su discípulo y admirador: «Mal dicho, es falso, devociones mal fundadas», etc. (Larramendi, 1990, pp. 295-296).

A la débil salud y quebrantada cabeza de Cardaveraz vino a exigírsele la inesperada fatiga de tener que responder a la exigente censura de Larramendi. En su respuesta apreciamos el respeto que hacia el filólogo

³⁷ Cardaveraz cita muchas veces y elogiosamente la obra de Larramendi a favor del estudio y uso del euskera. Manuel de LARRAMENDI, *Escritos breves*, San Sebastián, 1990, Ed. de J. I. Tellechea Idígoras, p. 295

hernaniarra sentía Cardaveraz y hasta la condición humilde y sumisa de su alma. Razona las observaciones lingüísticas recibidas de Larramendi, al que considera la máxima autoridad filológica en el euskera («vuestra reverencia sólo y no hay más»), pero reprochándole, al mismo tiempo, el escribir y componer poco en dicha lengua («Vuestra reverencia, que ha escrito, a la maravilla, tantos libros sobre el bascuence y del bascuence, ni uno ha escrito en bascuence»). Concluye con este interesante párrafo:

«Pido perdón y tengo voluntad de enmendarme. Mas no prometo el acierto, por falta de conocimiento práctico y, a lo menos, actual advertencia. Son muy pocos los que con rigor saben el bascuence según toda su extensión en nombres, verbos y la rarísima armonía de sus conjugaciones; ni soy de estos pocos y, acaso, será V. Rev. sólo y no hay más. Si con reñirme más y más de gana pudiera V. Rev. infundirme o meterme en esta mala y dolorida cabeza parte de su noticia y conocimiento de todo el bascuence, me haría un favor inestimable. ¡Válgame Dios por Maestro! Ya preguntaré algunas dudas sobre los artículos con varios nombres. V. Rev., que ha escrito a la maravilla y tantos libros sobre el bascuence y del bascuence, ni uno ha escrito en bascuence. ¡Ojalá hubiera escrito muchos y muchos sermones y aun más doctrinal! Nos hubiera hecho a todos otro favor mayor y nos hubiera enseñado prácticamente a hablar, escribir, etc.» (Larramendi, 1990, p. 296).

En algunos casos acepta la corrección, en otros menciona las fuentes, dignas de respeto, en que se ha inspirado; en no pocos sostendrá al final su propio juicio. La lectura de la réplica, o mejor exposición, de Cardaveraz nos permite seguir el debate ideológico de ambos jesuitas, a veces centrado en meros temas de piedad y algunas veces remontado a altas sutilezas escolásticas. Hay que confesar que, si a veces Cardaveraz acepta las correcciones y modifica ligeramente su texto, en la mayoría de los casos sostiene sus afirmaciones, razonándolas y apoyándolas en la autoridad de los autores que invoca. En algún caso llama seriamente la atención de Larramendi por la poca atención con que trata el texto evangélico. En suma, en materias teológicas Cardaveraz, con respeto y dulzura, seguirá sosteniendo muchos de sus puntos de vista (Larramendi, 1990, p. 297).

Mas, sobre los debates lingüísticos o teológicos, los textos nos dejan entrever la personalidad diversa de los dos jesuitas: si Larramendi posee una

mente con más vigor, Cardaveraz goza de un corazón que rezuma piedad. Si el primero es impulsivo, tajante, acaso de poco tacto con las personas, el segundo aparece como un alma fina y delicada, poco pagado de sí mismo, indiferente a su pundonor o a llevar razón, y mucho más preocupado de hacer el bien y edificar. El párrafo final con que se cierra su respuesta vale por un autorretrato espiritual de Cardaveraz y fue quizá una de las más nobles y finas lecciones que recibió Larramendi en su vida. Dice así:

«Bien puede V. R. pedir perdón a los santos que cito y sobre todo a S. Josef: Yo ruego al santo [San José] le perdone todo. Y por el Santo ruego a V. R. que, si *per possibile*, etc., alguno se anima a escribir en nuestro dichoso bascuence, no trate V. R. a quien bien quiere como me trata a mí, porque, en vez de alentarle, le aterrará y le retraerá del trabajo, que es bien grande, e impedirá el bien de las almas. Hay otros modos de enseñar al que no sabe: el espíritu de Jesucristo es de moderación y dulzura, y sin ésta, tarde, mal o nunca, se tendrá el espíritu de Jesús, que dice: *Discite a me quia mitis sum et humilis corde*. Los muchos y grandes defectos de mi trabajo se pueden remediar; ya que V. Rev. es más Maestro, tanto más suave debe ser, según el Apóstol, *Vos qui spirituales estis, hujus modi instruite in spiritu lenitatis*. Gal. 6. Después de tantas razones y autoridades de santos tan convincentes de casi todo lo que dije, si con todo y sobre todas ellas gustase V. Rev. borrar lo que quisiere o que yo lo borre, lo haré con gusto por dársele; pues, como yo logre el fin de sacar algún bien de las almas, nada se me da que sea por este camino u otro, por este medio u otro» (Larramendi, 1990, p. 298).

El P. Pintado elogia en su extensa biografía de Cardaveraz la humildad, el poco apego a su juicio y la disposición para recibir consejo del jesuita hernaniarra, y se refiere concretamente al punto de la publicación de sus obras. Menciona el lance de un libro de devoción en euskera:

«Entre las obras que dio a luz había compuesto con mucho trabajo una muy de su devoción y ya la había remitido, con las aprobaciones necesarias, a un Padre encargado de publicarla. Hubo quien impidió que el libro se imprimiese y con frases de gran sentimiento se lo comunicaron al autor. El P. Agustín, con la humildad de siempre, contestó que él no buscaba sino la gloria de Dios y el hacer la divina voluntad; que

a todo lo demás se consideraba como muerto, y por tanto no le hacían mella los motivos de sentimiento que se le indicaban» (González Pintado, 1947, p. 640; Larramendi, 1990, pp. 298-299).

¿Se tratará de esta obra, o de alguna otra? ¿Será Larramendi el que impidió su publicación? Lo cierto es que la obra apareció en 1764. El libro tuvo nuevas reediciones, sobre todo en el siglo XIX. La misma biblioteca de Loyola guarda ejemplares de 1766, 1801, 1816, 1824, 1855. Con todo, los documentos publicados por Tellechea nos revelan los reparos puestos por Larramendi, así como el gran espíritu de Cardaveraz, coincidente con lo que señala su biógrafo, el P. Julián Fonseca.

Pocos años después, en enero de 1766, fallecía en Loyola el P. Larramendi. El santo Cardaveraz, el autor del *Manual para bien morir* y el devoto del patrono de la buena muerte San José, asistirían en el trance supremo a Larramendi juntamente con el rector, P. Mendizábal³⁸.

El halo de santidad que rodeó la vida de Cardaveraz lo ligó a ciertas supersticiones y «profecías» inmediatamente, alguna bastante imprudente y esparcida cuando el ambiente antijesuítico preparaba la supresión de la Compañía en 1772, como la anteriormente citada por el P. Luengo, sobre el próximo fallecimiento del papa Ganganelli (*Diario*, día 7.5.1772).

Escribió³⁹:

Anón. y Seudón.

1.º N. 67—Aita San Ignacioren. [No es anón.]

2.º N. 68.—Aita San José... Novena.

3.º NN. 543, 544.—Cristauaren eguneroco.

4.º N. 838.—Escu-liburua.

5.º N. 959.—Guisonaren acabuco. [No es anón.]

6.º N. 1.082.—Jesu Cristo Gure Jaunaren.

7.º N. 1.210.—Loyola-co Aita San Inazioren. [No es anón.]

8.º N. 1.430.—Novenarioa San Jose gloriosoarena.

³⁸ Según la descripción del P. Arana, el cuarto de Larramendi se encontraba en un ángulo: una de sus ventanas se abría hacia Azpeitia y otra, hacia Oñaz, daba al cuarto del P. Cardaveraz (Manuel de LARRAMENDI, 1990, p. 299).

³⁹ Sólo indicamos las obras más importantes. Para una mayor y completa información vid URIARTE-LECINA, 1925, II, pp. 98-107; Hervás, 2007, pp. 168-169.

- 9.º NN. 1.652-1.654.—Práctica de vida nueva⁴⁰.
 10.º N. 5.662.—Jesucristo Geure Yaunaren.
 11.º N. 5.912, nota.—Justuen izpillu argia. [No es anón.].
 12.º N. 6.052.—Tratado de la retórica.
 13.º N. 6.186.—Ama Virgiñaren Errosario.
 14.º N. 6.187.—Amorezco ta... Jesucristoren.
 15.º N. 6.398.—Doloretaco Ama Virgiñaren

1. a). *Christavaren vicitza edo orretarako vide erraza bere ambi pausoaquin / Jesussen Compañiaco Missionero Aita Geronimo Dutariren libruchotic aterraa; Agustín de Cardaberaz, trad.* — Iruñean [Pamplona], Anchuelaren echean, 1744. — 238 pp.; 12º. [Vida del cristiano, adaptación de J. Dutari]. AHL, *Escritos*, caja 31/1.

1. b). *Christauaren bicitza, edo bicitza berria eguiteco videa, bere amabi pausoaquin Jesusen Compañiaco Misionero Aita Geronimo Dutari-ren libruchoric aterraa: beste devocio, edo egercicio batzutquin: Gucia euskeraz animen provechuraco confessore Jaun, Juangoicaoaren ministro celosoai, Jesusen Compañiaco aita Agustin Cardaveraz esqueñtzen, ta dedicatcendie. Behardan bezala.* — Iruñeco [Pamplona]: Libruguille, Antonio Castellaren echean, 1760. — 389 pp. ; 8º (10 cm).

Algunos afirman que existe otra edición de 1790, en 12.º, de la misma imprenta. Así, Pérez Goyena, IV, 1754, citando a Vinson, 746, menciona una edición de esta misma obra, fechada hacia 1790, que resulta improbable por estar vigente la prohibición del conde de Aranda de editar libros en vascuence.

1. c). *Cristavaren Bicitza ... Tolosan...* 1850. AHL, *Escritos*, caja 30/6. Descriit. en *Anón. y Seudon.*, n. 545. (En este tomo no hay más que *Cristavaren Bicitza*).

1. d). *Cristavaren Bicitza, edo bicitza... ta dedicatzen die. Beardan bezala.* Tolosan. Mendizabalen alargunaren moldizteguiian 1854 garren urtean. En 12.º; 348 pp. + 4 de índices. Reproduce la de 1760.

También hay edición en 8.º, de 213 pp. + 2 de índ. con el mismo título y pie de imprenta.

⁴⁰ Atribución dudosa: «Práctica de vida nueva y distribución de las horas y espíritu de las obras de un exercitante Padre de familias y demás seculares. Dada a luz por un devoto sacerdote». Impreso en Valladolid, el año 1753. Cardaveraz (?). Hay 9 cuadernillos impresos. AHL, *Escritos*, caja 32/6.

2. a) [«Ejercicios con sus consideraciones y afectos»]. *Aita S. Ignacio Loyolacoaren Egercicioac beren Consideracio, ta Afectoaquin. Jaungoicoaren Ministro, ta Confessore Jaun celosoai, Animen provechuraco, Jesús-en Compañiaco Aita Agustin Cardaveraz-ec esqueiñtcen, ta dedicatcen-dieztenac. Behardan bezala.* Iruñeco Libruguille Antonio Castilla-ren echean. En 8.º; 347 pp. + 1 de índice (sin año, pero 1761). AHL, *Escritos*, caja 31/2.

Contiene además «Gure azqueneco fiñ-aren gañean. Endechac, edo Adiac», en las pp. 343-347. *Emp.*: «Pensa ezazu ondo cein dan zure fiña...».

2. b). *Aita San Ignacio Loyolacoaren Exercicioac bere Consideracio, ta Afectoaquin. Jaungoicoaren Ministro, eta Confesore Jaun celosoai, Animén pro vechuraco, Jesusen Compañiaco Aita Agustin Cardaverazec esqueiñtcen, ta dedicatcen diztenac. Bear dan bezala.* Tolosan: Liburuguille Don Francisco de la Lama-rén Echean. 1790. En 12.º; 348 pp.

2. c). *Aita San Ignacioren Egercicioen gañean Afectoac, beren Egemplo, ta Doctrinaquin: edo Egercicioen Ilen Partea: Jaincoaren Ministro celosai Jesusen Compañiaco Aita Agustin Cardaveraz-ec esqueiñtcen, ta dedicatcendiena.* 1761. *Urtean.* Bear dan bezala. Iruñean: Libruguille Antonio Castilla-ren Echean. En 8.º, 392 pp. + 4 de índice y erratas. Según Itúrbide (2007, p. 411) «contiene además: *Ondo iltcen icasteco ta ondo iltcen laguntceco egercicioac.* pp. 213-392». AHL, *Escritos*, caja 30/5.

2. d). *Aita San Ignacioren Egercicioen gañean Afectoac, beren Egemplo, eta Doctrinaquin: edo Egercicioen bigarren Partea Jaincoaren Ministro celosoai; Jesusen compañiaco Aita Agustin Cardaberazec esqueintcen, ta dedicatcen diena.* Bear dan becela 1824 *Urtean.* Tolosan: Liburuguille D. Francisco de la Lamaren echean. En 8.º; 284 pp. + 2 de índice.

2. e) *Aita San Ignacioren Ejercicioen gañean Afectoac, beren ejemplo, eta doctriñaquin; edo Ejercicioen bigarren Partea. Jaincoaren Ministro celosoai; Jesusen Compañiaco Aita Agustin Cardaberazec esqueintzen, ta dedicatzen diena.* Bear dan becela. Tolosan: Mendizabalen alargunaren moldeteguian. 1848 garren urtean. En 8.º; 266 pp. + 12 de índice. (Dicen que hay dos edics. de este año en Tolosa).

2. f. *Aita San Ignacioren Ejercicioen gañean Afectoac, beren ejemplo, eta doctriñaquin: edo Ejercicioen bigarren Partea. Jaincoaren ministro celosoai; Jesusen Compañiaco Aita Agustin Cardaberazec esqueintsen, ta dedicatzen diena.* Bear dan becela. Tolosan: Mendizabalen alargunaren Moldisteguian. 1865 garren urtean. En 8.º; 266 ps. + 2 de índices.

2. g). *Aita San Ignacioren Egercicioen III garren Partea*. Iruñean. Libruguille Antonio Castilla-ren echean, 1761. En 8.º (de que dicen hay también segunda edición de 1765, en la misma imprenta; y tercera en Tolosa, de 1790, en casa de Don Francisco de la Lama). AHL, *Escritos*, caja 32/7.

2. h). *Aita San Ignacioren Egercicioen gañean, orien lav asteetaco Meditacio labvrrac, edo Egercicioen lavgarren Partea. Jesusen Compañiaco Aita Agustin Cardaberazec animen oneraco emana*. 1761. en urtean. Bear dan bezala. Iruñean: Libruguille Antonio Castilla-ren Echean. En 8.º; 120 pp. + 6 de prels. e índice.

2. i). *Aita San Ignacioren Egercicioen gañean, orien lav asteetaco Meditacio labvrrac, edo Egercicioen lavgarren Partea. Jesusen Compañiaco Aita Agustin Cardaberazec animen oneraco emana*. 1765. en urtean. Bear dan bezala. Iruñean: Libruguille Antonio Castilla-ren echean. En 8.º; 120 pp. + 6 de prels. e indic.

2. j). *Aita San Ignacioren Egercicioen gañean, orien lau asteetaco Meditacio laburrac, edo Egercicioen lau-garren Partea. Jesusen Compañiaco Aita Agustin Cardaberazec animen oneraco emanac. Bear becela*: Tolosan: Libruguille D. Ignacio de la Lama-rén Echean [1866]. En 8.º; 126 pp. AHL, *Escritos*, caja 30/8.

2. k). *Liburu ederra, Aita Cardaveraz Jesuitac egina, Lapurdico Euscarar itzulua*. Bayonan, Andre Lamaignère Alhargunaren moldizteguien. 1856. AHL, *Escritos*, caja 31/9. [Al fin: «Bayonne.—Impr. de veuve Lamaignère, Rue Pont-Mayou, 39». En 16.º; VII + 282 + 11 pp. + 2 de prels. Traducción del Capitán Duvoisin). Este libro, de bello estilo, es un extracto del primer tomo de los ejercicios explanados por el Padre Cardaberaz, refundido en su dialecto por algún sacerdote vasco-francés y añadido con otras devociones...» (Ignacio ARANA, *Vidas de algunos claros varones guipuzcoanos de la Compañía de Jesús*. Tolosa, 1870, p. 338).

2. l). *Aita San Ignacioren bederatzi-urrena Jesus-en Lagundiko edo Compahiaco Aita Agustin Cardaberaz-ec animen oneraco ipiñiak*. AHL, *Escritos*, caja 32/7. Cuadernillo impreso. Hay un ejemplar del año 1854 y otro de 1889.

2. m). *Loyola-co Aita San Inazio-ren beratziurrena, Jesus-en Compañiaco A. Agustin Cardaberaz-ec euskeraz egiña*. Novena del Patriarca San Ignacio, compuesto en vascuence por el P. Agustín de Cardaveraz de la Compañía de Jesús; traducida al castellano y añadida con una breve noticia del Santo y su casa nativa, por el P. J. I. de A. de la misma Compañía

ña. Azpeitia, 1885. Cuadernillo impreso. Hay 5 ejemplares de 1885. AHL, *Escritos*, caja 32/5.

3. a). *Euskeraren Berri onac: eta ondo esribitceco, ondo iracurteco, ta ondo itzeguítceco Erregelac: Cura Jaun ta Escola Maisu celosoai Jesus-en Compañiaco Aita Agustin Cardaberacec esqueiñtcen, ta dedicatcen dieztenac.* 1761. Urtean. Bear dan bezala. Iruñean Libruguille Antonio Castilla-ren echean. En 12.º; 63 pp. [*Las buenas nuevas del vascuence y sus reglas para bien escribir*]. AHL, *Escritos*, caja 30/3.

3. b). *Euskeraren Berri onac... ta dedicatcen dieztenac.* 1898. Urtean. Bear dan bezala. Tolosan Libruguille Eusebio Lopez-en echean. [*Al pie de la pág. 63*]: «Tolosan: Eusebio Lopez-en Moldistegian, 1898 garren Urteco Ustailaren bederatsigarren egunean» [*Y al fin*]: «Iturrisan, Eusebio Lopez Liburuguillean Echean, 1899 garren Hurteco Gauonetan amaitu zan. En 8.»; 90 pp. Reimpr. De Eduardo Spencer Dodgson. No son cosa diversa de esta obrilla el «Método para leer y escribir bien el bascuence», ni el «Tratado de la Retórica bascongada», Pamplona, 1761 (de que suponen existir un solo ejemplar en la Biblioteca de Mr. Burgaud des Marêts).

4. a). *Ondo iltcen icasteco, eta ondo iltcen laguntceco Egercicioac. Ondo ill nai dutenai, eta ondo iltcen lagundu nai duten Jaincoaren Ministroainac, Jesus en Compañiaco Aita Agustin Cardaberaz ec esquentcen dieztenac.* 1762. Urtean. Bear dan bezala. Iruñean. Libruguilie Antonio Castilla-ren Echean. En 12.º.; 102 pp. + 4 s. n. de prels., índice y erratas. [*Ejercicios para bien morir*]. AHL, *Escritos*, caja 30/5 (3 ejemplares).

4. b). *Ondo iltcen icasteco, ... dieztenac.* 1765. Urtean. Bigarren aldian. Bear dan bezala. Iruñean: Libruguille Antonio Castilla-ren Echean. En 12.º; 110 pp. + 8 de prels., etc.

4. c). *Ondo iltcen icasteco, ... diztenac* 1787. Urtean. Beardan bezala. Tolosan: Libruguille Don Francisco de la Lama-ren Echean. En 8.º; 110 pp. + 8 de prels., etc. AHL, *Escritos*, caja 30/5.

4. d). *Ondo iltcen icasteco, ... diztenac.* 1816 Urtean. Beardan bezala. Tolosan: Libruguille Don Francisco de la Lama-ren Echean. En 8.º; 116 pp. + 8 de prels., etc.

4. e). *Ondo iltcen icasteco, ... diztenac.* Tolosan: Mendizabalen alargunaren moldizteguian. 1851 garren urtean. En 8.º; V + 103 pp. + 4 de prels. e índice.

5. a) *Jesus, Maria, ta Joserren Devocioa. Edo iru Persona Divino oien eguiazco amorioa. Lurrean icusizan ceruco Trinidaderic ederrenari, edo Jaincoaren Familiaric Sagraduenari: Jesus, Maria, ta Joseri Animen Devocio-*

raco, Jesusen Compañiaco Aila Agustin Cardaberazec, bere biotz guziarequin esqueñtzen ta Consagratcen diena. 1763. garren urtean. Bear bezala. Iruñean: Libruguille Martin Josef Radaren Echean [1764]. En 12.º; 236 pp. + 10 de prels., etc. AHL, Escritos, caja 30/3.

5. b). *Jesus, Maria, eta Joserren Devocioa. Edo iru Persona Divino oien eguiazco Amorioa. Lurrean icusi zan ceruco Trinidaderic ederrenari, edo Jaincoaren Familiaric Sagraduenari: Jesus, Maria, eta Joseri Animen devocioraco, Jesusen Compañiaco Aita Agustin Cardaberazec, bere biotz gustiarequin esqueñtzen eta consagratcen diena. Bear bezala. Iruñean: Martin Joseph Radaren Moldizteguien. 1766. garren urtean. En 12.º; 230 pp. + 4 de índice.*

5. c). *Jesus, Maria...* Tolosa, Francisco de la Lama, 1784. En 12.º

5. d). *Jesus, Maria, ta Joserren Devocioa. Edo iru Persona Divino oien eguiazco Amorioa. Lurrean icusi zan ceruco Trinidaderic ederrenari, edo Jaincoaren Familiaric Sagraduenari. Jesus, Maria eta Joseri Animen devocioraco, Jesusen Compañiaco Aita Agustin Cardaverazec bere viotz guziarequin esqueñtzen ta consagratcen diena. Bear becela: Tolosan: Libruguille D. Francisco de la Lamaren Eichean, 1816. Urtean. En 12.º; 237 pp.*

5. e). *Jesus, Maria, ta Joserren Devocioa, Edo iru Persona Divino oien eguiazco Amorioa. Lurrean icusizan ceruco Trinidaderic ederrenari, edo Jaincoaren Familiaric Sagraduenari: Jesus, María, eta Joseri Animen devocioraco, Jesús-en Compañiaco Aita Agustin Cardaberazec, bere viotz guziarequin esqueñtzen, ta consagratcen diena. Bear Bezala. Tolosan: Libruguille Francisco de la Lama-ren Echean, 1784. Urtean. En 12.º; 233 pp. + 3 de índice.*

5. f). *Idem...* Tolosan, 1790. En 12.º; 159 (por 239) pp.

5. g). *Idem...* Tolosan, Franc. de la Lama, 1801. En 12.º, 159 (por 234) pp.

5. h). *Jesus, Maria, eta Joserren Devocioa, edo iru persona divino oien eguiazco Amorioa. Lurren icusi zan ceruco Trinidaderic ederrenari, edo Jaincoaren Familiaric Sagraduenari: Jesus, Maria, eta Joseri animen devocioraco, Jesusen Compañiaco Aita Agustin Cardaverazec, bere viotz guziarequin esqueñtzen, eta consagratcen diena. Bear becela: Tolosan: libruguille D. Francisco de la Lama-ren Echean. 1824 Urtean. En 24.º; 227 pp., según parece, pues estaba muy enredado el ejemplar que examinó Uriarte. AHL, Escritos, caja 32/3.*

5. i) *Jesus, Maria, eta Joserren Devocioa, edo iru Persona Divino oien eguiazco Amorioa. Lurren icusi zan ceruco Trinidaderic ederrenari, edo Jaincoaren Familiaric Sagraduenari. Jesus, Maria, eta Joseri animen devocio-*

raco, *Jesusen Compañiaco Aita Agustin Cardaverazec, bere viotz gucieraquin esqueiñtcen, eta consagratcen diena*. Pamplonaco Obispo Jaunaren baimenarequin. Tolosan: Mendizabalen alargunaren Echean. 1855 Urtean. En 12.º, 188 pp. + 2 de índice.

5. j). *Jesus, Maria, ta Joserren Devociñooco Libruchoric atararico devociño batzuc: Jesusen Compañiaco Aita Agustín Cardaberaz-ec Bizcaico Cristiñau devotoai euren arimen oneraco ofrecietan deutsenac*. 1764. en urtean. Bear dan leguez. Iruñean: Antonio Castillaren Echean. En 24.º; 176 pp.

5. k). *Doloretaco Ama Virgiñaren Novena. Aita Agustin Cardaveraz Jesusen Compañiacoac ipiñia*. Tolosan: Pedro Gurruchagaren moldizteguien, 1858 garren urtean. En 8.º; 9 hs., s. n. Impreso anteriormente en las pp. 91-108 de 5.ª. AHL, *Escritos*, caja 32/4 (2 ejemplares).

5. l). *Doleretaco... Compañiacoac ipiñia. Obispo Jaunarin baimenarequin*. Tolosan: Mendizabalen alargunaren moldizteguien 1855 garren urtean. En 16.º; 16 pp.

5. m). *Doloretaco Ama Virgiñaren Novena Aita Agustin Cardaverazec Jesusen Compañiacoac ipiñia. Obispo Jaunaren baimenarequin*. Tolosan: Eusebio Lopez-en moldizteguien 1890, garren urtean. En 12.º; 16 pp. AHL, *Escritos*, caja 32/4 (3 ejemplares).

6. [«El espejo luminoso de los justos»] *Justuen Ispillu argia Santuen Erretrato bicia: Santucho gazte biren, S. Luis ta S. Estanislaoren Miragarritzco bicitzaren Berrion laburrac: eta Santucho gozo bien Bederatziumenac: Gazteen probechurraco Jesusen Compañiaco A. Agustin Cardaberazec ematen dituenac*. 1764. en urtean. Bear dan bezala. Iruñeco. Antonio Castillaren echean. En 24.º; 159 pp. + 3 de índice. No existe edición anónima con el título de *Justuen izyillu argia...*, como puede verse en *Anón. y Seudón.*, n. 5.912.

7. a). [«Los santos marido y mujer, San Isidro y Santa María»] *Senar Emazte Santuac. Necazari ezcondu, ta beste guciac, lurrean ceruco bicitza eguitemo Ispillu eder bicia: S. Isidro Achurlari, ta bere Emazte Santa Mariaren Bicitza, Virtuteac, eta Milagroac. Valmedianoco Marquesa Andre, Doña Maria Micaela Idiaquez, Xavier, ta Loyola chitez Ilustreari, eta onen Escu Onguilletatic gure Necazariai beren Salvacioraco Jesusen Compañiaco Aita Agustín Cardaberaz-ec emanac*. 1766. en Urtean. Bear Bezala. Iruñean, Libruguille Antonio Castilla-ren Echean. En 8.º; 141 pp. + 8 de prels., etc. Tiene los retratos de San Isidro y Santa María. AHL, *Escritos*, caja 30/7.

7. b). *Senar Emazte Santuac... ceruco bicitza... San Isidro... Mariaren bicitza, birtuteac eta milagroac... Idiaquez, Javier, ta Loyola chitez ilustreari,*

eta onen escu onguilleetatic gure necazariai beren salbaciocaco Jesusen Compañiaco Aita Agustin Cardaberazec emanac. Tolosan: Eusebio Lopez-en moldizteguien. 1885-garren urtean. En 12.º; 143 pp., con los retratos de los dos Santos.

8. *Christianaren Doctrina, Aita Astetec erdaraz, eta guero Aita Agustin Cardaverazec euscaraz arguitara emana.* Donostian. Lorenzo Joseph Riesgo Monteroren Moldizteguien. En 16.º; 81 pp. Dícese que es de hacia el año de 1760; pero debe de haber edición anterior, pues la primera salió sin año ni nombre de impresor, según Hervás y Panduro (2007, p. 169).— Lorenzo José Riesgo Montero imprimía de 1766 a 1768. ¿Cómo se explica que esa edición, según Zabala, la diera Don Juan Bautista Aguirre? AHL, *Escritos*, caja 30/2 (2 ejemplares).

9 a) *Escu-Liburua, ceñean dauden Cristabaren eguneroco Ejercicioac, Mandamentu santuetatic esamiña eguiteco, confesatzeco eta comulgatzeco prestaerac, guerozco oracioaquin. Meza santua, Calbarioa eta beste devocioac, Jesusen Compañiaco Aita Agustin Cardaverazec animen oneraco ipiñiac.* Tolosan: 1832 garren urtean En 16.º; 240 pp. Ignoramos cuándo pudo salir la primera edición y si la dió a luz su autor con este título. [Manual de los ejercicios cotidianos del cristiano].

9. b) ... Tolosan, Mendizabalen alar gunaren echean. 1840 garren urtean.

En 16.º; 237 pp.

9. c)... Tolosan, Mendizabalen alar gunaren echean. 1843 garren urtean.

16.º; 237 pp.

9. d)... Tolosan, Mendizabalen alar gunaren echean. 1846 garren urtean.

En 16.º; 237 pp.

9. e). *Escu-liburua ceñean dauden Cristavaren eguneroco Ejercicioac, Mandamentu santvetatic esamiña eguiteco, cofesatzeco eta comulgatzeco prestaerac, guerozco oracioaquin Meza Santua, Calbarioa eta beste Devocioac. Jesusen Compañiaco Aita Agustin Cardaberazec animen oneraco ipiñiac.* Tolosan, Mendizabalen alargunaren echean. 1852 garren urtean. En 16.º; 283 pp. AHL, *Escritos*, caja 31/10.

9. f). *Escu-liburua ceñean dauden Cristauaren eguneroco Ejercicioac, Mandamentu santuetatic esamiña eguiteco, confesatzeco eta comulgatzeco prestaerac, guerozco oracioaquin. Meza Santua, Calbarioa eta beste Devocioac, Jesusen compañiaco Aita Agustin Cardaverazec animen oneraco ipiñiac. Iruñeco Apaiz nagusiaren baimenarequin.* Tolosan, Andres Gorosa-

belen moldetegiuan 1853. En 16.º; 271 pp. En las pp. 253-269 se halla *Jesucristoren Pasioa euskeraz*. AHL, *Escritos*, caja 30/8.

9. g). *Escu-liburua ceñean dauden Cristauaren eguneroco Ejercicioac, mandamentu santuetatic esamiña eguiteco, confesatzeco eta comulgatzeco prestaerac, ondorengo oracioquin. Meza Santua, Calvarioa eta beste Devocioac. Jesusen Compañiaco Aita Agustin Cardaverazec animen oneraco ipiñia*. Tolosan, Mendizabalen alargunaren moldiztegiuan. 1855. En 16.º; 296 pp.

9. h)... Tolosan, P. Gurruchagaren echean: 1857 garren urtean. En 12.º; 296 pp.

9. i)... Tolosan, A. Gorosabelen echean: 1858 garren urtean. En 16.º; 271 pp.

9. j). *Escu-Liburua ceñan dauden Cristauaren eguneroco Egercicioac, manda mentu santuetatic esamiña eguiteco, confesatzeco eta comulgatzeco prestaerac, ondorengo oracioquin. Meza santua, Calbarioa eta beste Devocioac. Jesusen Compañiaco Aita Agustin Cardaverasec animen oneraco ipiñiac*. Tolosan, Mendizabalen alargunaren moldiztegiuan. 1862. En 16.º; 296 pp.

9. k)... Tolosan, Mendizabalen alargunaren echean: 1864 garren urtean. En 12.º; 296 pp.

9. l)... Tolosan, P. Gurruchagaren echean: 1864 garren urtean. En 12.º; 296 pp.

9. m). *Escu-Liburua ceñean dauden Cristauaren eguneroco Ejercicioac, mandamentu santuetatic esamiña eguiteco, confesatzeco eta comulgatzeco prestaerac, ondorengo oracioquin. Meza Santua, Calvarioa eta beste Devocioac. Jesusen Compañiaco Aita Agustin Cardaverasec animen oneraco ipiñia*. Tolosan: Mendizabalen alargunaren moldiztegiuan. 1866. En 12.º; 312 pp. AHL, *Escritos*, caja 30/8.

9. n). *Escu-Liburua ceñean dauden Cristabaren eguneroco Ejercicioac. Mandamentu santuetatic esamiña eguiteco, confesatzeco eta comutgakeco prestaerac, guerozco oracioquin. Meza santua, Calbarioa eta beste Devocioac. Jesusen compañiaco Aita Agustin Cardaberazec animen oneraco ipiñiac*. Iruñeco Apaiz nagusiaren baimenarequin. Tolosan: Pedro Gurruchaga-ren moldiztegiuan 1867 garren urtean. En 16.º; 332 pp.

9. o). *Escu-Librua, ceñean dauden Cristauaren eguneroco Ejercicioac, eta beste Devocioac. Jesusen Compañiaco Aita Agustin Cardaverasec animen oneraco ipiñiac*. Tolosan, Mendizabalen alargunaren moldiztegiuan. 1870. En 16.º; 312 pp.

9. p). *Escu-librua, ceñean dauden Cristauaren eguneroco Ejercicioac, eta beste Devocioac. Jesusen Compañiaco Aita Agustin Cardaverasec animen oneraco ipiñia*. Tolosan, Mendizabalen alargunaren moldizteguiuan. 1871. En 16.º; 312 pp.

9. q). *Escu-liburua ceñean dauden Cristabaren eguneroco ejercicioac, Mandamentu santuetatic esamiña eguiteco, confesatzeco eta comulgatzeco prestaerac, guerozco oracioaquin. Meza santua, Calbarioa eta beste devocioac. Jesusen Compañiaco Aita Agustin Cardaberazec animen oneraco ipiñiac. Iruñeco Apaiz nagusiaren baimenarequin*. Tolosan, Pedro Gurruchaga-ren moldizteguiuan 1872-garren urtean. En 24.º; 335 pp.

9. r). *Escu-librua, ceñean dauden Cristauaren eguneroco ejercicioac eta beste devocioac. Jesusen Compañiaco Aita Agustin Cardaverasec animen oneraco ipiñiac*. Tolosan, Mendizabalen alargunaren moldizteguiuan, 1875. En 16.º; 312 pp.

9. s)... Tolosan, Eusebio Lopezen moldizteguiuan. 1881 garren urtean. En 16.º; 275 pp. + 4 de índices.

9. t). *Escu-liburua ceñean dauden Cristabaren eguneroco ejercicioac, Mandamentu santuetatic examiña eguiteco, confesatzeco eta comulgatzeco prestaerac, guerozco oracioaquin. Meza santua, Calbarioa eta beste devocioac. Jesusen Compañiaco Aita Agustin Cardaveraz-ec animen oneraco ipiñiac. Iruñeco Apaiz nagusiaren baimenarequin*. Tolosan, Pedro Gurruchagaren moldizteguiuan. 1884-garren urtean. En 24.º; 349 pp.

9. u)... Tolosan, Pedro Gurruchaga-ren moldizteguiuan. 1889-garren urtean. En 24.º; 351 pp.

9. v). *Mezaco Sacrificio, eta Comunio sagraduaren gañeco Dotriña. Ta beste Devocioen Ejercicioac. Jesusen Compañiaco Aita Agustin Cardaberaz-ec emanac*. Tolosan, Francisco de la Lamaren Echean Bigarren aldean. 1782-ren Urtean. En 24.º; 240 pp. Ignoramos cuándo se hizo la primera edición de este librito, que parece un extracto de parte del *Escu-Liburua*...

9. x). *Meza eta Comunioa eta oen gañeco Doctrina, beste Devocioen Ejercicioaquin. Aita Agustin Cardaverazec Animen oneraco emanac*. Tolosan, D Francisco de la Lama-ren Echean. En 24.º, de 238 pp. Hay ediciones de Tolosa de los años 1828 (AHL, *Escritos*, caja 32/2, ejemplares 2), 1844, 1849, 1851, 1855 y 1859.

De esta obra proceden:

1.º). *Escu-Liburua, ceinetan arquitzen dira Cristau onaren eguneroco Ejercicioac. Aita Agustin Cardaberac Jesuitaren obretatic aterea*. Tolosan, Juan Ignacio Mendizabalen Echean: 1826 garren urtean. En 16.º

2.º)... Tolosan: Juan Ignacio Mendizabalen echean. En 16.º; 238 pp.

3.º). *Escu-liburua, ceñean dauden Mezaco, Confesioco, eta Comunioco, goiceco, eta gabeco, eta beste devocio ascoren ejercicioac. Obispo Jaunaren Baimenarequin.* Tolosan, Eusebio Lopez-en Moldizteguien. 1880 Garren Urtean. En 12.; 229 pp. + 3 de índices. Hay otras ediciones de Tolosa.

4.º). *Escu-Liburua ceñean duaden [sic] Cristauaren eguneroco Ejercicioac, mandamentu santuetatic examiña eguiteco, confesatzeco eta comulgatzeco prestaerac guerozco Oracioaquin. Meza santua, Calbarioa eta beste Debocioac. Jesusen Compañiaco Aita Agustín Cardaveraz-ec animen oneraco ipiñiac. Obispo Jaunaren baimenarequin.* Tolosan, P. Gurruchagaren Arlargun eta Semean moldizteguien, 1901. en urtean. En 16.º; 351 pp.

5.º). *Escu-liburua, zeñetan dagozan Meza, Confesiño eta Comuniñoco, goiseco eta gabeco, eta beste deboziño ascoren ejerzizioac.* Tolosan: Eusebio Lopez-en Moldetegiuan [¿1889?]. En 12.º; 368 pp. + 4 de índices. En vizcaíno.

Pero no proceden de dicha obra, y menos son idénticas a ella, como suponen algunos bibliógrafos: *Cristauaren eguneroco...*, descripción en *Anón y Seudón.*, nn. 543, 544.

10. a). *Ama Veneragarri Josefa Sacramento gueiz Santuarena ceritzanaren Vicitza eta Virtuteac Aita Agustín Cardaveraz-ec Loyolaco Eche Santuban animen oneraco Euscaraz ipiñia:* Tolosan: Eusebio Lopez-en moldizteguien. 1882 garren urtean. En 24.º; VI + 254 pp. + 12 de prels, etc. AHL, *Escritos*, caja 30/9 (2 ejemplares)

Es un compendio de la *Vida de la Venerable Madre Josepha de el Santísimo Sacramento*, escrita por Don Agustín Ignacio de Aguirre y publicada en Pamplona el año de 1724; en 4.º, de 519 pp. + 20 de prels., etc.

Cuidó de imprimirlo el P. Venancio de Legarra conforme al manuscrito original intitulado: *Madre Josefa Sacramento Veneragarriaren Vicilza ta Virtuteac, Aita Agustín Cardabraz-ec, euskeraz ipiñiac Loyolaco Eche Santuan. Animen oneraco.* En 4.º, de 114 hs. (Arch. Loy.). De la *Noticia del autor* y de algunas adiciones cuidó el P. José Ignacio de Arana.

10. b). *Ama Veneragarri Josefaren Sacramentu gueiz santuarena ceritzanaren bicitza eta birtuteac Aita Agustín Cardaverazec Loyolaco eche santuban animen oneraco euzcaraz ipiñia.* Tolosan, Eusebio Lopez-en Moldizteguien 1903 garren urtean. En 16.º; 277 pp., con el retrato de la Venerable. AHL, *Escritos*, caja 30/9.

11. *Azpeitico Erri chitez Noblearen gloria paregabeac edo Aita San Ignacioren Bicitza laburra Jesusen Compañiaco Aita Agustín Cardaveraz veneragarriac escriptua. Bear dan baimenarequin. Tolosan. Francisco Muguerzaren moldizteguian. 1901-garren urtean. En 12.º; VI + 188 pp., con un prólogo del P. Venancio de Legarra. La tenía acabada el autor a mediados del año 1766, pero no se le dio licencia para la impresión por haber ordenado el Conde de Aranda que no se imprimiese nada en vasconcelo (Uriarte-Lecina, 1925, p. 107). AHL, *Escritos*, caja 30/1 (7 ejemplares).*
12. «Apuntamientos de las cosas del siglo y cómo le favorecía el Señor llamándole a su trato, escritas a fines de octubre de 1723». *Mensaj. del Cor. de Jesús*, año 1883, pp. 110-118.
13. Documento en que manifiesta el amor entrañable que tenía a la Compañía de Jesús, y su profunda humildad. (*Ibid.*, pp. 141-144).
14. Modo que tengo de tener oración mental, y lo que en ella me pasa. (*Ibid.*, pp. 204-208).
15. Carta que escribió a uno de sus Padres espirituales, el 7 de Octubre de 1729, refiriéndole algunos favores recibidos poco antes del amorosísimo Jesús. (*Ibid.*, pp. 268-277).
16. Carta del P. Agustín Cardaveraz al P. Juan de Loyola. (Día de San Miguel, Set. de 1729). (*Ibid.*, año 1891, t. I, pp. 301-313).
17. Finezas del Corazón de Jesús con el P. Cardaveraz. (*Ibid.*, año 1891, t. I, pp. 516-523; t. II, pp. 120-125, 229-233, 315-320, 511-515). Es solamente una parte o extracto del ms.
18. Capítulos de cartas del P. Cardaveraz [a los PP. Bernardo Francisco de Hoyos y Juan de Loyola]. En las pp. 230-332 de los «Documentos para la Causa de Beatificación y Canonización del P. Bern. Franc. de Hoyos...» (1894).
19. Varios fragmentos. En las pp. XXIII, 2-16, 19-21, 29-43, 48-50, 55-64, 73-75, 81, 83-87, 93, 122-134, 139-143, 158-161, 165-167, 169, 188, 212-214, 232, 239, 252-254, 268, 274-295, 302-319, de los *Principios del Reinado del Corazón de Jesús en España*, del P. José Eugenio de Uriarte S. J., Madrid, 1880. Además en las pp. 49-51, 53-56, 58-61, 61, 89-91, 96, 97, 100-104, 108, 109, 115, 117-120, 123-125, 131, 168, 181, 182, 197, 203, 204, 239, 240, 247, 248, 295, 296, 307, 308 de la *Vida del célebre misionero P. Pedro Calatayud*, por el P. Cecilio Gómez Rodeles S. J., Madrid, 1882. De donde se copian en otras varias obras y aun se han traducido a diversas lenguas.
20. *Aita Agustín Cardaberaz Jaicoaren serbitzari andiaren berri laburrac*. *Apaiz batec euskeraz jarriac*. Durango-n Florentino Elosu-ren echean 1908-garren urtian. Cuademillo impreso. Hay 7 ejemplares. AHL, *Escritos*, caja 30/4.

21. *Cristaubaren eguneroco ejercicio edo aingura. Gueyen bat Aita Agustin Cardaberaz-ec animen oneraco ipiñiac.* Tolosa-n: F. Mugerza ta Semeen moldizteguian. 1914-garren urtean. Librito impreso. AHL, *Escritos*, caja 31/4.

22. *Euskal lan guziak*, 2 vols. [Obras completas eusquéricas, eds. facsímiles], Bilbao, 1973-1974. AHL, *Escritos*, caja 32/1.

23. *Vallisolet. Positio super virtutibus S. D. Bernardi F. de Hoyos* [Cartas a J. de Loyola, P. de Calatayud y B. F. de Hoyos], Roma, 1961, pp. 142-328.

24. «Escritos espirituales», edición del P. José Ramón Eguillor, *Manresa* 53 (1981), pp. 321-326; 54 (1982), pp. 269-277 y 367-374.

A. Colección de cartas y cuentas de conciencia. Dos legajos originales, uno de 1722-1730 y el otro de 1731-1758. (*Arch. Loy.*, est. 8, pl. 3, ts. 1.º y 2.º). AHL, *Escritos*, cajas 26/3, 27/1, CF-4/5.

B. San Luis Gonzagaren Seisena edo Seiurrena. En 8.º, 29 hs., s. n. (*Ibid.*).

C. Sermones varios latinos y bascongados. AHL, *Escritos*, cajas 24/5, 25/4, 24/4.

D. Apuntes del P. Agustín Cardaveraz para una novena. (*B. Hist.*, Jesuit., leg. 43).

E. Carta al P. Calatayud, sobre nuevas congregaciones del Corazón de Jesús. Sin data ni firma, pero parece del P. Cardaveraz. (*Ibid.*). AHL, *Escritos*, caja CF-01.

F. Fórmula autógrafa de su profesión de cuatro votos. Firmada en Loyola el 2 de Febrero de 1739. «Augustinus à Cardaveraz». (*Arch. Loy.*, puesta en un cuadro). AHL, *Escritos*, caja CF-4/3.

G. Carta al P. Juan de Loyola acerca de una Novena a Nuestra Señora que éste había escrito y que deseaba corrigiese el P. Cardaveraz. 30 de Agosto de 1729.

H. Carta sobre lo mismo al P. Pedro de Calatayud. 30 de Agosto de 1729.

I. Ama Josefa Sacramenta... (Vida de la Madre Josefa del SS. Sacramento). (*Arch. Loy.*, est. 8. Plut. 1, n.º 5).

J. Noticia de la Misión de Lorca, dada por los PP. Agustín Cardaveraz y Juan Carvajosa. En 4.º; 8 hojas. (*Ibid.*, est. 8, pl. 3, n. 5).

K. Dirección espiritual para una religiosa del convento de Agustinas Canónica de San Bartolomé, de Astigarragra (Guipúzcoa). Cuaderno en 4.º de 10 hojas (*Ibid.*).

L. Cuatro cuentas de conciencia al P. Juan de Loyola. En 8.º; 14 hojas (*Ibid.*). AHL, *Escritos*, caja 26/3.

M. De la confesión general. 4.º pp. 81-126 (*Ibid.* Est. 8, pl. 3, n. 4).

N. Notas y advertencias del V. P. Agustín de Cardaberaz y del P. Manuel Larramendi, sobre Opúsculos del primero en vascuence. (*Ibid.* Est. 10, pl. 1, n. 8). AHL, *Escritos*, caja CF-4/4.

O. Noticia de las obras vascongadas, que han salido a luz después de las que cuenta el P. Larramendi. Cuaderno de 8 hs. En 4.º. (*Ibid.*, est. 10, pl. 1, n. 1 bis).

P. *Disputationes philosophicae in VIII libros Aristotelis de Physica auscultatione*.—*Aristotelis... Animastica et Metaphisica*.—*Summulae* (2 ej.). 4 ts. (*Ibid.* Est. 9, pl. 5, n. 4, 4 bis, etc.). AHL, *Escritos*, cajas 24/2, 24/3.

Q. Colección de copias de cartas de 1727-1731, dirigidas a los PP. Juan de Loyola, Pedro Calatayud y al H. Bernardo [Hoyos]. Son las siguientes:

— Carta á «mi amantísimo Hermano B.º [Bernardo Hoyos]. Valladolid, 22 Marzo 1730. 4 pp.

— Dos cartas al P. Pedro Calatayud. Valladolid, 11 Julio 1728 y 4 Septiembre 1729. 6 pp. cada una.

— Veintiuna cartas al P. Juan de Loyola. Valladolid, 10 de noviembre 1726; Día del Nombre de Jesús [20 de Enero], 1.º Día de Resurrección [13 abril], 11 y 15 de mayo, 31 agosto, 21 septiembre, 30 noviembre de 1727; 14 de marzo, 22 y 29 diciembre de 1728; 24 febrero, 3 y 29 marzo, 1.º Abril, 7 octubre de 1730; 7 julio 1731. Además cinco sin lugar ni fecha, probablemente dadas en Valladolid como todas las anteriores; «Distribución que observo desde que me ordené de Sacerdote», Valladolid 1º abril 1730. Sin dirección, pero sin duda ninguna al P. Juan de Loyola; Principio de carta (una pág.); no dice a quiénes se dirige, pero en la segunda línea se lee: «sean parte, para que VV. RR glorifiquen en todo al Señor». Esta colección forma un tomo en 4.º, de 66 hojas; de ellas, una de portada y dos en blanco. (*Archivo Toledo*, n. 651 bis). AHL, *Escritos*, cajas 26/2, 26/4.

[10] **CARDIEL, José**⁴¹. Laguardia (Álava), 18.III.1704-Faenza (Rávena, Italia), 7.XII.1781. Jesuita expulso, misionero, escritor y cartógrafo, que, en ocasiones, utilizó el seudónimo de *Joseph Darceli*.

⁴¹ Bibliografía sobre Cardiel: P. LOZANO, 1836; F. J. BRABO, *Inventarios de los pueblos de misiones*, Madrid, 1872, pp. 60-74; C. SOMMERVOGEL, 1890, vol. II,

Luengo no proporciona ningún dato sobre Cardiel porque vivió el exilio y falleció en Faenza (Rávena, Italia), como miembro de la Provincia jesuítica del Paraguay, donde había sido misionero.

Dos de sus hermanos fueron también jesuitas: Tomás Cardiel, profesor en Valladolid, y Pedro Antonio, misionero en la provincia de Quito (Ecuador). La familia se trasladó poco después de su nacimiento a Vitoria, donde su padre ejercía como médico. Fue en esta ciudad donde comenzó, junto a los citados dos hermanos, sus estudios antes de entrar en la Compañía, que por este tiempo aún no tenía colegio en Vitoria. Los tres decidieron ingresar en la misma. José lo hizo el 8 de abril de 1720, en el noviciado de Villagarcía de Campos (Valladolid, España). Cursó la filosofía y teología en Medina del Campo, donde fue muy influido por Pedro Calatayud (Tafalla, 1689-Panzano, Italia, 1773), profesor entonces de retórica y filosofía, maestro y amigo confeso de Cardiel durante toda su vida, y a quien van dirigidos bastantes de los escritos que el alavés redactó sobre sus actividades en las misiones guaranícas.

Destinado a la provincia del Paraguay, zarpó del Puerto de Santa María el 24 diciembre 1728, en la expedición dirigida por el P. Jerónimo Herrán, que regresaba después de haber sido procurador de la provincia del Paraguay en Roma y Madrid (1725-1729). Llegó a Buenos Aires el 19 abril 1729.

Poco tiempo después fue mandado a las reducciones guaranícas (centros de población india, dirigidos por los jesuitas, sometidos a la evange-

col. 738; P. HERNÁNDEZ, *Organización social*, Barcelona, 1913, vol. II, pp. 514-614; J. E. URIARTE-M. LECINA, 1925, vol. II, pp. 114-117; *Enciclopedia Católica*, 12 vols., Roma, 1949-1954, vol. III, pp. 777-778; C. R. EGUÍA, 1953, pp. 199-201; I. MORRIS, 1956; J. HEINSHEIMER, «El lago Cardiel», en *Anales de la Academia Argentina de Geografía* (1958), pp. 86-132; E. CARDOZO, *Historiografía paraguaya*, México, 1959, pp. 330-337; A. BARRETO, *Bibliografía sul-riograndense*, Río de Janeiro, 1973, vol. I, pp. 291-294; M. A. FIORITO y J. L. LAZZANI, 1975, pp. 1-40; H. STORNI, 1980, p. 52; J. MUÑOZ PÉREZ, 1985, pp. 111-126; I. S. WRIGHT, *Diccionario Histórico Argentino*, Buenos Aires, 1990, p. 121; C. MARTÍNEZ MARTÍN, «Las reducciones de los pampas (1740-53): Aportaciones etnogeográficas al sur de Buenos Aires», *Revista Complutense de Historia de América*, 20 (1994), pp. 145-167; J. M. MARILUZ URQUIJO, 1995; L. L. MINELLI, 1995, 61 (1), pp. 99-129; R. J. MANDRINI, 2000, pp. 235-263; P. CARAMAN, «Cardiel, José», en *DHCl*, 2001, pp. 654-655; V. RONDÓN, 2001, pp. 557-580; ASTORGANO, 2004a, pp. 171-268; L. HERVÁS Y PANDURO, 2007, pp. 169-171; ASTORGANO, 2010.

lización y a un régimen comunitario, muy reglamentado, basado en la obediencia, el trabajo y el igualitarismo socioeconómico), donde había de estar ininterrumpidamente durante doce años. En 1731, fue enviado a las reducciones del Paraná y trabajó en los pueblos de Santiago (1732) y Jesús (1734). En esa primera etapa como misionero habrá de participar, entre otros muchos acontecimientos que reflejan sus escritos, en la sublevación de los comuneros de Asunción, al acompañar, en calidad de capellán, a los ejércitos guaraníes que, bajo el mando de Bruno Mauricio de Zabala, en 1734 sofocaron aquella rebelión (habían tomado la ciudad de Asunción [Paraguay] y dado muerte al gobernador). Hizo los últimos votos el 15 de agosto de 1737 en San Ignacio Guazú (Misiones, Argentina).

Sucesivamente misionó entre guaraníes, mocobíes, abipones y charrúas. En marzo de 1742, Cardiel pasó a la reducción Santos Cosme y Damián hasta noviembre 1743, que fue enviado a la primera reducción de mocobíes, cerca de Santa Fe, al norte (en la actual Argentina). Transcurridos esos años, será mandado al colegio de la ciudad de Corrientes, donde se encontraba cuando, en 1743, fue escogido para cooperar en la fundación de misiones entre los indios mocobíes. Estos indígenas, pertenecientes al gran tronco lingüístico guaycuru, formaban una importante nación chaqueña, conocida por su arrojo y valentía. Algunos grupos aceptaron en ese año la propuesta del gobernador Francisco Javier de Echagüe, y formaron la misión de San Francisco Javier, a 35 leguas al noroeste de Santa Fe. Para ayudar al párroco, P. Francisco Burges, allí fue enviado Cardiel tres meses más tarde, aunque no había de estar mucho tiempo en aquella misión, pues en enero de 1744 ya estaba intentando reducir a algunas partidas de abipones, otros indios chaqueños, con los que los mocobíes estaban en guerra. Cardiel estableció contactos con algunos caciques, quienes, según afirma él, quedaron de acuerdo en formar una misión, pero debido a las objeciones puestas por el teniente Gobernador de Santa Fe no pudo concretarse aquella fundación.

En abril de 1745, tras haber estado una temporada dedicado a realizar una especie de misión volante entre las rancherías y aldeas de la campaña de Santa Fe, fue asignado al Colegio de dicha ciudad, desde donde procuró, también infructuosamente, formar un pueblo con los indios charrúas, que nomadeaban por los alrededores. La razón de tantos fracasos repetidos y de las dificultades con que se encontraban los jesuitas en estas empresas radicaba en el modo de vida nómada de aquellos grupos.

Ese mismo año de 1745, fue llamado a Buenos Aires para ir en la expedición del P. José Quiroga (Fabal, Lugo, 1707-Bolonia, 1784)⁴², reconocido cartógrafo, organizada por orden de Felipe V, para explorar las costas de la Patagonia, básicamente la Bahía de San Julián, en búsqueda de un sitio donde establecer una colonia y averiguar la posibilidad de fundar reducciones entre los indígenas que se hallasen. Para ello se embarcaron el 5 de diciembre de 1745 en el navío «San Antonio», mandado por don Joaquín de Olivares, siendo superior el P. Matías Strobel (Bruck, Austria, 1696-Puerto de Santa María, Cádiz, 1769). En el diario de viaje, Cardiel hizo la primera descripción de esa región costera al sur de Buenos Aires. Fue el primer europeo en llegar más allá de la bahía de San Julián. El 20 febrero 1746, partió con treinta y dos voluntarios. En cuatro días recorrió 120 leguas, buscando indígenas y un sitio adecuado para una colonia. Los resultados de aquella expedición fueron modestos, pero no por ello carentes de interés, pues avanzaron hasta unas 14 leguas del Estrecho de Magallanes y llegaron a la conclusión de que la Bahía de San Julián, corrigiendo apreciaciones de viajeros anteriores, era un lugar poco favorable para fundar algún establecimiento.

Poco después de finalizado aquel viaje, y a su vuelta a Buenos Aires, intentó sin éxito que las autoridades le permitiesen organizar otra expedición por el sur de los Andes hasta el Estrecho de Magallanes. Con todo, el provincial Bernardo Nusdorffer (Baviera, 1686-San Carlos, Corrientes, Argentina, 1762) lo envió a fundar al sur de Buenos Aires la primera misión entre los toelches, que solían hacer ataques contra la ciudad. Con Tomás Falkner (Manchester, 1707-Plowden Hall, Inglaterra, 1784) fundó (agosto 1747) la reducción de Nuestra Señora del Pilar, cerca de la actual playa de Mar del Plata, donde sendas calles tienen actualmente el nombre de ambos jesuitas. Pronto tuvo que dejarse la misión al negarse los patagones a asentarse en un sitio fijo. Desde allí, emprendió (1748) con seis indios un viaje hacia el sur, por zonas aún desconocidas a los europeos. Llegado a un río, probablemente el Claromeó, los indios rehusaron seguir más allá. Su recorrido está indicado en el mapa enviado por el virrey a Madrid en 1748.

Destinado al colegio de Asunción en 1749 con los cargos de consultor, confesor de la comunidad y misionero de partido, Cardiel volvió a las reducciones guaraníes tras el Tratado de límites de 1750, que hizo trasla-

⁴² Sobre el P. Quiroga véase, HERVÁS, 2007, pp. 469-471.

dar los pueblos situados al sur del río Uruguay (Brasil). Rápidamente se convirtió en uno de los principales oponentes de aquel acuerdo, pactado sin tener en cuenta los más mínimos derechos humanos de los nativos, redactando un memorial que pretendió, sin éxito, que fuera firmado por los cabildos secular y eclesiástico. Trasladado a San Ignacio Guazú, la más antigua de las misiones de guaraníes, Cardiel volvió a redactar otro escrito, todavía más crítico. En 1752, escribió a Lope Luis Altamirano (Cárta-ma, Málaga, 1689-Algaiola, Córcega, 1767)⁴³, nefasto delegado del P. General Ignacio Visconti para ejecutar dicho Tratado, opinando que el acuerdo era injusto y que para ver que las órdenes del P. General no obligaban en conciencia bastaba «saber la doctrina cristiana». En respuesta, Altamirano le mandó, en virtud de santa obediencia, no hablar ni escribir sobre el tratado. Habiendo descargado su conciencia, Cardiel obedeció, lo mismo que su amigo el P. Matías Strobel, superior (1752-1754) de las reducciones guaraníes durante estas revueltas. Este enfrentamiento con las autoridades coloniales y aun con parte de sus propios superiores religiosos, le supuso una sanción y su traslado a la misión de Itapua, como compañero del párroco, y con la orden de que se vigilasen estrechamente sus actividades. Sobre la guerra guaraní que siguió, se conservan los relatos de Cardiel y de Tadeo Enis (Bohemia, Chequia, 1714-Puerto de Santa María, Cádiz, España, 1769), que intervinieron en ella como capellanes.

Paradójicamente, Cardiel con posterioridad hubo de participar en las penosas tareas de traslado y pacificación de los sublevados guaraníes más recalcitrantes, ayudando al nuevo gobernador del Río de la Plata, D. Pedro de Cevallos⁴⁴. Cardiel volvió a reprochar el contenido del Tratado.

⁴³ P. CARAMAN, «Altamirano, Lope Luis», en *DHCJ*, 2001, pp. 84-85. ASTORGANO, 2010.

⁴⁴ Los jesuitas tenían muy buen concepto del general Pedro Cevallos. Así el P. Luengo reseña su muerte en su *Diario* del 27 de febrero de 1779: «El Excmo. Sr. D. Pedro Ceballos, Capitán General de Ejército del Rey Católico, natural de no sé qué pueblo de la Mancha, que después de alguna otra campaña en la última guerra de Italia con crédito de hombre activo, intrépido, feliz y valiente, volvió ya con el grado de Brigadier a España. Ha sido uno de aquellos hombres grandes y extraordinarios que se ven pocas veces en el mundo con genio, talentos y prendas para todo. Hábil, prudente, advertido, sabio y sagaz político; soldado valiente, intrépido, animoso y feliz; y cristiano piadosísimo y devotísimo. Una equidad, rectitud, justicia y veracidad constante e inflexible a todos los respetos humanos, y una prudencia y sabiduría muy particular, y un tesón y firmeza

Como refutación a un panfleto portugués que criticaba agriamente la organización de las misiones paraguayas, Cardiel escribió en 1758 la que habría de ser su obra más extensa y ambiciosa, la *Declaración de la Verdad*. En ella, su preocupación era triple: describir y reivindicar la obra misionera; mostrar el desacierto de la firma del Tratado y quitar toda sospecha de complicidad de la Compañía en el alzamiento guaraní.

El 24 de agosto de 1761 fue destinado a la misión de San Miguel y al año siguiente actúa como capellán militar en la guerra contra los portugueses, conquistando la colonia de Sacramento el 2 de noviembre de 1762. En julio de 1763 se le destina a la misión de la Concepción (Argentina), donde residió los últimos años de su estancia en América y donde fue detenido el 10 de agosto de 1767, cuando llegó la orden de expulsión de la Compañía.

Salió por el puerto de Buenos Aires el 29 de octubre de 1768, en el navío *San Nicolás*, alias «El Diamante», arribando al Puerto de Santa María (España) el 14 de abril de 1769. Fue un penoso periplo, en el que viajaban treinta compañeros de los que durante la travesía perecieron diez y otros cinco ya en esta ciudad, siendo Cardiel alojado provisionalmente en el Hospicio de Indias.

Pasó el exilio italiano (1769-1781) con las penurias propias de la reducida pensión del gobierno, suplementada con algunos fondos extraordinarios enviados por sus sobrinos. Vivió en Faenza, echando de menos el clima cálido del Río de la Plata, dedicándose a la elaboración de valiosos mapas y a escribir su importante *Breve relación* de las misiones jesuitas, fuente indispensable para la historia de las reducciones del Paraguay. Hervás nos dice que se encontró con él en Bolonia en 1772, a donde, sin duda, Cardiel fue a consultar las excelentes bibliotecas de dicha ciudad y a visitar a los amigos, como su maestro Pedro Calatayud, fallecido en 1773.

La mayoría de los escritos de Cardiel no son sino reelaboraciones y matizaciones sobre un mismo tema: la descripción apologética de las reducciones guaraníicas y la defensa de la obra de la Compañía de Jesús. Ninguno de sus escritos fue editado en vida del autor, aunque alguno tuvo una difusión relativamente amplia. Hervás (2007, p. 171), quien se aprovechó lingüísticamente de los relatos de las costumbres de los guaraníes oídos al P. Cardiel, concluye:

extraordinaria acompañaban todos sus pasos y determinaciones de Capitán, de Juez y de Gobernador. Por lo que todos los buenos le amaban, los malos le temían y todos le respetaban».

«Dejó manuscritas dos o tres relaciones sobre las provincias del Paraguay, Buenos Aires y Tucumán, de las que en sus viajes había adquirido noticias curiosas y útiles, que en su discurso exponía con suma claridad y crítica. Tuve el placer de oírlas por ocho días en circunstancias de haber concurrido con el señor Cardiel el año 1772 en una posada de Bolonia».

Los escritos de Cardiel son combativos, realizados muchas veces al calor de alguna polémica, sin casi elaboración previa, que reflejan las opiniones de un «hombre de acción», porque de hecho esa es la principal característica de su personalidad, la de un misionero que tenía cuarenta años de experiencia y había explorado las inhóspitas costas patagónicas. La serie de escritos en los que Cardiel aborda la descripción de lo que algunos autores llamaron el «Estado jesuita del Paraguay», es la que tiene un mayor interés para nosotros. Constituye un punto de referencia ineludible para los investigadores de las famosas misiones guaraníicas. Al respecto, básicamente, Cardiel escribió cinco textos con un contenido muy similar y cuyos títulos pueden inducir a confusión: *Carta-relación*, *Declaración de la Verdad contra un libelo infamatorio*, *Breve relación de las misiones del Paraguay*, *Costumbres de los guaraníes* y *Compendio de la historia del Paraguay*.

Últimamente, Jean-Pierre Clément (2007) ha analizado la defensa que, en la *Breve relación* (1771), Cardiel hizo de la postura de la Compañía durante la Guerra Guaranítica (1753-1756), confrontando los argumentos de Cardiel que rebaten los que el fiscal Rodríguez Campomanes había expuesto en su célebre *Dictamen fiscal de la expulsión de los jesuitas de España* (1766-1767). En esta obra el jesuita vasco responde a la mayor parte de las acusaciones que se estaban lanzando contra la Compañía y acción misionera, principalmente la de que estaba sacando enormes riquezas de las reducciones americanas que le proporcionarían gran poder; la de que explotaba a los indios en un régimen de esclavitud, despojándolos del fruto de su trabajo, y la de que la Compañía se había convertido en un poderoso estado militar dentro del Estado, propenso a la rebelión y al antipatriotismo. En definitiva, la *Breve Relación* es una defensa de la actividad de la Compañía en el Paraguay tanto o más que una descripción de las reducciones guaraníes.

Sin duda, fue considerado en vida como una autoridad sobre los asuntos del Paraguay. Así el P. Luengo, al comentar en 1775 la «impensada y

extravagante guerra a que se había dado principio en América Meridional entre los españoles y los portugueses, siendo éstos últimos los agresores y los que atacaban a los otros», dice en su *Diario* el 21 de junio de 1776:

«Puede ir el Ejército portugués francamente, si quisiese, a poner sitio a Montevideo y, si llega a ser la Marina portuguesa superior a la española en aquellos mares, no habrá quien pueda impedirle el sitiar a la misma Capital de Buenos Aires.

En este suceso extrañísimo no podemos menos de hacer notar una circunstancia bien rara y muy propia de nuestro *Diario*. Ésta es que, no obstante que por la buena correspondencia de las dos Cortes de Lisboa y de Madrid, y por la amistad de los Ministros de una y otra, parecía que no se debía temer guerra tan presto en el Paraguay, puntualmente se ha encendido allí antes que en otras partes de América, para que con ella se pueda hacer una demostración más perspicua, más sensible y más palpable de que la Compañía de Jesús en aquellos países no sólo era utilísima a la piedad y a la Religión, como en todas partes, sino también al Estado y a los intereses del Rey y de la Nación. He aquí una guerra en el Paraguay en la que han vencido los portugueses a los españoles y se hallan en estado de hacer en aquellos dominios de España conquistas considerables. Y si los jesuitas no hubieran sido echados de aquel país y estuvieran gobernando sus bellísimas Misiones de los Guaraníes, aun con un Ejército tan formidable no se hubieran atrevido los portugueses a acercarse a las fronteras españolas o hubieran sido atacados con muchas mayores fuerzas y hubieran sido vencidos, o, por lo menos, no quedarían tan superiores que pudiesen pasearse francamente por el país español. Léanse las *Historias del Paraguay*, y especialmente las modernas del P. Charlevoix⁴⁵, del P. [Juan de] Escandón y

⁴⁵ Pierre-François-Xavier de Charlevoix, explorador e historiador jesuita francés (1682-1761) hizo varios viajes a América del Norte entre 1705 y 1722. La *Historia del Paraguay* (París, 1756, 3 vols.) de Charlevoix aún mantiene su utilidad y ha sido muy alabada por la historiografía tradicional española. Por ejemplo, es considerada por Menéndez Pelayo como obra clásica en la materia, en la que ninguna otra se le iguala en exactitud histórica y acierto en juzgar los sucesos (CASCÓN, 1940, p. 545, n.º 340). El *Diario* de Cardiel también fue incluido en la *Historia del Paraguay* del padre Francisco J. Charlevoix, en la traducción española de la *Historia general de los viajes* del abate Prevost y en la gran *Colección*

del P. Cardiel, y se hallarán en ellas acciones de valor de los indios guaraníes y servicios tan importantes a los Reyes de España, ya contra algunas ciudades alborotadas y ya contra los enemigos de la Corona, que no se haga increíble lo que acabamos de decir.

Y sin recurrir a hechos e historias pasadas se debe tener por cierto que, si los jesuitas hubieran estado gobernando como antes de su destierro sus 30 hermosos, lucidos y numerosos pueblos de las Misiones de los Guaraníes, hubieran dado en esta ocasión poderosos socorros al Gobernador de Buenos Aires, y éste se hubiera hallado con fuerzas bastantes para hacer una vigorosa resistencia a los portugueses. No era necesaria más que una insinuación o una esquila de dos renglones del dicho Gobernador al P. Provincial de la Compañía de aquella Provincia del Paraguay para que, sin gasto alguno de la Hacienda Real, se le pusieran en su mano y a su disposición 4.000, 6.000, 8.000 y aun 10.000 hombres bien vestidos, suficientemente armados, con alguna disciplina militar, fidelísimos, obedientísimos a todas sus órdenes, y prontos a sacrificarse, aun sin paga ni sueldo, por el servicio de su Rey y por el honor y ventajas de su Corona. Y ahora que han faltado de aquellas lucidísimas Misiones por 8 o 9 años los jesuitas, estando algunas de ellas arruinadas del todo, otras poco menos y todas mal gobernadas por los que les han sucedido en ellas, acaso no habrán acudido a la presente 4.000 indios guaraníes decentemente vestidos y medianamente armados y provistos».

En conclusión, el P. Cardiel es un ilustre alavés y un importante misionero, que estuvo presente en casi todos los lugares donde actuaba la Compañía en el Río de la Plata durante el segundo tercio del siglo XVIII, y al que sus propios compañeros, a veces ensalzándole y a veces criticándole, señalaban por su «natural intrepidez». Fue misionero verdaderamente apostólico de los guaraníes y palagones; varón no menos admirable por su

*de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las Provincias del Río de la Plata de Pedro de Ángelis. Si los franceses contemporáneos consideraron a Charlevoix como el único e incontestable historiador del Nuevo Mundo, los jesuitas españoles lo admiraron profundamente y tradujeron sus obras, en especial su *Histoire du Paraguay*, como puede comprobarse en los artículos de la BJE de Hervás (2007, pp. 169-171, 400-402, 469-471 y 636-637) dedicados respectivamente a José Cardiel (n.º 41), Domingo Muriel (n.º 159), José Quiroga (n.º 206) y Francisco Javier Miranda (n.º 360).*

singular humildad y mortificación, que por su valor a toda prueba y celo intrépido para emprender obras grandes en servicio de Dios y de los indios (Uriarte-Lecina, 1925, II, pp. 114). Sus obras no poseen aparato erudito, pero, por contra, presentan un cuadro vivido e inmediato, ofreciéndonos una imagen que se nos antoja muy real, de lo que fueron las misiones jesuíticas y de lo que pensaban los misioneros en uno de los momentos cruciales de la colonización iberoamericana.

Escribió (Uriarte-Lecina, 1925, II, pp. 114-117):

1. *Relación verídica de las misiones de la Compañía de Jesús en la provincia que fue del Paraguay*, Faenza, 1772⁴⁶.

2. *Misiones del Paraguay. Declaración de la verdad. Obra inédita del P. José Cardiel, Religioso de la Compañía de Jesús, publicada con una Introducción por el P. Pablo Hernández de la misma Compañía*, Buenos Aires, Imprenta de Juan A. Alsina, México, 1900. En 8.º; 491 pp.

La *Declaración* está fechada en el «Cuartel general del pueblo de San Borja, Septiembre de 1758... Josef Cardiel», y es una refutación de la obra *Relación abreviada de la República que los Religiosos Jesuitas de las Provincias de Portugal y España establecieron en los dominios ultramarinos de las dos monarquías, y de la guerra que ellos tienen movida y sustentada contra los ejércitos español y portugués, formada por los registros de los Secretarios de los dos respectivos principales Comisarios y Plenipotenciarios, y por otros documentos auténticos*. Impreso en portugués, sin nombre de autor, sin fecha y sin aprobación.

3. *De moribus guaraniorum A. I. C. (Costumbres de los guaraníes)*, en las pp. 561-578 de la traducción castellana de los agregados hechos por el P. Domingo Muriel a la obra de Pierre Charlevoix, *Historia del Paraguay desde 1747 a 1767*, Madrid, 1918, pp. 463-544.

4. *Præstigiæ de Regno Paraguaico discussæ Fusioris Operæ Compendium*. (Ibid., pp. 578-596).

⁴⁶ Esta *Relación verídica* es totalmente desconocida, al menos con ese título, ni la cita el P. Furlong en su *José Cardiel y su Carta Relación*, Buenos Aires, 1953, donde menciona todos los escritos éditos e inéditos de Cardiel. Probablemente Uriarte-Lecina la confundieron con la *Breve relación de las misiones del Paraguay* o con la inédita *Relación verdadera de lo que está en práctica en las misiones del Paraguay* o con el *Compendio* que publicó Mariluz Urquijo. Desde luego no creemos que exista una edición dieciochesca de dicha *Relación verídica*.

5. *Ephemeridum de Bello Guaranico excerpta, cum interpretatione vulgata*. Parece ser del mismo Padre. (Ibid., pp. 596-500).

6. *Carta del P. José Cardiel, escrita al Gobernador de Buenos Ayres sobre los descubrimientos de las tierras patagónicas, en lo que toca a los Césares*. [11 de Agosto de 1746].

En el t. I de la *Colección de obras y Documentos relativos a la historia antigua y moderna de las Provincias del Río de la Plata, ilustrados con notas y disertaciones por Pedro de Ángelis*. Buenos Aires, 1836. 6 ts. en fol.

7. *Compendio del viaje del P. Cardiel hasta el volcán en lo interior, y á la costa hasta el Arroyo de la Ascensión* [1747]. (Ibid., t. V).

8. *Memoria de los vestidos de cabildantes, militares y danzantes que hay en este pueblo de la Concepción* [con el índice de libros, memoria de lo que hay en sus almacenes, de las alhajas de su Iglesia, etc.]. José Cardiel, de la Compañía de Jesús. En las pp. 60-73 de los *Inventarios de los bienes hallados... a la expulsión de los Jesuitas por Francisco Javier Bravo*. Madrid, Impr. de Rivadeneyra, 1872.

9. «Extracto o resumen del diario del padre José Cardiel en el viaje que hizo desde Buenos Aires al Volcán y de éste siguiendo la costa patagónica hasta el arroyo de la Ascensión», en *Colección de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las Provincias del Río de la Plata*, Buenos Aires, 1836, vol. V, n.º 40.

10. *Breve relación de las misiones del Paraguay*, en Pablo HERNÁNDEZ, *Organización social de las doctrinas guaraníes*, Barcelona, 1913, vol. II, pp. 514-614. Ediciones posteriores: *Breve relación de las misiones del Paraguay*, Madrid, Historia 16, 1989 (edición de Héctor Sainz Ollero); *Breve relación...*, Buenos Aires, Ediciones Theoría, 1994 (estudio preliminar de Ernesto J. A. Maeder). Madrid, Dastin, 2002 (Ed. de Héctor Sainz Ollero).

11. *Diario del viaje y misión al río del Sauce realizado en 1748*, Buenos Aires, 1933 (ed. G. Furlong y Félix F. Outes).

12. *Carta inédita de la extremidad austral de América, construida por el P. José Cardiel en 1747*, Buenos Aires, 1940 (ed. G. Furlong).

13. «Carta-relación de las Misiones de la Provincia del Paraguay (1747)», en G. FURLONG, *José Cardiel y su «Carta Relación» (1747)*, Buenos Aires, 1953.

14. *Compendio de la Historia del Paraguay sacada de todos los escritos que de ella tratan y de la experiencia del autor en 40 años que habitó en aquellas partes (1780)*, Buenos Aires, Fundación para la Educación, la Ciencia y la Cultura, 1984 (ed. de José M. Mariluz Urquijo).

A. *Relación verdadera de lo que hay y está en práctica en las misiones del Paraguay*. En 4.º; 72 hs. (*Arch. Loyola*).

B. 1.º). *Breve Relación de las Misiones del Paraguay*. Tomo en 4.º; 1 pág. de ind. + 173 de texto. (*Ibid.*, est. 4, pl. 3, n. 18).

B. 2.º). *Breve Relación de las Misiones del Paraguay*, del P. José Cardiel [*esta línea tachada*]. Comienza con una carta al P. Pedro Calatayud, sin lugar, fecha ni firma de este modo: «Mi muy venerado Padre Pedro Calatayud: uno de los principales puntos...»; y termina: «el año fijo de algunos pasages con toda certeza, pero sí con corta diferencia».

A continuación da principio la obra de este modo: «Capítulo 1.º. Población de los primeros españoles del Paraguay»; y termina así: «No hay fiesta en que no se confiesen muchos, especialmente en las que son de precepto para ellos».

Es un cuaderno en 4.º, de 95 hs. Sin numerar y consta de 7 capítulos.

Nota bene: Esta copia es incompleta. El último capítulo es el 7.º y tiene 17 pp. En la copia del n.º 145 llega a la mitad de la pág. 73. Esta copia consta de 153 pp. del mismo tamaño. (*Bibl. Hist.*, Colecc. de Cortes, 12-11-5, n. 144).

B. 3.º). *Relación de Don Joseph Cardiel. Breve Relación de las Misiones del Paraguai*. En 4.º, de 153 pp. El anterior ejemplar llega a la mitad de la pág. 73 de éste. Consta de 8 capítulos. Termina el tratado así: «y se escribió a la Corte, y se propuso si querían guiarse por esta annua numeración, y no hubo respuesta de ello» (*Ibid.*).

B. 4.º). *Breve relación de las Misiones del Paraguay*. En 4.º; 144 pp. Según nota del P. Pablo Hernández, es una copia de la anterior, pero falsificada, añadiendo y quitando párrafos a capricho. (*Ibid.*, est. 4, pl. 3, n. 19).

B. 5.º). *Breve relación de las Misiones del Paraguay. Escrita a instancias del P. Pedro Calatayud*. En 4.º; 187 pp. «Muy sencilla, muy clara, y muy divertida», dice el P. Luengo. (*Ibid.*, *Papeles del P. Luengo*, t. 4.º, pp. 13-201). Síguese un Mapa, hecho a mano, de las Misiones del Paraguay, con la línea divisoria, establecida para señalar la parte española y portuguesa el año 1750.

C. *Carta del P. Joseph Cardiel al P. Pedro de Calatayud*. Faenza, Abril 27 de 1771. Sobre asuntos del Paraguay. En 4.º; 6 hs. (*Ibid.*, est. 4, pl. 3, n. 16).

D. *Carta del P. Joseph Cardiel al P. Pedro de Calatayud*. Faenza, Noviembre 27 de 71. Sobre cosas del Paraguay. En 4.º; 4 hs. (*Ibid.*).

E. *Carta del P. Cardiel al P. Francisco Baptista sobre lo de la transmigración* [de los Indios], escrita en San Nicolás y Septiembre 28 de 1756. En 4.º; 11 hs. (*Bibl. Histor.*).

F. *Relación histórica de las Provincias de Paraguay, Buenos Aires y Tucumán, y de la manera que debiera tenerse para la completa reducción de todas ellas a nuestra Santa Fe, como también de toda la tierra de Magallanes hasta el Estrecho.*

G. *Reyno encantado del Paraguay, sobre cuya existencia discurren Don Bernardo Ibáñez y Don Bernardo Echábarri, dos Representantes de un mismo Bachiller, dos veces Licenciado de la Compañía de Jesús.* Dividido en tres partes.

H. *Observaciones que hizo el P. José Cardiel en su viaje a la costa del mar de Magallanes el año de 1745.* Tanto estas como las del P. Quiroga las utilizó el P. Lozano para su *Diario de un viaje...*

I. *Papel donde se ponen con particularidad los exorbitantes daños, y enormes inconvenientes que se siguen a los Indios, y aun a la Corona de España, de la entrega de los pueblos: con el origen de la nueva división de tierras o estados, y dos Mapas.*

Mapa de las Reducciones guaraníicas, construido por el P. Cardiel en Italia, después de la expulsión de la Compañía [año 1771]. En la p. 22 de *A través de las Misiones Guaraníticas*, por el P. Vicente Gambón, S.J., Buenos Aires, 1904.

J. *Declaración de la verdad contra un Libelo infamatorio, impreso en portugués contra los PP. Jesuitas misioneros del Paraguay y Marañón.* Quartel General del Pueblo de S. Borxa. Septiembre 14, de 1758. [sin firma]. En fol.; 136 pp.

Le preceden 2 hs. con un «Preámbulo. Qué cosa sea la línea Divisoria entre España y Portugal; y sus efectos». Es el original de la obra descrita en el n. 1, cuyo paradero desconocía el editor. (*A. Hist. N.*, leg. 120 jesuit., en el paquete tercero).

K. *Carta y Relación de las Misiones de la Provincia del Paraguay* [al P. Pedro de Calatayud]. Buenos Ayres, Diciembre 20 de 1747... Joseph Cardiel. En fol.; 60 hs., s. n. Parece el original. (*Arch. Toledo*, n.º 1.202, 29.º.) V. arriba B. 5.º.

L. *Medios para reducir a vida racional y christiana a los Indios Infieles que viven vagabundos sin Pueblos ni sementeras.* Buenos Ayres, Henero 11, de 1748. En fol.; 6 hs., s. n. (*Ibid.*).

M. *Carta al P. Sebastián de San Martín, describiéndole el estado de las misiones*. Paraguay. Marzo, 25 de 1749... Joseph Cardiel. En 4.^o, 8 hs. (A. Hist. N., leg. 264 jesuít.).

N. *Carta al P. Francisco Rávago, Confesor de Su Magestad*. Paraguay, y Abril, 28 de 1752. Joseph Cardiel. En fol.; 2 hs. (*Ibid.*).

O. Envió también una relación en fol., de 8 hs., antes del 1747, que se leyó en varias casas de Castilla y Aragón.

P. *Noticia de la América; de la población y extensión de sus habitantes; de su orden político y civil; del estado eclesiástico en general, y del particular de nuestra Compañía; de sus Provincias, número de sugetos; extension de sus misiones entre Infieles, y el modo particular de las que se hacen entre Españoles, y generalmente de sus ministerios; de la variedad de viages, países, naciones de infieles, empleos entre Indios y Españoles; y al fin lo acaecido con ocasión de la línea divisoria entre las dos Coronas*. En fol.; 120 pp.

Están tachadas la data y firma; aunque esta se distingue bien, y es «Joseph Cardiel». Por data parece leerse «Pueblo de San Francisco de Borja y Noviembre 28 de 1757». La *Noticia* va dirigida a un Sr. Illmo., Don Agustín, condiscípulo suyo que fue. (A. Hist. N., Leg. 120 J).

Q. *Carta al P. Gabriel Novat*. San Borxa. Junio, 5 de 1758. Joseph Cardiel. En fol.; 36 pp. Continuando, dice, otra muy larga que había escrito al mismo poco antes. ¿Sería alguna copia o arreglo de la anterior *Noticia* lo que primero le había enviado? (*Ibid.*).

R. *Carta del P. Cardiel*, cura de Concepción, a 22 de Septiembre de 1763.

Hay un extracto de ella en la p. 125 de la introducción a su *Declaración...*

S. *Memorial al Duque de Grimaldi, dándole cuenta de los trabajos literarios del P. Ramón Maria de Termeyer*. Faenza, y Diciembre 9 de 1779... Joseph Cardiel, p. 1 en fol. (En el *Archivo de la Embajada de España* en Roma, Ministerio de Asuntos Exteriores).

T. Plano del viage que hizo el Padre Joseph Cardiel desde el Pueblo del Pilar del Volcán hasta el Arroyo de la Assumpción. (En el *Add. 17, 669 [II, 528]* del *Museo Británico*).

U. *Las Cartas de Magallanes* [from Point Asuncion to the mouth of the Salado; copied in 1801 from the map of Padre Joseph Cardiel, with his diary, 1748] (*Ibid.*, en el *Add. 17, 668, II, 502*).

V. *Dificultades que ay en la Conversión de los Indios en esta Provincia del Paraguay, y medios para vencerlas*. «Diario».

X. *Carta o Memorial dirigido al «Sor. Teniente Gral. de Govern. Maestre de Campo y Justicia Maior D. Nicolás Patrón»*. San Borja, 30 de Junio de 1758.

Defiende a la Compañía de la Provincia del Paraguay de las innumerables calumnias que contra ella se inventan, por escrito y de palabra, por todos los enemigos de la Compañía de Jesús, especialmente por los portugueses del Brasil. Autógrafo. (Arch. Gen. Simancas, *Estado*, núm. 7.426, 97.º. ff. 131-136).

Y. *Diario de viaje y misión de Magallanes. 1745-1746* (ms. perdido).

[11] **CROCE, Adrián Antonio de**⁴⁷. Vitoria (Álava, España), 26.XII.1689-Crespellano (Bologna, Italia), 17.I.1769. Jesuita expulsado, filósofo y publicista.

Es el sexto de los ex jesuitas biografiados por Juan Andrés Navarrete en *De viris Illustribus in Castella*, fuente fundamental de la nuestra. Descendiente de familia flamenca, había obtenido el bachillerato en derecho civil antes de ingresar en la Compañía el 31 de julio de 1713 en Bilbao. Hizo el noviciado en Villagarcía, donde impartió retórica, y, acabados sus estudios, se ordenó de sacerdote en Salamanca en 1723. Enseñó filosofía en Santiago (1724) y teología en Salamanca (1726), donde emitió los últimos votos el 15 de agosto de 1727, y donde tuvo un papel destacado en los festejos literarios, reunidos en «la obra intitulada *La juventud triunfante*, publicada en Salamanca en las fiestas de la canonización de San Luis Gonzaga y San Estanislao de Kostka, donde el P. Croce trabajó buena parte» (Hervás, 2007, p. 202). Esta obra es atribuida por Aguilar Piñal al P. Isla, pero, según Hervás, fue una obra colectiva y cita como autores a los jesuitas Adrián Antonio de Croce y Francisco Javier Idiáquez (sic, poco probable porque había nacido en 1711), pero no dice nada del P. Isla. Nos muestra el ambiente alegre y juvenil universitario que imperaba en la Salamanca de la época, en la que se celebraban festejos de toda clase, tanto religiosos como profanos (bailes, rondallas, trobas, fiestas de toros, etc.). Posteriormente Croce pasó a enseñar en Valladolid y luego fue encargado de iniciar la residencia-colegio de Vitoria (1735), «que el excelentísimo señor D. Juan Francisco Manrique fundó en Vitoria, su patria» (Hervás), pero no pudo lograrlo por la resistencia del clero de la ciudad.

⁴⁷ Bibliografía sobre Croce: M. LUENGO, *Diario*, III. Año 1769, p. 10; *Biografías* II, pp. 32-35, (manuscrito en el Monasterio de Loyola, *Escritos*, 42/05); ANDRÉS NAVARRETE, 1793, I, pp. 97-109; C. SOMMERVOGEL, 1890, II, col. 1660; vol. XII, cols. 420-423; J. E. URIARTE-L. M. LECINA, 1925, II, pp. 314-316; A. PÉREZ GOYENA, 1947, vol. IV, pp. 251-253; J. ESCALERA, «Croce, Adrián Antonio de», en *DHCI*, 2001, p. 1010; HERVÁS, 2007, pp. 201-202; ASTORGANO, 2010.

La introducción en Vitoria de los jesuitas no se produjo, de modo estable y reconocido, hasta 1734, año en el que se instalaron en casa del Capitán Manrique, «que los había llamado para su consuelo espiritual». Sus intenciones y trabajos diarios no podían ser más ejemplares: «toda su ocupación en las horas que les dejaba libres la asistencia del General, fue ejercitar los ministerios de su Instituto, y emplearse en las obras de misericordia, espirituales y corporales, que hoy constantemente practican». Con un celo, que quizá podemos imaginar algo interesado en ganar adeptos, se ofrecieron a los curas de las iglesias para ayudarles en las parroquias como coadjutores, siendo rechazados por todos ellos (A.H.N, *Jesuitas*. Leg. 189 n.º 3, p. 31). ¿Por qué se presentaron a los párrocos conociendo la reticencia de éstos a su presencia?, se pregunta Benito Aguado. Lo cierto es que incluso ante los ojos de los cabildos quedó bien claro este afán, pero sobre las intenciones, nada podemos juzgar, sólo intuir. «Y es así, que hallándose de algún tiempo a esta parte en la expresada ciudad, y en casa del Excelentísimo Señor Don Juan Francisco Manrique y Arana, Caballero de la Orden de Santiago, Comendador de Calizuela, y Capitán General de los Reales Ejércitos, los Padres Adrián Antonio de Croce, José Antonio de Iturri, de la Compañía de Jesús, deseando ejercitarse en su ministerio [...]» (Benito Aguado, 2001, p. 321).

Uriarte-Lecina afirman el papel esencial del P. Croce: «fue fundador y superior de la residencia de Vitoria y después rector del Colegio en que dicha residencia se trasformó. En esta fundación dio muestras de su extraordinaria prudencia en los negocios más arduos, de su admirable paciencia y mansedumbre en medio de las más crueles persecuciones, y no menos de su celo incansable del bien de las almas y del honor de la calumniada Compañía»⁴⁸.

En efecto, el gobierno de Fernando VI expide el Real Decreto de fundación del colegio de Vitoria el 18 de abril de 1751, gracias a las maniobras políticas del obispo de Calahorra, Diego de Rojas y Contreras, y del confesor real, el jesuita P. Rávago. Sancionado por un Breve papal del 29 de dicho mes, fue comunicado a las opositoras comunidades eclesiásticas vitorianas el 27 de mayo de 1751 mediante un despacho del Con-

⁴⁸ URIARTE-LECINA, 1925, II, pp. 313-314. Benito Aguado (2001, pp. 316-357) ha estudiado el enfrentamiento entre los jesuitas y el clero local, tenazmente opuesto a que los jesuitas se implantasen en Vitoria.

sejo de Castilla. Después de treinta años de recursos y pleitos, el jesuitismo, encabezado en Vitoria por el P. Croce, había impuesto la fundación del colegio al clero local, «sin que se admita súplica ni recurso sobre ello» (Benito Aguado, 2001, pp. 328-337).

Desterrado a Italia con los demás jesuitas el año 1767, murió santamente, con extraordinario sentimiento de todos los que le conocían y trataban. Según Hervás (2007, p. 201), «lleno de méritos y años, en Bolonia pasó a los eternos reposos, a 17 de enero 1769, y fue sepultado en la iglesia de San Roque, perteneciente a la parroquia llamada de *Crespelano*».

Luengo reseña su muerte en su *Diario* el 19 de enero de 1769, resaltando su paciencia y laboriosidad:

«Ha llegado aviso de la casa Grassi de la muerte el día 17 de este mes del P. Adrián Croce. Aunque he tratado poco a este Padre, sé muy bien que era uno de los sujetos más cabales y cumplidos de toda la Provincia. Un genio amabilísimo, un agrado muy singular en el trato, talentos distinguidos para todo, una piedad y religiosidad más que ordinaria forman su verdadero retrato. En España vivía, contra todo su gusto y por sola obediencia, en casa de la Sra. D^a Teresa Aguirre a quien, por los singulares méritos de su marido para con la Compañía, le había concedido el P. General esta facultad muy difícil de concederse, en especial en estos últimos tiempos. En la casa de esta Señora vivía del todo de la misma manera que en un Colegio, sin permitir jamás que se le hiciese ninguno de aquellos servicios que, si estuviera en Comunidad, según acostumbramos, haría él por sí mismo. Su laboriosidad y aplicación al estudio era la misma que pudiera ser en un Colegio, y aquí tradujo todas o la mayor parte de las apologías francesas, que en español se imprimieron y divulgaron en España, aunque sin poner en ellas su nombre. Así este Padre como el otro que murió pocos días ha en la misma casa [el P. Antonio Arribillaga, fallecido el 14.12.1768] han sido enterrados en la parroquia de Crespellano [el P. Bernardo Valle, fallecido el 14.1.1769]. Nació el P. Croce en la ciudad de Vitoria, del Obispado de Calahorra, a 26 de diciembre del año 1689, y así estaba ya en los 80 años de su edad. Y por consiguiente salió desterrado de España de 78 años, que sin ningún otro motivo eran sobrada causa para que le hubieran librado de hacer viajes tan largos y molestos, si hubiera habido algún rastro de compasión y humanidad en nuestro destierro».

Amante de la Compañía hasta la médula, se implicó en la difusión clandestina de literatura que el gobierno regalista de Carlos III consideraba subversiva, pues, estando en Vitoria los años inmediatamente anteriores a la expulsión de la Compañía (1767), «tradujo todas, o la mayor parte, de las apologías francesas [relacionadas con la Compañía], que en especial se imprimieron y divulgaron en España, aunque sin poner en ellas su nombre», según Manuel Luengo. Le ayudó en esta tarea el P. Agustín de la Mata, y el editor en Pamplona fue el P. Joaquín Solano (Hervás, 2007, pp. 514-516). Según Hervás «imprimió, traducidas a la lengua española, muchas obras francesas» y reseña ocho, aunque es muy difícil concretarlas todas, pues «publicó sin su nombre algunos libros espirituales», según el mismo Hervás y Panduro.

Debemos destacar las *Apologías del obispo de San Pons*⁴⁹, una serie de cartas situadas en el marco de la ofensiva antijesuítica surgida en Francia, pues el obispo de San Pons salió en defensa de los jesuitas con varias cartas dirigidas al Procurador General del Parlamento de Toulouse, a lo largo de 1762-1763, y el padre Croce acude en defensa del obispo con varios escritos. Las *Dudas mías sobre la muerte de los jesuitas* son traducción de

⁴⁹ Dicho obispo era Paul-Alexandre Guenet, quien gobernó su diócesis entre 1728 y 1769, en franca oposición al regalismo, lo que explica que su sucesor, Louis-Henri de Bruyère de Chalabre (1769-1791), fuese el último obispo de Saint-Pons-de-Thomières, pues los revolucionarios la suprimieron en 1790. Jean-Baptiste-Paul-Alexandre Guenet, nació en Rouen en 1688 y falleció el 3 septiembre de 1769. Paul-Alexandre Guenet era vicario general de la diócesis de Chartres cuando fue elegido obispo de Saint-Pons en 1727. Este prelado fue uno de los más celosos defensores de la Bula *Unigenitus*, en cuya defensa publicó numerosos escritos anónimos en un tono bastante fogoso. Dos de estos escritos, titulados *Lettre d'un docteur en théologie à un jeune magistrat de province* y *Observations sur le refus que fait le Châtelet de reconnaître la Chambre royale*, fueron condenados a la hoguera por orden del Parlamento de Toulouse, pero estos dos correctivos no calmaron el celo de Guenet quien se vanagloriaba de estas condenas, y se complacía en repetir que quemar los libros no era responder. Una Real Orden le prohibió salir de su diócesis durante muchos años.

Su publicación más importante desde el aspecto jesuítico es *Mémoire sur un ouvrage ayant pour titre: Ordonnance et instruction pastorale de Mgr l'évêque de Soissons, au sujet des assertions extraites par le Parlement des livres, thèses, cahiers composés, publiés et dictés par les Jésuites, en date du 27 décembre 1762.*

Su mejor biografía está en Théodore-Éloi LEBRETON, *Biographie rouennaise*, Rouen, Le Brument, 1865.

Mes doutes sur l'affaire présent des jesuites del padre Cabut. La Apelación al Tribunal de la Razón, de los escritos y libelos publicados por la pasión contra los Jesuitas de Francia y Todo se dirá, o sea el Espíritu de los Magistrados destructores son traducciones de libros homónimos del padre Balbany.

En conclusión, Croce fue uno de los apologistas más destacados de la Compañía en los años en que más estaba siendo acosada por las monarquías borbónicas, lo cual no dejaba de agrandar a jesuitas tan convencidos como Luengo, Hervás y el P. Isla, quien lo tuvo por amigo de su mayor confianza. Hervás resume: «Croce en todos sus empleos dio singulares pruebas de instrucción, religiosidad y, principalmente, de paciencia en sufrir las adversidades, y de celo en procurar la salvación de los prójimos. Fue varón de gran mansedumbre y de singular piedad».

Escribió⁵⁰:

1. *La juventud triunfante, representada en las fiestas, con que celebró el Colegio Real de la Compañía de Jesús de Salamanca la canonización de San Luis Gonzaga y San Stanislao de Kostka, y con que aplaudió la protección de las Escuelas jesuíticas, asignada a San Luis Gonzaga por Nuestro SS. Padre Benedicto XIII. Obra escrita por un ingenio de Salamanca, y dada a la estampa del orden del señor D. Rodrigo Cavallero y Llanes... Corregidor de Salamanca, Salamanca, 1727.*

2. *Carta de Monsr. el Obispo de S. Pons⁵¹ a Monsieur el Procurador General del Parlamento de Tolosa. Sobre la Remessa del Libro de las Asserciones, 1762⁵².*

3. *Carta de Mons. de San Pons al Procurador General del Parlamento de Tolosa, 1763⁵³.*

⁵⁰ Vid. la enumeración de todos sus escritos en URIARTE-LECINA, 1925, II, pp. 313-314.

⁵¹ Como hemos dicho, en el marco de la ofensiva antijesuítica surgida en Francia, el obispo de San Pons salió en defensa de los jesuitas, y el padre Croce en defensa del obispo con varios escritos.

⁵² *Carta de Monsr. el Obispo de S. Pons a Monsieur el Procurador General del Parlamento de Tolosa. Sobre la Remessa del Libro de las Asserciones.* En 8.º, pp. 203. Croce traduce: *Lettre sur l'envoi du livre des Assertions à Saint-Chinian, le 9 décembre 1762.*

⁵³ *Carta de Mons. de San Pons al Procurador General del Parlamento de Tolosa: Dada a 19 de Enero de 1763.* En 8.º, pp. 104. Croce parece traducir: *Seconde lettre*

4. *Dictamen de los obispos de Francia sobre... Los jesuitas de Francia*, 1764.
 5. *Apología del Instituto de los jesuitas*, Lausana, 1764.
 6. *Apelación al Tribunal de la Razón, de los escritos y libelos publicados por la pasión contra los Jesuitas de Francia*, Avignon, 1764.
 7. *Instrucción Pastoral de Monseñor, el Obispo de Sarlat, al Clero Secular y Regular de su Diócesis, dada en el Palacio Episcopal de Sarlat à 28 de Noviembre de 1764*.
 8. *Carta de un caballero de Malta*, Bayona, 1765.
 9. *Apología de el Instituto de la Compañía de Jesús. Primera parte*, Aviñón, 1765.
 10. *Cartas curiosas sobre el negocio de los jesuitas en Francia*, Pamplona, 1766.
 11. *Memorial presentado por el P. Adrián Antonio Croce à la muy Noble y muy Leal Villa de Bilbao, en el qual, haciéndola presentes las groseras calumnias que el Memorial de la Ciudad y Comunidades de Vitoria iba esparciendo contra toda la Compañía de Jesús, se la suplica se digne de responder clara y concisamente a las preguntas siguientes*. En fol. Sin pie de imprenta.
 12. *El espíritu de los Magistrados Filósofos*, Zaragoza, 1766.
- A. «Cartas sobre la fundación de Vitoria, 1735-1743» (inéd.).
- B. «Censura de la *Corografía de Guipúzcoa*», en *Obras de Larramendi III: Los Fueros de Guipúzcoa*, San Sebastián, 1983, pp. 342-351 (Edición de J. I. Tellechea Idígoras).
- C. «Censura del *Compendio de Historia de España del P. Isla*» (Madrid, Academia de la Historia).
- D. *Philosophia naturalis pars altera, sive cursus philosophici tripartiti Pars 3.^a Corporis naturalis doctrinam in particulari complectens et Philosophiae transnaturalis seu Metaphysicae superstites Disputationes subiungens. Compositellae. An. 1730. P. Adriani Croce* (manuscrito inéd. en la BUS, ms. 1328, 4 hs.+ 490 pp.+1 h.).
- E. *Dudas mías sobre la muerte de los jesuitas* (inéd.).
- F. *Todo el mundo se engaña, o juicio imparcial de una Dama Filósofa sobre el Negocio presente de los Jesuitas* (inéd.); en 4.^o, 482 pp. + 6 de índices. (BUS, ms. 3-6-15).

de M. l'Evêque de S. Pons [P.-A. Guénet] à M. le procureur général du Parlement de Toulouse. [14 Janvier 1763.] [S. l. n. d.], In-12, 168 p.

G. *Todo se dirá, o sea el Espíritu de los Magistrados destructores, analizado en la Demanda del Sr. Le Goullon, presentada en el Parlamento de Metz* (inéd.).

H. *Physica*: P. Croce, 1729. [*Philosophia naturalis sive Cursus philosophici tripartiti, pars secunda octo physicorum Aristotelis libros complectens*]. En 4.º; 387 pp. + 6 de índices. (BUS, ms. 1327, 4 hs.+393 pp.+2 hs., olim: BUS, ms. 3-4-14).

I. *Philosophiæ naturalis pars altera, sive Cursus Philosophici Tripartiti Pars 3.ª Corporis naturalis doctrinam in particulari complectens et Philosophiæ transnaturalis seu Metaphysicæ superstites Disputationes subiungens*. Compostellæ an. 1730. P. Adriani Croce. En 4.º; 482 pp. + 6 de índices. (BUS, ms. 1328, olim: BUS, ms. 3-6-15).

J. *Tractatus Theologicus de Actibus Humanis*. A P. Adriano Antonio de Croce finitus; Inceptus tamen a P. Emanuel de Larramendi. Anno Domini 1731. En 4º; 97 hs. + 2 de prels., etc. (manuscrito inéd. en la BUS, ms. 724, olim: BUS, ms. 3-5-63).

K. *Respuesta de los PP. Adrián Ant.º de Croce, y Joseph Ant.º de Iturri de la Comp.ª de Jhs. al Acuerdo de la Ill.ª Vniv. tomado en Cavildo el día 18 de Hen.º de 1735, y entregado a dichos PP. el día 19, por mano de su Presidente el S.or Don Martín de Armentia, Cura de San Pedro*. Vitoria, y Enero, 21 de 1735. En fol; 3 hs., s. n. (AHL).

L. *Memorial de las utilidades que se seguirían al público de la fundación, que se desea de una Residencia de la Compañía de Jesús en Vitoria*. En 4.º; 2 hs. (AHL).

LL. Tres Cartas originales sobre lo de la fundación de Vitoria, al P. Confesor Guillermo Clarke, fechas en Vitoria á 16 de Agosto, 27 de Septiembre y 8 de Noviembre de 1735 (AHL).

M. Colección de Sermones.

N. *Sermón del numero de los pecados*. Del P. Croze. En 4.º; 10 hs., s. n. (AHL).

Ñ. Censura (Azcoitia, 19 de enero de 1749) de la Traducción de la *Historia de Hespaña del R. P. Duchesne*, hecha por el P. J. F. Isla. En 4.º; 10 hs. (El original de la obra y censura, en la Bibl. Histor.).

O. Uriarte-Lecina (pp. 312-313) le atribuyen 29 anónimos y seudónimos (Uriarte-Lecina, 1925, II, pp. 313-314).

[12] EGURVIDE [EGÚRBIDE], Martín de⁵⁴. Deva (Guipúzcoa), 6.I.1703-Hospital de San Juan de Dios Santafé (Colombia), 4.I.1769. Jesuita expulso, teólogo, superior, procurador del Nuevo Reino de Granada y escritor.

Nació en Deva (Guipúzcoa) el 6 de enero de 1703 e ingresó en la Compañía de Jesús el 3 de mayo de 1718 después de haber estudiado dos años en el colegio de San Bartolomé⁵⁵. Había pasado a Indias siendo niño con su tío el contador Luis de Azula⁵⁶. Los estudios de Filosofía y Teología los realizó en la Universidad Javeriana de Bogotá. Fue ordenado de sacerdote, en Santafé, el 18 de septiembre de 1729. El 8 de abril de 1731 se trasladaba a Tunja para llevar a cabo su año de Tercera Probación⁵⁷. En 1733 era nombrado rector del colegio de Honda, debido a que el P. Alonso de Olmos no aceptó, y en este cargo permaneció a lo largo de un decenio (1733-1743)⁵⁸. Durante el provincialato del P. Fabro (1748-1751) debió ejercer el cargo de Secretario de la Provincia. En la Congregación Provincial de 1750 fue elegido procurador a Madrid y Roma⁵⁹. Se embarcó de regreso con una expedición misionera el 3 de diciembre de 1754. Desde 1756 actúa como Procurador de la Economía de la Provincia del

⁵⁴ José DEL REY FAJARDO, 2006, pp. 249-252; PACHECO, 1953, pp. 28-29.

⁵⁵ Todos los Catálogos concuerdan con respecto a la fecha de nacimiento. En relación al día de ingreso, 3 de mayo: Catálogo de 1718 (ARSI. N. R. et Q., 4, fol. 179v); 1720 (*Idem*, fol. 200); 1736 (*Idem*, fol. 233v.); 1738 (*Idem*, fol., 271). 13 de mayo: 1763 (*Idem*, fol. 349). 20 de mayo: 1753 (*Idem*, fol. 314v).

⁵⁶ PACHECO, 1953, pp. 28-29.

⁵⁷ ARSI. N. R. et Q., 4, fol., 254. *Supplementum Ii et 2i Catalogui Provinciae Novi Regni Societatis Jesu confectum a 26 junii 1730 ad 20 aprilis 1732*. Era Prefecto de Misiones circulares en Tunja en 1731 (Biblioteca Nacional de Bogotá. Mss. 105. *Libro de la sacristía del colegio de Tunja*, fol. 192). El Catálogo de 1736 (ARSI. N. R. et Q., 4, fol. 233v) dice: «Docuit Grammaticam. Fuit Procurator et Minister». Según el ritmo normal debió haber concluido sus estudios hacia 1727 ya que en 1720 se encontraba estudiando Filosofía (*Idem*, fol. 200. Catálogo, 1720). Así es muy posible que ejerciera esos ministerios antes de 1733, pero ignoramos dónde.

⁵⁸ ARSI. N. R. et Q., 4, fol. 233v. Catálogo, 1736. Catálogo, 1738 (*Idem*, fol. 271). Año: 1742 (ANB. *Colegios*, t. 5, fol. 676). Año 1742: ANB. *Impuestos Varios*, Cartas, t. 17, fol. 650. El P. Egúrvide cura de Honda (1743) (ANB. *Curas y obispos*, 4, pp. 512-513).

⁵⁹ ARSI. *Congregationes Provinciales*, t. 90, fols. 162 ss. En 1752 se encontraba ya en Madrid (AGI. *Santafé*, 408).

Nuevo Reyno⁶⁰ hasta la expulsión de 1767⁶¹, con la excepción de su rectorado en el colegio santafereño de Las Nieves (1757-1760). Como se encontraba muy enfermo en el momento de la expatriación no pudo seguir a los demás jesuitas al destierro y falleció el 4 de enero de 1769 en el hospital de San Juan de Dios de Santafé⁶².

Escribió:

A. *Carta del Padre Martín de Egúrbide al contador José Palacio*. Honda, 26 de marzo de 1742⁶³.

B. *Carta del P. Martín de Egúrbide, cura de Honda, pidiendo información sobre el correcto desempeño de su ministerio*. 1743⁶⁴.

C. *Memorial de los Padres Martín de Egúrbide y Antonio Battaglia al Consejo de Indias*. 1752⁶⁵.

D. *Cartas dirigidas al P. Martín de Egúrbide*. 1756⁶⁶.

E. *El P. Martín de Egúrbide, Rector del Colegio de las Nieves, pide copia autorizada de los señalamientos de los resguardos de los indios de Cota hecho por el oidor D. Gabriel de Carvajal en 27 de septiembre de 1638*. Santafé, abril de 1758⁶⁷.

F. *Memorial del P. Rector del colegio noviciado. Pleito con el convento de Santa Clara por tierras del valle de Matima*. Santafé, 9 septiembre 1760⁶⁸.

G. *Poder dado por el P. Domingo Scribani al P. Egúrbide, como Procurador de Provincia, para todas las causas de la Provincia*. Santafé, 12 de enero de 1761⁶⁹.

⁶⁰ ARSI. N. R et Q., 4, fol. 347. Catálogo Breve, 1756. Catálogo, 1763 (*Idem*, 349). 16 de marzo de 1756 (ANB. *Temporalidades*, t. 12, fols. 749 y 753). Año 1760 (ANB. *Temporalidades*, t. 18, fol. 1000. *Carta del P. Martín de Egúrbide a José Pedro de los Reyes*. Santafé, 31 de diciembre de 1765).

⁶¹ ANB. *Miscelánea*, t. 104, fol. 1085.

⁶² Petición del convento-hospital de San Juan de Dios sobre el pago de la exequia e inhumación de fray Martín de Egúrbide, religioso de la Compañía de Jesús. Santafé, 1769 (ANB. *Conventos*, t. 47, fols. 545-546). Cfr. ANB. *Temporalidades*, t. 1, fol. 832. El 29 de abril de 1769 se pagaron al Prior del Hospital, por entierro y exequias del P. Martín de Egúrbide, 20 pesos.

⁶³ ANB. *Impuestos Varios*. *Cartas*, t. 17, fol. 650.

⁶⁴ ANB. *Curas y Obispos*, t. 4, fols. 512-513.

⁶⁵ AGI. *Santafé*, 408.

⁶⁶ ANB. *Juicios civiles*. *Boyacá*, t. 17, fols. 2-4.

⁶⁷ ANB. *Miscelánea*, t. 126, fol. 964.

⁶⁸ ANB. *Miscelánea*, t. 56, fol. 325.

⁶⁹ ANB. *Curas y Obispos*, t. 43, fol. 28.

H. *Martín de Egúrbide, procurador de la Compañía de Jesús, pide la devolución de los derechos de alcábala que se pagaran por unas cargas de cacao, remitidas por el P. Manuel Gaitán, rector del colegio de Pamplona, al padre Manuel Zapata, del colegio Máximo. Año 1762*⁷⁰.

I. *Martín de Egúrbide, procurador de la Compañía de Jesús en pleito con Miguel de la Rocha, cura de Chipaque, por el pago de primicias que éste exigiera a ella, poseedora de una hacienda llamada «Calera» en dicha población. Año 1764*⁷¹.

J. *Martín de Egúrbide, procurador de la Compañía de Jesús demanda por suma de pesos adeudados al colegio de Honda, [a] Manuel Fornuegra. Año 1764*⁷².

K. *Poder que confirieran religiosos de varias órdenes de Quito al Padre Martín de Egúrbide para gestionar asuntos de provecho para ellas. Año 1764*⁷³.

L. *Cartas de Martín de Egúrbide a don José Villanueva. 1767.*

M. *Carta de Martín de Egúrbide al Padre Jaime de Torres, Procurador General en la Corte de las Provincias del Nuevo Reyno y Quito. Santa Fe, y julio 22 de 1767.*

N. *Carta del Pr. Martín de Egúrbide al Procurador General Marcos Escorza. Santafé y julio de 1767.*

O. *Memorial del P. Martín de Egúrbide, Procurador de la Provincia, reclamando 60 pesos de la alcabala que pagó el P. Pedro López, Rector de las Nieves, por no saber de dónde venía el cacao*⁷⁴.

[13] **EZTERRIPA Y ZUAZU, Atanasio de**⁷⁵. Durango (Vizcaya), 10.XI.1704-Pieve (Italia), 25.IV.1788. Jesuita expulso, teólogo, superior y escritor.

Según los distintos catálogos nació el 10 o el 19 o el 20 de noviembre de 1704. Entró en la Provincia de Castilla el 17 de marzo de 1725 e hizo

⁷⁰ ANB. *Curas y Obispos*, t. 43, fols. 22-24.

⁷¹ ANB. *Curas y Obispos*, t. 22, fols. 634-657.

⁷² ANB. *Curas y Obispos*, t. 22, fols. 973-976.

⁷³ ANB. *Miscelánea*, t. 110, fols. 510-512.

⁷⁴ ANB. *Curas y obispos*, 43, fol. 24.

⁷⁵ SOMMERVOGEL, 1890, III, 498; URIARTE-LECINA, II, p. 551; Gonzalo DÍAZ DÍAZ, *Hombres y documentos de la filosofía española*, Madrid, Instituto de Filosofía Luis Vives, 1980, vol. III, n.º 1773; *Catálogo de manuscritos de la Biblioteca Universitaria de Salamanca*, 1997, vol. I, pp. 577-579.

la profesión de cuatro votos el 15 de agosto de 1741. Enseñó filosofía en el Colegio de Palencia y teología en el de Pamplona; fue rector de los de Ávila, Santiago y Oviedo, y ejercitó los sagrados ministerios tanto en el de Loyola como en el de Logroño, donde le alcanzó el decreto de destierro el año 1767. Murió en Pieve (Italia) el 25 de Abril de 1788.

Escribió:

1. *Relación de lo ocurrido en las villas de Azcoitia y Azpeitia en el tumulto llamado «Machinada», y de cómo con esta ocasión se violó la inmunidad eclesiástica en el atrio del Real Colegio de Loyola, por Abril de 1766.*

Parece ser la *Relación*, de que hay un gran trozo en las pp. 164-167 de *La Casa de Loyola...* del P. Rafael Pérez.

A. 1.º). *Commentariorum [In Vniuersam Aristotelis Logicam.—In VIII Physicorum Aristotelis Libros.—In Libros omnes ad III Philosophiæ partem pertinentes]. Authore P. Athanasio ab Ezterripa in Pallantino Societatis Jesu Collegio Scholasticorum ejusd. Soc. Dignissimo Magistro, ac publico Philosophiæ Cathedræ Moderatore. Anno Domini ([1739—1740-1741]).*

En 4.º; tres tomos, de 6 hs. de prels., etc. + 217; 4 de prels., etc. + 211; 4 de prels., etcétera + 201. (BUS, ms. 1314 [olim: BUS, ms. 3-6-2], ms. 1318 [olim: BUS, ms. 3-6-5], y ms. 1319 [olim: BUS, ms. 3-6-6]).

En la misma BUS hay otros dos ejemplares, cada uno de tres tomos en 4.º: *Pars Prima*, 4 hs. de prels., etc. + 215 (BUS, ms. 1315, olim BUS, ms. 3-6-3; es como ms. 1314, pero menos cuidado, con lagunas, folios cortados, etc.); *Pars Secunda*, 4 hs. de preliminares, etc. + 278 (BUS, ms. 1316, olim: BUS, ms. 3-6-1, fechado el 2 de febrero de 1740); 3 hs. de prels., etc. + 227. El segundo de 519, 541 (*Pars Secunda. Physica*, BUS, ms. 1317, olim: BUS, ms. 3-6-4), 523 pp. respectivamente.

A. 2.º). *P. Athanasii de Ezterripa Tripartitæ Philosophiæ (Pars prima continens Logicam: [al fin:] die 21 Julij anno 1739.—Pars secunda, Octo Libros Physicorum Aristotelis circa Corporis Naturalis constitutionem complectens. Die 2 Julii 1740.— Pars tertia, Metaphysicam continens et Animasticam).*

En 4.º; tres tomos de 5 hs. de prels. e índices + 218; 6 hs. + 214 + 2 de índice (*Pars Secunda. Physica. Die 2 Julii 1740* [BUS, ms. 1318, olim: BUS, ms. 3-6-5, forma serie con los ms. 1314 y 1319]); 203 + 3 de índice. (*Bibl. Hist.*). Otro ejemplar quedó en el Colegio de Burgos al ser desterrados los jesuitas el año 1767. Constaba de tres tomos en 4.º, de 233, 240, 228 hs. respectivamente.

A. 3.º). *Tripartitæ Philosophiæ Pars 1.ª, sive Rationalis secvndvm Aristotelis Doctrinam Philosophica mvltiplici Dissertatione adornata*. P. Ezterripa [Al fin:] Die XXIV Julij, Anno MDCCXXXIX. En 4.º; 247 hs. + 2 de índice.

— *Tripartitæ Philosophiæ P. 2.ª Avthore P. Athanasio ab Ezterripa, in Palentino S. J. Coll.º Scholasticorvm ejusdem Societatis dignissimo Magistro, ac publico Philosophiæ Praeceptore*. Anno Dni. 1740. [Al fin:] MDCCXL Mense Julii die 2.ª. En 4.º; 3 hs. de prels., etc.+ 219 hs.

— *Tripartitæ Philosophiæ P. III Avthore P. Athanasio ab Ezterripa In Pallentino Soc. Jesu Collegio Scholasticorum ejusd. Soc. dignissimo Magistro, ac publico Philosophiæ Moderatore*. Anno Dni. MDCCXLI. [Al fin:] Die 18 Maij Anno Domini 1741. En 4.º; 3 hs. de prels. e índices + 204 de texto (BUS, ms. 1319, olim: BUS, ms. 3-6-6. Forma serie con BUS, ms. 1314 y BUS, ms. 1318). La Pars III corresponde con la *Metaphysica*. Hay otro ejemplar en BUS, ms. 1320, olim: BUS, ms. 3-6-7, formando serie con BUS, ms. 1316. Según Uriarte-Lecina hay ejemplar en la Bibl. del Sem. de Santander.

B. *Tractatus Theologicus de Essentia et Attributis Dei*. En 4.º; 3 hs., s. n. (*Arch. Loyola*, est. 9, pl. 1, n. 27).

C. *Tractatus Theologicus De Altissimo Trinitatis Mysteriorio*. En 4.º; 64 hs., s.n. (*Ibid.*).

D. *Tractatus Theologicus de Scientia Dei*. En 4.º; 85 hs., s. n. (*Ibid.*).

E. *Illmo. Señor: Después de haber pasado los oficios que noticié a V. S. I. el lunes veinte y uno de el corriente, a fin de que se suspendiese a petición de ambas Comunidades el Decreto y Vista en el recurso que hizo V. S. I. al Tribunal Real...* — 24 Abril 1755. Athanasio de Ezterripa. [Al Deán y Cabildo de la Santa Iglesia de Oviedo]. En fol. 2 hs., s. n. (*Ibid.*).

F. *Illmo. Señor: He recibido la de V. S. I. con fecha de ayer 3 de el corriente a cuyo contenido debo responder que me ha causado no poca novedad el reconocer en ella que V. S. I. quiere tomar ahora un rumbo que, insignuado desde los principios de la pendencia, no me fue posible seguir...* 4 de Mayo de 1755. Athanasio de Ezterripa. [Al mismo Deán y Cabildo]. En fol. 3 hs., s. n. (*Ibid.*).

G. *Defensa de la Compañía de Jesús contra las acusaciones y calumnias de sus enemigos*: 1780. En 4.º; 38 hs. Las tenía en su poder el P. Manuel Luengo.

H. *Noticia de la muerte del P. Matías de Frías*. Ávila, 17 de Septiembre de 1747. Athanasio de Ezterripa (*Arch. Loy.*, con las cinco cartas siguientes:

I. *Carta de edificación en la muerte del P. Matías de Frías*. Ávila 18 de Septiembre de 1747. En fol.; 2 hs., y lo mismo las siguientes.

J. Ídem en la del P. Antonio Tamayo. Ávila, 22 de Febrero de 1749.

K. Ídem en la del P. Miguel del Olmo. Ávila, 22 de Febrero de 1749.

L. Ídem en la del H. Juan Miguel de Arraiza. Pamplona, 27 de Mayo de 1751.

M. Ídem en la del P. Diego Saintleger. Santiago, 26 de Enero de 1757.

N. Carta al H. Ezequiel Otero. Durango, 23 de Agosto de 1760. (A. Hist. N.).

O. *De actibus humanis*. Un tomito en 4.º (Arch. Loy., est. 9, pl. 1, n. 27).

P. Carta al Sr. Deán y Cabildo de Oviedo. Oviedo, 24 de Abril de 1755 (*Ibid.*, est. 4, pl. 5, n. 41, doc. 22). Carta a los mismos. Oviedo, de Mayo de 1755. (*Ibid.*).

[14] **LÁRIZ, Joaquín**. Lequeitio (Vizcaya), 7.VI.1732-Bolonia, 26.XII.1770. Jesuita expulso, humanista, latinista e himnólogo (Hervás, 2007, pp. 323-324).

Seguimos literalmente a Hervás, quien dice que nació en Lequeitio, de Vizcaya, a 7 de junio de 1732 y, entre los jesuitas de la provincia de Castilla, fue recibido el día 1 de agosto de 1746. Habiendo estudiado filosofía, matemáticas y teología y enseñado la latinidad, profesó solemnemente el 1765. Enseñó retórica en Arévalo. Murió en Bolonia, el 26 de diciembre de 1770, y fue sepultado en la iglesia de Santiago, llamado de *Pratesi*. El P. Luengo comenta el 25 de diciembre de 1770: «Ha muerto aquí, en Bolonia, el P. Joaquín Láriz. Tenía 38 años de edad. Era natural de Lequeitio, en la Provincia de Guipúzcoa» (Luengo, *Diario*, día 25.12.1770).

Escribió:

Una composición latina-poética⁷⁶. El P. Faustino Arévalo (Hervás, 2007, pp. 111-118), en la pagina 303 de su obra *Hymnodia hispanica*, dice que

⁷⁶ Parece que Láriz compuso un himno para laudes de la Fiesta de la Aparición de Santiago (23 de mayo), en latín, que comenzaba *Iacobum celebret fortis Iberia*. El P. Arévalo lo reelaboró, diciendo que desconocía el autor, pero que creía que debía ser del siglo XVIII, puesto que la fiesta y el oficio se habían aprobado en 1750, y, además, no aparecía en ninguno de los Breviarios anteriores. Conjetura que pudo ser Joaquín Láriz (Larizio), fallecido hacía poco en Bolonia, y al que Arévalo había conocido personalmente. De él había oído decir que compuso himnos para este oficio, himnos que posteriormente fueron sometidos a cambios

Láriz compuso los himnos y el oficio de la aparición de Santiago, «en cuya latinidad el señor Arévalo juzga haber algunos defectos, que atribuye al corrector y no al señor Láriz, comparable a Perpiñán⁷⁷ en la latinidad y elocuencia» (Hervás, 2007, pp. 323-324).

A. *Tratado de los fastos romanos.*

B. Colección de poesías latinas y versiones sobre la *Eneida* de Virgilio.

[15] MEAGHER [MEAGER], Domingo [Patricio]⁷⁸. San Sebastián (Guipúzcoa), 17.III.1703-Bolonia, 20.IX.1772. Jesuita expulsado, teólogo, poeta en castellano y en euskera, caracterizado por su «su genio y espíritu inventor y criador».

Hervás parece referirse a las obras anteriores al destierro:

«Nació en San Sebastián (diócesis de Pamplona), a 17 de marzo 1703, y a 14 de octubre 1717 fue recibido en la provincia jesuítica de Castilla. Estudió las ciencias correspondientes a la profesión solemne, que hizo el 1736. Enseñó filosofía en Santiago y teología en Salamanca⁷⁹ y en Valladolid. Murió en Bolonia a 20 de septiembre 1772 y fue sepultado en la iglesia de S. Silveira».

injustamente; de ahí, señala, que no concuerde la belleza del poema con algunos errores que se encuentran, sobre todo, en la última estrofa. Arévalo subsana la presencia de elisiones en los últimos cinco versos, tres de ellos en la doxología. Vid. Faustino ARÉVALO, *Los himnos de la «Hymnodia Hispánica»*, Alicante, Ediciones de la Universidad, 2002, pp. 524-525. Ed. de E. Gallego Moya.

⁷⁷ Pedro Juan Perpinyà o Perpiñá, jesuita, predicador y profesor (Elche, 1530-París, 1566), como humanista su modelo preferido fue Cicerón.

⁷⁸ HERVÁS, 2007, pp. 375-376. AGUILAR PIÑAL, 1983, V, p. 615. SOMMERVOGEL, 1890, V, cols. 853-854. Elogio fúnebre en LUENGO, *Diario*, t. VI. Año 1772. LUENGO, *Biografías*, II, pp. 95-100. El decreto de expulsión de 1767 lo sorprendió en el Colegio de San Sebastián, donde aparece bajo el nombre de «Domingo Patricio Mechager». Sommervogel tiene la misma fuente que Hervás, pues coinciden exactamente en las cuatro obras.

Fue bastante buen poeta, y existen algunas composiciones festivas suyas en euskera, cantando las delicias del vino, que no dejan de sorprender en el sincero ignaciano que era el P. Meagher. LIZARGARATE, *Vidas de algunos claros varones Guipuzcoanos de la C. de J.*, Tolosa, 1870, 12.º, pp. 35-79.

⁷⁹ En la BUS se conserva el ms. de un *Tractatus Theologicus moralis de voto* (ms. 487).

Además de estos datos de Hervás, sólo contamos con un estudio específico dedicado a Meagher, debido a Tellechea, a quien seguimos⁸⁰. El jesuita donostiarra vivió casi 70 años y es curioso que en una vida tan larga dejará una única estela histórica, precisamente en el campo de la literatura euskérica, a causa de unas célebres coplas que compusiera ensalzando las maravillas del vino. Las recogió con siete líneas biográficas el P. Santi Onaindía⁸¹ y las menciona el P. Villasante (1961, p. 150). Ambos se podían haber beneficiado más largamente del artículo que publicó J. P. B. en la revista *Euskal-Erria*, 47 (1902), pp. 84-102, y aún de la obra anónima, debida a la pluma del P. Ignacio Arana, *Vidas de algunos claros varones guipuzcoanos de la Compañía de Jesús*⁸².

Aunque la celebridad histórica del padre Meagher se apoye en base tan escueta como simpática, Tellechea ofrece otras referencias para su cimentación, ya que fue hombre notable por sus actividades.

Conocemos, en primer lugar, el acta de ingreso en la Compañía de Jesús que nos proporciona datos sobre su nacimiento y familia. Se encuentra en el *Libro de ingresos* que, como preciosa reliquia, se conserva en el noviciado de Villagarcía de Campos, por el que pasaron Meagher y otros eminentes jesuitas guipuzcoanos como Larramendi, Mendiburu, Cardaveraz, etc. Dice así:

«El hermano Domingo Patricio Mager (sic), hijo legítimo de don Juan Mager y de doña Juliana de la Cruz, vecinos de San Sebastián, del arzobispado de Pamplona, entró en la Compañía a 14 de octubre de 1717, de edad de 14 años y siete meses, habiendo nacido a 17 de marzo de 1703. Fue recibido con dispensación de la edad en el Colegio de San Sebastián, siendo rector el P. Fernando Luzuriaga, con licencia del P. Joseph Feliz, provincial de esta Provincia. Fue examinado como se acostumbra.

Digo yo el hermano Domingo Mager que habiendo sido recibido en la Compañía y visto sus constituciones, soy contento de vivir en ella y lo firmo en mi nombre.

⁸⁰ José Ignacio TELLECHEA IDÍGORAS: «El jesuita donostiarra Domingo Patricio Meagher», *BEHSS* 6 (1972), pp. 227-238. Equivocadamente Tellechea dice que Meagher falleció en Florencia. Es incontestable que murió en Bolonia.

⁸¹ Santi ONAINDÍA, *Milla Euskal Olerki eder*, Amorebieta, 1954, pp. 244-245.

⁸² Ignacio ARANA, *Vidas de algunos claros varones guipuzcoanos de la Compañía de Jesús*, Tolosa, 1870, pp. 357-359.

Domingo Patricio Meagher [autógrafo].

[Al margen]. Hermano Domingo Patricio Meagher. Estudiante. Habiendo sido examinado por tres veces y visto las constituciones de la Compañía, se contentó de proseguir lo comenzado, que lo firmo habiendo cumplido un año. Domingo Meagher [autógrafo]» (Tellechea, 1972b, pp. 227-228).

Tellechea hace algunas observaciones. Nos encontramos en este documento con la firma autógrafa de Meagher y con la particularidad de que él escribe correctamente su apellido y no el que extiende el documento según la fórmula oficial. Es curioso que al firmar su consentimiento al año exacto del ingreso haya suprimido el nombre de Patricio y se quede con el de Domingo, con el que pasará a la historia. La oriundez irlandesa por parte de padre, cosa no infrecuente en San Sebastián, y la del apellido castellano de su madre, hacen más meritorio el enraizamiento de San Sebastián en este hombre. Al no hallar su partida de bautismo entre los libros de la parroquia de San Vicente, únicos de la época que actualmente se conservan, Tellechea deduce que fue bautizado en la de Santa María. También es de señalar la corta edad del novicio, quien necesitó de dispensa especial para ingresar en la Compañía. «El tradicional vigor religioso irlandés, acrecentado con él la dura realidad del destierro de su isla nativa, tendría mucho que ver en el origen de esta decidida vocación» (Tellechea, 1972b, p. 228).

En el mismo *Libro de ingresos* se consignan los votos de devoción el 16 de octubre de 1718 y los votos por dos años, que hizo el 15 de octubre de 1719. Transcribimos estos últimos, siguiendo a Tellechea:

«El hermano Domingo de Meagher hizo los votos de dos años el día 15 de octubre de 1719. Dijo la misa del padre Juan de Villafañe, rector de este colegio [de Villagarcía de Campos]. Hízolos con licencia del P. Pablo Mazario, provincial de esta Provincia.

Ego Dominicus de Meagher, statutis temporibus examinatus, emisi vota scholasticorum, iuxta formulam in Societate constitutam, die decima quinta octobris, Patre Ioanne de Villafañe, Rectore huius Collegii celebrante, et clare intellexi in illis verbis: et promitto eandem Societatem me ingressurum, quartum contineri votum, quo me obligo ad acceptandum quemcumque gradum, sive Coadjutoris formati spiritualis sive professi,

prout Praeposito Generali ad maiorem Dei gloriam videbitur. Denuntiatum mihi est decretum sextae Congregationis generalis, iuxta regulam 9am et 10am de manifestatione delictorum et de correctione fraterna. Explicatus etiam mihi est canon 4, octavae Congregationis, renovationem votorum deinceps faciendam more Societatis habere vim nuncupationis, si forte ex defectu aetatis aliisque iam cessantibus prima vota vim suam non obtinuerunt. Quae omnia intellexi et statui me observaturum.

Villagarsiae die 15 octobris anno 1719.

Domingo de Meagher [autógrafo]» (Tellechea, 1972b, pp. 228-229).

Para seguir los pasos de la vida del P. Meagher disponemos de la serie de catálogos de la provincia de Castilla que se guardan en Roma y en fotocopia en el archivo de Loyola. Según estos catálogos, que confirman los datos fundamentales aportados por Hervás, nació en San Sebastián en 1703 y entró en la Compañía el 14 de octubre de 1717. Hizo los votos de escolar aprobado el 15 de octubre de 1719. En el curso 1720-1721 fue estudiante de Filosofía en Medina del Campo. En los cursos de 1722-1723 al 1728-1729 estudió teología en Salamanca, donde convivió con el P. Isla. En el curso de 1729-1730 residió en el colegio de San Ignacio de Valladolid, donde hizo la tercera probación.

Desde el curso 1730-1731 al curso 1732-1733 fue profesor de filosofía en Santiago de Compostela. En el curso de 1733-1734 enseñó filosofía escolástica en Salamanca. En el curso siguiente (1734-1735) hizo lo mismo en el colegio de San Ambrosio de Valladolid, pero al año siguiente retornó a la capital salmantina. En el curso de 1735-1736 continuó impartiendo la misma materia al mismo tiempo que se preparaba para la profesión de cuatro votos, cosa que efectuó en el colegio de Salamanca el 8 de septiembre de 1736.

En el curso 1736-1737 continúa enseñando filosofía escolástica en Salamanca, pero en el siguiente (1737-1738) cambia de materia, pues fue profesor de la tercera cátedra de teología en el mismo colegio. Al final de este curso abandona definitivamente Salamanca, a la que, con algunas interrupciones, había estado ligado durante más de 15 años (desde el curso 1722-1723).

En el curso de 1738-1739 se traslada a Valladolid, donde enseñó Teología y fue consultor durante cinco años, hasta que a lo largo del curso 1742-1743 tuvo que abandonar la docencia por enfermedad («vacat ob

infirmatatem»). En el curso siguiente (1743-1744) no aparece en el catálogo, sin duda porque estaba convaleciendo de su dolencia y, habiendo cambiado de casa, no figura en la que abandona y no se le incluye aún en la nueva. Lo más probable es que estuviese en el colegio de Oñate reponiéndose con la tranquilidad de los aires de su patria y la adecuada dieta alimenticia, acompañada del buen vino, cuyas maravillas cantará en las célebres coplas, las cuales podemos datar en esta temporada.

En el curso de 1744-1745 simplemente figura como consultor en el Colegio de Oñate. Al siguiente de 1745-1746 ya aparece en el colegio de San Sebastián con los empleos de operario y consultor, colegio en el que permanecerá ininterrumpidamente hasta el momento de la expulsión en abril de 1767. A partir del curso 1753-1754 figura como «Operarius, Admonitor, Consiliarius, Praef. Spirit et Sodal. Cor. Iesu. Confesor in t. Et Nostrorum».

Este escueto esquema cronológico, que compendia una vida, debía ser rellenado con noticias sobre la personalidad y actividad de Meagher; mas no resulta fácil. Solamente Tellechea puede incluir algunos datos referentes a su vida salmantina. En el *Diario del Real Colegio de la Compañía en Salamanca* que se conserva en el archivo de la universidad de la misma ciudad (manuscrito 578), se pueden rastrear algunos episodios de la vida del P. Maegher. Así podemos saber que el 19 de marzo de 1728 salió a misiones por ocho días en compañía del padre Manuel Díaz en la localidad de Murilla. Unas semanas más tarde volvió a salir, esta vez en dirección a las Batuecas, en compañía de otro célebre misionero guipuzcoano, el zumarratarra P. Juan de Abrizqueta. Era el 1 de mayo. El apunte del *Diario* nos informa sobre un incidente: «Con la noticia de estar malo el P. Abrizqueta en la Alberca [Salamanca] de una caída, partió allá el padre ministro con el hermano Domingo Orense; y quedándose éste allí para asistir al padre Abrizqueta, pasó el padre ministro a continuar dicha misión con el padre Meagher» (Tellechea, 1972b, p. 231). Ambos regresaron al colegio el 20 de mayo de 1728.

En julio del mismo año interviene en las prácticas espirituales del colegio junto con el padre Bastarrica. En agosto de 1729 se consigna la salida de Meagher para la tercera aprobación. Tras una laguna del *Diario* de los años 1730-1731, reaparece de nuevo Meagher en 1735 predicando el sermón de San Francisco Javier en el día de su fiesta. En 1736 corrió a su cargo, el 12 de marzo, el sermón del Domingo de Carnestolendas, y al mes siguiente predicó en la catedral de Salamanca, figurando con el título

lo de «Maestro de estudiantes». El 8 de septiembre del mismo año se consigna la profesión de cuatro votos. En 1737, exactamente el 12 de julio, empezó la novena de los Sagrados Corazones de Jesús y María, fundada por el padre rector y predicó en ella el P. Meagher. Al año siguiente, y en el segundo Domingo de Cuaresma, le correspondió el sermón llamado «del ejemplo». Junto a estas actividades oratorias, el 22 de septiembre de 1738 se anota el nombre del Meagher como maestro de la tercera cátedra de San Ambrosio de Valladolid, cargo en el que le había precedido el P. Larramendi.

De los catálogos y del *Diario* indicados se desprende perfectamente el esquema cronológico de la vida de Meagher hasta el año de la expulsión de la Compañía. Tras los estudios filosóficos en Medina del campo y los teológicos en Salamanca, y una vez superada la llamada tercera probación, el P. Meagher inicia sus actividades docentes enseñando Filosofía en Santiago de Compostela (1730-1733) y más tarde Teología en Salamanca y Valladolid (1733-1742). Por primera vez, en 1741 figura con el cargo interno de consultor. Un año de inactividad en el curso de 1742-1743 nos indica con toda probabilidad la fecha de sus versos al vino, cuyos efectos restauradores debió sentir en su propio cuerpo mientras estaba convaleciente en Oñate. Probablemente su salud, ya quebrantada, influyó en el traslado a la villa oñatiarra (1744-1745) y ya desde el año siguiente a San Sebastián, donde reaparece ejerciendo ministerios («operarius») y con cargos de consultor, prefecto espiritual, confesor de jesuitas, etc. Aunque en 1753 aparezca por primera vez como director de la Cofradía del Sagrado Corazón, no quiere decir que no lo fuera en años anteriores sino que sólo a partir de ese año comenzó a especificarse en los *Catálogos* anuales⁸³. Sin embargo, esa menuda anotación significa que el P. Meagher fue el sembrador y sostenedor de esa devoción al Sagrado Corazón en San Sebastián, donde, como se ve, residió durante veintidós años, con notable aprovechamiento espiritual y enorme arraigo en la misma.

En los años siguientes hasta el fatídico 3 de abril de 1767, Meagher vivió en San Sebastián, ejerciendo sus ministerios y con diversos cargos de consejero, prefecto espiritual y encargado de la Cofradía del Sagrado

⁸³ Recuérdese lo escrito en el capítulo dedicado al culto del Sagrado Corazón de Jesús, factor de cohesión entre los jesuitas vascos, encabezados por el P. Cardaveraz.

Corazón de Jesús, confesor de jesuitas, etc. Más de veinte años de presencia en San Sebastián le ganaron la estimación popular gracias a su afabilidad y servicialidad con toda clase de gentes y a su piedad y celo incansables. El genio vivo y ocurrente de Meagher, teñido ya de koskerismo, sintonizó perfectamente con el ambiente de su ciudad natal. Quien nos informa de esto y de su pintoresca reacción ante la expulsión de los jesuitas, es el P. Luengo en su famoso *Diario*. Aún cuando su texto fuera publicado ya en 1902 en la revista *Euskal-Erria*, anteriormente citada, lo incluimos aquí, ya que constituye una pieza fundamental para la biografía y conocimiento de la personalidad de Meagher, en parte utilizada por el P. Arana en su libro citado.

El P. Luengo reseña su fallecimiento en el *Diario* el 21 de septiembre de 1772, donde amplía los datos biográficos, que denotan, ciertamente, un espíritu fantasioso, como el intimarle el decreto de expulsión al mismísimo Jesús Sacramentado:

«Ayer murió, en la casa que está al salir de la puerta de Florencia, el P. Domingo Patricio Meagher, hijo de padres ingleses pero nacido en España, en donde se crió y entró jesuita en nuestra Provincia de Castilla. Tuvo talentos escogidos para las ciencias y enseñó Filosofía a los nuestros en el Colegio de Santiago de Galicia, y Teología en los Colegios de Salamanca y de San Ambrosio en la ciudad de Valladolid. Aún he dicho muy poco de su habilidad para las ciencias, y a mi juicio se puede decir, sin ponderación, de este P. Meagher que tenía un talento, un ingenio y especialmente una fantasía tan singular, tan extraordinaria y tan sobresaliente que dedicándose a una, dos o más facultades y corrigiendo algún tanto la exuberancia de fuego, de viveza y de valentía en la imaginación, por no dar en escollos, no sólo las hubiera comprendido y dominado sino también adelantado y abierto en ellas nuevos rumbos y caminos. Bastaba oírle hablar en muchos asuntos con una elevación y sublimidad de ideas y pensamientos singularísimos y nada comunes a otros sabios para quedar persuadido de su genio y espíritu inventor y criador.

[...] A estos talentos se juntaba en el P. Meagher un corazón noble, generoso, liberalísimo, afable y expresivo para con todo género de gentes, piadoso, devoto y tiernísimo para con Dios, con la Santísima Virgen y para todas las cosas santas, y una laboriosidad y celo incansable

en todos los Ministerios y en cualquiera especie de servicios y obsequios en bien de los prójimos. Y así no es extraño que en la ciudad de San Sebastián, en donde vivió muchos años después que dejó de ser Maestro, fuese consultado como un oráculo, buscado por todos para alivio y consuelo en sus desgracias, querido y estimado en la ciudad y en todo el país como un Padre universal y bienhechor de todos.

En aquel Colegio fue arrestado con todos los demás Padres y en este lance tuvo un rasgo e hizo una acción, que llamaremos patriarcal con alguna mezcla de bizarría y entusiasmo, que no deja de conducir para conocer su genio, su carácter, su entendimiento y su corazón extraordinario, peregrino y original. Toma en sus manos la Real Orden de destierro o la Pragmática Sanción, enciende las velas del altar, abre el sagrario y con mucho respeto, fervor y en voz alta, intimó, por decirlo así, aquel Decreto a Jesucristo, diciendo a Su Majestad: *Oíd, Señor, como os tratan a Vos y a vuestra Compañía*; y leyó efectivamente todo aquel papel.

Otras mil cosas muy célebres se han contado de este Padre que sería cosa larga referir aquí. En el destierro padeció muchas incomodidades con resignación y paciencia, y después de todas ellas ha tenido una muerte muy piadosa y santa. Hoy se le ha hecho el oficio en una Parroquia o Anejo que está como una milla de la puerta de Florencia y, a pesar de la distancia y de estar poco buenos el tiempo y el camino, han ido muchos de la Provincia a decir Misa en dicha Iglesia y asistir a la Misa cantada. Era natural de la misma ciudad de San Sebastián en Guipúzcoa, en el Obispado de Pamplona, y se hallaba en los 69 años de su edad» (Luengo, *Diario*, VI, día 21.9.1772).

A falta de esas «mil cosas célebres» que se contaban de Meagher y que solo genéricamente menciona el P. Luengo, nos tenemos que contentar con el gesto pintoresco y conmovedor de la peregrina iniciativa el día en que recibió la orden de expulsión dictada por Carlos III, intimando la expulsión al mismo Cristo Sacramentado.

Tras este arrebatado delicioso, el padre Meagher tuvo que padecer la pena de destierro, siendo conducido a Italia como sus demás hermanos de hábito, acogidos en los Estados Pontificios. En escasas líneas el P. Luengo resume las penalidades de la última etapa de su vida: la enfermedad en el cuerpo, los escrúpulos en el alma, apesadumbraron sus últimos años, juntamente

con una extrema pobreza y la compañía tétrica de su demente hermano Daniel. No tenía siquiera un Breviario propio. Una muerte piadosa y santa coronó el largo ejercicio de resignación y paciencia (Tellechea, 1972b, p. 235).

Luengo se fija en la intensa actividad literaria desarrollada en el destierro, a donde le acompañó su hermano demente Daniel, a pesar de las difíciles circunstancias de salud y miseria económica, lo cual no deja de ser una excepción entre los expulsos vasco-navarros:

«Y para que no se crea que esto lo decimos al aire y sin poder dar pruebas algunas, léanse los muchos papeles que dejó escritos en prosa y muchos más en verso, trabajados todos después que salimos de España, estando ya el P. Domingo viejo, enfermizo, escrupuloso, lleno de pobreza y miseria y sin más libro que el diurno o el hebdomadario, pues ni aun tenía Breviario, en los cuales se encontrarán desarreglos y destemples de su arrebatada fantasía, dignos de ser corregidos, pero al mismo tiempo mil preciosidades y rasgos⁸⁴ que acreditan el carácter de ingenio e imaginación que hemos notado en este Padre» (Luengo, *Diario*, VI, día 21.9.1772).

Las pincladas suficientemente expresivas del P. Luengo redimen al P. Meagher del esquematismo de los catálogos. En ellas se refleja el talento y el ingenio de Meagher, y con particular énfasis su singular fantasía, no desprovista de fuego y exhuberancia. ¡Lástima que del «genio y espíritu inventor y creador» que en él celebra el P. Luengo no nos queden más muestras que las ya conocidas y citadas coplas! Y aún hay que lamentar más el que se haya perdido el rastro de esos papeles en prosa y verso que escribió en pleno destierro, cuyos rasgos y preciosidades nos interesarían tanto como los «desarreglos y destemples». Que en medio de la enfermedad, la vejez y la pobreza extrema del destierro, hubiera tenido arrestos para escribirlos, nos revela en él un espíritu capaz de vencer las mayores dificultades y convierte a este irlandés tan sintonizado con San Sebastián en un prototipo de joxemaritarrismo donostiarra (Tellechea, 1972b, p. 234).

⁸⁴ «Rasgo: Aquella especie con que se representa o explica con propiedad o hermosura algún concepto o idea» (*Diccionario* de 1780 de la Real Academia Española).

Esta viveza natural, esta alegría desbordante, este humorismo típico de kaxkarin, no supuso en él merma en sus virtudes humanas y cristianas más profundas.

Poco podemos decir de la presencia en el púlpito del padre Meagher y de los correspondientes escritos retóricos. Tellechea halló dos piezas suyas, en latín, auténticas primicias literarias. Se trata de dos actos académicos domésticos en los que disertó Meagher en 1727 y 1728. En el primero, un acto menor, compara a San Juan Evangelista con el relámpago y se pregunta si merece tal denominación como hijo de la Virgen o como hijo del trueno. En el segundo acto exalta a San Luis Gonzaga, comparándolo con santo Tomás de Aquino. Ambos se conservan en el manuscrito 194 del fondo Jesuitas del Archivo de la Universidad de Salamanca. Meagher paga tributo a cierto barroquismo de fondo y forma y a la tradición retórica existente en tales actos domésticos, atestiguada por otras piezas similares de aquellos años debidas a otros jesuitas. El gusto de la época exigía ese tono triunfalista y el recurso literario del cotejo o contraste, que implicaba la exaltación de quién era objeto de una pieza más retórica que teológica, y donde más se cita a Lucano y Ovidio que la Sagrada Escritura (Tellechea, 1972b, pp. 236-238).

Cuando en el último tercio del siglo XIX se produzca un importante renacimiento literario en las provincias vascas, y el jesuita Fidel Fita, en su discurso de recepción en la Academia de la Historia, diga «que el euskaro es un monumento palpitante, indestructible de la raza más bella de Occidente, el cual se levantará de su postración actual para iluminar el gran período de las edades hispanas vecinas a la prehistórica», José Manterola incluirá en su *Cancionero Vasco* al P. Domingo Meagher entre los meritorios cultivadores de la poesía euskara⁸⁵.

En efecto, el P. Meagher ha conseguido hacerse con un pequeño hueco en la historia de la literatura vasca, al haberse preservado varios poemas que escribió en euskera. Estos lograron conservarse de forma popular y fueron transcritos en cancioneros y revistas durante el siglo XIX y

⁸⁵ Junto a los certámenes literarios, también merece ser destacada la labor de José Manterola como recopilador y autor de *El Cancionero Vasco* (1877-1880), obra que tuvo la función de difundir la poesía creada en lengua vasca hasta aquella fecha y publicada en periódicos o en hojas volanderas, o que permanecía inédita. José MANTEROLA, 1878.

primera mitad del XX. Algunos títulos son: *Ardo zarraren kantak seikotan* («Cantos del vino viejo en sextetos»); *Ardoa* o *Ni naiz txit gauza goxoa* («El vino» o «Yo soy una muy dulce cosa»); *Erroman eta Parisen* o *matsaren zumua* («En Roma y París» o «El zumo de la uva»); *Ardoari, Zortziokoa ardoari* o *Gizon bat ardo bage* («Al vino», «Un Zortziko al vino» o «Un hombre sin vino»). Los poemas en lengua vasca conservados de Meagher, por su temática y por los milagros que le atribuye el alcohol, bien pueden calificarse de *poesía báquica*, muy alejada de los cánones de la Literatura jesuítica.

Escribió (según Hervás):

Dice Hervás: «Imprimió anónimamente:

1. *Composiciones poéticas con motivo de las fiestas por la canonización de S. Luis Gonzaga y de S. Estanislao de Kostka*. Valladolid [1726].

2. *Composiciones burlescas sobre la historia de fray Gerundio*⁸⁶.

3. *Sobre los libros publicados en Francia contra los jesuitas los años de 1760, 1761, &c.*

4. *Oración fúnebre por la Reina de España doña María Bárbara de Portugal*⁸⁷, en San Sebastián».

5. Aguilar Piñal añade otra desconocida y específica: *Oración panegyrica, que en la solemne celebridad dedicada a los Sagrados Corazones de Jesús y María por el Real Colegio del Espíritu Santo, del celestial Sagrado Orden de la Compañía de Jesús de la ciudad de Salamanca dixo el R.P.M.*—Salamanca, Eugenio García Honorato [1737], 3 hs. + 31 pp., 19 cm.—Aprob. de José de Larumbe.—L.O.—Texto.

⁸⁶ El P. Isla estuvo destinado en el colegio de San Sebastián, donde sin ninguna duda intimó con Meagher, desde julio de 1747 hasta marzo de 1750, donde se ocupó, como responsabilidad primaria, de confesar y predicar. José Ignacio Tellechea («El P. Francisco de Isla», *Salmanticensis* 20 (1973), pp. 85-97) cree que es probable que Isla interviniera activamente en la polémica relativa a las herreñas de Hernani, colaborando con el P. Manuel de Larramendi en alguna obrilla de subido tono satírico contra quienes se oponían a los intereses de los propietarios de aquella empresa (doña Manuela de Larramendi y otros). Vid. ISLA, 1992, p. 12.

⁸⁷ La reina Bárbara de Braganza, fallecida en Madrid el 27 de agosto de 1758. Otros jesuitas que dijeron panegíricos a esta reina fueron Francisco Ganancia y Manuel Mariano Iturriaga (HERVÁS, 2007, pp. 237-238 y 301-306).

A. *Tractatus theologicus moralis de voto*, 1h.+59 f. BUS, ms. 487, olim: BUS 3-5-39. Letra itálica. Perteneció a la biblioteca del colegio de la Compañía de Jesús en Salamanca.

[16] **MENCHACA, Roque**⁸⁸. Llodio (Álava), 18.XII.1743-Orvieto (Terni, Italia), 19.VIII.1810. Jesuita expulso, historiador eclesiástico, erudito y escritor.

En pocas palabras Hervás (2007, p. 632) resume su vida hasta 1793:

«En Lodio de Bizcaya (sic), nació en diciembre 1743, y en octubre 1760 fue recibido en la provincia jesuítica de Castilla. Estudió lengua griega, retórica, filosofía y teología, y recibió el orden sacerdotal. Reside en Bolonia».

En efecto, ingresó en la Compañía el 18 de octubre de 1760, en el noviciado de Villagarcía de Campos (Valladolid), recibió el orden sacerdotal en 1769, Bertinoro (Forlì), ya en el destierro italiano, y emitió los últimos votos el 24 de octubre de 1804, en Nápoles, pues fue uno de los que primero se reincorporó a la recién restablecida Compañía de Jesús.

Cursaba el primer año de teología en Valladolid cuando salió (1767) para el destierro, decretado por Carlos III. En Bolonia se dedicó especialmente a los trabajos de historia eclesiástica, general y española, y junto con su maestro, Domingo de Zuloaga, y otros siete ex jesuitas (ampliada sucesivamente hasta alcanzar una docena de miembros), fundó (1785) «una Academia literaria, cuyo empeño y destino es la composición de una historia eclesiástica [...]; empresa grande y sumamente ardua», porque se proponían trabajar «radicalmente y a fondo en las fuentes y en los más remotos documentos de la antigüedad», como escribe el diarista Manuel Luengo (*Diario*, XXIV. Año 1790, pp. 219-235). Fruto de sus trabajos fue una «Geografía eclesiástica», que quedó inédita.

⁸⁸ HERVÁS, 2007, pp. 632-633. J. MARTÍNEZ DE LA ESCALERA, «Menchaca, Roque», en *DHCJ*, 2001, p. 2617. SOMMERVOGEL, 1890, V, Col. 882. POLGÁR, 1983, vol. III-2, p. 571. CASCÓN, 1940, p. 565, n.º 629. SCHURHAMMER, I, 1944, pp. 113-116, 230-232. PIRRI, 1954, pp. 234-282. BATLLORI, 1966, pp. 113, 103-104. Casi la totalidad de los mss. de Roque Menchaca están en LOYOLA, *Archivo de la Provincia de Castilla de la Compañía de Jesús. Escritos de jesuitas del siglo XVIII*, cajas 50-55.

El decreto de expulsión de 1767 lo sorprendió en el colegio de San Ambrosio de Valladolid. Batllori dice que Menchaca no llegó a terminar ni a publicar más que dos obras de historia moderna: las cartas de San Francisco Javier (2 vols., Bolonia, 1795) y las cartas de San Ignacio de Loyola (Bolonia, 1804). Su pasión fue la preparación de una enciclopédica *Geografía Sagrada*, para cuya compilación hizo muy cuidadosas investigaciones en las bibliotecas y archivos de Roma y Florencia, principalmente. De hecho, con todo, no dejó más que un desordenado montón de notas y fragmentos, conservados en siete voluminosos legajos del Archivo de Loyola, junto con otras investigaciones sobre la historia de la iglesia antigua, de la liturgia y del derecho canónico (Batllori, 1966, p. 103).

En el destierro llegó a coleccionar una excelente biblioteca, pues el P. Luengo recoge las grandes dificultades que tenía para volver a España en 1798, derivadas del transporte de la misma (Luengo, *Diario*, XXXII. Año 1798, pp. 65-67). Aunque no llegó a tener pensión doble, entre los socorros recibidos de los familiares de Euskadi y su ocupación como confesor de las beatas carmelitas descalzas de Bolonia, pudo ir adquiriendo numerosos libros (Luengo, 2004, p. 76), y costearse viajes de investigación, por ejemplo a Florencia en el otoño de 1795.

En 1804 se incorporó en Nápoles a la recién restablecida provincia de las Dos Sicilias, llevando consigo 42 cajones de libros desde Bolonia al recién inaugurado colegio de Nápoles, «y su conducción le costó más de trescientos duros», según Luengo (March, 1944, II, p. 301). A principio de 1805 el padre Luengo habla de que los jesuitas de Nápoles habían abierto estudios públicos y comenta: «Siete son los maestros de las facultades mayores, esto es, teología, filosofía y matemáticas, y, de estos, cinco son españoles: Menchaca, castellano, y Gustá (aragonés) son maestros de teología escolástica [...]» (Luengo, *Diario*, XXXVIII. Año 1805, pp. 12-15).

Expulsados los jesuitas por el gobierno de José Bonaparte en 1806, el obispo de Orvieto los invitó a fundar un colegio, en el que Menchaca fue profesor de dogmática y prefecto de estudios; en esos cuatro años de convivencia (1806-1810), influyó en la orientación científica y en los métodos de trabajo de su colega y discípulo Angelo Mai (futuro cardenal y bibliotecario de la Vaticana)⁸⁹.

⁸⁹ Angelo Mai (*7 de marzo de 1782-†8 de septiembre de 1854), religioso y filólogo italiano. Obtuvo su reputación como lingüista al dar a la luz por primera vez una serie de textos clásicos anteriormente desconocidos. Fueron textos que él

En Orvieto estuvo detenido por no prestar juramento al rey José Bonaparte en 1809. Falleció en esa ciudad el 19 de agosto de 1810 y Luengo reseña: «Muerte en Orvieto del P. Roque Menchaca, sujeto muy estimado de la Provincia de Castilla. Una equivocación y la muerte le han librado de la prisión ordenada contra él por el gobierno de Espoleto» (Luengo, *Diario*, XLIV, p. 657). Nunca se perdió del todo su memoria, al menos en la comarca de su nacimiento, como demuestra el hecho de que en el siglo XIX se le dedicasen algunos estudios⁹⁰. Fruto de sus investigaciones en los archivos orvietanos son varios tomos de copias que se conservan en el Archivo Histórico de Loyola, pero lo más destacable de su producción literaria fue la publicación de las cartas de S. Ignacio y de S. Francisco Javier, traducidas al latín, que supusieron una etapa decisiva en la preparación de una edición crítica de ambos epistolarios. Son dos obras importantes aparecidas semianónimamente, pues las firmó solo con sus iniciales, lo que ha ocultado su identidad a los no especialistas de la Compañía de Jesús, y ha impedido que conste en los ficheros de las bibliotecas. Tenía preparada desde 1798 una abortada edición española de las cartas de S. Ignacio, que luego utilizó el P. Mariano Puyal (Barbastro, 1792-Madrid, 1855)⁹¹, quien no pudo rematar su empresa, aunque sí salvar algunos manuscritos de Menchaca.

mismo descubrió y publicó, primero mientras estuvo a cargo de la Biblioteca Ambrosiana en Milán, y posteriormente como responsable de la Biblioteca Vaticana de Roma. Estos manuscritos se encontraban frecuentemente en pergaminos manuscritos que habían sido lavados y reutilizados, y Angelo pudo acceder a los mismos mediante el uso de productos químicos. En particular, Mai fue capaz de localizar una parte sustancial de la muy buscada obra *De Republica*, de Cicerón. Aunque Mai no tuvo tanto éxito en la crítica textual como en el descifrado de manuscritos, siempre será recordado como un laborioso y perseverante pionero, gracias a cuyos esfuerzos muchos escritores clásicos (Cicerón, Antonino Pío, Marco Aurelio, Quinto Aurelio Simmaco, Plauto, Dionisio de Halicarnaso...) fueron rescatados del olvido.

⁹⁰ En el AHL se custodian los siguientes: «Ligera noticia de la vida y escritos del erudito P. Roque Menchaca, natural de Llodio». Artículo firmado por E.J. de L., Pbro. y publicado en las páginas semanales APIS (La Abeja), tomo I, Bilbao, 16 de febrero de 1888, n.º 7, pp. 49-56 (AHL, *Escritos*, Caja 55/2) y una «Biografía del P. Roque Menchaca, de la Compañía de Jesús y natural de Llodio», por el P. José Ignacio Arana, S.J. (original y copia manuscrita, en AHL, *Escritos*, Caja 55/3).

⁹¹ Mariano Puyal (1792-1855), aragonés, fue uno de los siete primeros novicios de la Compañía de Jesús restaurada en España, la cual conoció en estos años

Últimamente el jesuita Gabriel María Verd Conradi (2004) ha puesto de manifiesto la seriedad del trabajo investigador del editor Menchaca, tomando como ejemplo el análisis del célebre soneto «No me mueve, mi Dios, para quererte», que el llodiano, como la mayoría de los críticos, atribuye a San Ignacio.

El jesuita P. Roque Menchaca trató sobre el Soneto *No me mueve, mi Dios, para quererte* en las tres ediciones que preparó de los epistolarios: la de San Ignacio de Loyola (en español, antes de 1794, inédita), la de San Francisco Javier (en latín, 1795) y la de San Ignacio (en latín, 1804). Roque Menchaca aprovechó el duro exilio para enaltecer el jesuitismo y, al mismo tiempo, la cultura de su patria por medio de sus escritos, ensalzando a dos ilustres ignacianos españoles, publicando el epistolario de *S. Francisci Xaverii e Soc. J. Indiarum Apostoli epistolarum omnium libri quatuor* (Bolonia, 1795) y el de San Ignacio (Bolonia, 1804, el año que el llodiano reingresa en la restaurada Compañía en Nápoles): *Epistolae Sancti Ignatii Loyolae Societatis Jesu Fundatoris libris quatuor*.

Verd (2004) señala que el epistolario de ambos fundadores de la Compañía de Jesús «los publicó en latín, en parte por prestigio, en parte por lograr una mayor difusión en Europa, quizás decisivamente porque tuvo que publicar los dos epistolarios fuera de España. Pues el P. Menchaca había preparado una edición en español del epistolario de San Ignacio, y había intentado publicarla en España». En efecto, en la edición de las cartas de San Francisco Javier, menciona como *anterior* una edición en español de las cartas de San Ignacio, precisamente al tratar del Soneto *No me mueve, mi Dios, para quererte*. Dice: «Quare in S. Ignatii epistolarum collectione Hispanica rhythmum controversum ita ipsi concessi...» (Menchaca, 1795, II, p. 508). Lo que, traducido, significa: «Por lo cual en la colección española de las cartas de San Ignacio le concedí la poesía en litigio [i. e., el *No me mueve, mi Dios, para quererte*]...». Esta frase parece incomprensible, pues la edición de Menchaca de las cartas de San Ignacio es posterior, de 1804; además es una edición en latín; y no existe ninguna edición de las cartas

otras dos expulsiones de España. En estas difícilísimas circunstancias fue provincial dos veces y rector del Colegio Imperial, donde sufrió el asesinato de dieciséis jesuitas de su comunidad en la matanza de frailes de 1834. Además, toda su vida estuvo aquejado de enfermedades. Véase J. R. EGUILLOR, «Puyal, Mariano», en DHCJ, 2001, pp. 3262-3263.

de San Ignacio en el español original anterior a Menchaca (la primera fue de fines del siglo XIX⁹²). La explicación está en que antes de la edición latina del epistolario ignaciano, que es de 1804, incluso antes del epistolario javeriano de 1795, el P. Menchaca había preparado la edición de las cartas de San Ignacio en español, aunque no logró publicarla.

De esta edición hispánica nonata hay diversos testimonios. En la introducción de la primera edición que se hizo del epistolario ignaciano en español (la citada de 1874-1889), tratando de la edición de Menchaca de 1804 nos dice el P. Juan José de la Torre⁹³: «Antes de esta edición latina quiso publicar una española, y el libro acabado y puesto en limpio estaba ya en Mayo de 1798 en España, esperando su autor que, divulgado, no solamente le proporcionaría con qué costear la latina⁹⁴, sino que despertaría á muchos que poseyesen cartas originales de San Ignacio á mandar- le copias de ellas con que enriquecerla. Pero se le frustraron los propósitos»⁹⁵. Con razón comenta Verd que «Desde luego era una ingenuidad del llodiano pensar que, en una España en la que se borraba todo vestigio jesuítico, se fuera a permitir la edición de una nueva obra del fundador de la Compañía de Jesús».

Verd Conradi aclara la relación cronológica entre los tres epistolarios: el castellano de San Ignacio, el latino de San Francisco Javier y el latino de San Ignacio, pudiendo concluir nosotros que Menchaca aprovechó el tiempo en la Academia de Historia Eclesiástica de Bolonia fundada en 1785, pues hacia 1793 ya debía de tener preparadas las ediciones de los dos epistolarios.

El manuscrito de esta edición de San Ignacio en español estaría ya en España en mayo de 1798, pero tuvo que estar listo antes, pues es citado como publicado en las cartas de Javier de 1795. Y Menchaca pensó publicar antes la edición española para financiar la latina, según acabamos de leer. Se deduce de esto que Menchaca preparó primero las cartas

⁹² *Cartas de San Ignacio de Loyola, fundador de la Compañía de Jesús*, 6 vols. (Madrid, 1874-1889). Esta edición aparece como anónima. Sobre sus editores y vicisitudes, cf. Manuel REVUELTA GONZÁLEZ, *La Compañía de Jesús en la España contemporánea*, I, Madrid, 1984, p. 1093, nota 321.

⁹³ Fue el que escribió dicha introducción según REVUELTA, *ibid.*

⁹⁴ Como veremos, los dos epistolarios de San Francisco Javier y de San Ignacio los costeó el marqués y senador boloñés Piriteo Malvezzi (1734-1806).

⁹⁵ *Cartas*, I, p. IX-X.

de San Ignacio en español y después las de Javier en latín, con la intención de publicarlas en ese orden. Proceso editor bastante habitual en otros expulsos, quienes, ante las dificultades encontradas en España, se deciden a imprimir en Italia, como hizo el mismo Hervás con su *Idea dell' Universo* (Astorgano, 2009c). En las cartas de Javier citaba como publicadas las de San Ignacio. Pero esta última edición se frustró en España, y, quizás por inadvertencia, ya no cambió la alusión a su publicación en el epistolario javeriano, conjetura Verd Conradi.

Reiteradamente hemos advertido que la temática de la Historia Eclesiástica no era bien vista por las autoridades madrileñas y, en consecuencia, Menchaca no gozó de la gratificación de pensión doble. ¿Quién fue el mecenas que posibilitó las dos ediciones italianas de los epistolarios de San Francisco Javier y de San Ignacio? El noble boloñés Piriteo Malvezzi, quien no sólo puso a disposición del llodiano su rica biblioteca, como reconoce en el epistolario javeriano de 1795 (II, p. 508) y en el ignaciano de 1804 (p. 230), sino que, además, como dirá Menchaca, costeó ambas ediciones, tanto la del epistolario de San Francisco Javier⁹⁶ como la posterior de San Ignacio⁹⁷. Se trata del senador y marqués Piriteo Malvezzi (1734-1806), noble boloñés, conocido por sus obras en favor de la Iglesia⁹⁸.

Cuando el jesuita llodiano alude a la formación lingüístico-cultural de sus dos biografiados vasco-navarros, pierde el espíritu apologético de los Larramendi, Cardaveraz o Mendiburu respecto al euskera. Se limita a constatar el bilingüismo, sobre todo en las capas cultas y en la nobleza vascongada, la cual se educaba en la lengua castellana, ya en tiempos de los santos Ignacio y Javier: «Pues el uso de esta antigua lengua [el euskera]

⁹⁶ «Hactenus ille [Carnoli], in tomo etiam ipsius manu illustrato & aucto, quem mihi commodavit vir Excellentissimus Pirithaeus Malvezzius Xaverianae hujus editionis procreator» (MENCHACA 1795, II, p. 508).

⁹⁷ MENCHACA, *Epistolae S. Ignatii Loyolae*, 1804, p. 230: «vir Excellentissimus Pirithaeus Malvezzius, qui pariter singulari religionis amore, ac liberalitate Xaverianis illis, & his Ignatianis edendis literis sumptum omnem suppeditavit».

⁹⁸ Sobre los Malvezzi, noble familia de Bolonia, puede verse la *Enciclopedia Italiana*, 36 vols., Roma, 1929-1939; en XXII, p. 54. Entre 1799 y 1802 en sus propiedades de Catel Guelfo, villa entre Bolonia e Ímola, el senador Piriteo Malvezzi encargó el proyecto de una nueva iglesia, dedicada al Sagrado Corazón, al más reconocido arquitecto del momento. La muerte del marqués Piriteo Malvezzi impidió completar el complejo parroquial con el previsto campanario, proyectado por Angelo Venturoli.

poco a poco sufre una regresión por todas partes. Y ciertamente los nobles, que se educan en las artes liberales, aprenden la lengua castellana desde su niñez»⁹⁹.

Respecto a la lengua de San Francisco Javier, el P. Menchaca pensaba que su lengua materna era «la Vascongada», pero que le constaba por su epistolario «que sabía muy bien el Castellano».

Finalmente, hay que añadir que Menchaca hizo sus investigaciones de temas jesuíticos en condiciones muy precarias, pues los archivos jesuíticos estaban o dispersos o semiabandonados y en manos de los enemigos de la Compañía, como el cardenal Francisco Javier Zelada¹⁰⁰ que habitaba en el Colegio Romano¹⁰¹. Así lo refleja en su *Diario* el inquisidor Nicolás Rodríguez Laso (2006, p. 530) al visitar la importantísima biblioteca de

⁹⁹ «Nam hujus primaevae linguae usus quaquaversus sensim contrahitur. Nobiliores certè, qui liberliùs educantur, Castellanam linguam a pueris edocentur», MENCHACA, *Epistolae S. Ignatii Loyolae*, 1804, p. 230 § 218.

¹⁰⁰ El cardenal Francesco Xaverio Zelada nació en Roma en 1717 de familia española. Creado cardenal en 1773 y bibliotecario de la Vaticana, llegó a ser secretario de Estado desde 1789 a 1796, en que se retiró. Cuando lo visita el inquisidor Laso acababa de ser nombrado cardenal penitenciario. En septiembre de 1788 el padre Luengo resumía: «Muerte en Roma del cardenal Juan Carlos Broschi, penitenciario mayor, que fue siempre contado entre los cardenales celosos y apreció siempre a los jesuitas. Le sucede el cardenal Zelada, ya bibliotecario de la Iglesia. Una palabra sobre la predilección del papa para este cardenal», LUENGO, *Diario*, t. 22, p. 480. Asistió al cónclave de Venecia en que fue elegido Pío VII. Murió en diciembre de 1801. Empleó gran parte de su fortuna en favorecer a los artistas y literatos. Ayudó mucho a Moñino en la tarea de la publicación del *Breve Dominus ac Redemptor*, por el que se suprimió la Compañía de Jesús, por lo que fue compensado con ocho mil escudos y con dos canonicatos en Sevilla y Córdoba. Cf. MARCH, 1944, I, pp. 348-358; GIMÉNEZ LÓPEZ, 2008. Consagrará obispo de Orihuela a Antonio Despuig, el 29 de septiembre de 1791.

¹⁰¹ El Colegio Romano fue fundado en 1551 por los jesuitas con la generosa ayuda de Julio III (1550-1555). En 1560 contaba con más de 600 estudiantes de 16 nacionalidades. El edificio se comenzó en 1632 por mandato de Gregorio XIII. Laso volverá el 16.11.1788 para ver la iglesia y el sepulcro de San Luis Gonzaga, y el 5.1.1789 para examinar su biblioteca. La gestión del cardenal Zelada no gustaba nada a los ex jesuitas de Bolonia, pues Luengo escribe, en febrero de 1788: «Un incendio en la casa profesa del Jesús de Roma puso en gran cuidado a todos los jesuitas, pero se atajó sin pérdidas de consecuencia. De algunos días a esta parte entra gente por orden del cardenal Zelada en el archivo de aquella casa, intacto hasta ahora», LUENGO, *Diario*, t. 22, p. 61.

dicho Colegio, el 5 de enero de 1789, que le enseñó precisamente Hervás: «Destiné esta mañana para ver la Biblioteca del Colegio Romano, que fue de los jesuitas, y, en el día, por lo que me refirió el abate Hervás, que vive en dicho Colegio, y lo que yo mismo noté, se halla descuidada, o, por mejor decir, abandonada». Menchaca suplía estas deficiencias mediante la correspondencia frecuente y duradera con amigos y serios investigadores como Faustino Arévalo, residente en Roma (AHL, *Escritos*, Caja 54, n.º 1).

Escribió:

1. *S. Francisci Xaverii e Soc. J. Indiarum Apostoli epistolarum omnium libri quatuor ex Petro Maffejo, Horatio Tursellino, Petro Possino, & Francisco Cutillas. Accedit denuò earumdem Chronotaxis; tum Index multiplex, & Appendix. Opera R. M. [=ROQUE MENCHACA] Olim Soc. J. Sacerdotis in Castellana Provincia. Bononiae Apud Gasparem de Franciscis ad Columbae Signum. Superioribus annuentibus.* (Sin año, pero con 1795 en las licencias, al final de cada volumen. 2 de agosto de 1795, aunque Schurhammer ([1944, I, p. 113, nota 12, y p. 230], da 1796 como el año real de su aparición). Menchaca adjunta una muy erudita «Introducción», Vol. I, pp. 1-234.

2. *Epistolae Sancti Ignatii Loyolae Societatis Jesu Fundatoris libris quatuor distributae quibus accedit Liber Sententiarum ejusdem [...] a R. M. [=ROQUE MENCHACA] Olim Societatis Jesu in Castellana Provincia Sacerdote. Bononiae MDCCCIV [1804]. Reip. Ital. An. III. Typis Gasparis de Franciscis ad Columbae Signum. Cum approbatione.* Esta edición tuvo una nueva «emisión»¹⁰² en 1837, muy aligerada en la portada y sin el nombre del editor: *Epistolae S. Ignatii Lojolae Societatis Jesu Fundatoris libris quatuor distributae Quibus accedit Liber Sententiarum. Bononiae MDCCCXXXVII [Bologna, 1837].*

3. «Memorias cronológicas y geográficas de los arzobispados y obispados de América y Filipinas, con sus sufragáneos y otras prelaturas», en

¹⁰² Una «emisión» pretende convertir parte de los ejemplares de una edición en un todo distinto. Para ello se cambia la portada, por ejemplo, con otra fecha. Por tanto, fuera de la portada, el texto es idéntico al anterior. Verd llega a esta deducción, por la identidad tipográfica entre ambas ediciones, imposible si no se conservaban las planchas de la primera edición, cosa inverosímil en la imprenta de entonces tras 33 años. Sobre la tipología de las «emisiones» en general, puede consultarse Julián MARTÍN ABAD, *Los libros impresos antiguos*, Valladolid, Publicaciones de la Universidad de Valladolid, 2004, pp. 81-85.

F. J. Hernández, *Colección de Bulas, Breves y otros documentos...*, vol. II, Bruselas, 1879, pp. 702-745.

Además, Hervás (2007, p. 633) reseña:

«A. La *Historia eclesiástica*, siendo uno de los literatos españoles que en Bolonia la trabajan, y ha escrito la *Jeografía eclesiástica* ¹⁰³.

B. *Disertación sobre las Sibilas* ¹⁰⁴.

C. *Disertación sobre el monaquismo*.

D. *Disertación sobre las obras de San Dionisio Areopajita*.

E. *Una obra moral sobre el sacramento de bautismo*.

El señor Menchaca ha estado en Roma para cotejar y extractar, de las bibliotecas romanas, muchos documentos griegos, latinos, &c. de la *Historia eclesiástica*, y lo mismo ha hecho en Florencia¹⁰⁵» (Hervás).

Manuscritos de Roque Menchaca, custodiados en el AHL, *Escritos de jesuitas del siglo XVIII*.

Simplemente presentamos los manuscritos, tal como están catalogados en dicho archivo. Casi todos están relacionados con la historia eclesiástica. Da la impresión de que Menchaca fue un hombre verdaderamente leído, pero desorganizado e incapaz de sacar provecho a sus muchas lecturas y anotaciones.

¹⁰³ *Geografía Sagrada*. 4 tomos manuscritos. LOYOLA. *Archivo de la Provincia de Castilla de la Compañía de Jesús. Escritos de jesuitas del siglo XVIII*, caja 51/1. *Geografía Eclesiástica*, *Ibidem*, caja 53/1.

Como ya sabemos, Roque Menchaca, estimulado por el inquisidor Rodríguez Laso, fue uno de los expulsos fundadores de la Academia Eclesiástica Literaria de Bolonia, creada hacia 1785 por algunos jesuitas de Castilla con el fin de editar obras que consideraban de interés. LUENGO, 2004, p. 76. Quizá con cierta exageración, Batllori (1966, p. 589) dice que este grupo de estudiosos «ponía en Italia los fundamentos de la historia crítica de la Iglesia del Nuevo Mundo». Guasti ve en esta Academia una manera de romper por parte de los jesuitas más tradicionalistas la dependencia respecto al control cultural ejercido por el gobierno de Madrid. N. GUASTI, 2006, pp. 238-239.

¹⁰⁴ *De las Sibilas y sus oráculos*. Ms. en LOYOLA. *Archivo de la Provincia de Castilla de la Compañía de Jesús. Escritos de jesuitas del siglo XVIII*, caja 50 (1).

¹⁰⁵ En efecto, en el AHL (Caja 50, n.º 01) se conservan unos «Apuntes tomados de las bibliotecas de los Médicis y de la Riccardiana de Florencia».

AHL, *Escritos de jesuitas del siglo XVIII*, Caja 50:

— Manuscritos del P. Menchaca (Caja 50/1):

- 1) De las Sibilas y sus oráculos.
- 2) De libris canonicis et apocryphis.
- 3) Disertación sobre el código antiguo de los Cánones de la Iglesia de España.
- 4) Cotejo o compulsación de varias obras de S. Agustín de la edición Maurina con varios códices antiguos de S. Marcos, Florencia, etc. y miscelánea
- 5) Adiciones y correcciones a la *España Sagrada* del P. M. Flórez-Risco.
- 6) Noticia de los Obispos de Moscovia.
- 7) Índice de algunos ritos y ceremonias sobre algunas Misas y Letanías. Y de los Episcopados y Abadías de varios reinos y provincias. Y los nuevos Obispos de España.
- 8) An aliquis e fratribus Domini fuerit Apostolus inter primos duodecim, contra Bollandos et Zaccariam.
- 9) Diferencia y variaciones entre el Martirologio Romano y su traducción castellana de Vázquez.
- 10) Menologio con Synaxario y una miscelánea de la Biblioteca de San Marcos.
- 11) Satisfacción a las observaciones y suplemento al Synaxario y cosas de Orbieto.
- 12) Index Christianorum Sanctitate illustrium, quorum exstat memoria, notatis cujusque patria, emortuali die, anno, vitaeque ejusdem scriptore.
- 13) Itinerarium provinciarum Antonini Augustini in primis provinciis Africae ex Bibliot. Laurentiana.
- 14) Censura de los 27 opúsculos geográficos recogidos en el tomo 2º *Antiquitatis Illustratae de Scheltrate* y de algunos otros de Carlos, de S. Pablo y de Comanville.
- 15) Índice de los Episcopados y Abadías de varios reinos y provincias.
- 16) Obispos y Vicariatos de la S.C. de Propaganda en el Levante y dominios del Turco.
- 17) Catálogo de los Obispos y Prelados de la Catedral de Burgos.

- 18) Obras de D. Fr. Bartolomé Carranza de Miranda.
- 19) Extracto de los escritos del Cardenal Esteban de Borgia.
- 20) Apuntes tomados de las bibliotecas de los Médicis y de la Riccardiana de Florencia.

AHL, *Escritos de jesuitas del siglo XVIII*, Caja 51:

- *Geografía Sagrada*. 4 tomos manuscritos del P. Menchaca. AHL, *Escritos*, Caja 51/1.

AHL, *Escritos de jesuitas del siglo XVIII*, Caja 52:

- Libro manuscrito encuadernado del P. Menchaca. Contiene 22 cuadernos de miscelánea por orden numérico. El título del 1º de los cuales es «Adversaria historica, et animadversiones in Apparatum C. Baronii, ed. Lucensis». Consta de 441 folios. AHL, *Escritos*, Caja 52/1.
- Libro manuscrito encuadernado del P. Menchaca cuyo comienzo es: «XXXVII. Ex Adversariis Cardinalis Garampi». Consta de 265 folios. AHL, *Escritos*, Caja 52/2.
- Legajo manuscrito del P. Menchaca. Miscelánea. Consta de cuadernillos (los dos primeros sin numerar y el resto numerados del I a XXV). AHL, *Escritos*, Caja 52/3.

AHL, *Escritos de jesuitas del siglo XVIII*, Caja 53:

- Legajo manuscrito del P. Menchaca que consta de muchos cuadernillos cuyo título general parece que puede ser «Geografía Jerárquica» o «Geografía Eclesiástica». AHL, *Escritos*, Caja 53/1.

AHL, *Escritos de jesuitas del siglo XVIII*, Caja 54:

- Legajo manuscrito del P. Menchaca. Miscelánea. AHL, *Escritos*, Caja 54/1:
 - Observaciones sobre la media luna de las medallas en España.
 - Su biografía y su correspondencia (1774-1796).
 - Memorias históricas y sagradas sacadas de las de *Trévoux*.
 - Teoría y práctica del calendario cristiano.
 - Privilegio sobre oratorios privados.
 - Catálogo de varios códices antiguos en vitela y los precios a que se vendían.

- Apuntes históricos.
- Miscelánea eclesiástica.
- Miscelánea del P. Menchaca. Legajo manuscrito. AHL, *Escritos*, Caja 54/2:
 - Escritos del P. Roque Menchaca. Plan de su obra.
 - Geografía Hagiológica.
 - Apuntes litúrgicos.

AHL, *Escritos de jesuitas del siglo XVIII*, Caja 55:

1). *Jhs Cartas de S. Ygnacio de Loyola Fundador de la Compañía de Jesús, con las noticias de su carteo y correspondencia, recogidas por R. M. [Roque Menchaca] Sacerdote que fue de la dicha Compañía en su provincia de Castilla la Vieja*. Y con letra de otra mano: *Esta obra, original del P. Roque Menchaca, es una traducción de la obra que el mismo*. La frase tachada en el original está sin terminar. Es natural que esté tachada, pues parece que iba a decir que era una traducción de su epistolario en latín, lo que naturalmente no tenía sentido. Es un manuscrito de 386 páginas. Las páginas introductorias, p. 1-146, terminan (p. 146, § 131) con el célebre Soneto *No me mueve, mi Dios, para quererte*. Obra original e importante del P. Roque Menchaca. Libro manuscrito. AHL, *Escritos*, Caja 55/1.

La descripción de este interesante manuscrito es la siguiente:

Medidas. 23 x 19 cm, 386 páginas (más la portada, sin numerar).

La p. 1 se encabeza con otro título abreviado, antes del prólogo: *JHS. Cartas de S.ⁿ Ygnacio de Loyola Fundador de la Comp.^a de Jesús*.

Introducción:

De p. 1 a 146, en 131 puntos o párrafos numerados.

— En p. 1, debajo del título transcrito: *Prólogo al Letor* [sic].

— En p. 9: *Noticias previas a las cartas de S.ⁿ Ygnacio de Loyola. Capítulo I. De su doctrina y estilo*.

— En p. 15: *Capítulo II. Serie cronológica de su carteo, con los asuntos, resúmenes, y fragmentos de muchas, desde el año 1523 al 1533*.

— Siguen los capítulos por períodos cronológicos, hasta la p. 131 con el *Capítulo 18 de las cartas de S.ⁿ Ygnacio de Loyola, cuyo año preciso no se sabe*. Este es el último epígrafe del Prólogo.

— En p. 146, § 131, como final de la introducción, en la mitad superior de la página, el Soneto *No me mueve, mi Dios, para quererte*.

Catálogo de las cartas:

— En la misma p. 146 debajo del Soneto (hasta la p. 150): *Catálogo de las cartas de S.ⁿ Ygnacio de Loyola, Fundador de la Compañía de Jesús: Con algunas otras escritas al mismo Santo: repartidas en quatro Libros*. Es un índice con los números, fechas y destinatarios de cada carta.

— En la p. 151 (hasta la p. 153): *Yndice de las personas, colegios y lugares, a quienes escribió S.ⁿ Ygnacio; y años en que las escribio*.

Epistolario:

En la p. 154 (hasta la p. 367): *Cartas de S.ⁿ Ygnacio de Loyola, Fundador de la Compañía de Jesús: Con algunas otras escritas al mismo S.^{to} repartidas en 4 Libros*.

Índice general: en la p. 368 (hasta la p. 383): *Yndice General. Las personas van puestas ordinariamente por sus apellidos y las citas por páginas*.

Finalmente, en las tres últimas páginas (p. 384 a 386) se añaden otras tres cartas de San Ignacio. Estas 3 cartas parecen de otra mano, sobre todo la tercera. Son un añadido posterior.

2). Dos carpetas con copias de algunas cartas de San Ignacio. AHL, *Escritos*, Caja 55/1.

[17] **MENDIBURU, Sebastián**¹⁰⁶. Oyarzun (Guipúzcoa), 2.IX.1708-Bolonia (Italia), 14.VII.1782. Jesuita expulso, profesor, predicador y escritor en euskera.

Eran sus padres Manuel de Mendiburu y María Juan de Olano, «de noble familia» (Hervás). Mendiburu perteneció a una familia levítica: de cuatro hermanos, tres se consagraron a Dios, dos de ellos en la Compañía. El 5 de septiembre de 1708 es bautizado Sebastián Manuel de Mendiburu y Olano en la iglesia parroquial de San Esteban de Oyarzun. El 6 de julio de 1715 es confirmado en la misma iglesia de San Esteban, a la edad de 7 años. Ingresó en la Compañía el 5 de septiembre de 1725 en el noviciado de Villagarcía de Campos (Valladolid), con 17 años, donde, según Hervás, ya «se mostró, a los jóvenes, ejemplar de perfección

¹⁰⁶ M. LUENGO, *Diario*, XVI. Año 1782, p. 615; *Biografías* II, pp. 398-404, en el Archivo del Monasterio de Loyola, *Escritos*, 42/05; SOMMERVOGEL, 1890, Vol. V, cols. 889; IX, col. 668; XII, col. 576; R. M.^a AZKUE, 1928, pp. 124-183; CASCÓN, 1940, p. 565, n.º 632; J. I. TELLECHEA IDÍGORAS, 1963, pp. 133-146; L. POLGÁR, 1983, vol. III-2, p. 525; A. AGUIRRE SORONDO, 1988, pp. 205-209; J. I. TELLECHEA IDÍGORAS, 1990, pp. 351-436; F. ALTUNA, «Mendiburu, Sebastián», en *DHCH*, 2001, p. 2415; L. HERVÁS Y PANDURO, 2007, pp. 376-378; A. ASTORGANO, 2010.

en la que creció visiblemente por toda su vida en sus diferentes estados y empleos». De 1725 a 1727 estudia en dicho noviciado y en el de San Ambrosio de la misma provincia. El 6 de septiembre de 1727 hace sus primeros votos en Villagarcía (19 años). Durante el año de 1728 da clases de gramática en Burgos (20 años), como «maestrillo». Entre 1729 y 1731 estudia en Medina del Campo tres años de Filosofía. En el periodo de 1732 a 1735 realiza los cuatro cursos de Teología en la Universidad de Salamanca, donde es consagrado sacerdote el 7 de noviembre de 1734 (26 años). En 1736 termina en Valladolid su formación y desde 1737 a 1767 (30 años), se dedica a la docencia en Pamplona, menos un año de labor pastoral en Loyola (1745-1746), donde convivió con Manuel Larramendi (Andoain, 1690-Loyola, 1766) y Agustín de Cardaveraz (Hernani, 1703-Bolonia, 1770). En Pamplona emite los últimos votos el 2 de febrero de 1743. Allí se inicia dando gramática a los niños y después fue dieciocho años sucesivamente profesor de gramática, filosofía y teología en el colegio de la Anunciada y, más tarde, director de las congregaciones del colegio y misionero popular.

Recorrió en «misiones de verano» prácticamente todas las poblaciones de Guipúzcoa y Navarra, predicando frecuentemente en euskera en la iglesia de San Fermín de Pamplona, frecuentada por criados y criadas que no conocían otra lengua. Apóstol del Sagrado Corazón de Jesús, erigió congregaciones y cofradías en casi todos los pueblos que misionó, siendo autor de las reglas de varias de dichas asociaciones piadosas. En 1745 misiona en su pueblo natal de Oyarzun (tenía 37 años). En 1746 funda en Deva la Congregación del Sagrado Corazón de Jesús. Al año siguiente misiona en Villafranca.

Hervás resume su carácter y actividades, anteriores al destierro, centradas todas en Pamplona:

«Después de haber concluido con exactitud los estudios de filosofía y teología enseñó la latinidad en Pamplona, ciudad que la Providencia destinó para casi continua habitación de toda su vida en España, pues en ella enseñó filosofía, teología y, después, fue prefecto de varias congregaciones de piedad. Determinado a emplear en el ministerio apostólico todo el tiempo que de sus ocupaciones piadosas y literarias le quedaba libre en el colegio, se aplicó con el mayor empeño a perfeccionarse en el idioma vasco para la mejor instrucción de los

guipuzcoanos y navarros de países¹⁰⁷ pequeños. Logró hablar con perfección los tres dialectos del dicho idioma y escribir en ellos con la mayor propiedad y elegancia; por lo que, justamente, era llamado el *Cicerón vascuence*. Su celo por la salvación de las almas le hacía no descansar tiempo alguno en todo el año, empleando en las misiones, cuando era maestro, los meses de vacaciones. No salía jamás de su aposento sino por obediencia o para algún ministerio apostólico» (Hervás, 2007, p. 377).

En la primavera de 1767 Carlos III decreta el extrañamiento de los Jesuitas de España, y Mendiburu siguió la suerte de sus hermanos en el destierro en Calvi (Córcega) y después en Bolonia. El decreto de expulsión de 1767 lo sorprendió en el Colegio de Pamplona, cuando tenía entre manos la fundación de una casa de ejercicios y un Seminario de Nobles, y cuando contaba ya con 59 años. Es llevado preso a Guipúzcoa y embarcado en San Sebastián con destino a Italia. Desde el otoño de 1768 reside en los Estados Pontificios (Bolonia).

Es muy poco lo que conocemos del destierro italiano de Mendiburu, aunque no estuvo totalmente inactivo, pues en el AHL (*Escritos del siglo XVIII*, Caja 18, n.º 4) hay un legajo, rotulado «Escritos varios, en italiano, del P. Mendiburu», de escaso valor literario. Por el *Epistolario* de Campomanes sabemos que siempre mantuvo contacto con su familia vasca, a pesar de las severas disposiciones en contra de las autoridades madrileñas. A principios de 1771 la policía intercepta dos cartas, una del P. Francisco Idiáquez dirigida a su madre la duquesa de Granada de Ega, y otra en vascuence del P. Mendiburu para su pariente D. Juan Antonio Mendiburu. Las autoridades locales envían las cartas al duque de Grimaldi, secretario de Estado, y éste, a su vez, las pasó al presidente del Consejo de Castilla, conde de Aranda, y éste le escribe, el 6 de enero de 1771, al fiscal, Campomanes, con el ruego de que tradujese la breve carta en euskera de Mendiburu:

«Paso a V.S. el oficio del Sr. Marqués de Grimaldi con un pliego que le ha sido dirigido de Italia, para la Duquesa de Granada del P. Francisco Idiáquez, y otro incluso para D. Juan Antonio de Mendiburu,

¹⁰⁷ País: territorio (*Dicc.* 1780).

en Oyarzum, a fin que, examinando VS. en éste los renglones vascuence que advierte el Sr. Marqués [Grimaldi], me diga si contienen expresiones que merezcan cuidado, para darle o no su curso.

Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid, 6 de enero de 1771.

El Conde de Aranda» (A.C., 41-46-1. Rodríguez Campomanes, 1983, p. 258).

La carta en euskera estaba fechada en Bolonia, el 26 de septiembre de 1770, y decía:

«Atilla, ta milla goraintzi berai ta beraren, ernealdeco beste bici; fairuræ eta mandatuac vilda du cizundæe degui Tenere, tanere escutarteco gauzen alde Jasusen Bih. Bedaatz-urrun bana; tagoiaran, ta rehean naidizuna; bana aupean. Osesuna dudala, jangoicoari eiquem eta ez nagoela alfer, ta gueldi. Bolonial dati uniaren 26 eguneen, ta 1770 ganen urtean.

Ongui nai ditun

Sebastián» (Rodríguez Campomanes, 1983, p. 258).

Un anónimo traductor hizo la siguiente y poco lograda versión:

«Mil memorias para Vuestra Merced y otras tantas para su parienta; aquellos recados que Vuestra Merced nos envió los recibimos de mano a mano, mientras tanto al lado del Corazón de Jesús los nueve días perentorios y de allí adelante lo que Vuestra Merced quisiere, y que tenga salud. Entrañablemente dando gracias a Dios, y que no está sin trabajar.

De Bolonia, septiembre 26 de 1770 años.

Quien a Vuestra Merced quiere bien.

Sebastián» (Rodríguez Campomanes, 1983, p. 258).

Por esta carta vemos que Mendiburu mantenía contactos «mano a mano» con sus parientes, que continuaba con sus devociones al Sagrado Corazón de Jesús y que «no estaba sin trabajar», aunque no sabemos en qué, pues no nos consta casi nada de su actividad literaria en el exilio.

Doce días después, el 18 de enero de 1771, Campomanes le devuelve las cartas anteriores e informa del tenor de las mismas al conde de Aranda:

«Excmo. Sr.

Muy señor mío: Devuelvo a V. E. las dos cartas con cubierta para la duquesa de Granada, y para Juan Antonio Mendiburu, que pasó a V. E. el señor Marqués de Grimaldi. Incluso va la traducción de los renglones vascongados que manifiestan alguna correspondencia anterior de dicho Mendiburu, residente en la villa de Oyarzun, con Sebastián Mendiburu, regular de la Compañía, cuyas cláusulas sólo contienen algo de fanatismo de las devociones nuevas de estos regulares [culto al Sagrado Corazón de Jesús] y que no están aprobadas en España, antes en otros tiempos las prohibió la Santa Sede¹⁰⁸, y S. M. reinante no permitió se abusase de su Real Nombre por dichos regulares para solicitar la revisión de este negocio en la Corte Romana. Y así me parece, para evitar fanatismo, convendría se advirtiese a dicho Sebastián Mendiburu, y a los demás regulares, por medio de los Comisarios Reales excusen tales especies y [a] Juan Antonio Mendiburu se le dirija la carta [por] medio del Corregidor de Guipúzcoa, con la prevención de que excuse tales especies en su correspondencia, pues en el País Vascongado pueden tener más inconveniente y nunca están por demás tales precauciones.

En las demás cartas nada me ocurre que sea digno de reparo o ajeno de una familiar correspondencia.

Campomanes» (A.C., 41-46-3. Rodríguez Campomanes, 1983, pp. 259-260).

El antijesuítico Campomanes observa que la carta de Mendiburu «manifiesta alguna correspondencia anterior» y que «contiene algo de fanatismo de las devociones nuevas», que debería evitarse advirtiendo a los jesuitas exilados por medio de los Comisarios Reales, y a sus familiares residentes en Euskadi por medio del corregidor de Guipúzcoa.

Los sufridos corregidores de Guipúzcoa gastaban no poca paciencia en gestionar este y otros incidentes jesuíticos, pues muchos de ellos suce-

¹⁰⁸ La devoción a que se hace referencia es la del Corazón de Jesús y, probablemente, los «nueve días perentorios» pueden ser los «nueve primeros viernes de mes». Esta devoción fue difundida en España en el primer tercio del siglo XVIII por obra de jesuitas, como los PP. Hoyos, Cardaveraz, Calatayud y otros. Al desarrollarse el movimiento antijesuítico, se trató de quitar fuerza a esta devoción que se identificó como algo específicamente jesuítico. Cfr. E. URIARTE, 1912.

dían en el País Vasco, tierra de paso y de frontera, por donde, además, circulaba toda clase de escritos pro y antijesuiticos.

El P. Luengo escribe en su *Diario* el 10 de julio de 1778 que continuaba el control de la correspondencia, especialmente en el País Vasco y Navarra, aunque los ex jesuitas desterrados encontraban los medios de comunicarse con sus familiares:

«Nuestros [jesuitas] españoles de Roma escriben en este mismo correo que, al darles esta pensión de julio, se les intimó la orden sobre cartas a España que se nos intimó a nosotros ha más de un año, y los términos son los mismos. No han de escribir sino los que tengan licencia de la Corte y éstos han de entregar sus cartas a D. Pedro Eulogio de Castro, que es el que allí entiende en el negocio de la pensión y en los demás de los jesuitas españoles. De Génova escriben también que allí se tuvo por cierto que, al tiempo de darles la pensión, se les intimaría esta misma orden sobre las cartas, pero al cabo no se les ha dicho una palabra sobre este asunto. Y en verdad que, si en Génova y en Roma se empeñan en llevar adelante esta orden, podrían hacerlo con mayor ejecución y con mejor suceso que en Bolonia, porque en las dichas Ciudades el correo que recibe y reparte las cartas de España está en manos de españoles, o por lo menos de Oficiales dependientes de los Ministros de Madrid en las dichas Cortes. Aquí [Bolonia] se habló también alguna cosa de renovación de esta orden, pero nada se ha dicho al tiempo de la cobranza de la pensión. Y han hecho bien los Comisarios, porque nada adelantarian en este asunto renovando esta orden y se haría lo mismo que ahora y que se hizo desde los primeros días de esta novedad. Unos pocos les llevan abiertas sus cartas y éstos son menos cada día, porque la experiencia les hace ver que llegan más fácilmente y con mayor seguridad las cartas que van por el correo común que las que se entregan a los Comisarios. Pero los más escriben, como antes, por el correo ordinario o han buscado alguna vía reservada. Y no se puede condenar a los que así lo hacen, porque, como ya se diría en otro lugar [véase, Luengo, *Diario*, día 6 de abril de 1777], el intimarse esta orden un año antes aquí que en Roma y en Génova, y ahora en la primera y no en la segunda, y más observándose que en España, a excepción de las Provincias de Cantabria y del Reino de Navarra, por razón de ciertos papeles, no se detienen ni interceptan nuestras cartas, como pudieran hacerlo fácilmente, es una demostración

palpable de que esta orden no es una determinación seria de la Corte, sino una condescendencia con las impertinentes representaciones de estos Comisarios, que quieren extender su mando y autoridad, y tenernos, por este lado, en el puño, y acaso lo hacen también con el fin de que no escribamos algunas cosas que no sean de mucho honor para ellos. La cosa va del modo dicho y, si tuviese alguna mala resulta, no dejaremos de notarla».

Meses después del episodio de las cartas de Mendiburu y de Idiáquez, el antiguo corregidor de Guipúzcoa, Benito Antonio de la Barreda, le escribe al fiscal Campomanes, adjuntándole la lista de los papeles y libros que, secuestrados por orden del Conde de Aranda, habían sido puestos bajo la custodia de D. José de Guruceaga, y le pide que se delibere en el Consejo Extraordinario para que disponga que o se quemen o se haga con ellos lo que sea de su agrado. Cuando se estaba gestando la expulsión de los jesuitas a finales de 1766, el gobierno de Madrid quiso secuestrar toda la abundante literatura projesuítica circulante en Euskadi, como demuestran las anónimas publicaciones del P. Adrián Croce (vid. Apéndice I, n.º 11), pero una vez expulsados, se olvidó de la misma y el depositario no sabía cómo librarse de ella, según se deduce de una carta del antiguo corregidor a Campomanes, fechada en Madrid el 8 de septiembre de 1771:

«Ilmo. Sr:

Hallándome corregidor de la provincia de Guipúzcoa se me mandó por el Exmo. Sr. Conde de Aranda, a últimos del año 1766, que pasase a la ciudad de S. Sebastián y recogiese en ella todos cuantos papeles y libritos pudiese encontrar pertenecientes a la defensa de los jesuitas de Francia y que los que pareciesen se depositasen en persona de toda satisfacción. Y habiéndolo ejecutado como se me mandó, puse los que encontré en distintas personas, en poder de D. José de Guruceaga, vecino de aquella ciudad. Este me insta a fin de que se dé providencia con estos libros, pues, siendo responsable a ellos por el depósito que tiene constituido, está expuesto a que se los coman los ratones o se pudran con la mucha humedad de aquel país, además del cuidado que le ocasionan y lo que le ocupan en su casa, que es pequeña, después de tanto tiempo; por lo que he de mercer [sic, merecer] a V. I. lo haga presente al Consejo Extraordinario para que disponga se quemen o se haga con ellos lo que sea de su agrado.

Incluyo la lista de los libros que son y de sus títulos [Lista en A.C., 41.11.2].

Nuestro Señor guarde a V. I. los muchos años que le suplico. Madrid, a 8 de septiembre de 1771.

Ilmo. Sr. Besa la mano de V. I. su más atento servidor.

Benito Antonio de Barreda.

Sr. D. Pedro Rodríguez de Campomanes» (A.C., 41-11-1; A.C., 41-46-1; Rodríguez Campomanes, 1983, pp. 266-267).

Según Luengo, durante los 15 años de destierro, Mendiburu casi no salía de casa y siempre aspiró a volver a la predicación misionera, dedicando el tiempo a coleccionar estampas, medallas, rosarios, relicarios y otras alhajuelas piadosas, de manera que gastaba gran parte de su pequeña pensión en ello, y dejó al morir dos grandes baúles llenos de estas reliquias. Su última enfermedad fue bastante larga y penosa, falleciendo en el destierro de Bolonia a los 74 años, según la necrológica del diarista, fechada el 15 de julio de 1782:

«Ayer murió en esta Ciudad de Bolonia el P. Sebastián Mendiburu con particular fama de hombre de virtud, como la tuvo también otro hermano suyo, muerto en el Colegio de Salamanca 8 o 10 años antes del destierro de la Compañía. Este P. Sebastián tuvo buenos talentos para las ciencias y a su tiempo enseñó Filosofía y Teología en cátedras principales de la Provincia. Pero los tuvo mejores, y juntos con mucho celo y laboriosidad, para todos los ministerios sagrados, y aun más en particular para el penosísimo de las Misiones. En efecto, tenía este P. Mendiburu todas las partes que forman un gran Misionero Apostólico y a propósito para hacer mucho fruto en los pueblos con sus Misiones. No le faltaba prenda alguna de las naturales: presencia, voz, buen modo de decir y otras que ayudan a formar un buen predicador, y él lo era en los dos idiomas, español y vascongado, y acaso más en éste que en el otro; y de cierto yo he oído, a varios que lo entienden, que era propiamente un *Tulio* en los sermones en la lengua vascongada. Tenía toda la ciencia necesaria para este ministerio, celo, laboriosidad y cierto fuego, intrepidez y valentía, que se requieren en estos asaltos y batallas espirituales. Y lo que más importa, y aun estoy casi por decir que casi basta para formar un gran Misionero, era un hombre santo, de vida

ejemplarísima, irreprochable y austerísima, de mucha oración, humilde, sufrido y adornado de aquellas virtudes que ayudan para conciliarle la estimación de las gentes. Un Misionero de este carácter no podía menos de hacer gran fruto con sus Misiones. Y esto mismo le haría ser más aficionado a ellas. Y lo era en la realidad tanto que no había perdido la afición en 15 años de destierro y, hallándose en una edad bien grande, antes parece que siempre esperaba volver a sus amadas Misiones. Y por lo menos quería estar por su parte dispuesto, pronto y provisto para entrar en ellas. Con este intento empleaba en estampas, medallas, rosarios, relicarios y otras alhajuelas piadosas todo lo que sobraba de la pensión y de los socorros que de España le venían, después de mantenerse y vestirse con suma pobreza y de hacer limosna, según lo pedía la caridad. Y me aseguran que ha dejado llenos de cosas de devoción dos buenos baúles.

El tiempo, que no estaba en las Misiones, vivía en el Colegio de Pamplona, cuidando con mucho esmero de una o más Congregaciones y entregado al ejercicio de todos los ministerios, y tenía entre las manos al salir de España la fundación de una Casa de Ejercicios, y algunos años antes hubiera llegado a fundar un Seminario de Nobles, si algunos hombres envidiosos no lo hubieran impedido. En este mismo tiempo, y del mismo modo y aún más todavía en el destierro antes y después de la extinción de la Compañía, era sumo su retiro y abstracción de todo, y aun del trato de los de casa, y vivía enteramente entregado al estudio, oración, penitencia y austeridades. Este género de vida, y más juntándose a él, cuando le fue permitido, una grande laboriosidad a beneficio de los prójimos, le adquirió justamente en Pamplona y en muchos países vecinos, y aun entre las pocas gentes de aquí que le conocían, crédito y estimación de Santo, y dentro de la Compañía era mirado, aun por los que no le hemos tratado de cerca, como un hombre de virtud y de santidad extraordinaria aun dentro de los Claustros Religiosos.

Es verdad que un aire de singularidad en su conducta, alguna particular adhesión a su juicio y cierta aspereza y acrimonia de celo respecto de los de casa, queriendo que todos siguiesen sus máximas de rigor y austeridad, deslustraban alguna cosa a los ojos de muchos su virtud, por lo demás heroica. Pero también es de razón advertir que antes de su muerte se corrigió del todo de esta falta o imperfección.

Desde el primer día, en que se vio en cama, se notó con general asombro en este santo hombre, en estas circunstancias en que no había tanta obligación de sujetarse a otros, una docilidad, rendimiento y obediencia muy particular, y propia de un niño o de un santo, a todos los que tenían respecto de él alguna sombra de autoridad: al Médico, al Cirujano, al Enfermero y Confesor, y aun a otros particulares que entendían de algún modo en su asistencia y en el cuidado de sus cosas. Su enfermedad ha sido bastante larga y penosa, y ha sufrido los dolores y molestias de ella no sólo con paciencia y resignación, sino también con grande esfuerzo y con alegría, y recibiendo siempre a todos los que le visitaban con muestras muy particulares de agradecimiento, de cariño y de dulzura. Recibió muy a tiempo, con diligentísima preparación y con singularísima piedad, todos los Sacramentos propios de aquellas horas. Y murió este día 14 dichosísimamente y como mueren los Santos. No se dejaron de ver entre las gentes de su barrio, que casi no lo conocían sino por verle diariamente inmoble por muchas horas en una Iglesia vecina a su casa, algunas demostraciones de aprecio de su virtud. Y una Señora principal ha pedido, para conservar como reliquia, alguna de sus pobres alhajuelas. Y la Provincia ha mostrado también particular estimación de su Santidad, asistiendo sujetos de ella en mucho más número que otras veces a decir Misa toda la mañana y al Oficio y Misa cantada al fin de ella en la Parroquia de San Nicolás de la calle de San Félix, en la que se ha hecho todo al modo regular y se le ha dado sepultura. Era natural de Oyarzun en la Provincia de Guipúzcoa y del Obispado de Pamplona, y nació a 2 de septiembre del año de 1708» (Luengo, *Diario*, día 15.7.1782).

La memoria de Mendiburu nunca ha desaparecido totalmente de Euskadi como demuestran los artículos periodísticos que se publicaron con motivo del primer centenario de su muerte, celebrado el 14 de julio de 1882 y recopilados en el AHL (*Escritos*, Caja 18/6).

En otro lugar, Tellechea analiza las *Reglas* de la Congregación del Sagrado Corazón de Jesús de Deva, fundada por Mendiburu, y observa que el «conocido rigorismo del P. Mendiburu» y su espiritualidad «giran sobre dos goznes: Amor a Cristo, fuerza que ha de mover más que todas las reglas, y el espíritu de reparación y penitencia». Nos encontramos ante una forma religiosa inspirada en el amor a Cristo más que en el temor carac-

terístico de las misiones populares de la época; y en prácticas que van más allá de los meros Novísimos y postrimerías del hombre, rebasando el puro conformismo religioso y la penuria de profunda instrucción cristiana, «al conducir al pueblo hacia una piedad personal y eficaz, capaz de imprimir un sello duradero a su religiosidad» (Tellechea, 1963, pp. 133-146).

Pero, aparte de las controversias morales de aquellos tiempos, debemos señalar que Mendiburu, como discípulo aventajado del P. Larramendi, introdujo el uso sistemático del euskera en sus «predicaciones de pluma», contribuyendo sobremanera a su difusión y revaloración, con el mérito añadido de ser, sin duda, el que más cuidado puso en depurar el léxico del euskera entre los jesuitas vascófilos del siglo XVIII (Larramendi, Cardaveraz...). Era Mendiburu de una erudición fuera de serie. Cuidaba sus trabajos y actuaciones con meticulosidad, de manera que cuando predicaba por la noche gustaba de tener perfectamente iluminado el púlpito al objeto de que, además de oírsele, se le viera impecablemente.

Escribió:

1. *Jesusen Compañiaco A. Sebastian Mendiburuc euscaraz eracusten duen Jesusen Bihotzaren devocioa* [Devoción al Corazón de Jesús], San Sebastián, 1747.
2. *Instrucción y Reglas de la Congregación de San Luis Gonzaga*, Pamplona, 1751.
3. *Jesusen amore-nequeei dagozten cembait otoitzgai* [Oraciones sobre los gozos y dolores de Jesús], Pamplona, 1760.
4. *Euscaldun onaren viciera, Mezaren entzun-vide labur erreza, Errosario Amarrecoen asiera, eta cembait bederatz-urrun edo novena* [Modo de vivir del buen vasco], Pamplona, 1762.
5. *Mendibururen Idazlan argitaragabeak* [Escritos inéditos de M.], ed. P. Altuna, Bilbao, 1982.

Manuscritos enumerados por Hervás, todos en euskera, en su mayoría inéditos en el Archivo de Loyola (*Escritos de jesuitas del siglo XVIII*, cajas 17-19):

A. *Catecismo del P. Gaspar Astete, traducido en vascuence por el P. Sebastián de Mendiburu y revisado por el P. Manuel de Larramendi y el P. Agustín Cardaveraz, ilustres varones y claros escritores de la Compañía de Jesús* (inéd.).

- B. *Lección para los domingos y fiestas del año* (inéd.).
- C. *Exhortaciones para todos los días de las novenas del Santísimo Sacramento, de San Javier y de las ánimas del purgatorio* (inéd.).
- D. *Novenas de San Josef y de las ánimas del purgatorio* (inéd.).
- E. *Ejercicios Espirituales de San Ignacio* (inéd.).
- F. *Colección de misiones evangélicas* (inéd.).
- G. *Tractatus theologicus de scientia condicionata futurorum contingentium sive de scientia media*, 63 f.+1 h. (BUS, ms. 863, olim: 1-6-135, aunque parece que son apuntes tomados de las explicaciones del profesor y jesuita Francisco Miranda)¹⁰⁹.

Con no poca nostalgia concluye Hervás su artículo sobre Mendiburu: «Estos manuscritos, insignes por la piedad de su autor y por su pureza y elocuencia en el vascuence, quedaron en el colegio jesuítico de Pamplona, del que él salió desterrado para Italia en el 1767, y *Breve compendio latino de la teología del jesuita La Croix*»¹¹⁰.

Escritos del P. Sebastián Mendiburu custodiados en el AHL, *Escritos de jesuitas del siglo XVIII*, Cajas 17, 18 y 19.

Observamos que aparecen varios escritos en italiano, lo que hace suponer que fueron fruto de los 15 años del destierro, como la «Carta de un cavallero maltés contra el silencio de los Obispos de Francia durante la revuelta de sus parlamentarios a favor del jansenismo», escrita en francés y traducida de su versión italiana al castellano por el P. Mendiburu (AHL, *Escritos*, Caja 18/7) u otros varios escritos, redactados en italiano (AHL, *Escritos*, Caja 18/4).

¹⁰⁹ En efecto, Mendiburu sólo estuvo en Salamanca en el periodo de 1732 a 1735, cuando realiza los cuatro cursos de Teología y donde es consagrado sacerdote el 7 de noviembre de 1734 (26 años). La implicación de Mendiburu en este ms. reside en que en la cubierta posterior se lee: «P. Ramón Aguirre. P. Sebastián Mendiburu».

¹¹⁰ HERVÁS, 2007, p. 378. Claudius Lacroix, moralista y teólogo (Dahlem, Luxemburgo, 1652-Colonia, 1714) publicó su *Theologia moralis* (Colonia, 1707), uno de los logros académicos más importantes de su tiempo, con numerosas reimpresiones. Los ataques jansenistas a su opinión sobre el tiranicidio no consiguieron dañar la autoridad del libro, resumido por el P. Mendiburu.

Más dudoso es que ejercitase el púlpito en el destierro, por tenerlo prohibido, a pesar de sus cualidades y afición, como pudieran sugerir ciertos apuntes manuscritos para sermones del P. Mendiburu en castellano, italiano y portugués (AHL, *Escritos*, Caja 18/10). En todo caso, no cambia sustancialmente nuestra opinión de que el políglota Mendiburu abandonó la literatura durante el destierro dedicándose «muchas horas diariamente» a prácticas religiosas.

Enumeración, aproximadamente cronológica, de los escritos de Mendiburu:

— *Apuntaciones para misiones* del P. Sebastián Mendiburu. Apuntes manuscritos. AHL, *Escritos*, Caja 17/3.

— *Ejercicios espirituales* del P. Mendiburu. Apuntes manuscritos. AHL, *Escritos*, Caja 17/4.

— *Cursus Philosophicus*. Libro manuscrito del P. Sebastián de Mendiburu. AHL, *Escritos*, Caja 17/5.

— Reglas y constituciones de la Congregación del Sagrado Corazón de Jesús. AHL, *Escritos*, Caja 18/3.

— *Jesus-en Biotz Maitearen Billera edo Congregazioa. Bere erregela laburtuac, berrion-batzuec eta sarreraco chartela*. Cuadernillo impreso en Tolosa en 1884. AHL, *Escritos*, Caja 18/3.

— Escritos varios, en italiano, del P. Mendiburu. AHL, *Escritos*, Caja 18/4.

— *Carta de un cavallero maltés contra el silencio de los Obispos de Francia durante la revuelta de sus parlamentarios a favor del jansenismo*. Escrita en francés y traducida de su traducción italiana al castellano por el P. Mendiburu. AHL, *Escritos*, Caja 18/7.

— Apuntes varios en euskera del P. Mendiburu. AHL, *Escritos*, Caja 18/8.

— Catecismo del P. Gaspar Astete traducido en vascuence por el P. Sebastián de Mendiburu y revisado por el P. Manuel de Larramendi y el P. Agustín Cardaveraz, ilustres varones y claros escritores de la Compañía de Jesús. Cuadernillo manuscrito. AHL, *Escritos*, Caja 18/9.

— Sermones y apuntes para sermones del P. Mendiburu (en castellano, italiano y portugués). Apuntes manuscritos. AHL, *Escritos*, Caja 18/10.

— *Urte-guzico igande ta festegunetaraco iracur-aldiac*. Libro manuscrito. AHL, *Escritos*, Caja 19/2.

— Documentación personal y familiar del P. Mendiburu. Cartas (1728-1766). AHL, *Escritos*, Caja 18/5.

— *Aita Sebastian Mendiburu-ren escuscribuac. Urte-guzico igande ta festegunetaraco iracur-aldiac. Bigarren zatia.* Libro manuscrito (1740-1767) AHL, *Escritos*, Caja 19/1.

— *Tractatus Theologicus de Fide Divina, a R.P. Sebastiano Mendiburu.* In collegio Pompelonensi Societatis Jesu. Anno 1743. Libro manuscrito. AHL, *Escritos*, Caja 17/7.

— *Tractatus De Anima, a R.P. Sebastiano Mendiburu.* In collegio Pompelonensi Societatis Jesu. Anno 1745. Libro manuscrito. AHL, *Escritos*, Caja 18/2.

— *Tractatus Theologicus de Spe et Charitate theologicis, a R.P. Sebastiano Mendiburu.* In collegio Pompelonensi Societatis Jesu. Anno 1750. Libro manuscrito. AHL, *Escritos*, Caja 17/8.

— *Tractatus Theologicus de aeterna hominis beatitudine, a R.P. Sebastiano Mendiburu.* In collegio Pompelonensi Societatis Jesu. Anno 1751. Libro manuscrito. AHL, *Escritos*, Caja 17/9.

— *Tractatus Theologicus de merito vitae aeternae, a R. P. Sebastiano Mendiburu.* In collegio Pompelonensi Societatis Jesu. Anno 1753. Libro manuscrito. AHL, *Escritos*, Caja 18/1.

— *Tractatus Theologicus de Meritis Christi Domini, a R.P. Sebastiano Mendiburu.* In collegio Pompelonensi Societatis Jesu. Anno 1754. Libro manuscrito. AHL, *Escritos*, Caja 17/6.

— *Aita Sebastian Mendibururen Idazlan Argitaragabeak* [Escritos inéditos de M.]. I. Liburua (- Kristau Dotrina. - Igandeetako Irakurraldiak). Edizio Kritikoa. Patxi Altunak paratua, 1982. AHL, *Escritos*, Caja 17/1.

— *Aita Sebastian Mendibururen Idazlan Argitaragabeak.* II. Liburua (- Fest-egunetako irakurraldiak - San Franzisko Xabierren bederatziruena - Larramendiz karta [gaztelaniaz]). Edizio Kritikoa. Patxi Altunak paratua, 1982. AHL, *Escritos*, Caja 17/2.

[18] **MINER, Blas**¹¹¹. Tolosa (Guipúzcoa), 3.II.1734-Roma, VI.1787. Jesuita expulso, misionero en México, historiador, naturalista y lingüista.

Hervás es la única y escasa fuente con que contamos para conocer a Miner, y a quien siguen todos los repertorios posteriores (Sommervogel, Uriarte,

¹¹¹ No citado por el P. Félix Sebastián, sin duda, por estar domiciliado en Roma. C. SOMMERVOGEL, 1890, Vol. V, col. 1111; J. E. URIARTE, 1904-1916, vol. IV, n.º 5750; S. VARGAS ALQUICIRA, 1989, pp. 139-140; HERVÁS, 2007, pp. 635-636; ASTORGANO, 2010.

Vargas). El 20 de junio 1755 fue recibido en la provincia jesuítica de Castilla, desde donde pasó a las misiones de Nueva España, incorporándose en la provincia de México, y recibió el orden sacerdotal (Hervás, 2007, p. 635).

Estaba desarrollando su labor en 1767 en las Misiones de Chinipas (Provincia de México). Partió para cruzar el Atlántico desde el puerto de La Habana el 24 de diciembre de 1767 en la urca «La Bizarra», alcanzando las costas gaditanas el 7 de abril de 1768, haciendo su declaración, según era preceptivo, el 13 del mismo mes y año. Fue alojado en el convento de San Juan de Dios de El Puerto de Santa María hasta el momento de la partida para los Estados Pontificios.

Tras la expulsión de 1767, Miner vivió en Italia con sumo retiro, ocupado en sus ejercicios privados de eclesiástico y en la literatura. En 1786 se afanó en asistir espiritualmente en el Hospital Lateranense de Roma «y en junio del año siguiente murió de enfermedad contraída con la asistencia a los enfermos». Hervás destaca la plena dedicación intelectual de Miner, quien «pasaba gran parte del día en las bibliotecas públicas, y en escribir empleaba lo demás del tiempo útil para el estudio», de manera que «dejó muchos volúmenes manuscritos» (Hervás, 2007, p. 635).

Casi todo lo que conocemos de los escritos de Miner se lo debemos a Hervás, quien, aunque pudo tratar al jesuita vasco a lo largo de los primeros años de su estancia en Roma, parece que descubrió la producción literaria de Miner por azar, cuando estaba a punto de su venta, es decir camino de la dispersión y del olvido, pues no nos consta ningún impreso del jesuita tolosarra. Dice Hervás: «Visitando yo casualmente al doctísimo y célebre ex jesuita Pedro Lazzeri [Siena, 1710 - Roma, 1789, historiador], bibliotecario del eminentísimo señor cardenal Zelada [Roma, 1717- 1801], encontré sobre su bufete más de seis volúmenes manuscritos, que a la dicha biblioteca se habían llevado para venderlos. En poder del señor abate D. Elijo Fernández, he visto y observado los manuscritos siguientes, de letra del señor Miner». A continuación Hervás enumera trece manuscritos, recogidos íntegramente por Sommervogel. Sus títulos nos indican que el tolosarra estaba interesado por los *Ritos y costumbres de los hebreos*; por la historia y noticias de América, a la que dedica cinco obras (un *Extracto de la historia de Chile del ex jesuita Ignacio Molina*, una *Relación del viaje de D. Jorge Juan y de D. Antonio Ulloa en el 1735 a América Meridional*, un *Extracto de la historia del Orinoco del ex jesuita Felipe Salvador Gili* y los *Ritos y costumbres de los indios*, en especial sobre su nacimiento); por la didáctica de los idio-

mas (*Alfabeto de la lengua francesa* y el *Compendio de la gramática griega, del ex jesuita Josef Petisco*); por la historia natural (*Segreti medicinali e naturali disposti alfabeticamente*), e incluso por el *Comercio de Génova*. De tradición más jesuítica, y redactados en latín, son los *Dubia moralia* y la *Interpretatio graeco-latina homiliae VII sancti Basilii in hexameron*.

Variedad de temas, tratados con rigor, a juzgar por la atención que Hervás presta a Miner y los elogios que Faustino Arévalo (página 358 de su *Himnodia hispanica*, de la primera edición [Roma, 1786], ya que no están recogidos en la edición de Elena Gallego Moya [Alicante, 2002]) dedica a la erudición y crítica del ex jesuita tolosarra (Hervás, 2007, pp. 111-118).

Escribió según Hervás:

- A. *Ritos y costumbres de los hebreos* (Inéd.).
- B. *Noticias sueltas de América* (Inéd.).
- C. *Extracto de la historia de Chile por el exjesuita D. Juan Molina* [sic, Ignacio Molina] (Inéd.).
- D. *Relación del viaje de D. Jorje Juan y de D. Antonio Ulloa en el 1735 a América Meridional* (Inéd.).
- E. *Segreti medicinali e naturali disposti alfabeticamente* (Inéd.).
- F. *Dubia moralia* (Inéd.).
- G. *Noticias de Asia y África. Noticias de Europa* (Inéd.).
- H. *Extracto de la historia del Orinoco publicada en italiano por el exjesuita Felipe Salvador Gilij* (Inéd.) (Hervás, 2007, pp. 753-756).
- I. *Ritos y costumbres de los indios* (Inéd.).
- J. *Comercio di Genova* (Inéd.).
- K. *Alfabeto de la lengua francesa* (Inéd.).
- L. *Compendio de la gramática griega, publicada por el exjesuita Josef Petisco* (Inéd.) (Hervás, 2007, pp. 444-446).
- M. *Interpretatio graeco-latina homiliae VII sancti Basilii in hexameron* (inéd.).

[19] **ORDEÑANA, Miguel Ignacio**¹¹². Bilbao (Vizcaya, España), 16.II.1716-Bolonia (Italia), 27.I.1784. Jesuita expulso, catedrático de la Universidad de Salamanca, teólogo y escritor.

¹¹² Bibliografía sobre Ordeñana: AGUILAR PIÑAL, 1983, VI, p. 174; SOMMER-VOGEL, 1890, V, col. 1929. LOYOLA, *Archivo de la Provincia de Castilla de la Com-*

Ingresó en la Compañía el 3 de mayo de 1731 en Bilbao, recibió el orden sacerdotal el 1740 en Salamanca y emitió los últimos votos el 15 de agosto de 1746 en Valladolid (1749, según Hervás).

«De familia noble» (Hervás), el P. Luengo confirma que tenía un hermano «intendente» cuando la expulsión de 1767:

«El otro es D. Pedro de Ordeñana, Intendente en este Departamento de El Ferrol¹¹³, hermano del P. Miguel de Ordeñana, Doctor en la Universidad de Salamanca, que está aquí como todos los demás para ir a su destierro. Nos ha visitado el Sr. Intendente en todas las embarcaciones ofreciéndose a servirnos en lo que pueda, y procurando animarnos y consolarnos. Pero no puede disimular que está más penetrado de dolor que nosotros, y que necesita más que todos de consuelo. De este Sr. Ordeñana depende principalmente todo el punto de provisiones y más en particular en las embarcaciones que no son de guerra; y no hay que dudar de su cariño y afecto que todo lo hará del mejor modo que le sea posible para nuestro alivio y regalo» (Luengo, *Diario*. I, día, 21.5.1767; Luengo, 2002, p. 157).

Prolongó los estudios teológicos en Salamanca con un tiempo de preparación para su docencia, primero de filosofía, que ejerció en Salamanca y Medina del Campo (1742-c. 1747)¹¹⁴, luego de teología en Valladolid (Colegio de San Ambrosio) y Salamanca, donde se licenció en Teología el 16 de diciembre de 1754 y se doctoró el 21 del mismo mes y año (AUS., *Libro de Grados*, 815, ff. 162-164v.). Fue a su vez examinador sinodal del arzobispado de Sevilla. Los informes internos de la Compañía señalan sus no-

pañía de Jesús. Escritos de jesuitas del siglo XVIII, cajas 22-23. Elogio fúnebre en LUENGO, *Diario*, t. XVIII. Año 1784, pp. 30-34: «Muerte del P. Miguel de Ordeñana, doctor en la Universidad de Salamanca, sabio piadosísimo y de mucho candor». LUENGO, *Biografías*, II, pp. 422-429; A. BERNAREGGI, 1920, p. 30; J. L. FERNÁNDEZ DE LA FUENTE, 1972, pp. 293-328; Daniel SIMÓN REY, 1981, pp. 280-281; R. TUCCI, 1959, pp. 501-638; J. ESCALERA, «Ordeñana, Miguel Ignacio», en *DHCJ*, p. 2876. HERVÁS, 2007, pp. 414-415.

¹¹³ No recogido por Fabrice ABBAD-Didier OZANAM, *Les intendants espagnols du XVIIIe Siècle*, Madrid, Casa Velázquez, 1992.

¹¹⁴ ORDEÑANA: *Cursus Philosophicus in tres partes distributus: Pars. 3.^a, continens Physiologiae continuationem, Animisticam et Ontologicam*. Anno 1746, Metymnae dictaverat R. P... BUS, Ms. 1359.

tables aptitudes para la enseñanza y la predicación, a lo que unía un temperamento equilibrado y un trato agradable.

En muchas ocasiones alude el P. Luengo a la autoridad académica de Ordeñana a lo largo de su *Diario*. Conocemos la cronología de las cátedras que ocupó en la universidad de Salamanca: la de Vísperas de Teología pro Soc. Jesu, desde el año 1754 hasta el 1757 en que asciende a la de Prima, substituyendo al P. Ignacio Enrique Osorio (Hervás, 2007, pp. 418-420), jubilado el 13 de noviembre de ese año (AUS., *Libro de Claustros*, 224, f. 74). En esta última continuó leyendo hasta 1767, fecha de la expulsión de los jesuitas de estos reinos por Carlos III, año en que por decreto del mismo Rey quedaron suprimidas todas las cátedras jesuíticas en todas las Universidades y expulsados todos sus miembros.

Hacia 1776 sufrió un penoso accidente de perlesía que le dejó sin uso todo el lado izquierdo, no pudiendo moverse, ni escribir, ni casi leer: «No es fácil explicar cuánto ha sufrido este piadoso padre en estos años de destierro y en mucha parte de soledad, teniendo especialmente una imaginación aprensiva y vivísima, y un genio naturalmente delicado», según Luengo. Más adelante insiste: «El P. Doctor Miguel de Ordeñana está baldado en fuerza de un accidente de perlesía» (Luengo, *Diario*, X, día 20.9.1776).

El 22 de octubre de 1769 el diarista nos informa que convivían incómodamente en la misma casa más de veinte jesuitas, siendo Ordeñana uno de ellos:

«Ya que estamos desocupados haremos brevemente una descripción de esta nueva casa a que hemos venido a vivir, y después de haber visto bien las otras, que se van formando en esta ciudad, diremos también de ellas alguna cosa. Esta casa llamada del Espíritu Santo, y también de la Abadía por la vecindad con el Convento de Monjas de este nombre, es limpia y aseada, bien distribuida y todo está bien aprovechado, pero es tan corto el terreno que ocupa que, estando repartidos en 4 pisos, uno bajo, dos altos y el desván, no vivimos en ella ni podemos vivir más de 20. Catorce somos Sacerdotes y varios de ellos Doctores en Salamanca y Maestros antiguos de Teología, y los demás son Coadjutores. Doce de los Sacerdotes, para lo que se usa en este miserable estado, están acomodados con bastante decencia, pues, al fin, tienen su aposentico libre y sin dependencia de otro, y, aunque muy pe-

queño, caben en él la cama y la mesa de estudio, que es lo que principalmente se desea. Hay su Refectorio decente y otra pieza que sirve de Oratorio, para tener la quiete y las demás funciones de Comunidad, pero es muy pequeña y, con dificultad, se ha de poder acomodar, como se desea, otro segundo altar. Este es el nuevo Colegio a que he venido a vivir en Bolonia, en el cual lo peor de todo es el ser todo tan estrecho, encogido y apiñado, que no hay desahogo para nada y parece que todos vivimos en un mismo aposento. Los otros 8 están muy mal acomodados, pues no ocupan más que algún otro pasadizo común y el desvían sumamente desabrigado, incómodo y sin aliño.

[...]

Todas estas cosas hieren en la realidad en lo vivo, y no es posible impedir que la miseria humana se resienta, pero, por la gracia que el Señor da para ello, se lleva todo con paz, con resignación y paciencia, besando humildemente la mano de quien, por sus altos juicios, nos ha puesto en un estado de tanto abatimiento y humillación. Yo protesto con toda ingenuidad que estoy grandemente edificado al ver a estos Padres, Maestros antiguos de Teología en España, por ejemplo a un P. Miguel de Ordeñana, que por más de 20 años había enseñado Teología públicamente y con grande fama, y Doctor muy acreditado en la célebre Universidad de Salamanca, sujetarse humildemente a todas estas incomodidades y desprecios y estar ayudando a Misa en una Iglesia pública con tanto gusto y contento como si estuviera en la Cátedra de dicha Universidad o en su barandilla, admirando y suspendiendo a un sabio y numeroso concurso, como solía en otro tiempo, con la doctrina, fuerza, solidez, hermosura, elegancia y esplendor de sus argumentos y respuestas. A vista de este ejemplo y de otros semejantes y aun del mismo P. Rector, siendo un joven y sin mérito alguno en su comparación, me es preciso sujetarme a todo, aunque me es muy molesto y muy pesado. Lo más apreciable de esta casa es el sitio en que está, pues no dista de la de Fontanelli cien pasos, lo que es mucha conveniencia por tener que asistir a todas las disputas literarias que se tengan en esta casa y haber de argüir en ellas [Luengo enseñaba Filosofía], especialmente si no se tienen con publicidad, sobre lo que se está deliberando al presente» (Luengo, *Diario*, III, día 22.10.1769).

Esta situación mejoró cuando al año siguiente el bilbaíno P. Lorenzo Uriarte llegó al provincialato, alquilando casas más cómodas y céntricas.

En términos parecidos se expresa Hervás: «Después de haber salido desterrado de España, padeció notablemente en la salud; y, últimamente, habiendo padecido enfermedad más de dos años, pasó a gozar el premio eterno de su religiosa vida en Bolonia, en [27 de] enero de 1784, y fue sepultado en la iglesia de Santa Lucía, que fue de jesuitas» (Hervás, 2007, p. 414).

Miguel Ordeñana solicitó desde Bolonia, infructuosamente en 1781 al Consejo de Castilla, ayuda económica, como jubilación o reconocimiento a sus servicios como antiguo catedrático de la universidad de Salamanca, según resolución del gobernador Manuel Ventura Figueroa al embajador duque de Grimaldi, fechada en Madrid el 18 de diciembre de 1781: «El Consejo en el Extraordinario ha visto la instancia del ex jesuita don Miguel de Ordeñana en que solicita se le señalara alguna ayuda de costa sobre las rentas de las cátedras de Prima y Vísperas que regentó en la universidad de Salamanca; y teniendo presente lo que acerca de ello informó vuestra excelencia, en fecha 29 de julio de 1779, se ha servido el Consejo denegarla, y con su acuerdo lo participo a vuestra excelencia para que disponga se noticie al interesado» (AER, *Santa Sede*, Leg. 230. Año 1781. Exp. 87).

En Italia tomó parte activa, junto con otros ex jesuitas hispanos (Jerónimo Boza y Solís, Miguel de Gadea, José Guevara, Francisco X. Idiáquez, Manuel Marqués, José M. Petisco) e italianos (Giulio A. Brignole, Giovanni Faure, Luigi Mozzi, Benedetto Tetamo, Francesco A. Zaccaria) en la polémica suscitada por los escritos del abogado Camillo Blasi y Agostino A. Giorgi, de la Orden de San Agustín, en torno al objeto del culto al Corazón de Jesús, del que estos escritores (que gozaban de altos patrocinios en la Corte pontificia) pretendían excluir la adoración del Corazón físico unido al Verbo, y motejaban a sus oponentes de «cordícolas». El obispo de Pistoya-Prato, Scipione de Ricci, se unió con sus pastorales a esta corriente reprobatoria, que sería ratificada en el sínodo de Pistoya, pero que fue condenada por la bula *Auctorem fidei* (1794) de Pío VI, defendiendo la devoción al Corazón de Jesús.

La intervención de Ordeñana se produjo en el otoño de 1773, según anota Luengo en su *Diario* el 7 de septiembre de 1773, cuando todavía no se había acostumbrado a la nueva situación de abate secular derivada de la supresión de la Compañía el mes anterior:

«Entre nosotros ha escrito el Sr. D. Miguel de Ordeñana (aún me cuesta rubor el escribir de esta manera), Doctor de Teología en la Uni-

versidad de Salamanca, una disertación latina muy bella, de muy buen gusto y estilo, piadosa, demostrativa y convincente, contra el Conmonitorio del abogado Blasi. Pero es muy creíble que no se imprima, aunque era dignísima de la luz pública, porque no tenemos nosotros medios, arbitrios y manera de ejecutarlo, especialmente con secreto y sin licencia de los tribunales correspondientes, que para este género de escritos siempre se niegan. El Sr. Idiáquez va trabajando también en el mismo asunto y, después que se enjuguen las lágrimas por la [supresión de la] Compañía y se logre vivir con alguna quietud y sosiego, hallándose por otra parte enteramente desocupado, no dudo que lo tomará con empeño y que recogerá monumentos y noticias que puedan ilustrar mucho la santísima devoción al Sagrado Corazón de Jesús».

Como hemos indicado, dicho manuscrito, rotulado «De cultu Sanctissimi Cordis Jesu. Dissertatio theologica. Auctore P. Michaelae de Ordeñana, Bilbaisiensi», se conserva, duplicado con algunas variantes, en el AHL. Parece que también escribió en el exilio, al menos en parte, un «Cronicon Sacrum et Sacrae Bibliae synopsis» (1740-1770).

El P. Luengo reseña con especial dolor su fallecimiento en su *Diario* del 29 de enero de 1784: «Era el único doctor en la Universidad de Salamanca que nos había quedado en la Provincia», y subraya sus grandes cualidades:

«Dos horas antes de acabarse el día 27 murió en esta Ciudad el P. Miguel de Ordeñana, que era el único Doctor de la Universidad de Salamanca que nos había quedado en la Provincia, y parece que el gran Doctor de la Iglesia San Juan Crisóstomo, cuya fiesta se celebraba en aquel día, de quien nuestro P. Doctor fue devotísimo y hablaba siempre con una especie de asombro y de arrebató, y a cuyos escritos fue muy aficionado, le quiso premiar su afecto y devoción, sacándole de los gravísimos trabajos que padecía en este mundo y llevándole a los eternos gozos de la gloria. Fue el P. Ordeñana Maestro de Filosofía en Medina del Campo y después enseñó, por muchos años, Teología en los Colegios de San Ambrosio en Valladolid y de Salamanca; y el año de 1755 recibió el grado de Doctor en la dicha Ciudad de Salamanca. Y así, al tiempo que fuimos desterrados de España, llevaba 12 años de Maestro y Doctor. Y, juntándose éstos con los que había enseñado

Teología antes de graduarse, forman a lo menos el número de 20 años de Magisterio de Teología.

Tantos años dedicados a la enseñanza de esta sagrada ciencia, acompañados de un grande y constante estudio y de un ingenio profundo, delicado y sutil, hicieron al P. Ordeñana un Maestro consumado de Teología. Y añadiéndose mucha gracia y limpieza en el hablar y cultura en el estilo, le formaron un Doctor que era siempre oído con gusto y complacencia, con respeto y con aplauso en el gran concurso de Teólogos de la Universidad de Salamanca. Y yo puedo asegurar que he visto pocos, y acaso ninguno, que juntase tanta brillantez, prontitud, viveza, novedad, robustez y vigor en el argumento, con tanto esplendor, desembarazo y magisterio en la cátedra. Y cualquiera que leyese con reflexión los muchos tratados o materias de Teología, que dejó escritos, en los cuales trató muchos asuntos, y fundamentalmente el sistema de la Gracia y Ciencia de Dios, descubrirá en ellos la solidez de la doctrina, el buen orden y método, y el aseo y cultura en escribir que dejamos insinuados.

No eran inferiores sus talentos para el púlpito a los singulares que tuvo para el magisterio y enseñanza de Filosofía y Teología. Algún otro sermón panegírico y alguna otra oración fúnebre que se imprimió en España, comparables en elocuencia cristiana con los más famosos de cualquiera Nación, prueban con toda claridad que, si se hubiera dedicado a la predicación, hubiera sido un orador excelentísimo, y aun con sólo imprimir otros muchos sermones que predicó, panegíricos y morales, dignos de la luz pública, aparecería autor de algunos tomos que pudieran presentarse sin confusión delante de los sermonarios más celebrados de los extranjeros, en medio de haber estado toda su vida ocupado y embebido en los sutiles y abstrusos misterios de la Teología.

Era, por lo demás, el P. Ordeñana uno de aquellos pocos hombres en quienes, de un modo casi incomprensible, con un ingenio tan elevado y tan sutil aun para las ciencias más graves se junta algunas veces un candor, inocencia y sencillez propia de niños de pocos años. A esta hermosa simplicidad, que se admiraba en el P. Miguel, es necesario añadir para exponer su carácter moral, una piedad y devoción muy tierna en todos los ejercicios piadosos, una delicadeza y escrupulosidad de conciencia muy grande, una observancia regular que casi declinaba en austeridad, y un celo ardiente de la salvación de las almas, del cual es buena prueba lo que solía hacer todos los días de fiesta de la Cuaresma, que eran casi los únicos que tenía desocupados en todo el año: en ellos so-

lía salir en un humilde jumentillo a las aldeas vecinas a Salamanca a explicar la doctrina cristiana, predicar y confesar a aquella pobre gente.

En el destierro de España siguió el destino común a todos. Y en los muchos improperios, opresiones, necesidades, mentiras y tropelías que, desde aquel momento hasta la extinción de la Compañía y aun después, con tanta abundancia han venido sobre nosotros, siempre mostró el P. Ordeñana grande ánimo, resignación con la voluntad del Señor, constancia y esfuerzo. Para purificarle más el Cielo le envió 7 u 8 años ha un penoso accidente de perlesía, que, dejándole sin uso todo el lado izquierdo, y no pudiendo moverse ni escribir ni casi leer, ha sido para Su Reverencia un prolongado y gravísimo martirio. ¡No es fácil explicar cuánto ha padecido este piadoso Padre en estos años de retiro, y en mucha parte de soledad, teniendo especialmente una imaginación aprensiva y vivísima, y un genio naturalmente delicado y resentido! Ciertamente han sido muchas y muy grandes sus tristezas, desconsuelos y aflicciones, a las cuales siempre se han añadido nuevas indisposiciones y nuevos males. Y, para consumación de su mucho padecer y para el último ejercicio de su paciencia, le ha probado también el Señor con una violenta y congojosa agonía, aunque para ella y para morir estaba dispuesto no sólo con una vida larga inocente y virtuosa, sino con todas las disposiciones más propias de aquellas horas, con todos los Sacramentos recibidos con singular ternura y devoción, y con una gran pureza de alma, habiéndose reconciliado con mucha frecuencia en estos últimos días.

Hoy se le ha hecho el Oficio a nuestro modo regular, pero con una concurrencia extraordinaria de los de la Provincia a decir Misa toda la mañana, y al Oficio al fin de ella. Y se le ha dado sepultura y se han hecho todas estas cosas en la Iglesia del Colegio de Santa Lucía, que fue de los jesuitas y ahora está en manos de los PP. Barnabitas, por haberlo deseado así el mismo Padre, por su amor a la Compañía. Este primer correo se enviará aviso de su muerte, por medio de un hermano del Sr. D. Custodio Ramos, que es Doctor en Salamanca, a la Universidad de que era miembro este P. Ordeñana, y se debe suponer que le hará los sufragios y honras, como ha hecho con otros jesuitas Doctores, aunque sin oración fúnebre, como se acostumbra con los otros graduados. Era natural de la Villa de Bilbao, del Obispado de Calahorra, y se hallaba cerca de cumplir los 78 años de su edad, pues nació a 16 de febrero de 1716» (Luengo, *Diario*, día, 29.1.1884).

En efecto, para que se le hiciesen las honras y sufragios propios de doctor, Luengo se apresuró a comunicar su fallecimiento a la universidad de Salamanca, por medio del catedrático Custodio Ramos, uno de los cabecillas del bando más reaccionario del claustro salmantino, donde Ordeñana había dejado muy buen recuerdo, con gestos como el de la predicación cuaresmal en los pueblos.

El expulso bilbaíno aparece alabado por el P. Isla como famoso orador: «Era voz común que se podía equivocar con las más preciosas oraciones que produjeron y están todavía produciendo, en nuestro siglo y en nuestro hemisferio español, los Gallos, los Radas, los Aravacas, los Rubios, los Ordeñanas y los Guerras» (Isla, 1992, p. 776).

Escribió:

1. *Sermón panegyrico de San Ignacio de Loyola, que en la Iglesia de San Phelipe el Real de esta Corte predicó el día 31 de julio de este presente año [1753] a la Congregación de Naturales y Originarios de las Provincias de Cantabria, el Rmo. P. M.* —. Madrid, Imp. de Mercurio, por José de Orga, 1753, 8 hojas. + 29 pp., 19 cm. Ded. Aps. Lic. T.

2. *El amante de la Sabiduría. Oración fúnebre, que en las exequias, que el día catorce de enero de este año [1766] celebró la Gran Universidad de Salamanca, a la piadosa memoria del Rmo. Padre Maestro Fr. Manuel Bernardo de Ribera¹¹⁵, de la Orden de la Santísima Trinidad, Redención de Cautivos, Doctor Theólogo y Cathedrático de Escoto, Regente que fue de los Estudios y Ministro de su Colegio. Dixo el Rmo. P. M..., de la Compañía de Jesús, del Gremio y Claustro de la misma Universidad, y su Cathedrático de Prima de Theología, Salamanca, Imprenta de Antonio Villagordo y Alcaráz, 1766. 4 hs., 24 pp., 19,5 cm. Aprob. de Fr. Francisco Sotelo, cisterciense.—Lic. del Vice-Cancelario.—L. J.—T.*

¹¹⁵ Sobre el trinitario calzado y competente catedrático, Manuel Bernardo Ribera, véase SIMÓN REY, 1981, pp. 300-306. Ese mismo año de 1766, Nicolás Rodríguez Laso publicó un *Poema pathético, que a la muerte del Rmo. P. M. Fr. Manuel Bernardo de Rivera, Trinitario Calzado, Doctor theólogo de la Universidad de Salamanca y su Cathedrático de Escoto, compuso Don —, Colegial Trilingüe, opositor a las Cáthedras de Rethórica de la Universidad de Salamanca y Académico de Honor de la Real Academia de Buenas Letras de Sevilla...*, Salamanca, Nicolás Villagordo y Alcaráz [1766], 28 pp., 20 cm. Dedicatoria. Censura del agustino Fr. Antonio José de Alba. Octavas en elogio del autor. Décima. Texto, en octavas.

Frente a la parvedad de sus publicaciones, la BUS conserva numerosos manuscritos, muestra de su magisterio, de su extensa producción literaria y de sus conocimientos teológicos. En primer lugar, un curso completo de filosofía aristotélica, dividido en tres partes, que corresponde al tiempo en que fue maestro del colegio de Medina del Campo. De sus explicaciones en la cátedra de Prima de Salamanca nos quedan los *Tractatus de Deo Uno ejusque attributis, de scientia, visione, voluntate divina et de praedestinatione sanctorum*, estudiando ampliamente en un tratado aparte la espinosa cuestión de la ciencia media. Escribió también sobre el misterio de la Santísima Trinidad, y restantes cuestiones de la gracia, dedicando también un tratado separado a la concordia de la gracia auxiliante con el libre albedrío. Asimismo redactó dos tratados de Moral, *De Actibus humanis*, uno, y otro *De peccatis*, del que se hicieron hasta 11 copias, todas conservadas perfectamente.

Manuscritos en el Archivo de la universidad de Salamanca (AUS):

A. *Cursus Philosophicus in tres partes distributus: Pars 1.^a continens Logicam sive Philosophiam Rationalem*, anno 1744, 1 f., 480 pp.; Pars 2.^a continens *Phisicam sive naturalem Philosophiam*, anno 1745, 1 f., 465 pp.; Pars 3.^a, continens *Physiologie continuationem, Animisticam et Ontologiam*, anno 1746, 1 f., 436 pp. Dictavit... BUS, Ms. 1.357-59.

B. *Tractatus Theologicus de Deo Uno, ejusque atributis a Rdo. Patre...* Anno 1763. BUS, Ms. 1.463, 1.464 y 1.466, 1 f., 279 y 97 f., 21 perg. Dictó este tratado siendo Catedrático de Prima en Salamanca. Copia en AHL, *Escritos*, Caja 23/6.

C. *Tract. theolog. de Scientia Divina multiformique ejusdem perfectione*. BUS, Ms 1.506, 250 pp., 21 perg.; Ms. 1.470, 1 f., 100 f., 21 perg.; Ms. 1.467, 89 f., 21 perg. (año 1758) (El Ms. 1.474 lleva el título *T. T. de Scientia Div. multiplicique ejusdem specie*).

D. *Tract. Theolog. de usu et necessitate scientiae mediae*. BUS, Ms. 1.468, 285 pp., 21 perg.; Ms. 1.469, 141 f., 21 perg.; Ms. 1.471, 116 f., 21 perg. (Año 1759); Ms. 1.507, 116 f., 21 rúst.; Ms. 1.508, 119 f., 21 perg. (año 1758). Copia en AHL, *Escritos*, Caja 23/1.

E. *Tract. Theolog. de Visione Dei clara immediata et intuitiva, Authore R. P. Ordeñana*. BUS, Ms. 1.465, 86 f., 21 perg.; Ms. 1.505, 61 f., 21 rúst. Copia en AHL, *Escritos*, Caja 22/2.

F. *Tract. Theolog. de Divina voluntate ad Librum Ium. [Primum] Sententiarum a dist. 45 et ad Iam. [Primum] Partem a questione 19. Authore*

R. P. M. Ignacio de Ordeñana, S. J. BUS, Ms. 1476, 1 f., 21 perg. (Anno 1761); Ms. 1.479, 193 f., 21 perg.; Ms. 1.509, 101 pp., 21 perg; Ms. 1.580, 89 f., 21 perg. Copia en AHL, *Escritos*, Caja 23/2 (3 ejemplares manuscritos con letra distinta).

G. *Tract. Theolog. de Praedestinatione Sanctorum et impiorum reprobatione*. BUS, Ms. 1.492, 96 f., 21 perg.; Ms. 1.490, 86 f., 21 perg.; Ms. 1.515, 127 f., 21 perg.; Ms. 1.516, 106 f., 21 perg. (Anno 1760). Copia en AHL, *Escritos*, Caja 22/5.

H. *Tractatus theolog. de Augusto mysterio Aucthore R. P. M. Ignacio de Ordeñana*, S. J. BUS, Ms. 1.472, 66 f., 21 perg.; Ms. 1.473, 102 f., 21 perg; Ms. 1.474, 124 f., 21 perg.; Ms. 1.475, 130 f., 21 perg.; Ms. 1.500, 259 f., 21 perg.

I. *Tractatus Theolog. de Gratia Sanctificante. Aucthore R. P. M. Ignacio de Ordeñana*, S. J. BUS, Ms. 1.480, 227 f., 21 perg.; Ms. 1.481, 152 f., 21 perg.; Ms. 1.482, 134 f., 21 perg.; Ms. 1.483, 130 f., 21 perg.; Ms. 1.484, 140 f.; Ms. 1.485, 171 f., 21 perg.; Ms. 1.486, 130 f., perg. (El Ms. 1.485 lleva el siguiente título: *Tract. T. de justificatione impiii seu de gratia sanctificante*).

J. *Tract. Theolog. de Gratiae Auxiliantis natura et necessitate*. Pars 1.^a: *Aucthore R. P. M. Ignacio de Ordeñana*, S. J., 1 f., 223 pp., 21 perg. BUS, Ms. 1.487. Copia en AHL.

K. *Tract. Theolog. de Divina Auxiliante Gratia ejusdemque cum libero arbitrio Salmantinae Primae Cathedrae Moderatore*. BUS, Ms. 937, 1 f., 122 f., 21 perg. Este manuscrito está encuadernado juntamente con el tratado *De merito et satisfactione* del P. Santiago Mier¹¹⁵. AHL, *Escritos*, Caja 23/4 (2 ejemplares con distinta letra). Otro manuscrito con la *Prima pars: De Gratia sufficiente*, AHL, *Escritos*, Caja 23/3 (2 ejemplares manuscritos con letra distinta).

L. *Tract. Theolog. de Actibus humanis. Aucthore R. P. M. I. [Ignacio] de Ordeñana*, S. J., BUS, Ms. 1.488, 98 f., 21 perg.; Ms. 1.497, del f. 5 al 101, 21 perg.; Ms. 1.498, 129 f., 21 perg.; Ms. 1.499, 151 f., 21 perg; Ms. 1.502, 1 f., 97 f. (Anno 1761). Copia en AHL, *Escritos*, Caja 23/5.

LL. *Tract. Theolog de Peccatis. Aucthore R. P. M. I. de Ordeñana pro Soc. Jesu Salmantinae Primae Cathedrae Moderatore*. BUS, Ms. 937 (Este manus-

¹¹⁶ Cuando el extrañamiento de 1767 Santiago Mier estaba en el Colegio de Salamanca, por lo que en la BUS se conserva casi un centenar de manuscritos sobre obras suyas.

crito está encuadernado juntamente con el tratado *De merito et satisfactione* del P. Santiago Mier), 1 f., 122 f., 21 perg.; (anno 1755); Ms. 897, 123 f., 21 (anno 1764); Ms. 937, 112 f., 21 (anno 1755); Ms. 1.494, 127 f.; Ms. 1.495 y 1.496, 142 y 103 f.; Ms. 1.503, 279 f., rúst.; Ms. 1.504, 101 f., perg.; Ms. 1.517, 129 f., perg.; Ms. 1.519, 89 f., perg.; Ms. 1.520, 125 f., perg.

N. «De cultu Sanctissimi Cordis Jesu. Dissertatio theologica. Auctore P. Michaelae de Ordeñana, Bilbaiensi», AHL, *Escritos de Jesuitas del siglo XVIII*, Caja 22/6. [MSS fil. y teol.], *Miscelánea Comillas* (1950) 30, pp. 139s. Se conservan dos ejemplares manuscritos con algunas variantes, fechados hacia 1770 y 1771.

Manuscritos en el Archivo Histórico de Loyola (AHL, *Escritos de jesuitas del Siglo XVIII*, cajas 22 y 23):

Ñ. *Tractatus Theologicus moralis de Fide Divina*. AHL, *Escritos*, Caja 22/3.

O. *Tractatus secundus de Divina Auxiliante Gratia*.

P. *Tractatus Theologicus de Gratia Dei Auxiliante in duas partes divisus*.

Authore P. Michaelae Ordeñana. Scriebat L. J. B. Eiusdem Soc. An. Dni. MDCCLVI (1756), 6 vols. AHL, *Escritos*, Caja 23/3.

Q. *Cronicon Sacrum et Sacrae Bibliae synopsis*. Auctore, P. Michaelae Ordeñana (1740-1770). AHL, *Escritos*, Caja 22/4.

R. *De cultu Sanctissimi Cordis Jesu. Dissertatio theologica* (1770-1771). AHL, *Escritos*, Caja 22/6 (dos ejemplares manuscritos con algunas variantes, datados entre 1770 y 1771).

[20] **OYARZÁBAL, Ignacio**. Oyarzun (Guipúzcoa), 26.II.1741-1811. Jesuita expulso, coadjutor, matemático y escritor (Hervás, 2007, p. 426; Sommervogel, XII, col. 1174. Luengo, *Diario*, XLV, p. 602).

Aparece reseñado por Hervás:

«Nació en Oyarzun, de la provincia de Guipúzcoa, a 26 de febrero 1741, y a 16 de octubre 1761 fue recibido entre los jesuitas de Castilla con el grado de coadjutor temporal, que ejerció en el colegio de Oñate¹¹⁷. En Italia recibió el orden sacerdotal. Reside en la legación de Urbino».

¹¹⁷ En ese colegio residía cuando la expulsión de 1767.

En efecto, a lo largo de 1782 se ordenó sacerdote, según anota el diarista Luengo el 30 de diciembre de ese año: «Otros dos Coadjutores han mudado de suerte y se han hecho Sacerdotes este mismo año. Uno de ellos es Ignacio Oyarzábal y se ha ordenado en una de las Ciudades de la Romagna [Legación de Urbino]». Al parecer su única obra conocida le supuso el premio de pensión doble, reseñada por el padre Luengo en 1789:

«El otro [jesuita al que se ha concedido la pensión doble] es el padre Ignacio Oyarzábal, de nuestra provincia de Castilla, que al tiempo de la extinción de la Compañía el año de 1773 era hermano coadjutor y después se ha ordenado de sacerdote. Siempre tuvo afición al estudio de las matemáticas, y, después [que] se vio desocupado con la extinción de la Compañía, se entregó a él con empeño y aplicación; y ha escrito una obrita que, a lo que oigo decir, es un *Arte práctico de medir tierras y otras cosas*, y de otras operaciones semejantes. Envió su obra manuscrita a la Corte para que allá se viese y examinarse, y se imprimiese, si pareciese digna de darse a luz. Parece que ha agradado, pues sin haber tiempo para estamparla, se le ha dado ya el premio de segunda pensión» (Luengo, *Diario*, t. XXIII. Año 1789, pp. 353-354; Fernández Arrillaga, 2004, p. 108).

También el P. Luengo anota una anécdota de un pariente, probablemente hermano, que denota que los familiares de los jesuitas vascos expulsos se aprovechaban hasta de los enemigos de la Compañía, que inevitablemente tenían que atravesar Euskadi en sus viajes, para mantenerse en contacto. El diarista narra el 22 de noviembre de 1778 que el impresor y librero Marco Pagliarini, que había sido condenado a muerte por el papa Clemente III, por sus publicaciones subversivas, fue abordado por los familiares de los jesuitas Oyarzábal e hizo de correo con los desterrados:

«Al pasar este Pagliarini por Oyarzun, uno de los últimos lugares de Guipúzcoa hacia Francia, casualmente trató con algunos parientes del P. Domingo Oyarzábal¹¹⁸, de la Provincia de Castilla y amigo mío, que está aquí en Bolonia. Quiso por tanto Pagliarini verle y fue a su casa el P. Domingo» (Luengo, *Diario*, día 22.11.1778).

¹¹⁸ Era sacerdote del colegio de Palencia cuando la expulsión de 1767.

Escribió:

Según Hervás:

1. «Imprimió, en Italia, *Aritmética práctica*, en idioma italiano».

[21] **PAZUENGOS, Bernardo**. Guernica (Vizcaya), 22.V.1706-Bolonia, 6.IX.1774. Jesuita expulso, misionero y Provincial de Filipinas (Lorenzo García, 1999, pp. 87-120; Aguilar Piñal, VI, p. 294; Astorgano, 2008b).

Ingresó en la Compañía de Jesús el 9 de octubre de 1720, llegando a Filipinas en el año 1732. Era Sacerdote Profeso de Cuarto Voto desde el 15 de agosto de 1739. Su destino misional en las Islas era el Colegio Máximo de San Ignacio de Manila, donde desempeñaba el cargo de Rector en el momento de la intimación.

Quizá sea el más destacado de los jesuitas vascos expulsos a quienes sorprendió el exilio de 1767 en las Islas Filipinas, a la sazón compuesta por 154 jesuitas, de los cuales 8 eran oriundos del actual Euskadi. Destacado porque llegó a ser provincial y porque dedicó parte de su tiempo a escribir.

Fue embarcado, vía Acapulco, en la fragata *San Carlos* el 29 de julio de 1768, pero este primer viaje fracasó a causa de un temporal y el buque retornó a Manila el 22 de octubre de ese año. Tras el fallecimiento del provincial Juan Silverio Prieto, durante este viaje, el 11 de septiembre, fue nombrado Superior de su Orden en la Provincia Filipina. En estas difíciles circunstancias, la Provincia echó mano de la experiencia, pues el P. Pazuengos ya había sido provincial en 1763, cuando tuvo que intermediar, en calidad de pacificador, entre los ingleses, que habían invadido la mayor parte del archipiélago, y las autoridades españolas, las cuales, en concreto el oidor de Manila, Simón de Anda, consideraron, posteriormente, al jesuita Pazuengos abiertamente aliado de los ingleses o poco defensor de los intereses hispanos. Más tarde, partió a bordo de la fragata *Santa Rosa* el 23 de enero de 1770 con destino a Cádiz, dejando una veintena de jesuitas enfermos y 4 dementes, de los cuales nueve fueron nuevamente expulsados el 4 de enero de 1771 por el nuevo gobernador, el antijesuítico Simón de Anda.

El P. Luengo (*Diario*) narra el 18 de noviembre de 1770 la llegada de los padres filipinos a Bolonia, entre ellos el provincial P. Pazuengos:

«Van llegando, aunque en pequeñas partidas por no hacerse daños unos a otros, los PP. Filipinos. Todos se detienen en la Hostería o Me-

són de las Tres Reinas, 3 millas antes de llegar a la ciudad, y desde allí, sin entrar en Bolonia, marchan a su destino, que es Lugo y Bagnacavallo, dos lugares de la Legacía de Ferrara. Algunos, no obstante, por tener parientes o amigos aquí, han entrado en esta ciudad a pasar en ella unos pocos días. De éstos hemos oído la historia de su viaje y la contaremos aquí en pocas palabras. En Manila, en Santa Cruz, en donde había un pequeño Colegio, y en todas las Islas en que estaban esparcidos los misioneros, se hizo el arresto con toda paz y tranquilidad. Pusiéronse en viaje, lo más presto que fue posible, en el galeón de Acapulco unos 60, que se vieron obligados, como ya se dijo, a entrar otra vez en Manila, y, habiendo muerto en aquel viaje el P. Provincial [Juan Silverio] Prieto, entró a serlo el P. Pazuengos, que está al presente en esta Ciudad».

No fueron pocas las penurias que el improvisado Provincial Pazuengos tuvo que aliviar a los suyos durante el viaje:

«Llegaron a Cádiz el 10 de agosto de este año [1770], casi al cumplir el año desde su partida de Manila. Un día después entró en el mismo puerto de Cádiz el resto de la Provincia, menos algunos viejos y enfermos, que quedan allá. Han venido en dos embarcaciones en número de entre 80 y 90, y han hecho el viaje en derechura desde las Filipinas a Cádiz viniendo por el Cabo de Buena Esperanza, que es largo como de 6.000 leguas. Y así, por feliz que sea, se gastan en él 6 meses. No han tenido más desgracia en un viaje tan largo que haberles impedido un viento importuno por 20 días el montar el Cabo de Buena Esperanza. El agua se corrompió y se vieron obligados a tocar en Santa Elena, que es de los ingleses, a proveerse de agua fresca. Aun así han llegado ya algunos tocados de escorbuto y muchos bastante maltratados.

De los 105 de Filipinas, 4 han quedado enfermos en Puerto de Santa María, y los demás han hecho el viaje hasta aquí sin desgracia. [...] Los pobres Filipinos tienen un trabajo muy grande en una cosa que no es tan pesada para nosotros. Acostumbrados a un temple calidísimo, como el de Filipinas, han hecho su viaje por el Apenino cubierto de nieve; se hallan ahora y pasarán todo el invierno, y con poco abrigo por necesidad, en un país de un frío más fuerte y muy pegajoso por ser más húmedo, lo que les molesta mucho» (Luengo, *Diario*, día 18.11.1770).

En efecto, en Italia los PP. filipinos fueron a parar a la Legación de Ferrara, después de sufrir bastantes penalidades. Pazuengos no pudo ver reunida toda la Provincia de Filipinas hasta mediados de 1772, cuando se le juntaron los 7 jesuitas que por enfermos habían quedado en Cádiz. (Luengo, *Diario*, día 4.5.1772).

Suprimida la Compañía (agosto de 1773) también acabó el provincialato que Pazuengos ejercía sobre el centenar de jesuitas filipinos y decidió trasladarse a Bolonia, donde residía la mayoría de los jesuitas vascos, y allí falleció a principios de septiembre de 1774.

Sus obras más notables fueron escritas antes del destierro, entre las que cabe señalar: *David retratado por sus victorias* (1748); *Carta edificante sobre la vida, virtudes y muerte del P. Pedro Murillo Velarde* (1756); *Sermón en la novena al Cristo del Tesoro, en acción de gracias, por verse libre la Ciudad [Manila] de los ingleses* (1766).

Llegado envejecido al exilio, y ocupado en atender a los de su provincia, poco pudo escribir, aunque es posible que se entretuviese redactando un *Catálogo de las mejores ediciones de los autores clásicos griegos y latinos*, cuyo manuscrito, de autoría dudosa, está fechado póstumamente en Roma, el año 1792.

Escribió:

1. *Encarnación del Verbo*, Panegírico (1734).
 2. *David retratado por sus victorias* (1748).
 3. *María Santísima, dechado de religiosas llamadas de la Enseñanza*, México, 1755, 31 pp., 19 cm.— GRANADA, *Universitaria*, A-31-183 (5).
 4. *Carta edificante sobre la vida, virtudes y muerte del P. Pedro Murillo Velarde, religioso de la Compañía de Jesús. Escrita por el P. —*, Murcia, Nicolás Joseph Villagordo y Alcaraz, 1756, 122 pp., 19 cm.— GRANADA, *Universitaria*, A-31-183 (9).—MADRID, *Academia de la Historia*, 9-17-4-3521 (12).—MURCIA, *Archivo Municipal*, 10-B-1 (3).
 5. *Sermón en la novena al Cristo del Tesoro, en acción de gracias, por verse libre la Ciudad de los ingleses* (1766).
- A. *Catálogo de las mejores ediciones de los autores clásicos griegos y latinos. Y de las de sus traductores en francés, italiano y español. Con una previa, breve instrucción latina a los bibliotecarios. A.B. P. S. J.* Roma, año 1792, 1 vol., 27 cm.—MADRID, *Academia de San Fernando*, Ms. 17.

[22] **TERREROS Y PANDO, Esteban**¹¹⁹. Trucíos (Vizcaya), 12.VII.1707-Forlì (Italia), 3.I.1782. Jesuita expulso, filólogo y polígrafo.

Ingresó en la Compañía el 10 de junio de 1727 en el colegio de Villarejo de Fuentes (Cuenca, España), recibió el orden sacerdotal en 1739 en Alcalá (Madrid) y emitió los últimos votos el 15 de agosto de 1744 en Madrid.

De familia noble, un tío lo acogió en Madrid al quedar Terreros huérfano de padre. Después del noviciado y estudios clásicos en Villarejo, coronó tres años de filosofía en Oropesa y cuatro de teología en Alcalá con sendos actos académicos públicos, indicio del excelente concepto en que le tenían sus maestros.

Comenzó su docencia humanística en el Seminario de Nobles de Madrid e, interrumpida por quebrantos de salud, enseñó matemáticas en el mismo centro hasta 1757, y luego en el Colegio Imperial. Promulgado el decreto de expulsión de la Compañía (1767), pasó a Italia, se instaló en Forlì y prosiguió con la misma intensidad su trabajo intelectual hasta la muerte.

Hervás nos dejó un retrato de Terreros de primera mano: «Tengo tres relaciones manuscritas de las tareas literarias del infatigable señor Terreros, las cuales convienen entre sí, y con las noticias que yo personalmente había adquirido con el trato amigable y carteo con que me honraba el señor Terreros...».

¹¹⁹ [José Manuel CALAHORRA], «Memorias para la vida y escritos del P. E. de T.», en *Diccionario Quadrilingüe*, vol. IV, pp. v-xiv; DIOSDADO CABALLERO, 1814, I, pp. 266s.; SOMMERVOGEL, 1890, VII, cols. 1934-1936; URIARTE, 1904, vol. II, p. 1529; vol. III, p. 4312; A. PÉREZ GOYENA, «Un sabio filólogo vizcaíno», *Razón y Fe* 94 (1931), pp. 5-19, 124-135; Miguel Luis AMUNATEGUI REYES, «E. de T. y P., y sus opiniones en materia ortográfica», *Homenaje a M. Pidal*, Madrid, 1925, vol. I, pp. 113-135; BATLLORI, 1966, p. 673; *Obras Completas*, vol. X; AGUILAR PIÑAL, 1983, VIII, pp. 49-51; L. POLGÁR, 1983, vol. III-3, p. 553; ÁLVAREZ DE MIRANDA, 1992, pp. 559-572; «El Padre Terreros, antes y después de la expulsión», en *Los jesuitas españoles expulsos* (2001), pp. 45-75; J. L. GOTOR, «Una defensa inédita de Lope de Vega en la 'Querelle' de los jesuitas españoles expulsos», *Studia in hon. M. Batllori*, Roma, 1984, pp. 659-684; J. MARTÍNEZ DE LA ESCALERA, «Terreros, Esteban», en *DHCJ*, 2001, pp. 3781-3782; Félix SAN VICENTE, en *Historia literaria de España en el s. XVIII*, ed. F. Aguilar, Madrid, 1996, pp. 598-601; Id., «Sobre autoridades en el *Diccionario* de E. de T. y P.», en *Un hombre de bien. Homenaje al Prof. R. Frolidi*, Alessandria, Edizioni dell'Orso, 2004, pp. 443-464; HERVÁS, 2007, pp. 520-531; ASTORGANO, 2009a.

Insertamos íntegro el autorretrato de un Terreros de 72 años:

«Esteban de Terreros y Pando estudió filosofía en la villa de Oropesa, y teología moral y escolástica en la universidad de Alcalá. Fue maestro de retórica del Real Seminario de Nobles de Madrid y después maestro de matemáticas hasta el 1755, en que pasó a ser maestro de matemáticas y políticas en el Colegio Imperial hasta el día 1 de Abril de 1767.

Hizo e imprimió cuatro veces en dicho seminario *Conclusiones públicas de matemáticas*, que tal vez tendrían todas más de dos mil teoremas de todos los tratados de esta amplísima facultad. Las primeras conclusiones se dedicaron al Serenísimo Infante Señor D. Luis, las segundas a la Señora Reina Doña Bárbara de Portugal, las terceras al señor su rey don Fernando VI, honrando Sus Majestades su Real Seminario de Nobles y la función escolástica y literaria la primera vez con su Real presencia.

Tradujo de la lengua francesa a la castellana en 16 tomos en 4.º los nueve de Mr. Pluche del *Espectáculo de la naturaleza*, con 221 láminas, añadiendo al original, además de algunas figuras, cosa de mil y quinientas notas que le hacían más claro, útil y universal en España, y quitando o mudando algunas sentencias y expresiones difíciles de pasar francamente en la Nación¹²⁰. Asimismo puso, en el tomo once de los diez y seis dichos, en lugar de la *Paleografía francesa* de Mr. Pluche, inútil y aun imposible de adaptar a la lengua española, la *Paleografía Castellana* [Hervás, 2007, pp. 152-156] con los caracteres en la escritura y modo de hablar de todos los siglos, desde el César hasta el XVII, sin omitir aún algunos caracteres de los árabes españoles, ayudándose para esto de su íntimo amigo el P. Andrés Burriel¹²¹, ocupado entonces, de orden del Rey

¹²⁰ Tanto Hervás como el mismo Terreros se olvidan de una obra de carácter más pedagógico escrita en estos años y que también es traducción de otra de Pluche: *Carta de un padre de familia en orden a la educación de la juventud de uno y otro sexo, escrita en idioma francés por el abad Mr. Pluche*.

¹²¹ El padre Terreros parece bastante honesto en la cuestión de la discutida autoría de la *Paleografía*. Uriarte (1904, II, pp. 10-11) dice que la obra realmente es del P. Andrés Marcos Burriel. Batllori se limita a decir que Burriel la había editado (BATLLORI, 1966, p. 40). Hubo, pues, colaboración leal de amigos, aunque el mayor peso corrió sobre Terreros, porque Burriel estaba ocupado en otros estudios encargados por el gobierno. Hervás se sirvió de ella para documentarse en el castellano medieval, en especial del siglo XIII.

de España, en registrar los archivos, y papeles de ellos, de la santa primada iglesia de Toledo. Se sacaron 18 excelentes láminas, como todo lo tocan las excelentes plumas del P. Zaccaria en su obra *Istituzione antiquario-numismatica, e introduzione allo studio dell'antique medaglie*, y de Juan Bautista Gener [Hervás, 2007, pp. 247-248] al principio del tomo 4.º de su insigne obra *Teologia scolastico-dogmatica*, impreso en Roma, año de 1773. Esta obra del *Espectáculo* la dedicó a la Señora Reina Bárbara y de ella, de la *Paleografía*, y de la carta de la educación que comprende hizo varias impresiones en Madrid hasta el año 1767.

La principal obra suya, y que se puede decir que dirigió todos sus trabajos y en que directamente había gastado más de setenta u ochenta mil horas de laboriosas tareas, sin contar otras muchas en que, personalmente, iba a informarse a huertas, jardines, artes, fábricas, telares, laboratorios, tiendas &, de las voces e instrumentos que usaban o veía, era la del *Diccionario universal quadrilingüe*, esto es, de las cuatro lenguas principales de Europa, latina, castellana, francesa y toscana, usando para este efecto, además, de los diccionarios de sus academias, otros muy particulares y escogidos, añadiendo no pocas voces al de la *Crusca italiana* y al de *Facciolati latino* y al de *Trévoux francés*, no obstante ser excelentes, doctísimos y numerosos. Este diccionario comprendía, además de las voces de todo el común de la lengua, las de las ciencias y artes así mecánicas y liberales y contenía cuatro abecedarios distintos con la orden dicha...*** 122.

Con la misma orden y correspondencia se seguía otro diccionario geográfico con la propia división, correspondencia y economía, y terminados los ocho abecedarios, quedaba terminada la obra, que se extendía a cuatro o cinco tomos gruesos de *marca*. De estos tomos dejó el dicho año de [17]67 acabados de imprimir en casa de Ibarra casi dos con excelente letra, papel y corrección prolija, y los iba ya a publicar. A esta obra precedía un prólogo, que quedó en 19 pliegos de letra del autor en su cuarto, y que aun no se había estampado; obra de muchos años de trabajo.

En este prólogo se daba razón, lo primero, del origen del idioma castellano, de sus vicisitudes, progresos y perfección de los autores que deben pasar como padres y texto del lenguaje, como Fr. Luis de Gra-

122 *** Puntos suspensivos en el ms.

nada, Fr. Luis de León, Luis de la Puente, Mariana, &c. Lo segundo, se daba razón de la obra para su perfecto uso e inteligencia. Lo tercero, se daba razón del trabajo y cuidado inmenso, por decirlo así, que le había costado la obra que había empezado y seguido para gloria y bien de su nación. Lo cuarto, exponía y defendía la *Ortografía*, que usaba, de escribir las voces con las letras mismas que suenan y se pronuncian, omitiendo las que no suenan.

De este modo que escribió por los años de 1750 y siguientes para darle a luz a su tiempo, se valió un *plagiario* que podía nombrar. Un amigo del autor, a quien fio éste los papeles, no le fue del todo fiel, pues los franqueó al plagiario. No lo han hecho así otros que, viendo la sencillez y naturalidad del método, le han citado y seguido; por ejemplar, el sabio Vallejo¹²³, que imprimió en Cesena la *Vida del glorioso Patriarca Josef*.

En el dicho *Diccionario quadrilingüe*, que quedó todo (y casi de su letra) original en su aposento, habría cosa de quince o veinte mil voces castellanas, nunca dadas a luz y buscadas de arte en arte, &c.

Asimismo, dejó en dicho Colegio Imperial, traducida, la *Historia del Cielo* con notas al original, a la manera que se dijo del *Espectáculo de la naturaleza*, cuyo autor Pluche lo es también de esta eruditísima y utilísima *Historia del cielo*; y sus 28 láminas de los símbolos de Egipto, que por malicia o ignorancia vinieron a ser como origen de la idolatría, quedaron asimismo abiertas de excelente buril en dicho aposento y se iban a estampar dedicando la obrita en dos tomos, permitiéndolo Su Alteza, a la Serenísimas Princesa de Asturias [María Luisa de Parma, esposa del futuro Carlos IV].

También dejó todos los materiales necesarios para coordinarlos e imprimirlos en un mismo tomo, pertenecientes a la *Vida de Santa María de la Cabeza* y del insigne varón Lope Vega Carpio, autor de la *Vida de San Isidro*, felicísimo esposo de dicha Santa, y omitiendo otros muchos trabajos de Terreros, que dejó en la misma estancia por lo común incluidos en 5 tomos encuadernados, unos de obritas, pensamientos e ideas suyas, y otros de cosas extrañas y curiosas que había juntado en Italia, a donde vino, con los demás, el año de 68.

No obstante la falta de libros y comodidad para trabajar e imprimir que tenía en Madrid, no ha tenido ociosos sus tales cuales talen-

¹²³ Sobre José Ignacio Vallejo véase HERVÁS, 2007, pp. 541-542; ASTORGANO, 2009c.

tos; y así fuera de algunos tomos que, ayudado de otro su compañero¹²⁴, tiene traducidos de la eruditísima y piadosa obra de las *Lecciones sacras* del P. [Giovanni] Granelli, tiene también traducida la obrita de la *Publica felicità* del sabio Luis Antonio Muratori, y formados tres diarios de sus caminos y aventuras. También imprimió en la ciudad de Forlì, en la Romaña, una *Gramática toscano-española*, con un pequeño diccionario incluido en ella, para que los españoles puedan cómoda y exactamente aprender la lengua toscana, hoy tan universal como civil¹²⁵.

Y también imprimió en la misma ciudad de Forlì un breve compendio de la *Vida de la gloriosa virgen y mártir Sta. Eurosia*, eligiendo y poniendo en lengua italiana lo que hay [de] cierto de esta antigua y milagrosa santa. De esta vida y otra gramática hacen mención con honor los sabios académicos de Florencia. Asimismo tiene escritos dos compendios de las *Vidas de los VV. Luis de la Puente y Alonso Rodríguez* y un libro intitulado, *Cartilla del maestro de escuela*, en que, fuera de los dictámenes cristianos y políticos que debe enseñar el maestro, trae, entre otras, dos cosas particulares; la primera, dar allí prácticamente la equivalencia, sonido, valor [y] escritura de todas las letras de nuestro abecedario castellano según la ortografía que ya se tocó arriba; y la segunda, un modo, hasta ahora no visto ni propuesto, que sepamos, de leer las monedas de la antiquísima España, hoy dadas por ilegibles entre los eruditos anticuarios, por ejemplo, Maffei, Martí, Panel, Burriel, &¹²⁶. De este método de leer estas monedas da alguna razón la erudita obra de D. Lorenzo Hervás, (a quien se dio a ver el manuscrito), en su tomo segundo de la obra: *Della storia della vita dell' uomo*^{***127}. Todo esto dispuesto y preparado para la imprenta, siempre que hubiese oportunidad, pues, sin este orden o miras, dejó en Madrid, se puede decir que casi otro tanto como aquí ha expuesto, en muchas y diversas materias y ciencias.

¹²⁴ El compañero y albacea testamentario fue el P. José Manuel Calahorra, reseñado por HERVÁS, 2007, p. 581.

¹²⁵ Dice Batllori: «En favor de sus paisanos que quisiesen aprender rápidamente el italiano, estampó en Forlì en lengua española el año de 1771, cuando acababan de desembarcar en la Península Itálica, una curiosa gramática de la lengua toscana» (BATLLORI, 1966, p. 40).

¹²⁶ Sobre Andrés Marcos Burriel y Alejandro Panel, véase respectivamente HERVÁS, 2007, pp. 141-152 y 758-759.

¹²⁷ *** Tachado: «en su tercer tomo». El tomo II se publicó en Cesena en 1778 y el III al año siguiente.

Asimismo, siendo maestro de matemáticas, hizo un diálogo serio-jocoso-físico-matemático, que se representó a presencia del señor cardenal Portocarrero en el Seminario de Nobles por los marqueses de Motecorto de los Llanos, &. Los superiores fueron de parecer que se imprimiesen, y no se imprimió por la repugnancia del autor, el cual, en Forli, ha hecho multitud de compendios de muchas obras que fácilmente se podrían deponer para la imprenta, por ejemplo, de la obra del jesuita [Giovanni Battista] Noghera: *Reflexión sobre la naturaleza humana, y religión natural del directorio místico del jesuita* [Giovanni Battista] Scaramelli; de la del P. Jeremías Draxelio, intitulada: *De arte excerpenti*; de la obra francesa *Protect du Bourg-Fontaine*; de la obra de Melchor Cano, *De locis theologicis*, con notas críticas a ella, en orden a su método, autor de ella y modo de proponer los argumentos, y de responder a ellos; y así de otras muchas; pero principalmente de la celebre *Historia* del cardenal [Pietro Sforza] Palavicino, en doscientas hojas en 4.^o de letra del mismo Terreros, notando menudamente los sujetos españoles que se señalaron en el Concilio Tridentino, los dogmas que se definieron y una eficaz impugnación de la falsísima historia de Paulo Sarpi, veneciano¹²⁸. Forli. Julio 16 de 1779» (Hervás, 2007, pp. 520-525).

Sus obras mayores en España fueron *Espectáculo de la Naturaleza* y el *Diccionario castellano con las voces de ciencias, y artes y sus correspondientes en las tres lenguas francesa, latina e italiana*, título abreviado como *Diccionario Quadrilingüe*, muy relacionado con la primera. La adaptación y anotación del texto francés del abate Noël A. Pluche le exigió un previo trabajo lexicográfico, como hasta entonces no se había realizado en España. «Armado de constancia», dice de sí mismo, tuvo que hacerse «hor-

¹²⁸ Pablo Sarpi, fraile de la orden de los servitas e historiador protestante italiano (Venecia 1552-*id.* 1623). Se aprovechó de la contienda entre la República Veneciana y el papa Paulo V, pues, acusado Sarpi por la Inquisición, los venecianos lo nombraron su teólogo oficial. Sarpi defendió con gran ardor los derechos de los gobiernos seculares contra el poder pontificio y combatió sin tregua las disposiciones de los papas. Su obra maestra es la *Historia del Concilio de Trento*, publicada en Londres en 1619, bajo el seudónimo de *Pietro Soavo Polano*, contra la que escribió el cardenal Pallavicino una historia del mismo título. Hasta bien entrado el siglo XIX (Florencia, 1858) no encontramos una edición italiana de la famosa *Historia*, que impugna el P. Terreros, sin duda movido por su antirregalismo y antijansenismo.

telano, fabricante, pescador, tejedor...», empleando innumerables horas en interrogar, pluma en mano, a toda clase de artesanos y labradores para recoger todo el vocabulario de los más variados oficios y especialidades, además del que podía encontrar en una completa colección de diccionarios. Tal vez la aportación más importante y original de Terreros a la lexicografía española fue la de inaugurar en ella lo que podríamos llamar encuestas lingüísticas a pie de campo. El *Espectáculo* estimuló el conocimiento del mundo circundante; su éxito social recuerda el de la *Encyclopédie* en Francia. Era natural que este trabajo le llevara a concebir un *Diccionario quadrilingüe* (dejó para más tarde un especial «diccionario de artes y ciencias»). Aunque publicados en 1786-1788 los tomos 1-3 por los bibliotecarios de los Reales Estudios de San Isidro, F. Messeguer y M. de Manuel, la redacción se debe íntegramente a Terreros, que corrigió 300 pliegos antes de 1767. El tomo 4, publicado por De Manuel (1793), contiene sólo los listados latino, francés e italiano, con sus equivalencias, de las voces incluidas. Comparado con el académico *Diccionario de Autoridades*, de 1726-1729, es menos completo en la gramática y casi no aduce «autoridades»; pero es mucho más abundante en el caudal léxico (unas 60.000 entradas frente a las 42.500 del académico, según Alvar Ezquerro). No sigue servilmente sus definiciones, como se ha hecho con frecuencia; pero elogia con sinceridad a sus predecesores (le fue ofrecido un sillón en la Academia, que no aceptó).

En el tomo 13 del *Espectáculo* sustituyó la paleografía francesa por una española, que había pedido a su colega y amigo, Andrés Marcos Burriel. De ella se sacaron (en 1755) 100 ejemplares, y en uno de ellos escribió Burriel (Hervás, 2007, pp. 141-152): «En esta impresión primera, aunque hablé en nombre ageno, todo fue mío, porque cuidé también de la corrección de las pruebas de imprenta. Así soy responsable de los yerros formales y materiales...». Sin embargo, en la redacción se aprecia la mano de Terreros —más capacitado en los aspectos filológicos— y no cabe dudar de su probidad al atribuir a Burriel sólo las láminas de escrituras antiguas.

El decreto de la expulsión de 1767 lo sorprendió en el Colegio Imperial de Madrid, donde era profesor de matemáticas. Hombre de la generación de Burriel, fue al destierro con sesenta años y, según Batllori, lo vivió siempre orientado hacia los españoles y hacia España, de manera que sus estudios preferidos versaron sobre filología castellana. Está sepultado en la iglesia catedral de Forlì.

Hervás complementa lo dicho por el mismo Terreros, resaltando su incansable y metódico plan de escritor, incluso en las circunstancias más adversas (sin una elemental mesa para escribir):

«Hasta aquí la relación original del señor Terreros, que sobrevivió 19 meses y continuó escribiendo hasta el último periodo de su vida. Ignoro los tratados que escribió en dichos meses.

Describamos el carácter del señor Terreros con breves y verdaderas expresiones. Desde que él empezó a estudiar las ciencias mayores, empezó a ser escritor; pues que, siendo escolar, compendizaba las obras que había de estudiar, y entre otras, siendo teólogo, compendizó los tomos teológicos del jesuita Antonio Gutiérrez de la Sal, con tanta habilidad que su compendio se estudiaba por sus compañeros. Fue infatigable en estudiar y escribir, distribuyendo escrupulosamente las horas y momentos de cada día, para sus ejercicios espirituales y literarios, y para el descanso y reposo, y así sabía cuántos centenares o millares de hojas había empleado en hacer o escribir cada trabajo; y cuántos pliegos de materias útiles había escrito en toda su vida, lo que solía decir graciosa-mente en sus conversaciones. Parece que estando en España había escrito más de catorce mil pliegos de su letra, que era muy metida*** 129.

Desembarcado en Ayaccio de Córcega, sin libros y alojado en un estrecho aposento o camaranchón, se puso luego a escribir la gramática italiana y española que después publicó. Lo visité una o dos veces y, no sin compasión, lo vi escribiendo casi por tierra sin más mueble que la cama y dos sillas en una de las cuales solía escribir. En Italia, desproveído de libros, se aplicó a escribir aquellas obras que no piden el ajuar de una librería. Era grande su celo por ilustrar su nación con las ciencias y perfeccionar la lengua española, que lo debe venerar como a su restaurador. La honradez era característica de su persona; su simple palabra, aun dicha con precipitación, contenía siempre la obligación mayor del sagrado juramento. No pudo hacer y ni aún pensar mal de ninguno. Civil con todos y obsequioso a los sabios, en su corazón, como en morada propia, anidaban el honor y la grandeza de ánimo de los

¹²⁹ *** «Meter: estrechar o apretar las cosas, colocándolas de modo que en poco espacio quepan muchas más de las que regularmente se ponen; y así se dice: meter letra, renglones, etc.». (*Diccionario de la RAE, 1780*).

antiguos cántabros, de quienes se gloriaba justamente ser digno descendiente. Él era honrado cántabro y sabio jesuita; estos^{***130} eran el centro y los límites de su esfera. A Terreros conviene justamente lo que Justino (libr. 42) dijo de los antiguos españoles: *Corpora hominum ad inediam laboremque, animi ad mortem parati...^{***131} saepe tormentis pro silentio rerum creditarum immortalui*».

En otro lugar hemos estudiado (Astorgano, 2009a) el largo conflicto que el P. Terreros tuvo con el gobierno de Madrid para recuperar el valor de sus ediciones y sobre los derechos de autor del *Diccionario Quadrilingüe*, lo cual no fue fácil, como ya vaticinaba el 15 de noviembre de 1767 el P. Luengo, cuando relata que ya desde un principio no hubo uniformidad, sino confusión, en el trato que las autoridades dieron al peculio particular de cada jesuita:

«El tercer artículo es sobre el peculio y dinero de los particulares. En este punto fuimos afortunados los que vivíamos en Galicia, o a lo menos en el Colegio de Santiago, como creo que se dijo a su tiempo, pues, por una orden expresa del Conde de Aranda, se entregó a todos su peculio religioso. Ahora ha logrado traer los peculios de los Padres del Colegio de Oviedo el P. Bernabé Camus, que era allí Procurador y algunos pocos lo pudieron coger el día del arresto. Todos los demás, de todos los otros Colegios, han quedado allá en manos de los ejecutores de nuestro destierro con no pequeño daño de muchos pobres que con su peculio pudieran socorrerse en muchas necesidades particulares a que no se puede extender la pensión. Y aunque en nuestra Provincia había

¹³⁰ *** Anacoluto, pues no aparece claro el antecedente de «estos». En todo caso, se refiere a los buenos atributos personales del P. Terreros.

¹³¹ *** Puntos suspensivos en el ms. El texto pertenece a Pompeyo Trogo (*Historias filípicas*), obra que ha llegado hasta nosotros gracias a la sinopsis que hizo de ella Justino en el siglo II o III de nuestra era. El historiador galo dedicó a Hispania el libro XLIV, dividido en cinco capítulos. El segundo capítulo lo emplea en exaltar la fortaleza de los habitantes de la Península: *corpora hominum ad inediam laboremque, animi ad mortem parati* («el cuerpo dispuesto al hambre y la fatiga, el ánimo a la muerte»). Justino menciona la sobriedad, la lealtad, el espíritu guerrero y la inquietud como rasgos definidores del carácter de los habitantes de Hispania, que Hervás aplica a su amigo Terreros.

muchos que no tenían dinero ninguno particular y ninguno había, generalmente hablando, que tuviese mucho, con todo esto, entre todos los peculios que han quedado allá forman ciertamente una suma no pequeña de dinero. ¿Y con qué conciencia se pueden quedar con ella ni los Comisionados, ni los Ministros, diciéndose expresamente en la instrucción que se envió de la Corte para la ejecución de nuestro arresto, que se entregase a todos el dinero de su pertenencia? Ya habiéndose quedado allá, no es fácil hallar medio para recobrarlo, y así se puede dar por perdido para siempre» (Luengo, *Diario*, I, día 15.11.1767; Luengo, 2002, pp. 418-419).

Al final sus sobrinos pudieron fundar una obra pía, el 19 de septiembre de 1796, en el Valle de Trucíos con unos 132.000 reales que sus herederos y amigos pudieron liquidar del peculio particular ganado por el P. Terreros con sus infatigables tareas intelectuales, aunque no sobre los derechos de autor del *Diccionario* propiamente dichos.

Dadas las circunstancias que rodearon la edición del *Diccionario Quadrilingüe*, tanto en el momento de la expulsión de los jesuitas en 1767 como en las que les fue entregado por Floridablanca a los bibliotecarios de los Reales Estudios de San Isidro, Messeguer y De Manuel, no era fácil delimitar el grado del esfuerzo para lograr que viese la luz, y, por lo tanto, el reparto de los beneficios que los derechos de autor sobre dicha edición se generaban. Esta complejidad viene atestiguada por el hecho de que, después de más de diez años de pleitos y con la intervención de tres jueces (Manuel Doz, Jacinto Virto y Juan Antonio Santa María), de varios ministros (conde de Floridablanca, Pedro de Acuña, Eugenio de Llaguno, Jovellanos y Miguel Cayetano Soler) y del Consejo de Castilla, en Sala de Justicia, en Sala de Provincia y en Pleno, no sepamos el desenlace del pleito, aunque parece que no fue favorable a los intereses de la Obra Pía del P. Terreros.

Ello no quiere decir que no se reconociese la autoría manifiesta del P. Terreros, y, por lo tanto, el derecho de la Obra Pía prescrita en su testamento. Unánimemente se le reconocía la autoría del *Diccionario Quadrilingüe*, dentro y fuera de España.

Como en todo pleito, además de la diosa Justicia, intervienen las influencias, las amistades y los intereses, parece que terminaron venciendo los herederos del bibliotecario De Manuel a los del P. Terreros, en contra

de la justicia objetiva que suponía el enorme trabajo intelectual que le supuso al P. Terreros. Pero esta «injusticia» fue rechazada durante gran parte del procedimiento, fallando a favor de la Obra Pía de Terreros, consiguiendo el reembolso de los 132.000 reales, hasta que intervinieron razones de Estado, pues el *Diccionario Quadrilingüe*, por ser una obra singular y por las circunstancias de su elaboración, impresión y valor intrínseco, se convirtió en un símbolo, en el que podrían reflejarse las reclamaciones de otros jesuitas expulsos o de sus herederos, que habían sido despojados de los frutos de sus fatigas literarias cuando la expulsión de 1767.

Como tal símbolo, la disputa sobre los derechos de autor del *Diccionario Quadrilingüe* había pasado de ser la discusión particular entre dos familias, la de los herederos de Terreros contra la del bibliotecario De Manuel, por unos miles de reales, para convertirse en un hito en el secular combate entre regalismo y jesuitismo, como acertadamente advirtieron el fiscal del Consejo de Castilla y el endeudado ministerio de Hacienda. Como suele ocurrir, sólo afloró la ideología como argumento, regalista en este caso, cuando las circunstancias socioeconómicas impusieron su triste y poderosa realidad, que exigía un riguroso control del gasto público, requerido por una rígida economía de guerra (bloqueo de Nelson contra Napoleón y su aliada España, fundamentalmente) que estaba exterminando el comercio exterior de la Península (Astorgano, 2009a).

Escribió:

1. *Conclusiones matemáticas dedicadas al muy alto y poderoso Señor Don Fernando el Sexto, Rey de las Españas, etc., como a su único Patrono, por el Seminario Real de Nobles, por mano del Excm.º Señor Don Zenón de Somodevilla, Marqués de la Enseñada, Caballero del Real Orden de San Genaro, del Consejo de Estado de Su Magestad, etc. Defendidas por Don Antonio de la Palma y León, en el año primero de esta facultad, Don Juan Pesenti, marqués de Monte-Corto, en el año segundo de la misma, y Don Antonio Ximénez Mesa, principiado ya el tercer año del estudio de estas ciencias: todos tres seminaristas en dicho Seminario Real de Nobles de Madrid. Presididas por el R. P. Esteban de Terreros y Pando, de la Compañía de Jesús, Mro. de Matemáticas en el mismo Real Seminario. Día... del mes de... año de 1748. En Madrid, por Manuel Fernández, Impresor del Real y Supremo Consejo de la Inquisición, etc., 4.º, pp. 64.*

2. [N.-A. Pluche], *Espectáculo de la naturaleza o conversaciones acerca de las particularidades de la historia natural, que han parecido más a propósito para excitar una curiosidad útil y formarles la razón a los jóvenes lectores. Escrito en el idioma francés por el abad M. Pluche, y traducido al castellano por el P. Estevan de Terreros y Pando, maestro de Matemáticas en el Real Seminario de Nobles de la Compañía de Jesús, de esta Corte. Dedicado a la Reyna Nuestra Señora, Doña María Bárbara, por mano del Excm.º Señor Marqués de la Ensenada, Secretario de Estado y del Despacho Universal, etc.* En Madrid. En la oficina de D. Gabriel Ramírez, 20 cm. — t. I-VI en 1753,— t. VII-XII en 1754;—t. XIII-XIV en 1755;— t. XV-XVI: Madrid, Joaquín Ibarra, 1755. — Apostillas marginales.— Grabados de Peña, Joseph Andrade, Manuel Rodríguez, Chozas, «Bus á Scrivano sculp.», «Julián sculp.», «Vicente Galcexán sculp. Mti. 1752», Cadenas, «Bernardus de Cads. et Robledo facan.», González, Palomas y Nemesio López.

Contenido: —Es la traducción del *Spectacle de la nature* del abate Pluche, pero enriquecido con notas y disertaciones, en 16 vols. Comprende: — I. Insectos. Conchas.— II. Pájaros. Animales terrestres. Peces. Plantas.— III. Flores. Jardinería y Huertos.— IV. Frutas. Legumbres.— V. Pastos y dehesas. Ríos. Fuentes. Montañas. Mar.— VI. Aire. Materias subterráneas. Caminos. Minas. Metales.— VII. Cielo. Noche. Luna. Crepúsculo. Sol. Colores. Fuego.— VIII. Física. Tierra. Planetas.— IX. El Hombre. Lógica.—X. Relojos. Fuerzas motrices. Óptica.— XI. Sociedad. Matrimonio. Educación. Pobres y Ricos.— XII. Gremios. Alimentos.— XIII. Casa. Música. Paleografía.—XIV. Artes instructivas. Comercio. Viajes.— XV. Religiones.— XVI. Alianza cristiana. Demostración evangélica.— Cens. de Manuel Martínez Pingarrón, en AHN, *Consejos*, 50.646.

Hervás anota: «De la traducción del *Espectáculo de la naturaleza* se habla no sin alabanza en las memorias de Trévoux, (Noviembre de 1758) y en la obra Andrés Spagni (*De signis idear secundis curis, &c.* num. 172, 173 y 362), que elogia su *Diccionario Quadrilingüe*». Como dice Hervás tuvo varias reimpressiones y es fácil encontrar tomos sueltos en muchas bibliotecas.

3. *Paleografía española, que contiene todos los modos conocidos que ha habido de escribir en España, desde su principio y fundación, hasta el presente, a fin de facilitar el registro de los archivos, y lecturas de los manuscritos y pertenencias de cada particular; juntamente con una historia sucinta del idioma común de Castilla y demás lenguas o dialectos que se conocen como propios de estos Reynos: Substituida en la obra del «Espectáculo de la*

Naturaleza» en vez de la Paleografía francesa, por el P.—. Maestro de Matemáticas en el Colegio Imperial de la Compañía de Jesús de esta Corte... , Madrid, Joaquín Ibarra, 1758, 160 pp. + 18 láms. por F. de Santiago Palomares (Toledo 1755).

4. *Carta de un padre de familias, en orden a la educación de la juventud, de uno y otro sexo. Escrito en idioma francés por el Abad Mr. Pluche. Y traducida al español por el P.—. Maestro de Matemáticas en el Seminario Real de Nobles de la Compañía de Jesús de esta Corte, con algunas notas añadidas al original... Madrid, Gabriel Ramírez, 2 hs. + 348 pp., 20 cm.*

5. *Estevan Rosterre, Reglas acerca de la lengua toscana, o italiana, reducidas a método, y distribuidas en cuatro libros, incluido en ellos un diccionario familiar, algunos diálogos, flores poéticas y cartas misivas... con el fin de facilitar a los españoles el conocimiento de este idioma... Por D. Estevan Rosterre [anagrama de Terreros], presbítero, Forli, Achilles Marozzi [1771], XIV + 424 pp., 17 cm. Port. con orla.*

6. *Vida di Santa Eurosia.* Forli, &c [1771]. En 8.^o.

7. *Diccionario castellano con las voces de ciencias, y artes y sus correspondientes en las tres lenguas francesa, latina e italiana.* Por Esteban de Terreros y Pando, Madrid, en la Imprenta de la Viuda de Ibarra, Hijos y Compañía, 1786-87-88-93, fol., 4 vols. (el último, por Benito Cano); vol. I, XXXIV, 710 pp. en fol.; vol. II, 734 pp. en fol.; vol. III, 875 pp. en fol.; el vol. IV tiene denominación propia: *Los tres alfabetos franceses, latino e italiano con las voces de ciencias y artes que les corresponden en la lengua castellana. Tomo quarto y último*, Madrid, en la Imprenta de don Benito Cano, 1793, con tres numeraciones correspondientes a los tres alfabetos, francés, latino e italiano, XIV, 260, 394, 334 pp. en fol. a dos cols.— Ded. al conde de Floridablanca por Francisco Messeguer Arrufat y Miguel de Manuel Rodríguez, encargados de la edición.— Pról. del autor.— Texto.— Res. en *Memorial Literario*, IX-oct. 1786, p. 194.— *Diario de Madrid*, I, p. 261, 31 de julio de 1786. Salió a la luz póstumo, gracias al empeño de Floridablanca quien permitió a los bibliotecarios Messeguer y de Manuel aprovechar los materiales dejados por Terreros, arrinconados y olvidados en el Colegio Imperial. Como hemos dicho, con posterioridad surgirá un pleito por los derechos de autor entre los sucesores de estos dos bibliotecarios y los designados por Terreros en su testamento (Astorgano, 2009a).

Monumento de la lexicografía española, que complementa el de la Academia Española, es una obra sobresaliente del pensamiento ilustrado

que sintetiza la antigua lexicografía erudita española (la del *Diccionario de Autoridades*) y los nuevos campos del saber producidos por el racionalismo ilustrado. Obra fácil de localizar en los tres primeros vols. y poco menos en el vol. IV (aparecido cuando ya había dejado el poder el mecnas conde de Floridablanca, en una editorial de menos prestigio y, tal vez, de contenido con menos interés para el lector de la época)¹³².

Como sabemos, la publicación de esta importante obra filológica se debió al especial empeño del conde de Floridablanca, quien puso al encargo de la misma a Francisco Messeguer Arrufat y a Miguel de Manuel y Rodríguez. El primer volumen está precedido de una dedicatoria al conde de Floridablanca, en la que el bibliotecario Messeguer introduce una clara alabanza y defensa de la producción literaria de Terreros y del jesuitismo expulso en general (Astorgano, 2009a).

8. «Carta en defensa de Lope de Vega», en José Luis Gotor, «Una defensa inédita de Lope de Vega en la ‘querelle’ de los jesuitas españoles expulsos», en *Studia Historica et philologica in honorem M. Batllori*, Roma, Instituto Español de Cultura, 1984, pp. 659-684. Terreros, en la línea de Juan Andrés y de Llampillas, defiende a Lope, cuya vida y obra conocía ampliamente.

¹³² Edición facsímil del *Diccionario* de Terreros por Manuel Alvar Ezquerra, Madrid, Arcos, 1987. — Pedro ÁLVAREZ DE MIRANDA, «En torno al *Diccionario* de Terreros», *Bulletin Hispanique*, XCIV (1992), pp. 559-572.— Félix SAN VICENTE, «Innovación y tradición en el *Diccionario* (1786-1793) de E. de Terreros y Pando». En *Sapere Linguistico e Sapere Enciclopedio. Atti del Convegno Internazionale svoltosi a Forlì dal 18 al 20 April 1994 a cura di Luisa Pantaleoni e Laura Salmon Kovarski*, Bologna, Università di Bologna, 1996, pp. 139-158.— Carlos MORIYON MOJICA, «Concepción del hecho normativo en el *Diccionario castellano* del Padre Esteban de Terreros y Pando», *Anuario de Estudios Filológicos*, XV (1992), pp. 239-251.— A. LÍBANO ZUMALACÁRREGUI, «El mundo americano en el *Diccionario castellano* de Esteban de Terreros y Pando», en *Alimentación y gastronomía: Cinco siglos de intercambios entre Europa y América*. Ed. de Ronald Escobedo Mansilla, Ana de Zaballa Beascochea y Óscar Álvarez Gila, Pamplona, Asociación Española de Americanistas, Newbook Ediciones, 1998.— Enrique JIMÉNEZ RÍOS, «Los galicismos en el *Diccionario de Autoridades*, en el *Diccionario* de Terreros y en la primera edición del *DRAE*», *Anuario de Estudios Filológicos*, XXI (1998), pp. 141-159.— ASTORGANO, «Los discutidos derechos de autor del *Diccionario* del P. Terreros», en *Esteban Terreros y Pando, vizcaíno, polígrafo y jesuita ante los retos del siglo XVIII*. Congreso conmemorativo del III centenario de su nacimiento, 21-23 de noviembre de 2007, Bilbao, Universidad de Deusto, 2008.

Manuscritos (según Hervás):

A. *Historia del cielo escrita en francés por el ab. Pluche y traducida al español*. Quedó en el Colegio Imperial de Madrid con 28 láminas que no se habían abierto para su impresión.

B. *Vida de Santa María de la Cabeza. Vida de Lope de Vega Carpio*. Vol. 1.

C. Cinco tomos manuscritos de varias materias que quedaron en el Colegio Imperial. Hasta aquí las obras escritas en España.

D. Traducción de algunos tomos de las *Lecciones sagradas* del jesuita Granelli¹³³.

E. *La pública felicidad: obra de Luis Muratori, escrita en italiano y traducida al español*.

F. *Diarios de los viajes y aventuras del abate Terreros*.

G. *Compendio de las vidas de los venerables Luis de la Puente y Alonso Rodríguez*.

H. *Cartilla de maestro de escuela y método de leer las medallas de la antiquísima España*. Vol. en 4.º.

I. *Diálogo serio-jocoso-físico-matemático*. Escrito en España.

J. *Compendio del directorio místico del jesuita Scaramelli*¹³⁴.

K. *Compendio de las obras que el jesuita Noghera escribió en italiano con el título: «Reflexión sobre la naturaleza humana y religión natural»*¹³⁵.

L. *Compendio de la obra: «De arte excerptandi» del jesuita Jeremías Drexelio*.

LL. *Compendio de la obra anónima «Proyect du Bourg-Fontaine»*.

M. *Compendio de la obra de Melchor Cano, dominicano, «De locis theologicis», con observaciones críticas*.

N. *Compendio de la «Historia del Concilio de Trento», escrita por Cardenal Sforzia Palavicino, con observaciones críticas*.

¹³³ Giovanni GRANELLI, jesuita (1703-1770), *L'istoria santa dell'Antico Testamento spiegata in lezioni morali, istoriche, critiche e cronologiche, da Giovanni Granelli della Compagnia di Gesu*. Tomo primo (-sesto, ed ultimo), Venecia, Tommaso Bettinelli, 1768-1773, 6 vols.

¹³⁴ Giovanni Battista SCARAMELLI, *Il directorio mistico, indirizzato a' direttori di quelle anime, che Iddio conduce per la via della contemplazione. Opera del padre Gio. Batista Scaramelli della Compagnia di Gesu*, Napoli, Stamperia di Vincenzo Manfredi, a spese di Domenico Terres, 1773.

¹³⁵ Giovanni Battista NOGHERA, jesuita (1719-1784), *Riflessioni su la natura umana e su la religione naturale. Parte prima-seconda*, Bassano, Stamperia di Bassano, a spese Remondini, 1780, 2 vols.

[23] **URIARTE, Lorenzo [de]**¹³⁶. Bilbao (Vizcaya), 10.VIII.1712-Bolonia, 31.III.1779. Jesuita expulsado, provincial de Castilla y teólogo.

Hervás (2007, p. 255) resume:

«Nació en Bilbao (diócesis de Calahorra), a 10 de agosto 1712, y a 3 de mayo 1731 fue recibido entre los jesuitas de la provincia de Castilla. Hizo la profesión solemne el 1746, habiendo estudiado filosofía y teología y enseñado latinidad. Enseñó filosofía en Palencia y teología en Salamanca y en Valladolid. Fue rector de algunos colegios y jefe de su provincia. Murió en Bolonia a 31 de marzo 1778 (sic, 1779) y fue sepultado en la iglesia de San Nicolás de San Feliz».

Hasta 1745, aproximadamente, enseñó filosofía a los novicios en el colegio de Palencia y luego en el colegio de Salamanca (1748)¹³⁷ y en el de San Ambrosio de Valladolid. Después fue secretario de Provincia durante cinco o seis años y el decreto de expulsión de 1767 lo sorprendió en el Colegio de Santiago de Compostela, donde era rector. Famoso predicador, se le encargó un sermón de honras fúnebres a la reina Isabel de Farnesio (fallecida el 10 de julio de 1766), pocos meses antes del destierro. Fue designado superior de los jesuitas que viajaron a bordo del *San Juan Nepomuceno* (Luengo, *Diario*, I, día 20.5.1767; Luengo, 2002, pp. 155-156). Ya en Bolonia se le eligió como rector del Colegio de Santiago, también conocido como casa Bianchini; sucedió a Ignacio Ossorio como provincial de Castilla (que en el destierro italiano se llamaba «Provincia de Javier») en enero de 1770, y en 1773 fue elegido para ese cargo Francisco Javier Idiáquez.

Luengo da bastantes noticias suyas, desde las primeras páginas de su *Diario*, puesto que era el rector del colegio de Santiago, donde habitaba el diarista, quien narra el arresto el 3 de abril de 1767 y el sensato e inteligente comportamiento de Uriarte:

¹³⁶ HERVÁS, 2007, pp. 555-556. *DHEE*, p. 2676. SOMMERVOGEL, 1890, VIII, col. 349. Elogio fúnebre en LUENGO, *Diario*, t. XIII. Año 1779, pp. 101-105. LUENGO, *Biografías*, II, pp. 213-218. ASTORGANO, 2008b.

¹³⁷ En la BUS se conservan ocho manuscritos teológicos de Lorenzo Uriarte, alguno fechado en 1753: los números, ms. 1258, 1259, 1260, 1261, 1262, 1263, ms. 1383, 1384.

«Día famosísimo en la historia por el destierro de la Compañía de Jesús de España. Antes de amanecer este día, habiéndose unido a la tropa viva del Regimiento de Navarra un buen número de milicianos que pudieron arrebatadamente juntar, tomaron todas las avenidas o bocas de calles, que salían hacia el Colegio, lo acordonaron a éste por todas partes, y pusieron buenos piquetes a todas sus puertas; pero tuvieron la atención de no meter ruido, ni llamar a la portería hasta muy cerca de las cinco de la mañana, que era la hora de levantarse la Comunidad. Entonces llamaron con mucha fuerza y empeño, y habiendo conocido de algún modo el H. Portero lo que podía ser, dio parte al P. Rector Lorenzo Uriarte, el cual quiso ir por sí mismo, acompañado del P. Manuel Sisniega, Ministro del Colegio, a abrir la portería y reconocer la gente que llamaba con tanta furia. Apenas de abrir la portería se metieron de tropel y como de mano armada el señor Asistente Feijó con algunos Notarios, muchos Oficiales y grande número de soldados, a manera de hombres que temen se les vuelva a cerrar la puerta o se les dispute la entrada, o lo que yo más creo, aturridos y turbados con la novedad y extrañeza del caso; y, en pocos minutos, se vieron todos los tránsitos llenos de soldados, habiendo dejado buen número guardando las puertas del Colegio.

[...] Con muy buen modo nos respondió el Asistente que no podía permitirnos el celebrar, y así todos juntos, como habíamos venido a la capilla, nos restituimos al aposento del P. Rector, que les convidó a todos a tomar en él una jícara de chocolate. Mientras éste se disponía, sacó el Sr. Asistente [Feijoó] una larga Instrucción, que se le había enviado de la Corte, por la cual se había de gobernar en las cosas que había de ejecutar con nosotros, y, como hombre que quería justificarse para con nosotros y darnos satisfacción de que no podía proceder de otro modo, empezó a leerla en voz alta, públicamente. Pero, no permitiéndole las lágrimas, que le caían de sus ojos, y el dolor y afán de su pecho leerla con serenidad y sin atragantarse a cada cláusula, con su licencia la tomó un Padre en la mano y la leyó en alta voz» (Luengo, *Diario*, I, día 3.4.1767).

El P. Uriarte tuvo que mostrar todas sus dotes de organizador a la llegada al destierro de Córcega en medio de la guerra entre franceses y corsos independentistas, según narra Luengo el 21 de julio de 1767:

«Nuestro P. Rector Lorenzo Uriarte, aunque parece hombre animoso, viendo llegar a esta casa tantos corsos armados, llenos de furor y de rabia, y que parece no aguardaban otra cosa para entrar en acción con los franceses que la permisión del Capitán, y todas las cosas de terror que antes insinuamos, se turbó y consternó tanto que nos mandó a todos que, abandonando la casa, le siguiésemos tierra adentro, diciendo al mismo tiempo con toda resolución: *Que se pierda todo, primero es guardar la vida*. Y así su determinación fue que nos fuésemos tierra adentro sin camas y sin ninguna otra cosa, y estaba tan firme en esta su resolución que me costó mucho trabajo para sacarle licencia de quedarme en la casa con un discípulo mío más animoso, que se ofrecía con gusto a acompañarme para cuidar, en todo caso, de nuestras cosas. Pero al fin me la concedió y me he estado en la casa al lado de mi buen Capitán Colonna, viendo y observando las cosas que referí antes. El P. Rector, seguido de toda la demás gente, salía de casa sin saber adónde iba ni a dónde debía ir. Empezó a caminar tierra adentro pero, cayendo en cuenta de que por todas partes había peligros y de que iban expuestos a tener que pasar la noche en un descampado, falto de consejo, se acogió con toda su comitiva a la casa del P. Provincial Ignacio Ossorio, que está en el arrabal, y allí se estuvo quieto hasta que, habiéndose retirado los corsos de todas estas cercanías y de nuestra casa, y sosegado de esta manera el alboroto y tumulto, se volvió a casa con todo su acompañamiento. No se han acabado con esto las consecuencias de las revoluciones y novedades de este día, antes es preciso que se sigan otras muchas muy funestas y terribles, las que nosotros expon-dremos aquí según vayan sucediendo y procuraremos hacerlo con toda exactitud y verdad» (Luengo, *Diario*, I, día 21.7.1767).

Asentados en la cercanía de Bolonia, Uriarte continuaba siendo rector de la importante casa Bianchini, donde vivía la plana mayor de la Provincia y seguían sus estudios los escolares filósofos, según cuenta Luengo (*Diario*) el 9 de enero de 1769:

«Viniendo desde Bolonia por el camino de Mantua, como a 7 millas a mano derecha sobre el camino mismo, está este Palacio, que, de la familia que le posee, se llama Bianchini, y en él se ha establecido el Colegio de Santiago, en el cual se han unido todos los Escolares Filó-

sofos de la Provincia, y somos hoy en él 71 sujetos. Es su Rector el P. Lorenzo Uriarte y vive también aquí el P. Provincial Ignacio Ossorio con su Secretario, Procurador general y los dos Hermanos Coadjutores que les acompañan».

Oficialmente Uriarte fue elegido provincial el 22 de enero de 1770, según anota Luengo: «Hoy se nos ha leído, al tiempo de comer, una carta del P. Ignacio Ossorio, en la cual avisa de su sucesor en el oficio de Vice-Provincial en esta Provincia de San Xavier, y lo es el P. Lorenzo Uriarte, que está de Superior en la Casa Bianchini» (Luengo, *Diario*, IV, día 22.1.1770). En 1771 Uriarte ordenó a los de la provincia de Castilla que tratasen poco con los jesuitas secularizados (*Diario*, V, p. 216. Día 7.8.1771).

Dejó el provincialato el 15 de marzo de 1773, siendo sustituido por el P. Idiáquez, aunque, en el consiguiente reajuste de cargos, Uriarte fue designado rector de una casa y «consultor ordinario» del nuevo provincial, es decir, continuaba siendo uno de los más influyentes de la Provincia:

«La elección de nuevo Provincial ha traído consigo necesariamente algunas novedades domésticas que insinuaremos aquí de paso. Habiendo determinado el nuevo P. Provincial quedarse a vivir en esta misma casa de Fontanelli, ha venido a vivir a ella el P. Joaquín Montoya¹³⁸, Secretario de Provincia. Y habiendo dejado el P. Idiáquez de ser Rector en esta casa, ha venido a serlo el P. Manuel Pereira, que estaba en el mismo oficio en la casa vecina del Espíritu Santo. A éste le ha sucedido el P. Julián Fonseca [mano derecha de Idiáquez], que era Rector en la casa del que acaba de ser Provincial, que es el P. Lorenzo Uriarte, y éste mismo queda Rector en su casa. Se ha formado también de nuevo la Consulta Ordinaria y Extraordinaria de Provincia, y han sido nombrados Consultores Ordinarios los PP. Ignacio Ossorio y Lorenzo Uriarte, ex-provinciales, el P. Manuel Pereira, Rector de esta casa, y el P. Joaquín Montoya, Secretario de Provincia; y los Consultores Extraordinarios son los PP. Julián Fonseca, Rector de la casa del Espíritu Santo, y Miguel de Ordeñana, Maestro ya jubilado» (Luengo, *Diario*, VII-1, día 15.3.1773).

¹³⁸ El P. Joaquín Montoya era sacerdote en el colegio de Palencia en 1767, después fue rector en la casa llamada Lambertini y en enero de 1772 pasó a ser secretario del provincial Lorenzo Uriarte. LUENGO, *Diario*, día 3.1.1772.

Su provincialato debió ser enérgico en ciertos momentos, por lo que, a los pocos meses de cesar en el mismo y a los pocos días de haber sido suprimida la Compañía, algunos coadjutores estrenaron su libertad canónica nada menos que intentando llevar al P. Uriarte ante los tribunales, por lo que tuvo que ser defendido por su sucesor el P. Idiáquez, según anota Luengo el 3 de septiembre de 1773:

«No es necesario decirlo para que se entienda y tenga por cierto que, desde que se nos intimó el Breve de Extinción de la Compañía¹³⁹, nos miramos como no jesuitas, a lo menos en todo lo que sale hacia fuera, y como hombres que no formamos ya un cuerpo de Religión y una Comunidad religiosa, y que se acabó desde aquel momento entre nosotros el oficio de Provincial, de Rector, de Ministro, de Procurador, de Maestro y todos los demás. Se acabó también todo ejercicio o acto de Comunidad de cosas espirituales, de estudio y de cualquiera otro género, y solamente se toca la campana a comer y cenar con licencia expresa del Eminentísimo Arzobispo. Estamos, pues, en esta casa (y lo mismo es en todas las otras) 60 hombres sueltos, libres e independientes, sin sujeción ninguna de unos a otros, dueño cada uno de su libertad, de levantarse y acostarse cuando quiera, de salir de casa y volver cuando guste, y de gastar el día en lo que le dé la gana, sin que uno se pueda meter en nada con otro ni mandar ni impedirle cosa alguna. Grandísima monstruosidad y estado miserabilísimo, del cual necesariamente se han de seguir muchos inconvenientes y disgustos, siendo una multitud tan grande de hombres de diferentes genios y modos tan diversos de pensar sobre muchas cosas.

En efecto se van observando en tan pocos días algunas consecuencias de esta funesta independencia y libertad. Algún otro, como si estuviera muy cansado de vivir entre los que fueron sus Hermanos y sólo hubiera vivido entre ellos como un perro atado a una cadena, ha salido ya a vivir a las casas de seglares. Otros, dentro de las mismas casas, hacen sus ranchillos aparte, separándose de los demás para comer algo menos o algo más, o compuesto o guisado a su modo. ¡A qué miserias y baje-

¹³⁹ El papa Clemente XIV suscribió el Breve *Dominus ac Redemptor* el 21 de julio de 1773 por la tarde, y el 16 de agosto de ese mismo año se cercaban con soldados y alguaciles todas las casas de los jesuitas en Roma (MARCH, I, 1944, p. 353).

zas está el hombre expuesto en viéndose en manos de su albedrío! Peor es lo que intentan algunos de los Coadjutores de las Casas de San Juan [Castel S. Giovanni], que se consideran algo agraviados en materia de intereses por las determinaciones de los Provinciales pasados, Ignacio Ossorio y Lorenzo Uriarte, y especialmente de este último, de los cuales, si no me engaña la memoria, se habló a su tiempo en este *Diario*, y me incliné a tener por buena y razonable la pretensión de los Coadjutores y por algo dura y severa la determinación del Provincial.

Pretenden, pues, estos Coadjutores de las Casas de San Juan [Castel S. Giovanni] traer a juicio estas determinaciones de los Provinciales pasados y apelar de ellas al tribunal del Arzobispo o al de los Comisarios Reales, que sería mayor indecencia y en la realidad parece lo más cierto. Y el fin de toda esta revolución es que de las cosas y ajuares de las casas, al deshacerse, se les reparta según su antigua pretensión, y por partes iguales con los Sacerdotes, como se hace regularmente en las casas de Bolonia, y no según la determinación del uno o de los dos Provinciales. Yo no puedo menos de improbar el empeño de aquellos Sacerdotes en no dar este pequeño interés a aquellos Coadjutores, y sólo puede ser alguna disculpa el que éstos lo hayan desmerecido con su porte poco humilde y servicial. Pero, supuesta la determinación de los Provinciales pasados, aunque ella fuese algo dura, pueden los Sacerdotes gobernarse por ella y los Coadjutores deben sujetarse y pasar por todo. Por tanto, su intento de acudir al Tribunal del Arzobispo o de los Comisarios [del rey de España] con este pleito en estas circunstancias y con peligro de infamar en alguna manera a dos sujetos respetables, que viven todavía, es un atrevimiento, una osadía y un arrojío muy reprehensible y un exceso de insolencia, al cual no llegarían ahora si se hubiera tenido cuidado en la Provincia de criarlos en más humildad y de tenerlos siempre en oficios humildes y bajos, según pide su estado de Coadjutores y Legos.

El Sr. Idiáquez, que ha sido avisado prontamente de estos escandalosos intentos de aquellos Coadjutores, se ha indignado fuertemente y les ha escrito una carta en que les dice que, si prosiguen adelante con sus pretensiones, tengan entendido que se las toman con él, a quien toca defender el honor de sus antecesores en el oficio» (Luengo, *Diario*, VII-2, día 3.9.1773).

Finalmente, el P. Luengo nos dejó la reseña de su fallecimiento en el *Diario* del día 1 de abril de 1779:

«Ayer a las 9 de la mañana murió en esta Ciudad el P. Lorenzo Uriarte y, habiendo llegado muy presto al Comisario la noticia de su muerte, según está establecido, queda excluido de la paga de la pensión, que se había de hacer hoy. Tuvo el P. Lorenzo talentos más que ordinarios para las ciencias y enseñó la Filosofía a los nuestros en el Colegio de Palencia hacia el año de 1745, y después Teología por varios años en los Colegios de Salamanca y de San Ambrosio en la Ciudad de Valladolid. Aún eran mejores sus talentos para el púlpito que para la cátedra. Predicaba todo género de sermones con juicio, con piedad y con una sólida y varonil elocuencia, como se puede conocer por un sermón de honras a la Reina viuda D^a. Isabel Farnesio, que predicó en el Hospital Real de Santiago pocos meses antes de salir desterrado para Italia, y se dio a luz, si no me engaño. Después de acabar la carrera ordinaria de las cátedras de Filosofía y Teología, le empleó la obediencia en el Gobierno. Fue Rector en uno o dos Colegios, Secretario de Provincia 5 o 6 años, y últimamente era Rector en el Colegio de Santiago de Galicia y lo había sido 4 años cuando salimos desterrados de España [1763-1767].

En el destierro fue, los primeros años, Superior de los jóvenes que estudiaban Filosofía, y con este cargo hizo los desastrosísimos viajes de mar y tierra desde España a la Ciudad de Calvi en Córcega y desde esta Isla al Estado Eclesiástico, y los dos difícilísimos y trabajosísimos establecimientos con toda su numerosísima Comunidad en aquella Isla y en este país [Bolonia]. A principios del año de 1770 fue hecho Provincial de nuestra Provincia de Castilla, llamada en el destierro de *San Xavier*, y se conservó en el oficio hasta febrero del año de 1773, en que se acabó la Compañía de Jesús con el Breve de Extinción de Clemente XIV, que se publicó en agosto del mismo año. Y aquellos pocos meses, que pasaron desde que dejó de ser Provincial hasta la extinción de la Compañía, fue Superior de una Casa en Bolonia, en la que estaban reunidos los PP. Ancianos de la Provincia, y aún ha proseguido después cuidando de algunos de ellos en el mayor número [tres, aunque con cierta flexibilidad] que permitan las órdenes de los Comisarios».

Luengo, quien conocía muy bien a Uriarte (según las *Matrículas* de 1767, Uriarte era el n.º 1 y Luengo el n.º 2 del Colegio de Santiago de Compostela), nos pinta un retrato algo contradictorio del provincial bilbaíno, pues era recto, honrado, generoso, liberal, agradable, apacible, dulce, tímido,

escrupuloso y delicado, pero al mismo tiempo vigoroso y enérgico dirigente, como demuestra la conducta de los citados coadjutores agraviados:

«Era el P. Lorenzo un hombre de un corazón muy sano y muy recto, de un genio muy honrado, generoso y liberal, en cuanto lo permitía nuestro miserable estado. Tenía agrado, apacibilidad y dulzura en el trato común con todos, ternura y compasión con los enfermos, cariño y entrañas de Padre con los jóvenes. No le faltaba la prudencia, vigor y entereza conveniente, y edificaba a todos con su buen ejemplo, exactitud y observancia religiosa. El Señor le afligió desde el Noviciado hasta los últimos días de su vida con una pesada cruz de escrúpulos, que, sin hacerle despacible con los demás, le mortificaron mucho y le fueron un continuo martirio y causa de atesorar muchos méritos y de conservar siempre una conciencia algo tímida y sumamente delicada. Es fácil de entender que un hombre de este carácter, de este genio y de esta virtud, tendría mucho que padecer y mil ocasiones de ejercitar actos de todas las virtudes, hallándose al frente de una Comunidad muy numerosa y compuesta, en mucha parte, de jóvenes en tiempos y circunstancias tan extrañas y difíciles.

Yo le acompañé a Su Reverencia constantemente desde el primer día en que fuimos arrestados juntos en el Colegio de la Ciudad de Santiago de Galicia hasta que nos hallamos establecidos en este país, y fui testigo de mil bellas acciones suyas de desinterés y liberalidad, de paciencia y sufrimiento, de vigor y entereza, de ternura y cariño para con los jóvenes, y de otras muchas virtudes, y pudiera referir varias de ellas si fuera propio de este lugar. Después de una vida constantemente piadosa, acompañada de una cruz bien pesada de escrúpulos, ha tenido, como regularmente sucede, una muerte muy apacible, tranquila y sosegada, y verdaderamente santa y preciosa. Ayer por la noche fue llevado a la Parroquia de San Nicolás, de la calle de San Félix, e inmediatamente se le dio sepultura, porque hoy, Jueves Santo, y estos días que se siguen, no se le puede hacer Oficio alguno. Pero se le hará, sin duda, el primer día después de Pascua en que haya lugar y, sin aguardar a que llegue, se puede decir con toda seguridad que será grande y aun extraordinario el concurso de los sujetos de la Provincia a decir Misa toda la mañana y al Oficio al fin de ella, como siempre ha sucedido en la muerte de los Padres graves y ancianos, y mucho más si han sido generalmente estimados y ama-

dos de todos, como este P. Lorenzo Uriarte. Era natural de la Villa de Bilbao, del Señorío de Vizcaya y del Obispado de Calahorra, y nació a 10 de agosto de 1712» (Luengo, *Diario*, XIII, día 1.4.1779).

Escribió:

1. En el ejercicio de su cargo de provincial escribió varias cartas, algunas de las cuales se encuentran en la *Raccolta di Memorie storiche diverse relative alla Compagnia di Gesù*, t. I, pp. 160-168 y 168-186.

2. *Oración fúnebre*, pronunciada en el hospital de la ciudad de Santiago de Galicia e impresa el 1766 en dicha ciudad, en honor de la reina Isabel Farnesio.

A. *Tractatus De sacramento poenitentiae*, 1 h.+ 74 f.+3h., letra itálica. BUS, ms. 1258. Olim: BUS, ms. 2-8-52. Perteneció a la biblioteca del Colegio de la Compañía de Jesús en Salamanca.

B. *Praelectiones theologicae De restitutione ad usum domesticarum concertationum dispositae*. Título en h. 2r: *Tractatus theologicus moralis de Restitutione. Auctore Patre Laurentio Uriarte Societatis Jesu in eodem Regali Collegio Theologiae Professore. Scriptus fuit tractatus hic anno Domini 1753. Salmanticae*. 2 hs.+156 p.+2hs. BUS, ms. 1259. Olim: BUS, ms. 2-8-53.

C. *Dissertationes theologicae morales De sacramento poenitentiae, pars secunda*, f. 90r: *Anno 1752*. 1 h.+92 f.+1h. BUS, ms. 1260. Olim: BUS, ms. 2-8-54. Perteneció a la biblioteca del Colegio de la Compañía de Jesús en Salamanca.

D. *Praelectiones theologicae De restitutione ad usum domesticarum concertationum dispositae*, 1 h.+76 f.+3 hs. BUS, ms. 1261. Olim: BUS, ms. 2-8-55.

E. *Dissertationes theologicae morales De sacramento poenitentiae, pars secunda*, 1 h.+99 f.+2 hs. BUS, ms. 1262.

F. *Praelectiones theologicae De restitutione ad usum domesticarum concertationum dispositae*, 2 hs.+81 f.+3 hs. BUS, ms. 1263. Olim: BUS, ms. 2-8-57.

H. *Cursus philosophici pars tertia Phisicam particularem et Metaphysicam continens*, 2 hs.+212 f.+2hs. BUS, ms. 1383. Olim: BUS 3-7-19.

I. *Comentariorum in Aristotelis philosophiam pars secunda, disertatio prodoma ad octo phisicorum libros Aristotelis*, 1 h.+248 f.+1 h. BUS, ms. 1384. Olim: BUS, ms. 3-7-20. A partir del f. 165 hasta el final aparece una mancha que no impide la lectura.

J. *Lettera circolare, in data di Bianchini, 6 aprile 1769, intorno alla morte di Emmanuello de Lanza, Spagnuolo, Scolastico della Compagnia di Gesu, morto [...] il detto giorno.*

K. *Lettera... 9 maggio 1769 intorno alla morte di Emmanuele Cancela...* Tanto Cancela como Lanza eran «hermanos estudiantes novicios» que fallecieron: Manuel Lanza¹⁴⁰ el 6 de abril de 1769 y Manuel Cancela el 9 de mayo del mismo año. Ambos fueron biografiados por Juan Andrés Navarrete en su *De viris illustribus in Castella veteri Societatem Jesu ingresiis, et in Italia extinctis libri II*. Bononiae, 1793, y reseñados ampliamente por el P. Luengo¹⁴¹.

¹⁴⁰ El P. Luengo (2002, pp. 307-309) escribe (*Diario*) el 9 de agosto de 1767 que el joven Manuel Lanza, de sólo 16 años, se hallaba en el Noviciado de Madrid en abril de 1767 y decidió voluntariamente ir al destierro. Falleció el 6 de abril de 1769: «a las 6 de la mañana murió en esta casa Bianchini el H. Escolar Manuel Lanza en edad de 18 años y 4 de jesuita. Joven ilustre y glorioso, que será famosísimo en la historia de la presente persecución de la Compañía, y cuyas acciones heroicas por seguirla y vivir en ella deben bastar en el juicio de hombres de rectitud y piedad para justificarla y tenerla por inocente y por santa. Ya hemos hablado en este nuestro escrito de este prodigioso joven, pero, aunque sea con peligro de repetir algunas cosas, nos es preciso dar de él en este lugar una noticia distinta y clara. Nació en la ciudad de Santander, de padres honrados y piadosos. A los 14 años de su edad entró en la Compañía en la Provincia de Toledo y el día 1º de abril, cuando fueron arrestados los jesuitas de Madrid, vivía el H. Manuel en el Noviciado de aquella corte y le faltaban muy pocos días para hacer los votos del bienio». Sobre la odisea de Manuel Lanza escribió profusamente el P. Isla en su *Memorial* y la recogió el P. Luengo en su *Colección de Papeles Varios*, I, pp. 125 y ss.

¹⁴¹ El P. Luengo el 21 de marzo de 1769 anota el diagnóstico médico de su tuberculosis: «En esta casa de Bianchini nos hallamos con dos trabajillos que se pueden llamar resultas de la estrechez en que vivimos y por habernos establecido en despoblado, o por lo menos estas dos circunstancias los hacen más sensibles y pesados. El uno es haber declarado el Médico por tísicos a los HH. Cancela y Lanza, y haber ordenado, por consiguiente, que se les aparten todas las cosas y que se les ponga en habitación separada. La pobreza y escasez de todo hace que sea difícil y sensible lo primero, y la suma opresión y apretura en que estamos hace casi imposible lo segundo. Pero, al fin, es preciso ejecutarlo y para uno de ellos se ha desocupado un aposentillo, en que estaban algunos Coadjutores, bien pequeño, debajo de una escalera, tan bajo de techo que, los que somos altos, no podemos enderezarnos en él, oscuro, triste y sin venteo, más a propósito para ponerse tísico el más robusto, que para poder sacar un tísico adelantado. Pero no es posible otra cosa en tanta estrechez, y más siendo muy grandes los cuartos,

[24] **URIARTE RODRÍGUEZ DE BAQUEDANO, Manuel Joaquín**¹⁴². Zurbano (Álava), 14.IX.1720-Vitoria (Álava), 1804. Jesuita expulso, misionero en la Provincia de Quito e historiador.

Hervás resume la vida de este misionero «verdaderamente singular», quien, a pesar de proceder de familia noble y acaudalada, presentaba en Bolonia una «despreciable figura, pues es muy pequeñito, flaco y anda casi sin pelo en la cabeza, pobre y casi andrajosamente vestido» (Luengo, *Diario*, día 31.5.1775):

«Nació en Zurbano de Calahorra el 1720 y, habiendo sido recibido entre los jesuitas el 1737, pasó a la provincia de Quito. Profesó solemnemente. Enseñó retórica y pasó a las misiones de Maynas, en donde permaneció hasta el año 1767 en que salió extrañado de los dominios españoles. Reside en Bolonia» (Hervás, 2007, p. 691).

Ampliamos con J. Villalba y J. Baptista (*DHCJ*, 2001, pp. 3861-3862) y con C. Bayle («Introducción» a Uriarte, 1952, vol. I, pp. XI-LVII). De

que hay buenos, si no nos salimos a dormir al campo una docena. Para el H. Lanza se ha dispuesto otro rinconcillo casi tan malo como el que acabamos de pintar y en que ha entrado el H. Cancela» (LUENGO, *Diario*, día 21.3.1769). El 1 de abril vuelve a anotar: «Hoy hemos dado el Santo Viático a los dos HH. Escolares declarados tísicos, Manuel Cancela y Manuel Lanza». El 9 de mayo de 1769 reseña la muerte del hermano Manuel Cancela. Al tiempo del arresto se hallaba en Villagarcía, novicio de 19 meses. Estaba convaleciendo de una grave enfermedad, de que había salido y curándose de una fístula que se le había abierto. Se le ofreció la posibilidad de quedarse en España al pasar por la villa de Torquemada. Finalmente cubierto de llagas, consumido de dolores y tan extenuado que no tenía más que la piel y los huesos, murió el 9 de mayo. Su patria fue la villa de Pontevedra en el Reino de Galicia, en donde nació el año de 1749 por el mes de noviembre (LUENGO, *Diario*, día 9.5.1769).

¹⁴² HERVÁS, 2007, pp. 691-693. Por su estancia misionera en la región selvática es informador importante de Hervás para las lenguas de Ecuador, BATLLORI, 1966, pp. 268 y 585. J. VILLALBA-J. BAPTISTA, «Uriarte, Manuel», en *DHCJ*, 2001, pp. 3861-3862. SOMMERVOGEL, 1890, VIII, cols. 348-349. L. POLGÁR, 1983, III-3, p. 586. CASCÓN, 1940, p. 590. J. TOVAR DONOSO, 1960, pp. 383-421. C. BAYLE, 1949, pp. 277-317; «Un misionero y misionólogo desconocido», *ibidem*, pp. 455-496; J. CHANTRE Y HERRERA, 1901, pp. 482-493, 535-550, 554-558, 562-566; F. ESTEVE BARBA, *Historiografía indiana*, Madrid, 1992, p. 435; JOUANEN, 1943, II, pp. 485-493, 500-510, 605-610, 626-633.

niño, a los catorce años, fue enviado por sus padres a Sevilla como caba-llero-paje del arzobispo Luis Salcedo Azcona (Valladolid, 1667-Sevilla, 1741). Tres años más tarde, entró en la Compañía el 3 de diciembre de 1737 en Sevilla, y estudió humanidades (1740-1741) en Carmona y filosofía (1741-1742) en Granada. Destinado (1 de diciembre de 1741) por el P. General Francisco Retz a la provincia de Quito, renunció a su mayorazgo en favor de su hermano Fernando, y zarpó para Quito, adonde llegó en 1743. En esa fecha los servicios de emigración de la Casa de Contratación lo describen como «estudiante filósofo, natural de Surbano (sic), obispado de Calahorra, de 22 años, pequeño de cuerpo, blanco, poca barba, ojos y pelo negro». Cursó la teología (1744-1747) en el Colegio Máximo, donde luego fue profesor de gramática (1748-1750).

Recibió el orden sacerdotal el 27 de septiembre de 1747 en Quito (Pichincha, Ecuador), de manos del obispo de Santa Marta, y tras pasar tres años dedicado a la enseñanza, y reiterada su petición de trabajar entre indios, el provincial Ángel María Marca lo envió (13 de junio de 1750) a las misiones del bajo Marañón (en el actual Perú), señalándole la misión del río Napo, en ocasión de que los neófitos habían huido para refugiarse en la selva después de dar muerte a un religioso, donde emitió los últimos votos el 3 de abril de 1752 en la misión de Nombre de Jesús (Loreto, Perú), votos que reiteró el 11 de diciembre de 1771 en Rávena.

Trabajó en las reducciones del «Nombre de Jesús», a orillas del río Napo, en la de San Pablo de Napeanos, a orillas del río Nanay, y en la de San Joaquín de Omaguas. Uriarte vivió, primeramente, varios años entre los «encabellados» (Tucano) del río Napo, especialmente en «Nombre de Jesús», una misión situada a orillas del río Tiputini, un afluente del Napo. En 1753, un cacique intentó matarlo de un hachazo. Desde entonces se le conoció como el «padre mártir», por la visible cicatriz que tenía en la cabeza. Después de su convalecencia fue enviado a otras misiones de la misma región y actuó, entre otras, en Nanay, Napeanos, San Regis y San Joaquín de Omaguas. En 1760 fue nombrado superior de las misiones del bajo Marañón. Además del quechua, lengua general en la zona, aprendió, gracias a su prodigiosa memoria, el yurimagua, yameo, masamae, tikuna e iquito. En esta última lengua perfeccionó un catecismo escrito anteriormente por José Bahamonde (Quito, 1710-Rávena, 1786), aprovechado por Hervás para el estudio de las lenguas maínas.

La Pragmática Sanción de Carlos III, que expulsaba la Compañía de todos los territorios españoles, lo sorprendió en las Misiones de Marañón (Provincia de Quito). Hizo la travesía oceánica en un barco portugués hasta la ciudad de Lisboa. Desde aquí partió el 9 de julio de 1769, después de intervenir las embajadas de ambos países, para llegar a la bahía gaditana el 18 de julio del mismo año, donde prestó declaración el 28 del mismo mes. Fue alojado en el Hospicio de Indias. Vivió en Rávena (Estados Pontificios) hasta la supresión de la orden (1773). Después de pasar por Loreto, Roma y Asís, se estableció en Bolonia, donde residía la mayoría de los extrañados vascos.

El 12 de diciembre de 1771 comenzó a redactar su *Diario* (una tercera redacción por confiscación de las dos anteriores) que abarcaría, a través de casi veinte años, desde el 26 de diciembre de 1750 hasta su llegada a Rávena. En su *Diario* del 31 de mayo de 1775, Luengo cuenta una anécdota, donde retrata a Uriarte y revela que era tenido como máxima autoridad en temas amazónicos:

«El día 22 de este mismo mes [mayo de 1775] pasó por esta ciudad en gran diligencia el Infante Duque de Parma D. Fernando¹⁴³, y después de haber estado en la Santa Casa de Loreto y cumplido allí con sus devociones, ha vuelto ya a pasar hacia su Corte. En este viaje, al ir o volver de Loreto, hubo un pasaje muy gracioso entre Su Alteza Real y un jesuita de la Provincia de Quito en América, que contaremos aquí brevemente. Y para que su relación sea más gustosa presentaremos primero el carácter verdaderamente singular del jesuita americano. Este jesuita americano, que se llama Manuel Uriarte, es natural de la Ciudad de Vitoria, en la Provincia de Álava, de familia acomodada y distinguida, y se gloria de tener una hermana Monja Dominica en la misma ciudad, tan amante de la Compañía que por esta causa ha padecido mucho hasta ser recluida en su Convento; y un hermano In-

¹⁴³ Fernando de Borbón-Parma (20 de enero de 1751-9 de octubre de 1802), miembro de la dinastía ducal de los Borbón-Parma, gobernó el ducado de Parma desde 1765 hasta 1802. Fue el segundo hijo y único varón de Felipe de Parma, tercer hijo de Felipe V y de Isabel Farnesio, y de Luisa Isabel de Borbón. Fernando contrajo matrimonio con María Amalia de Habsburgo-Lorena el 19 de julio de 1769. Este duque era bastante pro jesuítico, y al final de su vida permitió la fundación de un noviciado jesuítico en Colorno (MARCH, 1944, II, pp. 155-186).

quisidor en Zaragoza¹⁴⁴, que por el mismo delito ha sido desterrado. La intrepidez y generosidad que se descubrió en la conducta de sus hermanos, le ha acompañado al P. Manuel en todas las acciones de su vida. Habiendo pasado a la Provincia de Quito en América Meridional, fue muchos años un intrépido, celoso y laboriosísimo Misionero en las pobres y penosas Misiones de los Maynas, y de ellas fue sacado por el Maraón y traído con otros compañeros por los portugueses a Europa con increíble crueldad y barbarie. Y después de haber visto, hecho y padecido tantas cosas, por una extraña casualidad vino a informar al Infante Duque de Parma de muchas de ellas. Y no es fácil encontrar hombre alguno más a propósito para hacer informe sincero y exacto de tales cosas, aunque fuera al mismo Carlos III delante de sus Ministros, porque es un hombre sencillo, cándido, muy humilde, sin respetos algunos humanos y más cuando se trata de sus amados indios. En suma, es un hombre santo y se puede decir Santo-Mártir, pues tiene en su cabeza la cicatriz de una herida que recibió de los Indios y fue tan grave y tan mortal que estuvo dos o tres días fuera de sí y sin sentido.

Concurrió, pues, este misionero Uriarte con el Serenísimos Duque de Parma en un mesón del llano de Ancona, cuando iba o volvía de Loreto. Y verosímilmente por su extraña y aun despreciable figura, pues es muy pequeñito, flaco y anda casi sin pelo en la cabeza, pobre y casi andrajosamente vestido, le vino la curiosidad de saber quién era y le hizo entrar en su cuarto. Díjole el Padre, respondiendo a la pregunta que sobre ello le había hecho Su Alteza, que había sido jesuita, que era español, que había estado muchos años en las Indias y que de ellas había sido traído en destierro a estos países. Al oír el Duque *Indias*, le hizo muchas preguntas sobre las cosas de aquel mundo y, queriendo el Padre satisfacer a ellas, habló largamente de las misiones de la Compañía en América, de los grandísimos bienes que se hacían en ellas a la Religión y a la Monarquía, convirtiendo a la Fe Católica gran número de Indios salvajes y haciéndoles al mismo tiempo vasallos del Rey Católico. Le dijo también que aún había en aquellos dilatadísimos países muchas y muy

¹⁴⁴ Pelayo de Uriarte, quien aparece hasta el año 1809 como «inquisidor ordinario» en los *Años políticos e históricos de las cosas particulares ocurridas en la Imperial y Augusta Ciudad de Zaragoza*, de Faustino Casamayor (ms. en la Biblioteca Universitaria de Zaragoza).

numerosas Naciones idólatras, en cuya conversión trabajaban con empeño los jesuitas, y que ahora quedaban abandonadas, y que, aun las Misiones antiguas, estaban en muy mal estado, habiendo padecido gravísimos daños, y muchas se habían perdido ya y otras se irían perdiendo con el tiempo, con la ruina y perdición eterna de innumerables almas redimidas por la sangre de Jesucristo. Y aquí, como es bien fácil de suponer en un Misionero celoso y santo, se enardeció contra los autores del destierro de los jesuitas de América, de donde han nacido todos estos males y desgracias. Pero tuvo mucho cuidado, como lo hacen todos los jesuitas de juicio y de prudencia, de hablar con todo decoro y respeto de Su Majestad Católica [Carlos III], de quien dijo francamente que en todo este negocio no tenía otra culpa que el haber sido engañado con mil mentiras y calumnias por los malvados Ministros que le rodean, contra los cuales habló con mucha vehemencia y energía.

Ésta es la suma de la conversación del P. Uriarte con el Serenísimo Duque de Parma, que fue bien larga y con relaciones individuales de muchas cosas en particular, que no hay necesidad de hacer constar aquí. Después de ella se salió el Padre afuera del cuarto y se le acercó con mucha ansia y curiosidad un Caballero, y le preguntó si sabía con quién había estado hablando tanto tiempo. Respondióle el Padre que no sabía más sino que parecía un gran Señor. *Pues sepa Vd.* —le dijo el Caballero— *que es el Serenísimo Infante Duque de Parma.* Y el intrépido Misionero estuvo tan lejos de turbarse o afligirse con la noticia que con toda libertad le dijo al Caballero que, si hubiera sabido que hablaba con el Serenísimo Duque, le hubiera dicho muchas cosas más y más horrosas para que se las comunicase al Rey Católico, su tío. Es bien creíble que, por muchas cosas que le hubiese dicho, nunca se determinase a dar semejante paso. Pero también lo es que ni los Caballeros de su comitiva que se hallaron presentes a la conversación, ni menos Su Alteza Real, hagan la vileza de acusar a este santo hombre por las expresiones que, con buen celo, dijo contra los ministros de Madrid. Y así este pasaje, sin duda gracioso, no tendrá verosímilmente consecuencia alguna ni por un lado ni por otro» (Luengo, *Diario*, IX, día 31.5.1775, reproducido en Uriarte, 1952, vol. I, pp. XLIX-LII).

Entre 1778 y 1798 residió en Bolonia. En virtud del decreto real del 11 de marzo de 1798, que permitía el retorno de los ex jesuitas a sus lu-

gares de origen, volvió a Vitoria, después de tener un serio percance con los invasores franceses (Uriarte, 1952, vol. I, pp. LIV-LV), donde falleció en 1804. Además de por su *Diario de un misionero de Maynas*, pueden seguirse episodios de su azarosa existencia a través de su prolija correspondencia epistolar, a partir de 1750 (Martínez Salazar, 1996, p. 22), si bien la correspondiente a la etapa boloñesa se ha perdido en gran parte.

Pese a las durísimas condiciones de su vida misionera, encontró tiempo y sosiego para escribir cartas a sus familiares, en parte conservadas, y llevar un minucioso *Diario*, que llegó a ocupar con letra apretada «dos tomos abultados en cuarto», según sus propias palabras (primera redacción). Al recibir la notificación de la expulsión, y mientras esperaban a los curas-párrocos suplentes, hizo un epítome (segunda redacción) con lo más esencial, y entregó los dos tomos al superior, para que los enviara a su familia; pero se han perdido. El epítome, junto con muchos apuntes y vocabularios en lenguas indígenas, tuvo que destruirlo por orden de su superior al entrar en Portugal. Durante su exilio italiano, decidió (1771) rehacer el diario (tercera redacción), en el que muestra una «asombrosa memoria». El resultado es un documento casi único, rebosante de ingenua simplicidad, riquísimo en informaciones pastorales, lingüísticas y etnográficas, que destinaba a futuros misioneros de sus indios de Maínas. Además de ser una verdadera enciclopedia sobre el bajo Marañón, relata el viaje de los misioneros del Marañón al Pará (Brasil), a Lisboa y al Puerto de Santa María (1768-1769), una de las odiseas más notables entre las numerosas vividas por los jesuitas expulsos. El ignaciano José Chantre (1901) utilizó el diario para su *Historia*.

Poco tiempo después de llegar a Rávena, Uriarte comienza a reconstruir su *Diario*, parcialmente destruido por la descabellada orden del P. Provincial, Francisco Javier Aguilar, quien mandó quemarlo cuando la expulsión de 1767. En consecuencia, el P. Aguilar no sale muy bien parado en el *Diario* de Uriarte (Ferrer Benimeli, 2001, pp. 295-321).

Consta de cuatro partes. La primera, escrita en diciembre de 1771, abarca los acontecimientos sucedidos desde 1741 hasta 1754. La segunda, redactada en febrero de 1773, abarca hasta 1761. La tercera, rubricada en 1774, se extiende entre 1762 y 1765. La última parte relata los pormenores de la expulsión y su llegada a Rávena, después de dos años de peripecias. Al final del manuscrito Uriarte proporciona una breve doctrina y modo de confesar a los indígenas en distintas lenguas (quechua, omagua y yameo).

El estilo del P. Uriarte ha sido tildado de farragoso, pero es precisamente la abundancia de detalles lo que nos permite conocer las características de la cultura indígena, del medio ambiente de la región y de la época (Vid. M.^a del Carmen Martín Rubio, 1993, pp. 181-190; Cipolletti, 2001; Bayle, 1949a; 1949b).

Escribió (según Hervás):

1. *Historia de las misiones del Marañón*¹⁴⁵.

2. *Historia natural del Marañón*.

3. Se publicó una carta del señor Uriarte en la obra francesa, traducida en español e intitulada: *Cartas edificantes y curiosas escritas de las misiones extranjeras por algunos misioneros de la Compañía de Jesús: traducidas por el padre Diego Davin, jesuita*, Madrid, 1753, 4.^o. Volúmenes 17¹⁴⁶.

[25] **VITORICA, Antonio**. Llodio (Alava), el 28.I.1734-¿Faenza, c. 1800?, jesuita expulso, misionero en Filipinas y lingüista (Lorenzo García, 1999, p. 120).

Ingresó en la Sociedad ignaciana el 11 de julio de 1757, llegando a las Islas en 1759. Era Sacerdote en la Misión de la isla de Negros y Ministro del pueblo de Gilhognan en 1767. Partió a bordo de la fragata *Santa Rosa de Lima* el 23 de enero de 1770 con destino a Cádiz. En Italia fue a parar a Bagnacavallo, localidad adonde fue destinada la mayor parte de los padres filipinos. Sin embargo, en 1785 lo encontramos en Lugo, y ha-

¹⁴⁵ Hervás se debe referir al documento autobiográfico más interesante del P. Uriarte (1952), que es el ya conocido *Diario de un misionero de Maynas*. Transcripción, introducción y notas del P. Constantino Bayle, Madrid, CSIC, «Instituto Santo Toribio de Mongrovejo», 1952, 2 vols., 376 pp. +2 hs. y LII-257 pp., 2 hs., 2 láms., 18 x 24 cm. 2.^a edición en *Monumenta Amazónica*, B. 2. Iquitos, Perú 1986.

¹⁴⁶ Sobre el P. Davin, véase HERVÁS, 2007, pp. 748-749. En el t. XVI de las citadas *Cartas edificantes y curiosas*, pp. 57-111, se publican cuatro cartas, fechadas en Cartagena de Indias el 4 de junio de 1743; en Tiriri, el 6 de noviembre de 1752, donde firma «Manuel Joaquín»; en Tiriri, el 4 de noviembre de 1752; y en Omaguas, el 8 de julio de 1754. En estas cartas el P. Uriarte promete escribir más sobre los frutos, los animales y las costumbres de estas poblaciones americanas y hacer imprimir una gramática de las lenguas indígenas, las cuales había encontrado muy defectuosas, pero que él había perfeccionado y aumentado. Este aspecto es el que, sin duda, lo ligó a Hervás, pues Uriarte dejó sendos manuscritos sobre la lengua napo y la lengua kiriri.

cia 1800 residía en Faenza. Sabemos que en Italia fue conocido por escribir algunas obritas lingüísticas y etnográficas. Así, en el Archivo Romano de la Compañía de Jesús encontramos una carta de Antonio Vitorica a Pedro Javier Caseda (1739-1815), con un alfabeto bisaya, que al parecer terminó en manos de Hervás.

Escribió:

- A. Algunas obritas lingüísticas y etnográficas.
- B. Un alfabeto Bisaya.

[26] **XARABEITIA, Martín.** Bilbao (Vizcaya), 2.II.1717-Bolonia, 10-V.1780. Jesuita expulso, superior, teólogo y escritor.

El P. Luengo redactó su nota necrológica el día 11 de mayo de 1780, donde afirma que «escribió con buen gusto y con ingenio algunos Tratados Teológicos»:

«Antesdeayer murió en esta Ciudad [Bolonia] el P. Martín Xarabeitia. Tuvo talentos más que ordinarios para las ciencias, y después de haber enseñado Filosofía en dos Colegios principales de la Provincia, enseñó algunos años Teología a nuestros jóvenes en los Colegios de Salamanca y Valladolid, y escribió con buen gusto y con ingenio algunos Tratados Teológicos. Al mismo tiempo que salimos de España, era ya Rector en el Colegio de Burgos, y en él se hizo el arresto de un modo tan indecente y tan violento que no hubiera sido extraño que hubiera costado la vida a este P. Xarabeitia, según era por su genio vivo y temeroso. A él mismo le llamaron para confesar a cierta persona distinguida, y al mismo salir por la puerta en compañía del H. Manuel Acosta, Procurador del Colegio, se halló rodeado de tropa, que impetuosamente se metió dentro de Casa, con el pasmo, susto y pavor que se deja entender.

En el destierro, así en la Ciudad de Calvi de la Isla de Córcega como en esta Ciudad de Bolonia, prosiguió siempre, hasta la extinción de la Compañía, siendo Superior de una Casa numerosa¹⁴⁷. Y después

¹⁴⁷ Dice Luengo, *Diario*, día 9.1769: «Cerca de la misma ciudad de Bolonia se han establecido otras dos casas o Colegios [...]. El otro está fuera de la puerta llamada Romana, como a 3 millas de la ciudad a la izquierda del camino real, y apartado de él como una milla. Se llama Rota por ser de un Senador de Bolonia de este apellido. En él viven cerca de 50 sujetos y es su Rector el P. Martín de Xarabeitia».

de aquella desgracia [1773] ha vivido formando, del modo que se puede, comunidad con otros compañeros en el mayor número [tres] que han permitido las Órdenes de estos Comisarios.

En su vestido no hizo más mudanza que la precisa para obedecer al Breve del Papa, y en su género de vida ninguna, viviendo después de la extinción del mismo modo y con el mismo orden y método que cuanto era Religioso. Mientras duró la Compañía [hasta 1773], fue exacto observante, aficionado al retiro, al estudio y a la oración, y de una conciencia tan limpia y delicada que ya llegaba a ser tímida y escrupulosa. La debilidad de sus fuerzas, la delicadeza de su salud y la viveza de su fantasía, además de haberle hecho a Su Reverencia más pesados y molestos los trabajos y miserias de estos 13 últimos años, han ayudado mucho para hacer más pesada una cruz por sí misma, no poco molesta, con que el Señor le ha probado y purificado estos 14 ó 16 meses últimos de su vida.

Tuvo una enfermedad muy grave y peligrosa, de la que salió con mucho trabajo, e iba convaleciendo poco a poco cuando empezaron en esta Ciudad los temblores de tierra¹⁴⁸. Éstos le hicieron una impresión tan fuerte, le turbaron y consternaron tanto que se cortó enteramente la convalecencia y se llenó de nuevos males complicados con los antiguos. Unos y otros le han tenido muchos meses postrado en una cama con muchos trabajos, incomodidades y dolores, que ha sufrido con gran paciencia y conformidad con la voluntad del Señor. Su muerte ha sido tan piadosa y tan santa como regularmente corresponde a una vida inocente y fervorosa, coronada de grandes trabajos tolerados con cristiano sufrimiento y resignación. Esta mañana se le ha hecho el Oficio, al modo regular y usado entre nosotros, en la Parroquia de Santo Tomás, del mercado del medio, con extraordinario concurso de los de la Provincia, así a celebrar como a la Misa cantada. Era natural de la Villa de Bilbao, en el Señorío de Vizcaya y del Obispado de Calahorra, y nació a 2 de febrero del año de 1717» (Luengo, *Diario*, XIV, día 11.5.1780).

¹⁴⁸ En relación con los terremotos de Bolonia de esta época puede verse el último volumen de Gian Ludovico BIANCONI, *Opere del consigliere Gian Lodovico Bianconi bolognese, ministro della Corte di Sassonia presso la S. Sede*, Milán, Tip. de' Classici Italiani, 1802, 4 vols.

Escribió:

A. Según Luengo: «escribió con buen gusto y con ingenio algunos Tratados Teológicos».

[27] **YARZA, Josef**¹⁴⁹. Lezo (Guipúzcoa), 28.IX.1725-Gubbio (Perusa, Italia), IX.1806. Jesuita expulso, misionero en Nueva Granada, teólogo, superior, historiador, filólogo y escritor.

Hervás resume:

«Nació en Leso (sic, Lezo) de Vizcaya el 1724 y, habiendo sido recibido en la provincia jesuítica de Castilla, pasó a la de Santafé, en América, en donde enseñó filosofía¹⁵⁰ y teología en la universidad de la ciudad de Santafé. Reside en Gubbio».

Amplíemos, siguiendo a José del Rey Fajardo (2006, pp. 737-740).

Nació en Lezo (Guipúzcoa) el 28 de septiembre de 1725. Ignoramos cuándo atravesó el Atlántico. Ingresó en la Compañía de Jesús en Tunja el 2 de octubre de 1744. Estudió la Filosofía y la Teología en la Universidad Javeriana. Al acabar sus estudios teológicos en 1753, enseñó un año gramática en la propia Universidad Javeriana¹⁵¹. Recibió la ordenación sacerdotal el 14 de julio de 1754. Entre 1754 y 1756 fue pasante en el Colegio-Seminario de San Bartolomé y después ministro. Realizó su año de Tercera Probación en Tunja (10-VIII-1756 a 10-VIII-1757). Después enseñó gramática en los colegios de Bogotá, Honda y Mompox. En 1763 re-

¹⁴⁹ HERVÁS, 2007, p. 694; REY FAJARDO, 2006, pp. 737-740; RIVAS SACCONI, 1949. R. M. TISNÉS, «Jesuitas expulsados de la Nueva Granada en 1767», *Revista de la Academia Colombiana, Historia Eclesiástica* 2 (1967), pp. 142-144, 146s, 148s.; AHN. *Jesuitas 827/2. Filiación de los Regulares de la Compañía del nombre de Jesús pertenecientes a la Provincia de Santa Fee de Bogotá, venidos en diferentes navíos...* N.º 61. Carlos SOMMERVOGEL, 1890, col. 1357; José Ignacio DE ARANA, *Vidas de algunos claros varones guipuzcoanos de la Compañía de Jesús*, Tolosa, 1870, p. 443; PACHECO, 1953, pp. 44-45; QUECEDO, 1952, pp. 269-270; RESTREPO, 1952, p. 101; LERTORA, 1995; J. M. PACHECO, «Yarza, José», en *DHCH*, 2001, p. 4058.

¹⁵⁰ Se conservan algunas de sus explicaciones: «Disertationes scholastico-empiricae in generalem Aristotelis logicam» (B. N. de Bogotá).

¹⁵¹ ARSI. N. R. et Q., 4, fol., 300. Catálogo breve de 1753: «Profesor de la clase inferior de Gramática».

genta en la Javeriana la cátedra de Filosofía¹⁵² y posteriormente ocupó la de Teología. Fue Rector del Colegio Seminario de San Bartolomé del 15 de febrero al 1 de agosto de 1767¹⁵³. Exiliado a Italia durante treinta y siete años, vivió en Gubbio desde la extinción de la Compañía de Jesús en 1773 hasta su muerte, acaecida en 1806 (Pacheco, 1989, p. 45; Luengo, *Diario*, XL, día 24.10.1806). Allí falleció con fama de santidad.

Escribió:

1. *Explicación breve de oraciones para hallar perfecto modo de traducir y hablar con acierto la lengua latina. Compuesto por uno de los originales de que escribió el P. Yarza. 1760 (?)*¹⁵⁴.

A. *Dissertationes de Physico auditu. 1762-1763*¹⁵⁵.

B. *Metaphysica. 1764*¹⁵⁶.

¹⁵² ARSI N. R. et Q., 4, fol. 374. Catálogo breve de 1763: «Profesor Philosophiae».

¹⁵³ RESTREPO, 1952, p. 101. JARAMILLO, 1996, pp. 4086-488. GROOT (1890, Apéndice 6): «En este dicho día 1 de agosto, siendo las seis y media de la noche, conduje con la mayor cautela y silencio a los Padres José Yarza, Joaquín Leal, Francisco Zerda y al hermano Matías Pirle, al Colegio Máximo con sus camas, ropa usual y libros devotos, donde los recibieron los señores ministros comisionados, don Antonio Verástegui y don Francisco Moreno, y para que conste lo pongo por diligencia y firmo. *Pey*. Fui presente, *Joaquín Sánchez*».

¹⁵⁴ Hervás da el título de *Rudimentos de la lengua latina*. RIVAS SACCONI, 1949, pp. 151 y ss.; PACHECO, 1953, p. 45; QUECEDO, 1952, pp. 269-270: «El Dr. R. M. Briceño posee un ejemplar reimpresso en Bogotá en 1841. Mide 140 por 95 mm., pp. 36».

¹⁵⁵ LERTORA, 1995, pp. 146-154. Archivo de la Academia Colombiana de la Historia. S/s. «... cuarta parte del *Tractatus Philosophicus*, anónimo, data de 1763 o fines de 1762. Consta de 165 folios. Está incompleto, ya que no termina el libro IV, y también le falta la portada y el primer folio. Procede de la Biblioteca de Francisco Xavier Zaldúa, como reza la firma» (*Ibidem*, 146). En opinión de José del Rey (2006) es atribuible al P. José Yarza, quien enseñó Filosofía en la Javeriana de 1761 a 1764.

¹⁵⁶ LERTORA, 1995, pp. 154-159. Archivo de la Academia Colombiana de la Historia. S/s. «... figura como primera parte del *Tractatus Philosophicus*, anónimo. Pero fue dictado en el segundo semestre de 1763 como consta al f. 27v., a continuación de la Física general, y duró un solo semestre, ya que en la primera mitad del año siguiente se dictó el otro curso de Física. Finalizó el 20 de enero de 1764 conforme noticia del último folio. Consta de 83 folios...» (*Ibidem*, 154).

C. *Tractatus Theologico-Moralis de Censuris ecclesiasticis* P. R. A. P. Josephum de Yarza dign. morals. cathedrae Prof. Auditore B. D. Ildephonso Sierra. Anno Dni, 1764¹⁵⁷.

D. *Disertationes Scholastico-empiricae in Generalem Aristotelis Physicam iuxta utriusque Doctoris Angelici et Eximii mentem elaboratae* A. R. P. Iosepho Yarza Proemium¹⁵⁸.

E. *Expulsio sociorum, 1767. Narratur historia laborum Societatis inter Indianos, quorum indoles et mores describuntur. Iter exilium Jesuitarum in Italiam. Suppressio Societatis.* 1773¹⁵⁹.

F. *Historia natural, civil y eclesiástica del Reino de Santa Fe en América*¹⁶⁰.

Según José del Rey (2006) es atribuible al P. José Yarza, quien enseñó Filosofía en la Javeriana de 1761 a 1764.

¹⁵⁷ Biblioteca Nacional de Bogotá. Mss. 258. QUECEDO, 1952, p. 270: «Comprende 61 fols. más uno de índice. Sin dedicatoria. Muchos folios descoloridos y texto borroso».

¹⁵⁸ Biblioteca Nacional de Colombia, Mss. 258. RIVAS SACCONI, 1949, pp. 114-115; QUECEDO, 1952, p. 270; MARQUÍNEZ, 1987, p. 71: «Encuadernado en pergamino. 143 folios numerados. Tres grafías distintas, pero conocidas en otros manuscritos. Al final del folio 142 se lee la dedicatoria al honor del *Protoparentis Nostri Ignatii Loyolii*. Se desconoce el lugar y año de composición». Existe otro ejemplar en la Biblioteca Francisco Javier Zaldúa de la Academia de la Historia. LERTORA MENDOZA, 1995, pp. 186-88; REDMOND, 1972, p. 109. LERTORA (1995, pp. 159-161) recoge un «Anónimo SJ»: *Dissertationes de Ortu et Interitu*, «Tercera parte del *Tractatus Philosophicus*» dictado en 1764. Por la fecha es atribuible al P. Yarza ya que su magisterio filosófico corrió de 1761 a 1764.

¹⁵⁹ El original se encuentra en el Archivo Romano de la Compañía de Jesús y una mano posterior le colocó el título antes descrito. El Ms. consta de 59 folios de los que los 40 primeros están consagrados a una descripción del Nuevo Reino de Granada y de sus habitantes. La segunda parte fue publicada por el P. Juan Manuel Pacheco en *Revista Javeriana*, 38 (1952), pp. 170-183. También lo reeditó José DEL REY FAJARDO, 1974, pp. 73-90. Pensamos que es la misma obra que cita Sommervogel (1890, VIII, col. 1357) en castellano. Hervás (2007, p. 694) también la cita en castellano (*Relación de lo acaecido a los jesuitas del Reino de Santafé desde el 1 de agosto 1767, en que se les intimó el decreto de destierro, hasta su establecimiento en Italia*). Es una obra sobre las Indias Occidentales, donde describe la fertilidad del Nuevo Reino de Granada, la multiplicidad de animales (cuadrúpedos, peces y pájaros), así como los indios y sus costumbres. Según Batllori (1966, p. 587) permanece inédita. «Scoprimiento dell' India Occidentale» (ARSI, NR. et Q. 16-2).

¹⁶⁰ SOMMERVOGEL, 1890, VIII, 1357. (En italiano). Sin embargo, Hervás y Panduro (2007) dice: «Un tomo en folio. Esta obra está escrita en lengua latina». Quizá pudiera referirse a la primera parte del Manuscrito descrito en el número anterior.

[28] ZABALA, Pedro¹⁶¹. Salinas (Guipúzcoa), 13.VI.1709-Orciano (Italia), 28.II.1769. Jesuita expulso, teólogo y misionero en el Nuevo Reino de Granada.

Nació en Salinas (Guipúzcoa) el 13 de junio de 1709 e ingresó en la Compañía de Jesús el 9 de julio de 1727 en Tunja¹⁶². Realizó sus estudios en la Universidad Javeriana de Bogotá¹⁶³. Recibió la ordenación sacerdotal el 25 de noviembre de 1734. Pasó de inmediato al colegio de Honda donde se desempeñaba en 1736 como profesor de gramática¹⁶⁴. Realiza su año de tercera probación (2-IV-1737 a 2-IV-1738) en Tunja. De inmediato pasa al colegio de Cartagena y comienza a enseñar Filosofía¹⁶⁵, ciudad en la que permanecía en 1744¹⁶⁶. Debió ser destinado a Santo Domingo en 1749. En 1751 ocupaba la cátedra de Teología Moral¹⁶⁷ y en 1753 la 1ª de Prima Theologiae¹⁶⁸, actividad en la que persistía en 1756. En 1763 asumía el rectorado de la Universidad¹⁶⁹, cargo que desempeñaría hasta la expulsión de 1767. Durante su gestión dominicana tuvo que enfrentar el

¹⁶¹ José DEL REY FAJARDO, 2006, pp. 740-741. Archivo de Monumenta Historica Societatis Jesu. Armadio F-10: *Relación individual de los Ex-Jesuitas muertos en las once Provincias de España e Indias desde la expulsión hasta el día 30 de junio de 1777*. Por don Juan Antonio Archimbaud. Provincia de Santa Fee, n.º. 4442. J. M. PACHECO, 1953, p. 65; José Luis SAEZ, «Los jesuitas en el Caribe insular de habla castellana (1575-1767)», *Paramillo*, San Cristóbal, 16 (1997), pp. 97-99.

¹⁶² ARSI. N. R. et Q., 4, fol. 253v. Pronuncia en Tunja los votos del bienio el 11 de julio de 1729.

¹⁶³ Según el catálogo de 1736 (ARSI. N. R. et Q., 4, fol., 234) estudió «extra» 2 años de Filosofía e «intra» 1 de Filosofía y 4 de Teología. Esto quiere decir que fue alumno de la Javeriana de 1729 a 1734.

¹⁶⁴ ARSI. N. R. et Q., 4, fol. 234. Catálogo de 1736: «Docet grammaticam».

¹⁶⁵ ARSI. N. R. et Q., 4, fol. 269. Catálogo de 1738: «Docuit grammaticam, modo docet Philosophiam».

¹⁶⁶ Según SAEZ (1990, p. 98) pronuncia sus últimos votos en Cartagena el 1 de enero de 1744.

¹⁶⁷ ARSI. N. R. et Q., 4, fol. 299. Catálogo de 1751: «Magister Theologiae Moralis».

¹⁶⁸ ARSI. N. R. et Q., 4, fol. 301. Catálogo breve de 1753: «Professor Primae Theologiae. Praefectus rerum spiritualium et studiorum inferiorum. Examinator universitatis. Consultor».

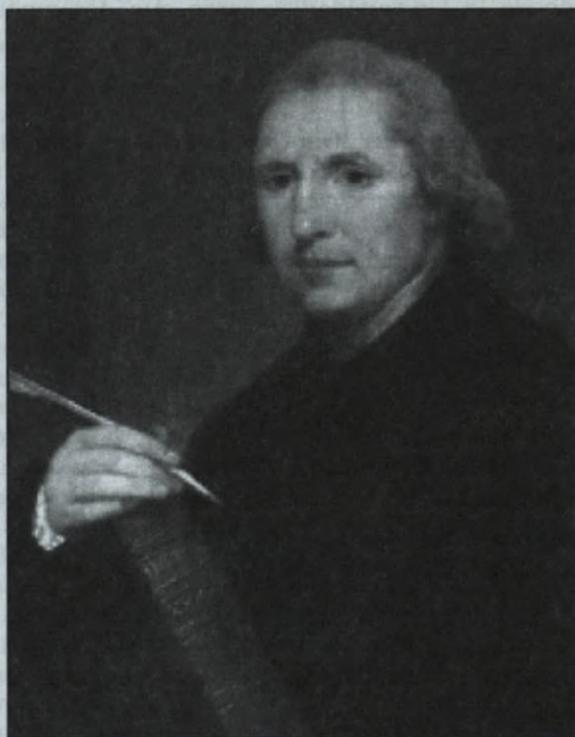
¹⁶⁹ ARSI. N. R. et Q., 4, fol. 374v. Catálogo breve de 1763: «Rector. Profesor de Teología».

problema de las tierras ocupadas por los libertos de San Lorenzo de las Minas, pero la solución consistiría en reubicar a los negros huidos en las tierras que los jesuitas poseían en El Tablazo. Habiéndosele intimado el decreto de expulsión en 1767, viajó rumbo al Puerto de Santa María el 23 de agosto, de allí a Bolonia (Italia), y un tiempo después a Orciano, en donde encontró la muerte el 28 de febrero de 1769.

Escribió:

A. *Expediente sobre el pueblo de san Lorenzo (1760-1761)* (AGI, Santo Domingo, 920).

B. *Testimonio de la compra de terrenos de la Compañía de Jesús. Santo Domingo, 10 de abril 1760* (AGI, Santo Domingo, 974).



Lorenzo Hervás y Panduro (1735-1809), el jesuita expulsado que, a pesar de no ser vasco, más y mejor estudió el euskera. Retrato de Angélica Kauffmann (Roma, 1794).

Fuente: Real Academia de la Historia.

ABREVIATURAS Y SIGLAS

- A.C.: Archivo de Campomanes, en Fundación Universitaria Española.
- AER: Archivo de la Embajada en Roma, actualmente en el Ministerio de Asuntos Exteriores de Madrid.
- AGI: Archivo General de Indias, Sevilla.
- AGS: Archivo General de Simancas.
- AHL: Archivo Histórico del Monasterio de Loyola. Azpeitia.
- AHN: Archivo Histórico Nacional, Madrid.
- AMP: Archivo Municipal de Pamplona.
- ANB: Archivo Nacional de Bogotá.
- ARSI: *Archivum Historicum Societatis Iesu*. Roma.
- ATHA: Archivo Histórico de Álava (Vitoria).
- AUS: Archivo de la Universidad de Salamanca.
- BEHSS: *Boletín de Estudios Históricos sobre San Sebastián*.
- BJE: *Biblioteca jesuítico-española*, de Lorenzo Hervás y Panduro.
- BNM: Biblioteca Nacional de Madrid.
- BRSBAP: *Boletín de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País*.
- BUS: Biblioteca de la Universidad de Salamanca.
- CDIHG: *Colección de documentos históricos para la Historia de Guipúzcoa*.
- DBE: *Diccionario Biográfico Español*, Madrid, Real Academia de la Historia, 2010 (en elaboración).
- DHCJ, 2001: *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús*, Madrid, Universidad Pontificia de Comillas, 2001.
- DHEE: *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, Aldea Vaquero, Quintín, Tomás Marín Martínez y José Vives Gatell (eds.), Madrid, Instituto Enrique Flórez, 1972-1975, Suplemento 1º, 1987.
- REDC: *Revista española de Derecho Canónico de Salamanca*.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar Piñal, Francisco, 1983: *Bibliografía de autores españoles del siglo XVIII*, Madrid.
- Aguirre Sorondo, A., 1988: «Las normas morales del Padre Mendiburu», *Boletín de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País*, San Sebastián, XLIV (1988), pp. 205-209.
- Almagro Gorbea, Martín, 2008: *Los orígenes de los Vascos*, Madrid, Real Sociedad Bascongada de Amigos del País-Delegación de Corte.
- Altuna, Pachi (ed.), 1982: *Aita Mendibururen Idazlan argitagabeak*, Edizio kritikoa Patxi Altunak paratua, Bilbao.
- Álvarez de Miranda, Pedro, 1992: «En torno al *Diccionario de Terreros*», *Bulletin Hispanique*, XCIV (1992), pp. 559-572.
- Andrés Navarrete, Juan, 1793-1797: *De viris illustribus in Castella Veteri...*, Bolonia, 2 vols.
- Arana, José Ignacio, 1870: *Vidas de algunos claros varones guipuzcoanos de la Compañía de Jesús*, Tolosa, Modesto Gorosabel y Compañía.
- Areta Armentía, Luis María, 1976: *Obra literaria de la RSBAP*, Vitoria.
- Astigarraga Goenaga, Jesús, 2003: *Los ilustrados vascos*, Barcelona, Crítica.
- Astorgano Abajo, Antonio, 1998: «El abate Vicente Requeno y Vives (1743-1811) en la Real Sociedad Económica Aragonesa (1798-1801)», *Rolde. Revista de cultura aragonesa*, n.º 85-86 (julio-diciembre de 1998), Año vigésimosegundo, Zaragoza, 1998, pp. 56-73.
- Astorgano Abajo, Antonio, 2000: «El Conde de Aranda y las necesidades económicas del abate Requeno en 1792», en *El conde de Aranda y su tiempo*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2000, Vol. II, pp. 558-578.
- Astorgano Abajo, Antonio, 2001: «La obsesión por restaurar el mundo clásico. El abate Vicente Requeno y Vives», *Historia 16*, n.º 304 (Agosto de 2001), pp. 103-113.
- Astorgano Abajo, Antonio, 2003a: «Hervás, la Bascongada y los lingüistas defensores del vascoiberismo, en el marco del fuerismo», en *Astarloa en el II cente-*

- nario de la «Apología de la lengua bascongada» (1803-2003), San Sebastián, Real Sociedad Bascongada de Amigos del País, 2003, pp. 11-140 (Colección Ilustración Vasca, tomo XII).
- Astorgano Abajo, Antonio, 2003b: «Hervás y los apologistas vascoiberistas en 1803», *Revista Internacional de Estudios Vascos (RIEV)* 48-1, San Sebastián, 2003, pp. 347-408.
- Astorgano Abajo, Antonio, 2003c: «El mecenazgo literario de Campomanes y los jesuitas expulsos», en *Campomanes, 200 años después*, Oviedo, Instituto Feijoo del Siglo XVIII, pp. 269-311.
- Astorgano Abajo, Antonio, 2004a: «La Biblioteca jesuítico-española de Hervás y Panduro y su liderazgo sobre el resto de los ex jesuitas», en *Hispania Sacra* 112 (2004), pp. 171-268.
- Astorgano Abajo, Antonio, 2004b: «Hervás, apologista del euskera como lengua primitiva de España en sus contextos fuerista y vascoiberista», *Archivo de Filología Aragonesa. In Memoriam Manuel Alvar (1923-2001)*, n.º LIX-LX, Rosa M.ª Castañer y José M.ª Enguita (eds.), Zaragoza, 2002-2004, vol. I, pp. 169-195.
- Astorgano Abajo, Antonio, 2005a: «Las cartas familiares de Hervás, como fuente de información literaria», en Antonio Risco y José María Urkía (eds.), *La Carta como fuente y como texto. Las correspondencias societarias en el siglo XVIII: la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País. Actas del II Seminario Peñaflorida, Toulouse-Le Mirail, 14 y 15 de noviembre de 2003*, San Sebastián, pp. 77-136.
- Astorgano Abajo, Antonio, 2006a: «Introducción» a Nicolás Rodríguez Laso, *Diario del viaje a Francia e Italia (1788)*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico»/Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País.
- Astorgano Abajo, Antonio, 2006b: «San José Pignatelli (1735-1811) y Vicente Requeno (1743-1811), socios de Academia Clementina», *Cuadernos Dieciochistas*, n.º 7 (2006), pp. 257-291.
- Astorgano Abajo, Antonio, 2008a: «Joaquín Lorenzo Villanueva y los jesuitas», en *Valencianos en Cádiz. Joaquín Lorenzo Villanueva y el grupo valenciano en las Cortes de Cádiz*, Cádiz, Ayuntamiento, pp. 157-216.
- Astorgano Abajo, Antonio, 2008b: «Los provinciales jesuitas vasco-navarros expulsos (1767-1773)», *Boletín de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País*, n.º LXIV, Año 2008, 2º Semestre, Homenaje a José Ignacio Tellechea, pp. 865-906.
- Astorgano Abajo, Antonio, 2008c: «Los testamentos del matrimonio Meléndez Valdés», *Boletín de la Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes*, n.º 16 (Trujillo, 2008), pp. 247-404.
- Astorgano Abajo, Antonio, 2008d: «El Abate Vicente Requeno y Vives (1743-1811), restaurador de las Artes grecolatinas y pensador», en Vicente Requeno y Vi-

- ves: *Escritos filosóficos: Ensayo de los caracteres personales. Libro de las sensaciones humanas*, Zaragoza, Ediciones Universitarias, Col. Larumbe. Clásicos Aragoneses, 2008. Ed. de Antonio Astorgano y Presentación de Jorge M. Ayala.
- Astorgano Abajo, Antonio, 2009a: «Los discutidos derechos de autor del *Diccionario* del P. Terreros», en *Esteban Terreros y Pando, vizcaíno, polígrafo y jesuita ante los retos del siglo XVIII*. Congreso conmemorativo del III centenario de su nacimiento, 21-23 de noviembre de 2007, Bilbao, Universidad de Deusto, 2009 (en imprenta).
- Astorgano Abajo, Antonio, 2009b: «Hervás y Panduro y sus amigos ante la Mexicanidad», *Congreso internacional. Las Ilustraciones, preámbulo de las Independencias*, Tlaxcala, 10-13 de septiembre de 2008 (en imprenta).
- Astorgano Abajo, Antonio, 2009c: «Floridablanca y el jesuita Hervás y Panduro: una relación respetuosa», en *Actas del Seminario Internacional «El siglo de Floridablanca (1728 - 1808): la España de las reformas» del 03/12/2008 al 05/12/2008*, José Luis Villacañas (Ed.), Murcia, 2009 (en elaboración).
- Astorgano Abajo, Antonio, 2010: Artículos de varios personajes, en *Diccionario Biográfico Español*, Madrid, Real Academia de la Historia, 2010 (en elaboración).
- Astrain, A., 1902: *Historia de la Compañía de Jesús en la Asistencia de España*, Madrid.
- Azkue, R. M.^a, 1928: «Mendibururen adizkiak eta idaztankera», *Euskera* 9 (1928), pp. 124-183.
- Barreto, A., 1973: *Bibliografía sul-riograndense*, Río de Janeiro.
- Batllori, Miguel, 1966: *La cultura Hispano-italiana de los jesuitas expulsos*, Madrid, Gredos.
- Batllori, Miguel, 1966: «Tres ex-jesuitas españoles en la formación de Angelo Mai: Pignatelli, Andrés, Menchaca», en *La cultura hispano-italiana...*
- Batllori, Miguel, 1998: «Presencia de España en la Europa del siglo XVIII», en Jover Zamora, José María (ed.), 1988: *Historia de España*. Tomo XXXI. *La época de la Ilustración*. Volumen I. *El estado y la cultura (1759-1808)*. Madrid, Espasa-Calpe.
- Bayle, Constantino, 1949a: «Notas sobre Bibliografía jesuítica de Maínas», *Missionalia Hispanica* 6 (1949), pp. 277-317.
- Bayle, Constantino, 1949b: «Un misionero y misionólogo desconocido», *Missionalia Hispanica* 6 (1949), pp. 455-496.
- Bayle, Constantino, 1952: *Los cabildos seculares en la América española*, Madrid, Sapientia.
- Bellettini, Pierangelo, 1998: «Tipografi romagnoli ed ex gesuiti spagnoli negli ultimi decenni del Settecento», en *Il libro in Romagna. Produzione, commercio e consumo dalla fine del secolo XV all'età contemporanea. Convegno di studi (Cesena, 23-25 marzo 1995)*, a cura di Lorenzo Baldacchini e Anna Manfron, Firenze, Leo S. Olschki, 1998, pp. 557-657.

- Benito Aguado, María Teresa, 2001: *La sociedad vitoriana en el siglo XVIII: El Clero, espectador y protagonista*, Bilbao, Universidad del País Vasco.
- Beristain, J. M., 1981: *Biblioteca Hispano-americana Septentrional*, México.
- Bernareggi, Adriano, 1920: «Le polemiche circa la devozione del S. Cuore in Italia alla fine del 700», *La Scuola Cattolica* 19 (1920).
- Burrieza Sánchez, Javier, 1998: «Ciudades, misiones y misioneros jesuitas en la España del siglo XVIII», *Investigaciones históricas: Época moderna y contemporánea*, 18 (1998), pp. 75-108.
- Burrieza Sánchez, Javier, 1999: «Un catecismo jesuítico en la España de la Ilustración: Pedro de Calatayud y la catequesis de la Compañía de Jesús», *Investigaciones históricas: Época moderna y contemporánea*, Nº 19 (1999), pp. 53-80.
- Burrieza Sánchez, Javier, 2002: «Las cátedras de pro «religione» en la Universidad de Valladolid», *Revista de Historia Moderna. Anales de la Universidad de Alicante* n.º 20 (2002), pp. 27-46.
- Burrus, E. J., 2001, «Villavicencio, Juan José», en *DHCJ*, 2001, pp. 3979-3980.
- Caballero Diosdado, Ramón, 1814-1816: *Bibliothecae scriptorum Societatis Jesu suplementa*, Romae, apud Franciscum Bourlie, 1814-1816, 2 vols.
- Calatayud, Pedro, 1881: *Resumen de la vida y costumbres del Exmo. Señor Duque de Granada de Ega*, 1881, Madrid, Imp. S. Hernando, 1ª edición, 82 págs.
- Caraman, P., 2001: «Cardiel, José», en *DHCJ*, 2001, pp. 654-655.
- Cardaveraz, Agustín, 1763: *Jesús Maria ta Joseren devocioa edo iru persona divino orien eguiazco amorioa*, Pamplona, A. Castilla.
- Cardaveraz, Agustín, 1901: *Azteitico Erri chitez Noblearen gloria paregabeac edo Aita San Ignacioren Bicitza laburra Jesusen Compañiaco Aita Agustín Cardaveraz veneragarriac escriptua. Bear dan baimenarequin*, Tolosa.
- Cascón, Miguel, 1940: *Los jesuitas en Menéndez y Pelayo*, Valladolid.
- Catálogo de manuscritos de la Biblioteca Universitaria de Salamanca*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 1997-2002, 2 vols.
- Chantre y Herrera, José, 1901: *Historia de las misiones de la Compañía de Jesús en el Marañón español*, Madrid.
- Charlevoix, Pierre-François-Xavier de, 1756: *Historia del Paraguay*, París, 3 vols.
- Cipolletti, María Susana, 2001: «Fruto de melancolía, restos del naufragio: el Alto Amazonas en los escritos de los jesuitas expulsos», en *Los jesuitas españoles expulsos*, (Tietz, ed. 2001), pp. 237-264.
- Clément, Jean-Pierre, 2007: «La défense de l'oeuvre des jésuites au Paraguay: Le Père Cardiel et la Guerre Guaranítica», en Annie Molinié, Alexandra Merle et Araceli Guillaume-Alonso (dir.), *Les Jésuites en Espagne et en Amérique. Jeux et enjeux du pouvoir (XVI^e-XVIII^e siècles)*. Paris, Presse de l'Université Paris-Sorbonne, 2007, pp. 449-483.

- Corona Baratech, Carlos E., 1985: *Los motines de 1766 en las provincias vascas. La machinada*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza.
- Daranatz, J. B., 1909: «Astarloa, Zamácola et Erro», *Revista Internacional de los Estudios Vascos* (RIEV), n.º III (año 1909), pp. 375-395.
- Dávila y Arrillaga, J. M., 1888: *Continuación de la Historia de la Compañía de Jesús en Nueva España del P. Francisco Javier Alegre*, 2 vols., Puebla, 1888-1889.
- Dubois, Abraham, 1736: *Géographie naturelle, historique et politique*, La Haya, 4 vols.
- Eguía Ruiz, C. R., 1936: «El P. Francisco Javier de Idiáquez, S. J. y una alcurnia de héroes y santos», *Revista Internacional de Estudios Vascos* (RIEV), XXVII (1936), pp. 45-52.
- Eguía Ruiz, C. R., 1953: *España y sus misioneros en los países del Plata*, Madrid.
- Egillor, José Ramón, Hager, H. y Hornero, R. M. De, 1991: *Loyola: historia y arquitectura*, San Sebastián, Editorial Etor/Diputación Foral de Guipúzcoa.
- Elizalde, Miguel de, 1815: *Sermón que en la solemne función de acción de gracias a Dios por el feliz restablecimiento de la ínclita religión de la Compañía de Jesús...*, Pamplona.
- Esperabé de Arteaga, Enrique, 1914-1917: *Historia pragmática e interna de la Universidad de Salamanca*, Salamanca, Imprenta y Librería de Francisco Núñez, 1914-1917, 2 vols.
- Fernández Arrillaga, Inmaculada, 1997: «Profecías, coplas, creencias y devociones de los jesuitas expulsos durante su exilio en Italia», *Revista de Historia Moderna*, n.º 16 (1997). Reeditado en *Y en el tercero perecerán: gloria, caída y exilio de los jesuitas españoles en el s. XVIII: estudios en homenaje a P. Miquel Batllori i Munné* / coord. por Enrique Giménez López, 2002, pp. 515-532.
- Fernández Arrillaga, Inmaculada, 2000: «Manuscritos sobre la expulsión y exilio de los jesuitas (1767-1815)», *Hispania Sacra* 52 (2000), pp. 211-227.
- Fernández Arrillaga, Inmaculada, 2003: «Entre el repudio y la sospecha: los jesuitas secularizados (1767-1792)», *Revista de Historia Moderna*, n.º 21 (2003), pp. 7-42.
- Fernández Arrillaga, Inmaculada, 2004: *El destierro de los jesuitas castellanos (1767-1815)*, Salamanca, Junta de Castilla y León.
- Fernández Albadalejo, Pablo, 1975: *La crisis del Antiguo Régimen en Guipúzcoa, 1766-1833: cambio económico e historia*, Madrid, Akal editor.
- Fernández Sebastián, Javier, 1991: *La génesis del fuerismo. Prensa e ideas políticas en la crisis del Antiguo Régimen (País Vasco, 1750-1840)*, Madrid, Siglo Veintiuno.
- Fernández de la Fuente, J. L., 1972: «El P. Miguel de Ordeñana en la controversia en torno al objeto del culto al Corazón de Jesús», *Miscelánea Comillas* 30 (1972), pp. 293-328.

- Ferrer Benimeli, José Antonio, 1990: «Carlos III y la extinción de los Jesuitas», *Paramillo*, San Cristóbal, 9-10 (1990), pp. 417-436.
- Ferrer Benimeli, José Antonio, 1995-1998: *La expulsión de los jesuitas según la correspondencia diplomática francesa*, Universidad de Zaragoza/Universidad de Tachira, Zaragoza, 3 vols.
- Ferrer Benimeli, José Antonio, 1995: «Córcega y los jesuitas españoles expulsos 1767-1768. Correspondencia diplomática», *Paramillo*, San Cristóbal, 14 (1995), pp. 5-196.
- Ferrer Benimeli, José Antonio, 1996: *La expulsión de los jesuitas según la correspondencia diplomática francesa, II. Córcega y Paraguay*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza.
- Ferrer Benimeli, José Antonio, 1998: «La expulsión y extinción de los jesuitas según la correspondencia diplomática francesa 1770-1773», *Paramillo*, San Cristóbal, 17 (1998), pp. 5-386.
- Ferrer Benimeli, José Antonio, 2001: «La expulsión de los jesuitas de las reducciones del Paraguay y de las misiones del Amazonas. Paralelismo y consecuencias humanas», en *Los jesuitas españoles expulsos* (Tietz, ed. 2001), pp. 295-321.
- Fiorito, M. A. y Lazzani, J. L., 1975: «Originalidad de nuestra organización popular (Selección de la *Carta-Relación* del P. J. Cardiel)», *Boletín de Espiritualidad* 37 (1975), pp. 1-40.
- Fonseca, Julián de, 1770: «Vida del P. A. de Cardaveraz», 1770, en *Archivo Histórico de Loyola, Escritos de jesuitas del siglo XVIII*, caja 29, n.º 1, (resumen, Madrid, 1862).
- Frías, Lesmes, 1925: *Historia de la Compañía de Jesús en su Asistencia Moderna de España, I, 1815-1835*, Madrid.
- Furlong, Guillermo, 1953: *Jose Cardiel y su Carta Relación (1747)*, Buenos Aires.
- Gárate, Justo, 1936: *La época de Pablo Astarloa y Juan Antonio Moguel*, Bilbao, Junta de cultura vasca de la Excelentísima Diputación de Vizcaya.
- Gardeta Sabater, Pilar, 1996: *Sebastián José López Ruiz. Sus escritos médicos y el ejercicio de la Medicina en el Virreinato de Nueva Granada durante la segunda mitad del siglo XVIII*, Málaga, Universidad de Málaga.
- Gilij, Felipe Salvador, 1955: *Ensayo de Historia americana*, Bogotá.
- Giménez López, Enrique (Edit.), 1997: *Expulsión y exilio de los jesuitas españoles*, Alicante, Publicaciones de la Universidad.
- Giménez López, Enrique (Edit.), 2002: *Y en el tercero perecerán. Gloria, caída y exilio de los jesuitas españoles en el siglo XVIII*, Alicante, Publicaciones. Universidad.
- Giménez López, Enrique, 2008: *Misión en Roma. Floridablanca y la extinción de los jesuitas*, Murcia, Servicio de Publicaciones de la Universidad.

- Gómez Rodeles, C., 1882: *Vida del célebre misionero P. Pedro de Calatayud, de la Compañía de Jesús (1689-1773)*, Madrid, Sucesores de Rivadeneyra.
- Goñi Gaztambide, J., 1989: *Historia de los Obispos de Pamplona*, Pamplona.
- González Pintado, G., 1947: *Vida del P. Agustín de Cardaveraz, apóstol del Sagrado Corazón*, San Sebastián.
- Gotor, José Luis, 1984: «Una defensa inédita de Lope de Vega en la 'querelle' de los jesuitas españoles expulsos», en *Studia Historica et philologica in honorem M. Batllori*, Roma, Instituto Español de Cultura, 1984, pp. 659-684.
- Groot, José M., 1890: *Historia eclesiástica y civil de Nueva Granada*, Bogota.
- Guasti, Niccolò, 2006: *L'Esilio italiano dei gesuiti spagnoli. Identità, controllo sociale e pratiche culturali*, Roma, Edizioni di Storia e Letteratura.
- Guitarte Izquierdo, Vidal, 1992: *Episcopologio Español (1700-1867)*, Castellón de la Plana.
- Hervás y Panduro, Lorenzo, 1784: *Catalogo delle lingue conosciute e noticia della loro afinità e diversità*, Cesena.
- Hervás y Panduro, Lorenzo, 1785: *Origine, formazione, meccanismo ed armonia degl'idiomi*, Cesena.
- Hervás y Panduro, Lorenzo, 1786: *Arithmetica delle Nazioni, e divisione del tempo fra gli Orientali*, Cesena.
- Hervás y Panduro, Lorenzo, 1787: *Saggio pratico delle lingue come prolegomeni e una raccolta di orazioni dominicali in più de trecento lingue et dialecti...*, Cesena.
- Hervás y Panduro, Lorenzo, 1787: *Vocabulario poliglotta...*, Cesena.
- Hervás y Panduro, Lorenzo, 1800-1805: *Catálogo de las Lenguas*, Madrid, 6 vols.
- Hervás y Panduro, Lorenzo, 1807: *Causas de la Revolución de Francia en el año 1789 y medios de que se han valido para efectuarla los enemigos de la religión y del Estado*, Madrid.
- Hervás y Panduro, Lorenzo, 2007: *Biblioteca jesuítico-española*, Madrid, Libris, Asociación de Libreros de Viejo, 2007, edición de A. Astorgano.
- Hervás y Panduro, Lorenzo, 2008: (http://www.cervantesvirtual.com/bib_autor/hervasyanduro/). Dirección de A. Astorgano.
- Idiáquez, Francisco Javier, 1788: *Disertación histórica sobre las Sociedades, Colegios y Academias de la Europa, y en particular de España antes de la invasión de los moros y aun antes del nacimiento de Mahoma*, Madrid, Viuda de Ibarra.
- Iparraguirre, I., 1972: «Agustín de Cardaveraz, hijo y apóstol de Guipúzcoa. Análisis de su práctica apostólica», *Estudios vizcaínos* 5 (1972), pp. 75-102.
- Irigoyen, Alfonso, 1978: «La época de Astarloa, Moguel y Humboldt», *Euskal Herria (1789-1850)*, Bayona, Societé des Amis du Musée Basque, 1978, pp. 150-163.
- Isla, Francisco José de, 1992: *Historia del famoso predicador fray Gerundio de Campazas, alias Zotes*. Edición crítica de José Jurado. Edit. Gredos, Madrid.

- Itúrbide Díaz, Javier, 2007: *Escribir e imprimir. El libro en el Reino de Navarra en el siglo XVIII*, Pamplona, Gobierno de Navarra, Departamento de Cultura y Turismo, Institución Príncipe de Viana.
- Iturriaga Elorza, Juan, 1995: «Los premonstratenses de San Salvador de Urdax en el Colegio Real de Loyola, 14 de junio 1797-19 de noviembre de 1806», en *Memoria Ecclesiae*, 6 (1995) Agustín Hevia Ballina (coord.), pp. 279-295.
- Jaramillo Mejía, William, 1996: *Real Colegio Mayor y Seminario de San Bartolomé. Nobleza e hidalguía. Colegiales de 1605 a 1820*, Santafé de Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura Hispánica.
- Jiménez Ríos, Enrique, 1998: «Los galicismos en el *Diccionario de Autoridades*, en el *Diccionario de Terreros* y en la primera edición del *DRAE*», *Anuario de Estudios Filológicos*, XXI (1998), pp. 141-159.
- Jouanen, José, 1943: *Historia de la Compañía de Jesús en la Antigua Provincia de Quito*, Quito. Editorial Ecuatoriana, 2 vols.
- Kratz, G., 1954: *El Tratado Hispano-Portugués de Límites de 1750 y sus consecuencias*, Roma, Institutum historicum S. I.
- Lafuente, Antonio, 1980: «El P. Isla y el conde de Peñafloreda: historia de una polémica entre antiguos y modernos en la España ilustrada», en *Medicina e historia / Agustín Albarracín Teulón, José María López Piñero, Luis S. Granjel* (eds.), 1980, pp. 79-96.
- Larramendi, Manuel de, 1990: *Escritos breves*, José Ignacio Tellechea Idígoras (ed.), San Sebastián.
- Lertora Mendoza, Celina Ana, 1995: *Fuentes para el estudio de las ciencias exactas en Colombia*, Santa Fe de Bogotá, Academia colombiana de ciencias exactas, físicas y naturales. Colección Enrique Pérez Arbeláez, n.º 9 (1995).
- Líbano Zumalacárregui, A., 1998: «El mundo americano en el *Diccionario castellano* de Esteban de Terreros y Pando», en *Alimentación y gastronomía: Cinco siglos de intercambios entre Europa y América*. Ed. de Ronaldo Escobedo Mansilla, Ana de Zaballa Beascochea y Óscar Álvarez Gila, Pamplona, Asociación Española de Americanistas, Newbook Ediciones, 1998.
- Lorenzo García, Santiago, 1999: *La expulsión de los jesuitas de Filipinas*, Alicante, Universidad.
- Lozano, P., 1836: *Diario de un viaje a la costa de la Mar Magallánica en 1745*, Buenos Aires, Imprenta del Estado.
- Luengo, Manuel, 2002: *Memorias de un exilio. Diario de la expulsión de los jesuitas de los dominios del rey de España (1767-1768)*, I. Fernández Arrillaga (ed.), Alicante, Universidad de Alicante.
- Luengo, Manuel, 2004: *El retorno de un jesuita desterrado. Viaje del P. Manuel Luengo desde Bolonia a Nava del Rey (1798)*, I. Fernández Arrillaga (ed.), Alicante, Universidad de Alicante, Ayuntamiento de Nava del Rey.

- Luengo, Manuel: *Biografías sacadas del «Diario» del P. Luengo, t. 1.º. P. Idiáquez y otros PP. y HH. Navarros expulsos en 1767*, ms. en AHL, *Escritos de jesuitas del siglo XVIII*, Caja 42, n.º 4.
- Luengo, Manuel: *Biografías sacadas del «Diario» del P. Luengo, t. 2.º. Varones insignes de la Provincia de Castilla*, ms. en AHL, *Escritos de jesuitas del siglo XVIII*, Caja 42, n.º 5.
- Luengo, Manuel: *Diario de la expulsión de los jesuitas de los Dominios del Rey de España, al principio de sola la Provincia de Castilla la Vieja, después más en general de toda la Compañía, aunque siempre con mayor particularidad de la dicha Provincia de Castilla*. 63 tomos. Ms. en AHL.
- Luengo, Manuel, *Colección de Papeles Varios*, 24 vols. Mss. en Monasterio de Loyola.
- Madoz, Pascual, 1845-1850: *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, Madrid, 1845-1850.
- Mandrini, R. J., 2000: «El viaje de la fragata San Antonio, en 1745-46. Reflexiones sobre los procesos políticos, operados entre los indígenas pampeanos-patagónicos», *Revista Española de Antropología Americana* 30 (2000), pp. 235-263.
- Maneiro, Juan Luis, 1791: *Joannis Aloysii Maneiri Veracruzensis. De vitis aliquot mexicanorum aliorumque qui sive virtute, sive litteris Mexici imprimis floruerunt...* Bononiae, 1791[-1792]. Ex typographia Laelii a Vulpe. 8.º, Vols. 3.
- Maneiro, Juan Luis y Fabri, Manuel, 1956: *Vidas de mexicanos ilustres del siglo XVIII, prólogo selección, traducción y notas de Bernabé Navarro*, Méjico, Univ. Nac. Autónoma de Méjico, Biblioteca del Estudiante Universitario, 1956 (2.ª ed. 1989).
- Manterola, José, 1878: *Cancionero vasco: poesías en lengua euskara...*, reunidas por José Manterola, San Sebastián, Juan Osés, 2 tomos.
- March, José María, 1944: *El beato José Pignatelli y su tiempo*, Barcelona, 1944, 2 vols.
- Mariluz Urquijo, J. M., 1953: »Retórica y homilética rioplatense. Una preceptiva concionatoria dieciochesca«, *Archivum*, vol. XVIII, Buenos Aires, 1953, pp. 147-157.
- Mariluz Urquijo, J. M., 1964: «Estudio preliminar», en José Cardiel, *Compendio de la Historia del Paraguay*, Buenos Aires, 1984.
- Mariluz Urquijo, J. M., 1995: «La Historiografía Rioplatense sobre el Tratado de Madrid (1750-1850)», en *Congreso internacional de historia. El Tratado de Tordesillas y su época*, Valladolid, Sociedad Quinto Centenario del Tratado de Tordesillas.
- Mariluz Urquijo, J. M., 1996: «Alaveses en la cultura rioplatense del siglo XVIII», en *Alava y América*. Edición a cargo de Ronald Escobedo Mansilla y otros, Vitoria-Gasteiz, 1996, pp. 67-88.

- Marquénez Argote, Germán, 1987: «La filosofía en Colombia. Bibliografía de los siglos XVI, XVII, XVIII», *Cuadernos de Filosofía Latinoamericana*. Santafé de Bogotá, 30 (1987).
- Martín Rubio, M.^a del Carmen, 1993: «Misiones jesuíticas en Maynas (siglos XVII-XVIII)», en *La Compañía de Jesús en América. Evangelización y justicia. Siglos XVII y XVIII*. Congreso Internacional de Historia. Actas, Córdoba, Imprenta San Pablo, 1993, pp. 181-190.
- Martínez de la Escalera, José, 1982: «Ciencia y Letras entre los jesuitas de la Corona de Aragón», *Miscelánea Comillas* 40 (1982) pp. 263-325 [308-319].
- Martínez de la Escalera, José, 2001: «Ordeñana, Miguel Ignacio», en *DHCJ*, 2001, p. 2876; «Menchaca, Roque», en *DHCJ*, 2001, p. 2617; «Croce, Adrián Antonio de», en *DHCJ*, 2001, p. 1010.
- Martínez Rosales, Alonso, 1988: «La cultura ítalo-mexicana de los jesuitas expulsos», en *Francisco Xavier Clavigero en la Ilustración mexicana 1731-1787*, Alonso Martínez Rosales (Compilador), México, Colegio de México.
- Martínez Salazar, Ángel, 1996: «Presencia alavesa en América», en *Álava y América*, Ronald Escobero (ed.), Vitoria.
- Meier, Johannes, 2001: «Los jesuitas expulsados de Chile (1767-1839), sus itinerarios y sus pensamientos», en *Los jesuitas españoles expulsos* (Tietz, ed. 2001), pp. 423-441.
- Méndez Plancarte, Gabriel, 1979: *El humanismo mexicano*, México, Seminario de Cultura Mexicana, 1979, pp. 21-90.
- Méndez Sanz, Federico, 1990: *La Universidad de Salamanca de la Ilustración (1750-1800): Hacienda y reforma*, Salamanca, Ediciones Universidad.
- Michelena, Luis, 1960: *Historia de la literatura vasca*, Madrid.
- Minelli, L. L., 1995: «Cenni sull'organizzazione gesuitica dei Guarani alla luce del manoscritto *Exacta Relación de las Misiones del Paraguay: Il rinvenimento di un saggio del gesuita Jose Cardiel*», *Studi e materiali di storia delle religioni*, 61 (1995), pp. 99-129.
- Morrión Mójica, Carlos, 1992: «Concepción del hecho normativo en el *Diccionario castellano* del Padre Esteban de Terreros y Pando», *Anuario de Estudios Filológicos*, XV (1992), pp. 239-251.
- Morris, I., 1956: *Una narración fiel de los peligros y desventuras que sobrellevó el P. Cardiel*, Buenos Aires,
- Muñoz Pérez, J., 1985: «Una crónica desconocida hasta ahora: el *Compendio de la historia del Paraguay (1780)* del jesuita José Cardiel», *Historiografía y Bibliografía Americanistas*, XXIX (1985), pp. 111-126.
- Olaechea, Rafael, 1980: *El Reino de Navarra en el siglo XVIII*, Pamplona, Diputación Foral.
- Olaechea, Rafael, 2001: «Luengo, Manuel Rodríguez», en *DHCJ* (2001), p. 2437.

- Ozcáriz, Miguel de, 1766: *Epítome Chronológico de todos los Gran-Maestros de la Sagrada Religión de San Juan Jerosolimitano, que aora se llaman de Malta. Por el P. Miguel de Ozcáriz, de la Compañía de Jesús. Año 1766. Con las licencias necesarias*. En Pamplona, por Antonio Castilla, Impressor, 8.º, pp. 88.
- Pacheco Albalate, Manuel, 2007: *El Puerto: Ciudad Clave en la expulsión de los jesuitas por Carlos III*, El Puerto de Santa María.
- Pacheco, Juan Manuel, 1953: «Los jesuitas de la Provincia del Nuevo Reino de Granada expulsados en 1767», *Ecclesiastica Xaveriana*, Bogotá, 3 (1953), pp. 26-83.
- Pacheco, Juan Manuel, 1989: *Los jesuitas en Colombia*, Bogotá, Universidad Javeriana. 3 tomos (1951, 1962 y 1989).
- Palacios Fernández, Emilio, 1984: «Llaguno y Amírola o la Ilustración como labor de Estado», *Boletín de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País*, 40 (1984), pp. 203-225.
- Palacios Fernández, Emilio, 1986a: «Ilustración y literatura en el País Vasco», en *Peñaflorida y la Ilustración*, ed. de J. Urrutikoetxea, San Sebastián, Universidad de Deusto, 1986, pp. 67-114.
- Palacios Fernández, Emilio, 1986b: «Samaniego y la educación en la Sociedad Bascongada de Amigos del País», en *I Seminario de Historia de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País*, San Sebastián, RSBAP, 1986, pp. 283-309.
- Palacios Fernández, Emilio, 2002: «Samaniego en la corte de Carlos III: gestiones políticas, tertulias literarias, polémicas teatrales», en *Félix María de Samaniego y la literatura de la Ilustración*, coord. por E. Palacios Fernández, Madrid, Biblioteca Nueva, 2002, pp. 129-201.
- Pérez Goyena, Antonio, 1917: «Contribución a la Historia Teológica de la Devoción del Sagrado Corazón en España», *Razón y Fe*, 48, (1917), pp. 168-182.
- Pérez Goyena, Antonio, 1928: «La biblioteca del antiguo colegio de los jesuitas de Pamplona», *Revue Internationale des études basques (RIEV)*, 19 (1928), pp. 404-416.
- Pérez Goyena, Antonio, 1947: *Ensayo de bibliografía navarra (1489-1910)*, Burgos.
- Pérez Picón, C., 1983: *Un colegio ejemplar de letras humanas en Villagarcía de Campos (1576-1767)*, Santander.
- Pérez Picón, C., Martínez de la Escalera, J., 2001: «Idiáquez, Francisco Javier», en *DHCJ*, pp. 1990-1991.
- Pérez, Rafael, 1891: *La Santa Casa de Loyola*, Bilbao, Impr. del Corazón de Jesús.
- Petisco, José, 1761: *Opuscula Graeca ad usum Seminarii Villagarsiensis*. Villagarsiae, Typis Seminarii.
- Pinedo, Isidoro, J. Baptista, Miguel Batllori, 2001: «Expulsión de la Compañía de Jesús de España y de sus dominios y exilio en Italia (1767-1814)», en *DHCJ* (2001), pp. 1347-1364.

- Pirri, P., 1954: «Angelo Mai nella Compagnia di Gesù: suo diario inedito del collegio di Orvieto», *AHSI*, 23 (1954), pp. 234-282.
- Polgár, L., 1983: *Bibliographie sur l'histoire de la Compagnie de Jesus 1901-1980*, Roma.
- Portillo Valdés, José María, 1991: *Monarquía y gobierno provincial. Poder y Constitución en las provincias vascas (1760-1808)*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales.
- Pradells Nadal, Jesús, 2002: «La cuestión de los jesuitas en la época de Godoy: regreso y segunda expulsión de los jesuitas españoles (1796-1803)», en *Y en el tercero perecerán. Gloria, caída y exilio de los jesuitas españoles en el siglo XVIII*, Enrique Giménez (Ed.), Alicante, Universidad de Alicante, 2002, p. 556; reeditado en M. A. Melón (Ed.), *Manuel Godoy y su tiempo. Congreso internacional Manuel Godoy (1767-1851)*, Mérida, Editora Regional de Extremadura, 2003, t. II, pp. 161-211.
- Pradells Nadal, Jesús-Fernández Arrillaga, I., 2001: «El regreso del exilio: la imagen de España en el *Diario* del P. Manuel Luengo (1798-1801)», en *Los jesuitas españoles expulsos*, (Tietz, ed. 2001), pp. 443-472. También publicado en Giménez, Enrique (ed.), *Y en el tercero perecerán...*, 2002, pp. 533-562.
- Quecedo, Francisco, 1952: «Manuscritos teológico-filosóficos coloniales santafereños», *Ecclesiastica Xaveriana*, Bogotá, 2 (1952).
- Quecedo, Francisco, 1961: «Manuscritos filosófico-teológicos de la Biblioteca General de la Universidad de Antioquia en Medellín», *Universidad de Antioquia*, Medellín, n.º 147 (1961), pp. 840-875.
- Recarte Barriola, María Teresa, 1990: *Ilustración vasca y renovación educativa: la RSBAP*, Salamanca, Universidad Pontificia.
- Redmond, Walter Bernard, 1972: *Bibliography of the Philosophy in the Iberian Colonies of America*. The Hage.
- Requeno, Vicente, 2008: *Escritos filosóficos*, Antonio Astorgano Abajo (ed.), Zaragoza, Prensas Universitarias, Colección «Clásicos Aragoneses Larumbe».
- Restrepo Posada, José, 1952: «Rectores del Colegio-Seminario de San Bartolomé (1605-1767)», *Revista Javeriana*, Bogotá, XXXVIII (1952).
- Rey Fajardo, José del, 1974: *Documentos jesuíticos para la Historia de la Compañía de Jesús en Venezuela*, Caracas, Academia Nacional de la Historia, III (1974), pp. 73-90.
- Rey Fajardo, José del, 1990: *La expulsión de los jesuitas de Venezuela (1767-1768)*, San Cristóbal.
- Rey Fajardo, José del, 1995: *Bio-bibliografía de los jesuitas en la Venezuela colonial*, San Cristóbal-Santafé de Bogotá.
- Rey Fajardo, José del, 2002: *Catedráticos jesuitas de la Javeriana colonial*, Bogotá, Universidad Javeriana.

- Rey Fajardo, José del, 2006: *Biblioteca de escritores jesuitas neogranadinos*, Bogotá, Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Rey Fajardo, José del, 2008: «La presencia de Venezuela en la cultura italiana de fines del siglo XVIII», *Procesos Históricos. Universidad de Los Andes* 13 (2008), pp. 38-65.
- Rivas Sacconi, J. M., 1949: *El latín en Colombia*, Bogotá.
- Rodríguez Campomanes, Pedro, 1983: *Epistolario. Tomo I (1747-1777)*. Edición de Miguel Avilés Fernández y Jorge Cejudo López, Madrid, Fundación Universitaria Española.
- Rodríguez Laso, Nicolás, 2006: *Diario en el viage a Francia e Italia (1788)*, A. Astorgano Abajo (ed.), Zaragoza, Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País / Institución Fernando el Católico.
- Rondón, V., 2001: «Música y Evangelización en el cancionero Chilidugú (1777) del padre Havestadt, misionero jesuita en la Araucanía durante el siglo XVIII», en *Los jesuitas españoles expulsos* (Tietz, ed. 2001), pp. 557-580.
- Sáez, José Luis, 1990: «La Compañía de Jesús y la devoción popular dominicana», *Archivum Historicum Societatis Iesu*, LIX (1990), pp. 94-103.
- San Vicente, Félix, 1996: «Innovación y tradición en el *Diccionario* (1786-1793) de E. de Terreros y Pando», en *Sapere Linguistico e Sapere Enciclopedio. Atti del Convegno Internazionale svoltosi a Forlì dal 18 al 20 April 1994 a cura di Luisa Pantaleoni e Laura Salmon Kovarski*, Bologna, Università di Bologna, 1996, pp. 139-158.
- Sánchez-Blanco, Francisco, 1988: «La situación espiritual en España hacia mediados del siglo XVIII vista por Pedro Calatayud: lo que un jesuita predicaba antes de la expulsión», *Archivo Hispalense*, Tomo LXXI (1988), pp. 15-33.
- Schurhammer, Georg, 1944: *Epistolae S. Francisci Xaverii aliaque eius scripta*, Romae, col. Monumenta Historica Societatis Iesu, 1944-1945, 2 vols., vol. I, p. 113-116, 230-232. Hay una reimpresión de 1996.
- Sebastián, Félix, *Memorias de los Padres y Hermanos de la Compañía de Jesús de la Provincia de Nueva España, difuntos después del arresto acaecido en la Capital de México el día 25 de junio de 1767*, 2 vols. Ms. en la Biblioteca Comunale di Bologna (Archiginnasio).
- Simón Rey, Daniel, 1981: *Las Facultades de Artes y Teología de la Universidad de Salamanca en el siglo XVIII*, Salamanca, Universidad.
- Sommervogel, C., 1890: *Bibliothèque de la Compagnie de Jesus*, Bruselas-París.
- St. Clair Segurado, Eva María, 2004: *Fragellum Iesuitarum. La polémica sobre los jesuitas en México (1754-1767)*, Alicante, Publicaciones de la Universidad.
- St. Clair Segurado, Eva María, 2005: *Expulsión y exilio de la Provincia jesuítica mexicana (1767-1820)*, Alicante, Publicaciones de la Universidad.
- Storni, H., 1980: *Catálogo de los jesuitas de la Provincia del Paraguay (Cuenca del Plata) 1585-1769*, Roma.

- Tellechea Idígoras, José Ignacio, 1963: «La Congregación del Sagrado Corazón de Jesús de Deva. Su fundación por el P. Sebastián de Mendiburu (1746)», *Boletín de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País (BRSBAP)* 19 (1963), pp. 133-146.
- Tellechea Idígoras, José Ignacio, 1966a: «El jesuita Manuel de Larramendi. Miscelánea con motivo de su Centenario (1766-1966)», *BRSBAP* 22 (1966), pp. 307-60.
- Tellechea Idígoras, José Ignacio, 1966b: «Partida bautismal, ingreso en la Compañía y profesión del P. Larramendi», *BRSBAP* 22 (1966), pp. 258-9.
- Tellechea Idígoras, José Ignacio, 1966c: «Manuel de Larramendi. Datos biográficos», *Colección de documentos históricos para la Historia de Guipúzcoa (CDIHG)*. 7 (1966), pp. 7-11; «El voto del ayuno de la Provincia de Guipúzcoa la víspera de San Ignacio. Carta de la Diputación al P. Larramendi», *Ib.*, pp. 25-29; «Carta de Larramendi al P. General de la Compañía, Francisco Retz, sobre la cesión de un terreno necesario al camino de Azcoitia a Azpeitia», *Ib.*, pp. 31-33; «Réplica del P. Larramendi a los Diaristas de Madrid», *Ib.*, pp. 35-57; «Cartas del P. Larramendi en nombre de la Villa de Hernani a la Diputación de Guipúzcoa», *Ib.*, pp. 77-103; «Cartas del P. Larramendi a Ensenada y Carvajal sobre la fábrica de anclas de Hernani», *Ib.*, pp. 105-73; «Nota autógrafa del P. Larramendi a la copia que hizo del Nuevo Testamento vasco de Lizárraga», *Ib.*, pp. 175-176; «Cartas del impresor Lorenzo José Riesgo sobre cuentas de las obras impresas de Larramendi», *Ib.*, pp. 177-183; «Disparatorio de un bilbaíno a quien se impugna en el Prólogo del *Diccionario*», *Ib.*, pp. 185-204.
- Tellechea Idígoras, José Ignacio, 1967a, «Traducción al euskera del Catecismo del P. Astete. Larramendi y Mendiburu', *Euskera. Trabajos y Actas de la Academia de la lengua vasca* 12 (1967), pp. 301-14.
- Tellechea Idígoras, José Ignacio, 1967b: «La Revolución francesa en el País Vasco, secuestro de impresos revolucionarios por la Inquisición (1791)», *BRSBAP* 23 (1967), pp. 45-53.
- Tellechea Idígoras, José Ignacio, 1968a: «Larramendi y Cardaveraz. Censura y réplica inéditas sobre un libro de piedad», *Anuario del Seminario de Filología vasca «Julio de Urquijo»* 2 (1968), pp. 3-31.
- Tellechea Idígoras, José Ignacio, 1968b: «El jesuita P. Manuel de Larramendi y su antigalicismo», *Revista española de Derecho Canónico de Salamanca (REDC)* 23 (1968), pp. 217-256.
- Tellechea Idígoras, José Ignacio, 1968c: «El P. Manuel de Larramendi, confesor de Mariana de Neoburgo', *Hispania* 28 (1968), pp. 627-70.
- Tellechea Idígoras, José Ignacio (ed.), 1969: Manuel de Larramendi, *Obras. I. Corografía de Guipúzcoa*. Edición, introducción y notas de Tellechea, San Sebastián, 1969.
- Tellechea Idígoras, José Ignacio, 1971a: «Cardaveraz, Larramendi y Mendiburu», *Kardaberaz aitari omenaldia [Kardaberaz bilduma 1]* (Donostia, 1971), pp. 73-

80. Reproducido en Tellechea Idígoras, José Ignacio (ed.), 1990: «Cardaveraz, Larramendi y Mendiburu», en Manuel de Larramendi, *Escritos breves*, San Sebastián.
- Tellechea Idígoras, José Ignacio, 1971b: «Infancia del P. Agustín de Cardaveraz en San Sebastián», *Boletín de Estudios Históricos sobre San Sebastián (BEHSS)* 5 (1971), pp. 287-95.
- Tellechea Idígoras, José Ignacio, 1972a: «La diócesis de Pamplona en el siglo XVIII», *Scriptorium Victoriense (Vitoria)* 19 (1972), pp. 93-106.
- Tellechea Idígoras, José Ignacio, 1972b: «El jesuita donostierra Domingo Patricio Meagher», *BEHSS* 6 (1972), pp. 227-238.
- Tellechea Idígoras, José Ignacio (ed.), 1973a: Manuel de Larramendi, *Obras, II. Autobiografía y otros escritos breves*. Edición e introducción de Tellechea, San Sebastián, 1973, pp. XLVI-308 [Premio Accésit de la Asociación Guerediaga, Durango].
- Tellechea Idígoras, José Ignacio, 1973b: «Jesuitas vasco-navarros en el Noviciado de Villagarcía de Campos (1696-1725)», *Estudios Vizcaínos* 4 (1973), pp. 163-211.
- Tellechea Idígoras, José Ignacio, 1975a: «El Real Colegio de la Compañía en Salamanca y las misiones populares (1654-1766)», *Salmanticensis (Salamanca, SAL)* 22 (1975), pp. 297-332.
- Tellechea Idígoras, José Ignacio, 1975b: «Dos textos euskéricos del P. Larramendi», *Anuario del Seminario de Filología Vasca «Julio de Urquijo»* 9 (1975), pp. 179-84.
- Tellechea Idígoras, José Ignacio, 1976: «D. Antonio de Hoces y Córdoba, un personaje tenebroso en la vida de Larramendi», *Letras de Deusto* 6 (1976), pp. 5-22.
- Tellechea Idígoras, José Ignacio, 1977: «¿Por qué no se publicó en el siglo XVIII la *Corografía* del P. Larramendi?», *Miscelánea Manuel de Lekuona* I (Vitoria 1977), pp. 271-287.
- Tellechea Idígoras, José Ignacio (ed.), 1983: Manuel de Larramendi, *Obras del P. Manuel de Larramendi. II Conferencias curiosas, políticas, legales y morales sobre los Fueros de la M N. y M L. Provincia de Guipúzcoa*. Introducción, edición y notas, San Sebastián, 1983, XCVIII-366 pp.
- Tellechea Idígoras, José Ignacio, 1985: «Larramendi en las «*Mémoires de Trévoux*» (1748)», en *Symbolae Ludovico Mixtelena septuagenario oblatae*, Coord. José L. Melena, Vitoria, 1985, II, pp. 1075-1087.
- Tellechea Idígoras, José Ignacio, 1987: «Teología barroca salmantina en el Real Colegio de la Compañía (1714-1750)», *SAL* 34 (1987), pp. 359-368.
- Tellechea Idígoras, José Ignacio, 1989: «La fundación de la Compañía de Jesús en San Sebastián (1627)», *BEHSS* 23 (1989), pp. 159-329.
- Tellechea Idígoras, José Ignacio (ed.), 1990: Manuel de Larramendi, *Obras del P. Larramendi. IV Escritos breves*. Ed. Conmemorativa del III Centenario de su nacimiento. Prólogo de J. Caro Baroja, San Sebastián, 1990.

- Tellechea Idígoras, José Ignacio, 1991: «Larramendi. Un guipuzcoano trasplanta-
do y vuelto a implantar», *Euskera. Trabajos y actas de la Real Academia de la
Lengua Vasca* 36 (1991), pp. 45-49.
- Tellechea Idígoras, José Ignacio, 1992: «Personalidad humana de Larramendi», en
Manuel Larramendiren hirugarren mendeurrena 1690-1990, Andoain, 1992, pp.
27-38; «La Guipúzcoa descrita por Larramendi», *Ib.*, pp. 49-62; «Epílogo» *Ib.*,
pp. 375-379.
- Tellechea Idígoras, José Ignacio, 1993: «Jesuitas vasco-navarros en Paraguay (1585-
1767)», en R. Basurto Larrañaga (Coord.), *Homenaje a Francisco Abrisqueta*,
Bolívar-Marquina, 1993, pp. 345-360.
- Tellechea Idígoras, José Ignacio, 1994: «El incidente del jesuita P. Calatayud en
Bilbao (1766), materia arcana de Estado», *BRSBAP* 50 (1994), pp. 305-359.
Homenaje a Julio Caro Baroja.
- Tellechea Idígoras, José Ignacio, 1997: *Una historia turbulenta. La fundación de la
Compañía de Jesús en San Sebastián*. Monografías Instituto Dr. Camino 45, San
Sebastián, 1997.
- Tellechea Idígoras, José Ignacio, 2001a: «Larramendi, Manuel de», en *Diccionario
Histórico de la Compañía de Jesús. Biográfico-temático*, Madrid, Instituto Histórico
(Roma)-Universidad Pontificia Comillas, Madrid, 2001, vol. III, pp. 2287-2288.
- Tellechea Idígoras, José Ignacio (ed.), 2001b: Agustín de Cardaveraz, S.J., *Cuen-
tas de conciencia*. Ed. e introd. de Tellechea, Madrid, 2003.
- Tellechea Idígoras, José Ignacio, 2004: «Romance, endechas y epitafio a la muer-
te de Larramendi (1766)», *BRSBAP* 60 (2004), pp. 483-496.
- Tellechea Idígoras, José Ignacio, 2006: «El P. Larramendi y la Real Hacienda»,
BRSBAP 62 (2006), pp. 589-590.
- Terreros, Esteban, 1987: *Diccionario castellano con las voces de ciencias, y artes y
sus correspondientes en las tres lenguas francesa, latina e italiana*, Madrid, 1786-
1793. Ed. facsímil de Manuel Alvar Ezquerro, Madrid, Arcos, 1987.
- Tietz, Manfred (ed.), 2001: *Los jesuitas españoles expulsos. Su imagen y su contribu-
ción al saber sobre el mundo hispánico en la Europa del siglo XVIII*. Frankfurt/M.
- Tisnés, Roberto M., 1967: «Jesuitas expulsados de la Nueva Granada en 1767»,
Revista de la Academia Colombiana, Historia Eclesiástica 2 (1967), pp. 135-165.
- Tovar, Antonio, 1986: «El lingüista español Lorenzo Hervás», en Lorenzo Hervás,
Catalogo delle lingue, Madrid, Sociedad General Española de Librería, (Histo-
riografía de la lingüística española. Serie Clásicos Españoles).
- Tovar Donoso, J. (ed.), 1960: *Historiadores y cronistas de las misiones*, Puebla de
los Ángeles, 1960, pp. 383-421.
- Trabulse, Elías, 1988: «Clavigero, historiador de la Ilustración mexicana», en *Fran-
cisco Xavier Clavigero en la Ilustración mexicana 1731-1787*, Alonso Martínez
Rosales (Compiador), México, Colegio de México.

- Tucci, Roberto, 1959: «Storia della letteratura relativa al culto del S. Cuore dalla fine del s. XVII», *Cor Jesu* (Roma, 1959), pp. 501-638.
- Ubrique, Sebastián de, 1926: *Vida del Beato Diego José de Cádiz*, Sevilla, Imprenta de la «Divina Pastora», 2 tomos.
- Uriarte, José Eugenio de, 1904: *Catálogo razonado de las obras anónimas y seudónimas de autores de la Compañía de Jesús pertenecientes a la antigua Asistencia española*, Madrid, 1904-1916, 5 vols.
- Uriarte, José Eugenio de, 1912: *Principios del Reinado del Sagrado Corazón en España*, Bilbao, (1.ª ed., Madrid, 1880).
- Uriarte, José Eugenio de y Lecina, Mariano, 1925: *Biblioteca de escritores de la compañía de Jesús pertenecientes a la antigua Asistencia de España* [A-Ferrusola], Madrid, 1925-1930, 2 vols.
- Uriarte, Manuel, 1952: *Diario de un misionero de Maynas*, Constantino Bayle (ed.), Madrid, 1952, 2 vols. (2.ª edición en *Monumenta Amazónica*, B. 2. Iquitos, Perú, 1986).
- Urquiza Sarasua, Patricio, 2007: *Teatro Popular Vasco. Manuscritos inéditos del siglo XVIII. Estudio y Edición*, Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- Vallejo, José Ignacio, 1868: *Vida del Señor San Josef*, Barcelona, librería de Alou hermanos, editores (1.ª ed., Cesena, Biasini, 1774).
- Vargas Alquicira, S., 1989: *La singularidad novohispana en los jesuitas del siglo XVIII*, México, Universidad Nacional Autónoma.
- Verd Conradi, Gabriel María, 2004: «El P. Roque Menchaca, San Ignacio y el soneto *No me mueve, mi Dios, para quererte*», *Archivo teológico granadino*, nº 67 (2004), pp. 111-148.
- Verd Conradi, Gabriel María, 2005: «Apuntamientos y extractos para una disertación sobre el soneto: *No me mueve, mi Dios, para quererte*, edición, notas y comentarios de Gabriel María Verd Conradi», *Archivo teológico granadino*, nº 68, pp. 111-152.
- Villalba, J., Baptista, J., 2001: «Uriarte, Manuel», en *DHCJ*, pp. 3861-3862.
- Villasante, L. 1961: *Historia de la literatura vasca*, Bilbao.
- Vinson, J., 1891: *Essai d'une bibliographie de la langue basque*, Paris.
- Vivier, Alexander, 1897: *Nomina Patrum ac Fatrum qui Societatem Jesu ingressi in ea supremum diem obierunt (7 augusti 1814-7 augusti 1894)*. Parisiis.
- Zudaire Huarte, Eulogio, 1985: «Últimas peripecias de los premonstratenses de Urdax», *Analecta praemonstratensia*. Tomus XLI (1985), pp. 64-106.
- Zudaire Huarte, Eulogio, 1989: «Últimas peripecias de los premonstratenses de Urdax», *Boletín de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del país*, 45 (1989), pp. 173-217.